



#2

primavera/verano 2014

ULRICO

**Revista digital de historia y cultura
de la Ciudad de Buenos Aires**

ULRICO

Revista digital de historia
y cultura de la Ciudad de Buenos Aires
diciembre de 2014 - Año 1 - N° 2

Dirección General

Liliana G. Barela

Idea y Dirección

Lidia González

Secretaría de redacción

Silvana Luverá

Colaboraron en este número

Roberto Araujo

Fabio Ares

Paola Bianco

Sandra Condoleo

Luis Cortese

Pablo Rinaldi

Horacio Spinetto

Guadalupe Torrijo di Marco

Mónica Valentini

Corrección

Marcela Barsamian

Fernando Salvati

María de los Ángeles De Luca

Diseño en Comunicación Visual

Fabio Ares

*El contenido de los artículos firmados
es responsabilidad exclusiva de los autores*

Registro DNDA en trámite.

Es propiedad de la Dirección General Patrimonio e
Instituto Histórico dependiente del Ministerio de
Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Una publicación de



Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires
República Argentina

Tel: 054-11-4339-1900-99

(líneas rotativas)

dgpeih@buenosaires.gob.ar

Contactos:

revistaulrico@gmail.com

Subsecretaría de Patrimonio Cultural

MINISTERIO DE CULTURA



Buenos Aires Ciudad



Sumario

Prólogo <i>Lidia González</i>	4
Europa en conflicto <i>Luis O. Cortese</i>	5
100 años bajo el mar. El Patrimonio Cultural Subacuático de la Gran Guerra <i>Mónica Patricia Valentini</i>	28
La Gran Guerra, un punto de inflexión en la Argentina moderna. La ciudad como escenario del contrapunto <i>Paola Bianco</i>	38
La neutralidad argentina en la Primera Guerra Mundial. Repercusión en la economía nacional. <i>Roberto Araujo y Guadalupe Torrijo Di Marco</i>	55
Argentina y la Primera Guerra Mundial - Batalla de las Malvinas <i>Luis Cortese</i>	67
La Primera Guerra Mundial a través del coleccionismo <i>Horacio J. Spinetto</i>	80
De aquí y de allá. Una aproximación a diferentes poéticas, textualidades y expresiones culturales que ocurrieron entre 1914 y 1918 <i>Pablo Rinaldi</i>	87
Tipografía francesa para estencil. De la Gran Guerra a los ferrocarriles argentinos <i>Fabio Ares</i>	94
Misceláneas de Buenos Aires durante la Gran Guerra <i>Sandra Condoleo</i>	98
Reseñas de las publicaciones que están a la venta en la DGPeIH	104

A 100 años de la Primera Guerra Mundial. Tan lejos y tan cerca



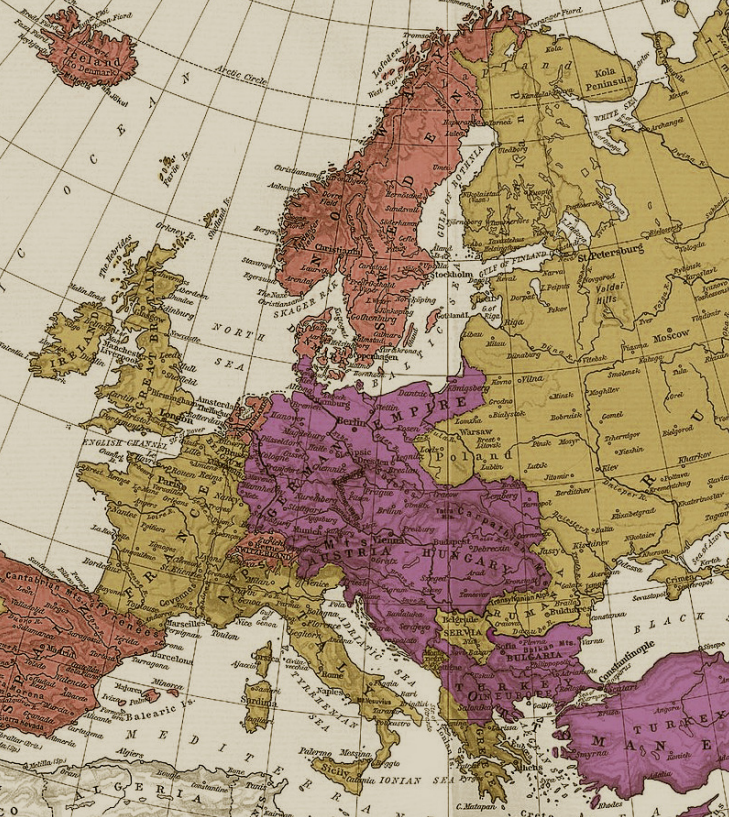
Multitud a las puertas de La Prensa, esperando noticias sobre la Guerra. Caras y Caretas.

A 100 años de la Gran Guerra que redefinió el mapa mundial de la historia contemporánea, proponemos algunas miradas sobre el efecto que tuvo en nuestro país y, en especial, en Buenos Aires. Mucho se ha escrito y analizado acerca de la Primera Guerra Mundial y sus alcances, especialmente este año, al conmemorarse su centenario. Si bien el estallido de la guerra ya se venía anunciando, la grieta que deja en la historia de los pueblos es tan profunda que ya no se discute si el siglo XIX termina dramáticamente en 1914. Los imperialismos reacomodan sus estrategias políticas, mientras los pueblos, quebrados, tratan de encontrar nuevas ilusiones. Al mismo tiempo, se aceleran los cambios culturales y tecnológicos, se revolucionan los sistemas de transporte, las comunicaciones, la tecnología, el arte, las costumbres. Es el auge de la fotografía, cuyo protagonismo es compartido

por los corresponsales de guerra. El cronista transmite con sus propios ojos el horror de las trincheras. ¿De qué manera esta guerra centrada en Europa repercute en nuestro país? Sabemos que la neutralidad fue un rasgo que la Argentina mantuvo en el plano político, que la guerra impactó en la economía, tan dependiente de los vaivenes de la contienda, que muchos intelectuales ensayaron argumentos pacifistas frente a la compulsión de defender honor y patria. En un cuento memorable, "Los cementerios belgas", Horacio Quiroga relata los padecimientos de la población civil y su huida de Bélgica. En nuestro país, no fueron pocos los inmigrantes recién establecidos que sintieron el llamado de su tierra invadida. Recuerdo aún el vivo relato de Jerónimo Podestá, obispo de Avellaneda en la década de 1960, cuando contaba que uno de sus tíos, hijo de Raimundo Wilmar, siendo ya ingeniero recibido, se fue a luchar

a Bélgica pues su padre no estaba en condiciones, y allí murió. Mientras tanto, en Buenos Aires el público esperaba con ansiedad las noticias desde el frente. La revista Caras y Caretas dedica páginas elocuentes en imágenes y testimonios. El diario La Nación envía corresponsales de gran pluma: Juan José de Soiza Reilly estuvo en la batalla de Verdún. Roberto J. Payró permaneció los primeros meses de la guerra en Bélgica, desde donde enviaba sus notas. Con una mirada dolorosa escribía desde Bruselas, durante la ocupación alemana: "Aunque soy extranjero se me oprime el corazón ¡Qué sería si tal cosa sucediese en mi tierra!". Sin embargo, la guerra también se acercó a nuestro territorio. Los artículos que presentamos intentan dar muestra de ello.

Lidia González



Europa en conflicto: 1914-1920

Por Luis O. Cortese

Desde las últimas décadas del siglo XIX, como consecuencia de la revolución industrial, las correlaciones de fuerza entre las principales potencias las había orientado hacia cambios trascendentes. Gran Bretaña y Francia, que se encontraban a la cabeza del nuevo mundo industrializado, se habían apropiado de vastos imperios —productores de materias primas y mercado para sus manufacturas—, distribuidos en todos los continentes. Las potencias emergentes, como Alemania, Italia, Japón, Rusia y los Estados Unidos, que habían llegado más tarde al reparto, habían puesto su objetivo en procurar obtener algo de lo que aún quedaba por ocupar.

Los europeos llegan a fines del siglo XIX con una relativa estabilidad política, sustentada en la instalación—en casi todos los países—, de un sistema con división de poderes, y partidos políticos

que pueden desenvolverse con cierta libertad dentro de los márgenes que les permiten los poderes fácticos. Desde sistemas restringidos y casi siempre censitarios¹, el derecho al sufragio va orientándose hacia formas—comparativamente— más democráticas. La clase obrera, nuevo actor en el escenario político de las naciones que participan de la revolución industrial, resultará, en cierta medida, contenida dentro del marco de las nuevas instituciones. Por cierto que estos intentos de integración no excluyeron duras represiones, cuando las crisis del sistema llevaron a situaciones de extrema gravedad.

Veamos ahora sintéticamente el panorama que se nos ofrece en esos años previos, donde se desenvuelven los acontecimientos que serán causa o pretexto para el proceso bélico posterior, y esbozaremos brevemente algunas de las características principales de

los principales países en conflicto y de sus contradicciones, tanto internas dentro de cada uno de los bloques, como entre ambos, motivo definitivo de la contienda.

La Entente y sus aliados

Francia

Francia deviene definitivamente república en 1871, luego de la guerra con Prusia –que le significó la pérdida de Alsacia y Lorena–, el derrocamiento de Napoleón III y la caída del Segundo Imperio.

Inicia la consolidación de un centralizado régimen presidencialista con un parlamento elegido democráticamente. Es uno de los únicos casos en que –al menos formalmente–, los representantes populares pueden controlar de manera efectiva al gobierno. Esa transformación no fue fácil, sino que estuvo plagada de contradicciones y conflictos. La presión de la iglesia, los monárquicos y el capital financiero se hacían sentir a menudo y de manera cotidiana.

La expansión colonialista –propia de la época– encuentra sus adalides en muchos políticos franceses, entre los cuales se destaca Théophile Delcassé.² Enfrentada a Gran Bretaña en las luchas por el reparto colonial, debió aceptar un estado tapón entre las posesiones asiáticas de ambos, el reino de Siam, así como ceder a su rival el Sudán luego del incidente de Fashoda, en 1898.

Su rol en la Entente se consolida luego de diversos incidentes ocurridos tanto en Europa como en otros continentes. En los tiempos previos a la guerra mundial, la República Francesa estaba gobernada por Raymond Poincaré, presidente desde enero de 1913. Astuto político de larga experiencia, su objetivo primordial, más que la situación interna, era la exterior. Como ministro de finanzas, había otorgado a Rusia un préstamo de 2.250 millones de francos, y a poco de asumir, su compromiso con este país se fue incrementando.

Francia y Rusia habían concretado una alianza defensiva contra Alemania y Austria-Hungría a la cual –a medida que crecía la amenaza y el poderío germanos–, se acerca Inglaterra.

Gran Bretaña

En Gran Bretaña, si bien se conserva el régimen monárquico, se observa una paulatina ampliación de derechos, que culmina con la desaparición de la prerrogativa de veto de la cámara de los Lores, tradicional reducto de la nobleza tradicional y la reacción. El soberano tenía –el proceso viene desde muy lejos, pero especialmente desde principios del siglo XIX–, muy poco poder político, aunque tanto Victoria como su hijo Eduardo influyeron en reiteradas oportunidades en las funciones de gobierno, acompañando a sus ministros en su gestión y especialmente en el campo de las

relaciones exteriores. Todos ellos fueron fieles representantes, bien consustanciados, de los intereses imperialistas, que ubicaron a Gran Bretaña en una posición consolidada en grado sumo respecto de sus competidores. Imperio por obra de Disraeli desde 1877, pionera en la revolución industrial, su poderosa flota de guerra apoyaba la expansión y defendía sus intereses, repartidos en inmensos territorios, que incluían gran parte del África, Medio Oriente y la India.

Empresas relacionadas con el armamento y la construcción de buques de guerra, como Vickers-Amstrong y Parsons Machine Turbine, mantenían en sus directorios a personajes de la alta política, como Sir Eustace Tennyson D'Eyncourt, que en paralelo a su gestión privada, era director de Construcciones Navales de Gran Bretaña, muestra de la íntima vinculación de empresas y estado, tan característica de esta etapa del desarrollo capitalista. Diferentes gobiernos –en mayor o menor medida según fueran conservadores o liberales–, acompañan esa expansión imperial con providencias que intentan aplacar las contradicciones de clase, y ceden muchas veces ante las demandas obreras, aunque esto no excluyera la existencia de conflictos, evitando que, cuando ocurrían, influyeran de manera demasiado evidente en su objetivo más trascendente, la política expansionista. Mantener relativamente tranquilo el

frente interno, fue una constante de la política inglesa de la época. De allí la paulatina puesta en marcha de la ampliación del sufragio, los derechos de pensión, el derecho a sindicalizarse.³ Quienes ejercen la titularidad del imperio, antes y durante la contienda de 1914 fueron la reina Victoria, desde 1837 hasta su muerte en 1901, sucedida por su hijo Eduardo VII (1901-1910) y luego por su nieto Jorge V (1910-1936).

Rusia

Las libertades de que gozaban –aún con sus limitaciones–, los pueblos de otros países europeos de la época, eran desconocidas en el imperio ruso. El poder –autocrático– era ejercido por el zar Nicolás II Romanoff, apoyado por la nobleza terrateniente y la gran burguesía industrial, que a través de una burocracia militar y civil copada por sus representantes, ejercían considerable influencia sobre los destinos del extenso imperio, aún tras el descalabro de la guerra con Japón.

Un acelerado impulso a su industrialización se debió a Serguei De Witte y Piotr Stolypin, cuyas medidas económicas llevaron en poco tiempo, a triplicar la producción de petróleo, hierro, carbón y otros minerales. Los intereses agroexportadores –Rusia era un gran productor cerealero en ese tiempo–, tensaban sus relaciones con Alemania. Para afianzar su presencia en el Lejano Oriente, se em-

barcan en la construcción del ferrocarril transiberiano, inaugurado en 1904, que conducía de Moscú a Vladivostok. Una vez finalizada la obra, Rusia se encuentra enfrentada directamente con las intenciones expansionistas del Japón sobre China, en disputa desde que la potencia nipona alcanzó el desarrollo necesario para intentar encontrar, por su cuenta, materias primas para su industria y mercado para sus productos. En febrero de 1904 estallan las hostilidades, en las que los rusos llevan la peor parte y son vencidos en tierra y en el mar.

La inestable situación interna, acentuada por las actitudes del zar Nicolás II, incrementa la agitación de las clases populares. Es cotidiana la represión a la oposición política. El pueblo es oprimido tanto en el campo como en las ciudades industriales. El 22 de enero de 1905, día que la historia recuerda como el "Domingo Sangriento", se llega al clímax, cuando a las órdenes del gran duque Vladimir Aleksándrovich, los cosacos abrieron fuego contra una multitud de hombres, mujeres y niños que acompañaba una diputación que solicitaba medidas como mejores salarios y condiciones de trabajo. Más de doscientos muertos y casi mil heridos lograron, que al trascender la noticia, se produjeran nuevas sublevaciones populares, reprimidas siempre con medidas draconianas. La autocracia zarista, acostumbrada a no rendir cuentas a nadie y encerrada en un

mundo particular absolutamente alejado de su propio tiempo, siguió su camino sin reaccionar.⁴ Y ante la perspectiva de una guerra, las clases dominantes tampoco se amilanaron. Muchos de ellos consideraban, entre otros motivos, que la misma alejaría el peligro de una revolución causada por el incesante incremento del malestar que se difundía entre el campesinado y los trabajadores de la industria.

Como en todos los países contrincantes, también en Rusia la inestable situación interior se agravó con la guerra. La escasez de los más simples recursos para la subsistencia, día a día agotaban la paciencia popular. Entre la tropa, los ánimos se sublevaran ante la incompetencia de muchos altos mandos—que las enviaban a reiterados fracasos y carnicerías—, el agotamiento y la carencia de equipamiento técnico-militar adecuado. En la retaguardia, frente a cada demanda popular, la represión desatada superaba la anterior. En 1916, en el Báltico y en el Mar Negro, se amotinaron los marinos. En febrero de 1917 la guardia reprime a tiros al pueblo en Petrogrado. Los opositores aumentan con el descontento y el zar se ve obligado a abdicar el 15 de marzo. Tomó entonces el control político de Rusia un gobierno provisional a cargo de Alejandro Kerenski, que contó con el apoyo indisimulado de la misión norteamericana de la Cruz Roja, encabezada por los coroneles

William Bryce Thompson y Raymond Robbins:

"Utilizaron la Cruz Roja para llevar adelante los objetivos de Wall Street, en una forma insospechada para el pueblo norteamericano (...) El objetivo de Thompson y la Cruz Roja consistía en impedir que el pueblo ruso hiciese la paz por separado con Alemania. Cuando, a pesar de ello, los rusos firmaron la paz, el nuevo objetivo (...) fue el de impedir que proporcionasen materiales a los alemanes. La Cruz Roja proporcionó ayuda, en forma de alimentos y dinero, a elementos antialemanes y lo negó a los elementos proalemanes y a la extrema izquierda."⁵

Más sensible a las presiones aliadas que al sentir de su propio pueblo, Kerenski ordena el 1º de julio de 1917 una ofensiva que rápidamente se estanca y al fin es rechazada. Este ataque costó a los rusos casi 400.000 soldados. Las protestas populares se incrementan y el gobierno, aislado, se debilita día a día. El 7 de noviembre, en Petrogrado, los cañones del "Aurora" dan la señal: el pueblo, dirigido por los bolcheviques, avanza hacia el Palacio de Invierno. Se inicia la Revolución, extendida rápidamente a lo largo del imperio. El nuevo gobierno soviético, con el beneplácito de los pueblos, firmó el 3 de marzo de 1918 la paz en Brest-Litovsk. La guerra había costado la vida a 2,3

millones de rusos, a los que se agregan más de cinco millones de heridos.

Los Estados Unidos

En América, se expande el poder de los Estados Unidos, más acelerado luego de la guerra de secesión—que se extendió entre principios de 1861 y mediados de 1865—, tanto en el sur del continente, donde comienza a invadir una tradicional área de influencia comercial de Gran Bretaña, como hacia el resto del mundo. Acompaña su inusitado desarrollo industrial, el autoabastecimiento de infinidad de materias primas y la carencia de enemigos poderosos en sus fronteras.

Con la adquisición de Alaska al zar de Rusia en 1867, los Estados Unidos conseguían rodear al Canadá—posesión de los británicos y franceses, que le habían sido por lo menos hostiles durante la guerra civil—, ampliando así su territorio. La expansión fue iniciada con la compra de Luisiana a Francia en 1803; Florida a España en 1819, y la apropiación definitiva de Texas—"independizada" desde 1836/45—, Alta y Baja California, Nuevo México y otros territorios mexicanos como consecuencia del conflicto de 1846-1848. Hawái—generador de entredichos entre los EEUU, Francia y Gran Bretaña—, fue motivo de diferentes tratados que vincularon al archipiélago con los norteamericanos ya desde principios de la segunda mitad del siglo

Acorazado Aurora.



XIX, hasta que la definitiva anexión se ejecuta en julio de 1898 por decisión del presidente McKinley. Ese mismo año, la guerra contra España le permitió apoderarse de los últimos restos de su imperio, ocupando las Filipinas, Guam, las islas Carolinas y las Marianas, Cuba y Puerto Rico, sobre las que extendió su explotación durante largas décadas, poder que aún subsiste sobre el último de los territorios nombrados.

Japón

En Oriente, mientras tanto, nacía un nuevo imperio: Japón, donde las transformaciones, tanto industriales como comerciales, se suceden a partir de la Revolución Meiji, en 1868. La creciente presencia japonesa en otros países de Asia preocupa a las principales naciones europeas y a los Estados Unidos. Advierten que la expansión hacia el potencial mercado chino, es uno de los principales objetivos de la codicia japonesa. Y China avanza sobre el decadente y dividido imperio, invadido en parte luego de una guerra que se extiende entre 1894 y 1895, y algunas de cuyas conquistas deberá ceder, por la presión de sus rivales americanos y europeos.

Preocupados por la consolidación de la presencia rusa en cercanías de su imperio, en 1902 los ingleses firman una alianza con los japoneses y se hicieron de un puerto, no muy lejos

de Port Arthur, cedido por China. El tratado incluía la botadura de una serie de importantes unidades navales, entre ellas seis acorazados y varios cruceros, destructores y torpederos. Los japoneses, además, habían encargado otras unidades a Italia, Francia y los Estados Unidos, que se agregaban a las producidas por su creciente industria naval. Por estas razones no cesa en su empeño y continúa su afianzamiento. En 1904 se enfrenta a Rusia en una guerra que culmina en septiembre de 1905, cuando su armada triunfa en la batalla de Tsushima. Los rusos pierden gran parte de su flota y se afirma así la supremacía japonesa sobre Corea y Manchuria, quedando casi liberado su acceso a China.

El 23 de agosto de 1914 Japón se integra a la guerra a favor de la Entente, exigiendo a Alemania la entrega del territorio que ésta ocupaba en China. Y en poco tiempo invaden las islas Carolinas y las Marianas, además del puerto de Tsindao, asentamiento de la flota germana del Pacífico, áreas de imposible defensa por la distancia en que se encontraban respecto de Berlín.⁶ Japón se convierte así en un estado a tener en cuenta, para todos los interesados en expandir sus intereses en Oriente. Si bien en este conflicto se alinea con la Entente, el impulso imperialista que le dan sus clases dominantes no deja de inquietar a sus mismos aliados.

La situación de Italia

Italia en 1914 vive situaciones de grave tensión política, fruto entre otros de la tardía e imperfecta consolidación como nación, resultado de un largo proceso de luchas que finalizan en 1870. Es gobernada por la monarquía parlamentaria de los Savoia. Un proceso de industrialización muy incipiente en el norte, ha relegado las áreas del sur. Desastrosa la situación financiera, las luchas sociales se intensifican y son reprimidas a sangre y fuego. En Milán, en mayo de 1898, el ejército “restauró” el orden en una manifestación con un saldo de más de quinientos trabajadores asesinados. Se intensifica una emigración de nivel desconocido hasta entonces.

Vinculada con Alemania y Austria por el tratado de la Triple Alianza⁷. Aún cuando toma algunas medidas económicas de guerra, cuando ésta estalla se mantiene neutral, actitud bien recibida por los italianos, que no simpatizaban demasiado con Austria.⁸ El gobierno evalúa el momento de jugar las cartas definitivas. Su ambivalencia no era un secreto y la presión de ambas coaliciones se intensifica. Gran Bretaña negocia intensamente para alejarla de la Triple Alianza, pero los iniciales éxitos alemanes desaconsejan un apresuramiento que puede ser inconveniente. Italia fue el país que —por la presencia de tantos de sus emigrantes en nuestro país—, recibió de parte de los medios argentinos de la

época una atención trascendente. Todos atribuían gran importancia a la decisión que tomarían los italianos, aún sabiendo que sus fuerzas militares estaban desorganizadas en grado sumo: para Austria-Hungría un nuevo frente era un problema, la obligaba a trasladar tropas del frente ruso; para la Entente el efecto era exactamente el contrario, aliviaba la presión sobre los otros frentes. Italia, sin mostrar cuál sería el rumbo definitivo de su política, negociaba sus demandas territoriales: Alto Adige, Trentino, Trieste y Dalmacia.

“Un programa demasiado amplio que no tenía en cuenta los intereses de los aliados y de las nacionalidades eslavas, las cuales por otra parte, para nada deseaban pasar del dominio austriaco al italiano. Pero la oposición más dura viene de Rusia, que naturalmente defendía los nacionalismos eslavos de los Balcanes. El punto de mayor fricción era Dalmacia, que los aliados negaban que fuera tierra italiana, y cuyo pasaje en poder de Italia era visto como una provocación en perjuicio de Serbia.”⁹

En diciembre de 1914, luego de la ocupación de Belgrado por los austrohúngaros, Italia pide garantías acerca de las compensaciones previstas en el Tratado de la Triple Alianza y ocupa Albania, con la justificación de evitar que la interviniera otra potencia. A principios de 1915

Recepción al general Caviglia en el Club Italiano, Buenos Aires, 1922. Archivo: Luis Cortese.



el príncipe Von Bülow es enviado para mantener a los italianos en la Triple Alianza, o—por lo menos—, alejados del conflicto. La respuesta no dio lugar a equívocos: sólo la inmediata cesión del Trentino con Trieste y la ribera derecha del Isonzo la mantendría fuera, y se consideraría hostil cualquier operación en los Balcanes sin su acuerdo previo y compensaciones. Francisco José y sus ministros-presidentes, el austriaco von Stürgkh y el húngaro Tisza¹² se oponían a cualquier decisión que pudiera inducir a las etnias de su propio territorio a plantear similares demandas, disgregado la “doble monarquía”. La presión alemana—con mayor visión estratégica—, derivó en una crisis en el gabinete austrohúngaro, que acepta ceder el Trentino una vez terminada la guerra. Italia no acepta; cede entonces Austria, y aumenta el requerimiento italiano: agrega Goritzia; manos libres en Albania; autonomía de Trieste; el archipiélago dalmata, y Valona y tierras anexas.

Los británicos prometen a los italianos cuanto piden, firman un convenio secreto el 26 de abril de 1915 y el 24 de mayo rompen la Triple Alianza y le declaran la guerra.¹³ Al atacar a los austriacos, alivian las presiones de éstos sobre la frontera rusa, mientras franceses y británicos contenían a los alemanes en el oeste. Altos mandos incapaces e insensibles por la suerte de sus tropas generan dificultosas situaciones en el frente; des-

asosiego e irritación popular provocados por las carencias y el hambre; huelgas y manifestaciones, conformaron un escenario poco halagüeño. Los sectores populares se acercan a los movimientos contrarios a la guerra. Se reprimen las protestas, pero también las tropas son partícipes de rebeliones y desertión. Los católicos italianos estaban divididos entre quienes seguían la neutralidad vaticana; otros era más cercanos de Austria-Hungría, y los democráticos eran favorables a intervenir junto a las potencias occidentales.¹³ Coincidirán con éstos los nacionalistas, que sin embargo después serán los principales difusores de la tesis de la “victoria mutilada”.¹⁴ Otros afirmaban que la iglesia confabulaba con Austria, recordando la simpatía de amplios sectores de la curia hacia “la hija predilecta de la iglesia”, que en 1903 había intervenido en la elección papal.¹⁵

En el frente el avance italiano insiste en ataques frontales, que la errónea coordinación de artillería e infantería, la deficiente provisión de municiones y el desorden llevó a reiterados fracasos. En el Isonzo, al fin de 1915, los italianos tenían 235.000 bajas entre muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos. Los austro-húngaros, en posición defensiva, perdieron alrededor de 150.000 soldados. El 11 de marzo de 1916 los austriacos iniciaron una ofensiva para quebrar el frente, avanzar por la llanura del Po y aislar varios ejércitos.

Rápidamente colapsó la defensa de los italianos y la invasión se frenó sólo con refuerzos retirados de otros frentes. En el curso del año se sostuvieron otras batallas en el Isonzo, aprovechando que Austria—su situación tampoco era fácil—, debía contener a los rusos. Los alemanes aprovecharon el fracaso de la ofensiva Kerenski para trasladar algunas divisiones del frente ruso y con su ayuda los austriacos comenzaron en octubre de 1917 un nuevo ataque, que los lleva a triunfar en Caporetto. Miles de vidas sacrificadas, agotamiento, inhumanas condiciones y carencias aumentan el caos y desconcierto.¹⁶

“(…) no pasaba un mes sin que llegara a la casa de algún vecino esa espantosa carta con franja negra anunciando la noticia desgarradora de la muerte de algún joven (…). El temor invadía a la familia hasta recibir nuevas noticias de cada uno de los tres hermanos y de los catorce o quince primos hermanos que estaban en los campos de batalla.”¹⁷

Comenzaron a producirse reiteradas desertiones. Por presión de la Entente, se cambian los mandos y el general Armando Díaz asume como comandante supremo del ejército, junto a Michele Caviglia. Al tiempo éstos llevan al triunfo en Vittorio Veneto¹⁸, pero la paz llevó a una trágica desilusión. Las esperanzas cifradas en el tratado de Londres se

desvanecieron rápidamente. Según el artículo 9° de los “14 Puntos” de Wilson las fronteras debían establecerse sobre líneas de nacionalidad claramente reconocibles, negando en los hechos las promesas de aquel convenio: Estados Unidos no había participado del mismo. Wilson reconoció al estado yugoslavo y además declaró que no aceptaba que Fiume perteneciera a Italia. No estaba dispuesto a ceder ni siquiera a la presión de Gran Bretaña y Francia, que proponían para la ciudad el status de “Estado Libre” controlado por la Sociedad de las Naciones.¹⁹ Sin peso propio, minusvalorada durante las conversaciones previas por Clemenceau, Wilson y Lloyd George, Italia amenaza abandonar la conferencia de paz si no se respetaban los pactos. Su primer ministro, Vittorio Emanuele Orlando, explica al rey que estaba “convencido de que el violento choque que recibirá el país con una paz que no lo satisfaga, se agravaría mucho más si se encontrase con un gobierno concedente.”²⁰ No comprenden cómo Wilson y los demás no se daban cuenta de la situación en que podría caer Italia, si no recogía cuanto merecía por su sacrificio y su participación en la victoria.²¹ Se retiran de la conferencia el 24 de abril, circunstancia que aprovechan los demás para acelerar las tareas y dejarla sin ningún tipo de compensaciones. A pesar del regreso de Orlando y Sonnino el 5 de mayo, se le negó Trieste y ni siquiera se

le permitió participar en la distribución de las colonias africanas de Alemania. Formando parte del bando vencedor, poco podía celebrar, salvo un saldo de 750.000 muertos y desaparecidos y una cantidad similar de heridos graves y mutilados, crisis agravadas y miseria.²² El ministro de Colonias, Colosimo, insta a Orlando—sin mucha esperanza—, a lograr un acuerdo razonable: “En fin, la cuestión colonial, de tan gran importancia para Italia, se resolverá con un engaño. La última esperanza está en tu acción en las próximas discusiones en el seno de los Cuatro.”²³ Ese mismo día Orlando dirige una carta confidencial a Lloyd George:

“Por favor, considere Ud. esta carta como una comunicación totalmente no oficial y confidencial, de un amigo a otro (...) La opinión pública en Italia, ya irritada por la declaración pública inusual que el Presidente Wilson tuvo a bien hacer, está cada vez más y más exasperada por el abandono en el que se siente, y por no haberse llegado a ninguna decisión sobre los problemas más importantes que le conciernen.”²⁴

En su opinión, Italia no puede mirar hacia adelante sin graves temores para el futuro europeo, en el que al deseo alemán de venganza, debía sumarse la incógnita rusa. Veladamente insinuaba que si los acuerdos no los conforman,

cuarenta millones de italianos se lanzarían a las filas de los descontentos. Para evitar esas consecuencias, pide a Lloyd George buscar rápidamente una adecuada solución, recurriendo a los recursos extraordinarios a su alcance. Las explicaciones que éste da a Orlando el 28 de mayo, son duras. Además de cargar con una admonición, las ilusiones coloniales debían desaparecer:

“Estoy sinceramente preocupado de que Italia siga un camino que la conducirá a un desastre para su futuro. Ella es uno de los grandes países libres del mundo (...) Sin embargo, mientras presiona con reclamaciones que Francia, Estados Unidos y el Imperio Británico no pueden o se niegan a reconocer, ya que sienten que no pueden justificarse por los principios sobre los que se esfuerzan para fundar la paz, Italia, al mismo tiempo (...) por un lado, está incorporando a la fuerza territorios poblados casi exclusivamente por cientos de miles de personas puramente alemanas dentro de su territorio (...) por el otro lado está tratando de tomar por sí misma territorios y pueblos que son universalmente reconocidos por pertenecer a los eslavos. Si Italia sigue ese curso, no veo cómo hará para escapar de una situación de peligroso aislamiento.”²⁵

Las críticas que aparecen en los periódicos preocupan a las autoridades

Proclamación del Imperio Alemán en Versalles, 1871.



peninsulares, que se ven obligadas a tomar cartas en el asunto:

“Sobre todo debemos ejercitarnos en el sentido de reprimir las formas más violentas de ataques contra los aliados y, especialmente, las injurias personales contra Wilson (...) Estaría bien si sobre algún diario que entienda la situación (...) puede aparecer algún artículo que proteste contra estos excesos y que diga una palabra a favor de Francia, cuya opinión pública es cercana a nosotros.”²⁶

Italia rechaza el estatuto de ciudad autónoma atribuido a Fiume y los nuevos límites con Austria. La prensa nacionalista habla de “victoria mutilada”, mientras las cámaras aprobaban la política exterior del gobierno. La aplicación de los tratados, que obliga a la retirada de Fiume, genera un serio incidente. En septiembre de 1919, el poeta y escritor Gabriele D’Annunzio ocupó la ciudad con un batallón y proclamó la Regencia italiana: “(...) el alma heroica del Soldado Desconocido era nuevamente despertada por el valor del Poeta-Soldado (...)”²⁷

Un persistente deseo de transformación social impulsa a gran parte del pueblo italiano, una tendencia que alerta a las clases dominantes—la imagen de la Revolución rusa y las luchas sociales en Alemania están en los ojos de todos—, que sus privilegios pueden correr peligro. Se reprimirá cualquier intento de cambio

y cuando las condiciones lo permitan, esperan lanzarse a nuevas aventuras expansionistas. El resto de la historia, siendo trascendente para el siglo XX, se aleja de este período.

Los Imperios Centrales (La Triple Alianza)

Si bien Italia formó parte desde el principio—1882—de la conformación de la Triple Alianza, como hemos visto, en el momento de las definiciones, optó por acercarse a la Entente. Hemos agregado a este agrupamiento al Imperio Otomano, que definió su participación a favor de esta alianza, por la gran injerencia que en sus políticas—exterior e interior—tenía Alemania.

Alemania, el gran promotor

El imperio alemán, proclamado luego del triunfo contra los franceses en enero de 1871, culmina un proceso unificador iniciado tiempo atrás. Victoriosa sobre Dinamarca en 1864 y Austria en 1866, Prusia, gobernada por los Hohenzollern, consolida su poder por sobre el mosaico de más de treinta reinos, principados y ducados que conformarán el Imperio Alemán.²⁸ Si bien estos no desaparecieron y conservaron ciertas prerrogativas, cedieron gran parte de su autoridad en el rey de Prusia. El príncipe Otto von Bismarck, canciller del imperio desde 1871, conforma los acuerdos de 1879 con Austria y de 1882 con Italia, que dan

origen a la Triple Alianza. Democracia restringida, en la que el poder estaba limitado por la figura del emperador, tales características se hacían aún más autocráticas en Prusia, donde la participación parlamentaria estaba limitada a los grandes contribuyentes y la nobleza. En 1888 sube al trono Guillermo II y dos años después Bismarck, representante de las clases más conservadoras, debe abandonar su cargo, en parte debido al descontento de los nuevos intereses industriales que se movían detrás del kaiser.

Las contradicciones entre la industria librecambista y el agro proteccionista—eran constantes las presiones de los terratenientes prusianos al respecto—, enzarzaban ambos grupos en una guerra interna de tarifas y aranceles. Pero por encima de todo, lo que distinguió a Alemania fue el desarrollo de la investigación científica aplicada. Las nuevas tecnologías la posicionaron entre los países más progresistas de la época. Las crónicas recuerdan que en Buenos Aires, cuando se inauguró la Exposición de la Industria con motivo del Centenario, “la admirada tecnología alemana recogió los mayores elogios.”²⁹ En el tratamiento del mineral de hierro, las técnicas descubiertas llevaron su producción de cinco millones de toneladas hacia fines de la séptima década del siglo XIX; a veintinueve millones en 1911, mientras que Gran Bretaña—más necesitada que

su adversario de la importación de ese estratégico insumo—, no superaba los quince millones.³⁰

“En 1870 producía la mitad del acero que producía Gran Bretaña, pero en 1914 producía el doble. Bien es cierto que el crecimiento de Alemania quedó empujado por Estados Unidos, que en 1914 producía casi tanto acero como Gran Bretaña, Francia y Alemania juntas. Pero Alemania no estaba al otro lado del Atlántico, sino al otro lado del mar del Norte, y el uso que hacía de sus recursos en expansión (...) parecía peligroso. Ahí era donde realmente preocupaba el carácter imprevisible de la política alemana durante el reinado de Guillermo II.”³¹

Y si en el carbón los ingleses mantenían la supremacía, los alemanes, que extraían 39 millones de toneladas en 1878, llegaron a 230 millones en vísperas de la guerra. Su ritmo de desarrollo industrial y comercial, superaba no sólo a Gran Bretaña sino también a Estados Unidos. La creciente presencia del imperio devino una fuente de preocupación para los intereses establecidos:

“El amplio y excelentemente organizado servicio comercial junto a la industria y el espléndido (como en ninguna otra parte del mundo) aparato *ad hoc* para la propagación de las mercaderías

Asesinato de Francisco Fernando en Sarajevo.



alemanas propiciaron intensamente el rápido arraigo de la industria alemana en los mercados de todo el globo terráqueo (...)”³²

El problema para los intereses expansionistas alemanes fue que su país había llegado tarde al reparto colonial. Empeñada en ampliar su rango a nivel mundial, compartía desde 1884 Nueva Guinea junto a Gran Bretaña y los Países Bajos. También ocupó las Islas Salomón, desde las cuales era posible cierto control de las rutas marítimas en los océanos Índico y Pacífico, además de los archipiélagos de las Marshall y las Carolinas, mientras que en el las Samoa se mantenía un condominio compartido con los norteamericanos y los británicos. En África, obtuvo enclaves en regiones que quedaban “vacantes”. Algunas se canjearon con Gran Bretaña a cambio de las estratégicas islas de Heligoland, en el Mar del Norte. Todo lo perdería luego de la guerra.

“Su expansión económica oprimía y molestaba a otros; al enriquecerse, arruinaba a otros; al meditar en voz alta acerca de un imperio colonial, inquietaba a otros. Y esos ‘otros’, también ellos, estaban plétóricos de planes y ánimos conquistadores, en grado no menor que Alemania. Eran rivales que la miraban y escuchaban con una atención incomparablemente mayor de lo que ella misma

se imaginaba en aquellos años.”³³

Pero cada día los industriales alemanes eran más poderosos y motivaba gran inquietud entre ellos, saber que más pronto que tarde topaban con límites para su expansión. Presionaban por un nuevo reparto del mundo que los beneficiara en mayor grado.

Sólo Gran Bretaña superaba a Alemania,—en proporción a su población—, en cantidad de obreros y empleados en la industria, el comercio y el transporte, pero esa diferencia se incrementaba en la segunda de manera cotidiana y permanente, al igual que el número de sus habitantes.

“Si bien es cierto que a fines del siglo (...) Gran Bretaña poseía el mayor imperio colonial (...) los enfrentamientos con Francia—que en cuanto a la extensión de sus colonias le seguía de inmediato—, o los roces con Estados Unidos—por entonces más preocupados por la consolidación interna—, se suman a la creciente hegemonía política y militar de Alemania en Europa continental (...)”³⁴

Austria-Hungría, un imperio decadente

Austria-Hungría era un mosaico de numerosas etnias—no siempre bien avenidas como en el caso del imperio germano—, y su fragilidad como estado quedaría en evidencia durante el proceso y desenlace de la contienda de

1914. La guerra de 1866 contra Alemania no sólo había contribuido a reforzar el rol alemán por sobre otros pueblos de origen germano. Además reveló las debilidades del reino de Austria. Francisco José de Habsburgo —que lo encabezaba desde 1848—, encausó su país hacia una alianza imperial con Hungría. Esta confederación de diversas nacionalidades centroeuropeas, apenas se articulaba a través de un conjunto de intereses comunes de las castas aristocráticas, grandes propietarias agrícolas y sumamente conservadoras, y sufría inintermitentes intentos de insubordinación y rebeliones, con intenciones separatistas, entre las cuales se destacaban aquellas de las regiones más industrializadas, como Bohemia. Esto alteraba constantemente su difícil equilibrio, mantenido a base de represión y prebendas varias entre esas numerosas etnias. Para el momento en que se inicia la guerra, Francisco José (1830-1916) llevaba casi 65 años en el trono.

Turquía

La situación interna de la Sublime Puerta era caótica desde fines del siglo XIX. La autoridad omnipotente del sultanato se resquebrajaba y la enorme extensión del imperio favorecía la disgregación del mismo. Su autoridad era ejercida a través de los valies, cargo equivalente a gobernador, que reunía en sí el poder militar y el civil, y eran designados por

el Sultán. De él dependían y el territorio a su cargo se denominaba vilayeto. Los sultanatos de Abdul Hamid —que asumió en 1876 hasta ser derrocado en 1909—, y de su sucesor, Mohamed V, carecieron de cualquier tipo de poder efectivo. Este último, especialmente, fue utilizado como "pantalla" por los Jóvenes Turcos y Mustafá Kemal, que aún cuando proclamaban la necesidad de adecuar a su país en las nuevas corrientes políticas y económicas de Europa, en realidad poco hicieron al respecto:

"Si se prescindía de su fraseología y el aparente 'europeísmo' barato, su método de gobierno no era más que la arbitrariedad dictatorial, mientras su programa de soluciones de las cuestiones nacionales, tenía como perspectiva inmediata la opresión y como meta ideal el exterminio físico e integral de aquellos que no querían volverse turcos."³⁵

La presencia de intereses comerciales y financieros de todos los países europeos convirtió a Turquía en un espacio de experimentación. Todos tenían algún grado de participación en la explotación de los recursos naturales y en la infraestructura del imperio. La expansión germana en la economía, las finanzas y las fuerzas armadas turcas, más temprano que tarde obligaría a Rusia, Francia y Gran Bretaña, a procurar limitarla, ya que afectaba directamente sus intereses.

Las inversiones alemanas en un medio de comunicación como el ferrocarril, facilitaban no solamente la exportación de los productos industriales alemanes hacia un amplio mercado, sino que podrían permitir acercar rápidamente tropas a las fronteras de Rusia y las posesiones británicas en caso de conflicto.

"Cuando el 27 de diciembre de 1899, el jefe de uno de los más poderosos consorcios alemanes de fundición de acero, Georg Siemens, cerró finalmente trato con el gobierno turco acerca de la concesión para el trazado de la línea férrea de Bagdad, Inglaterra aparentó que esto le importaba muy poco. Se trataba de una actitud fingida: la empresa de Bagdad, como se puso en evidencia muy pronto, era considerada por Inglaterra desde el mismo principio, como una amenaza directa contra la India; pero en 1899, y durante el año y medio subsiguiente, mientras continuaba la guerra en África del Sur era preferible no embarcarse en ningún litigio ni controversia con Alemania. En cuanto a Rusia, también le era esencialmente necesaria en aquellos momentos la amistad con Alemania, para poder proseguir con su política agresiva en el Lejano Oriente."³⁶

La personalidad de Georg von Siemens, que era a la vez presidente de la empresa que aún hoy lleva su apellido y director también del Deutsche Bank, es una

muestra de la íntima relación de finanzas e industria en Alemania. La Sociedad Imperial Otomana del Ferrocarril de Bagdad era un consorcio integrado además por el Anatolian Railway Co., el Banque Ottomane y el Izmir-Kassaba Railway Co. Los más encumbrados industriales germanos participaron accionariamente en este emprendimiento: Emil Rathenau, de la eléctrica AEG³⁷; August Thyssen, de la industria del acero; Alfred Ballin, industrial naviero; Karl von Fürstemberg; el barón Oppenheim; Paul von Schawbach, entre otros. Pero no sólo ellos: si los alemanes poseían más del 36% de las acciones, Turquía tenía el 31%, Francia el 21%, Inglaterra el 10,5% y hasta Bélgica contaba con un 0,7%.³⁸

Poco después, en 1900, Rusia obligó a Turquía a otorgarle concesiones ferroviarias en Anatolia y Armenia, en las mismas condiciones que las recibidas por los germanos, y en 1911 Moscú firma un tratado con Alemania: los dos imperios se repartían "zonas de influencia", en Armenia y Persia ejercería su "influencia" la primera, en Anatolia y Mesopotamia, la segunda.

Los entrecruzamientos en la titularidad de muchas empresas y grupos era notable, no siendo extraño que alemanes, británicos, franceses y luego norteamericanos, compartieran los directorios:

"La Sociedad Francesa de Torpederos Whitehead estaba formada por Vickers

de Inglaterra, Armstrong de Inglaterra, por la esposa del embajador de Alemania, por la esposa de un teniente de la marina austríaca, por un vicealmirante francés y por la viuda del príncipe Bismarck".³⁹

El Banco Otomano, instrumento que facilitaba las actividades financieras en Turquía, es otro ejemplo de la íntima relación que las potencias de los dos bandos mantenían allí. El francés Credit Lyonnais era poseedor del 59% de su capital; los alemanes, a través del Deutsche Bank y el Deutsche Orient Bank, contaban con un 22%; mientras que el resto se repartía entre la Banca di Roma, la Banca Commerciale d'Italia, el Banque Belge pour l'Etranger, el American Express, la Banque de Salonique y el Ionian Bank.⁴⁰

Desde 1883, militares alemanes habían sido contratados para instruir las tropas y perfeccionar los armamentos turcos, situación que los británicos soslayaron porque ellos también enviaban a sus oficiales a asesorar a la gendarmería otomana. En este caso cabe recordar que—como la británica—la expansiva presencia germana no se limitaba a Oriente; también en países latinoamericanos como Chile y Argentina, oficiales de esa nacionalidad se comprometían en el desarrollo de las fuerzas armadas de tierra, mientras promovían su propia industria armamentista.

"En 1895 comienza una modernización del Ejército, tanto en su organización

como en su instrucción. La influencia alemana, que ya se había hecho sentir con la llegada, en 1886, de Emilio Körner, pasa a ser decisiva con la llegada de más de treinta jóvenes oficiales de esa nacionalidad (...) Al poco tiempo, oficiales chilenos comenzaron a ir a perfeccionar sus estudios a Alemania..."⁴¹

Uno de los que cumplieron esa función, tanto en América como en Turquía, fue el general barón Colmar von der Goltz—representó a Alemania en Buenos Aires para el Centenario—, presente entre los otomanos de 1883 a 1896. Regresó en 1914 para colaborar hasta su muerte en Bagdad, de tifus, en 1916.⁴² Pero el arribo de la misión que encabezaba el general Otto Liman von Sanders en 1913, fue la que amplió definitivamente la influencia germana. En los ejércitos otomanos, la corrupción y desorganización eran notables. Problemas antiguos, sólo el favor del sultán o de los altos niveles de la administración era condición para los ascensos, negocios y destinos. La condición impuesta por los alemanes fue la supervisión efectiva y total de las tropas turcas, a la que se arribó luego de algunas vacilaciones de von Sanders, en cuanto a aceptarlos como aliados.⁴³

Algunos motivos de conflicto y objetivos de los contendientes

Si bien los motivos del conflicto son más o menos conocidos, los objetivos que se

habían propuesto ambas partes nunca son demasiado explicitados, encubiertos por justificativos humanitarios, de principios, de honor, etc., que siempre ocultan las verdaderas intenciones de los participantes, desde siempre y hasta la actualidad.

La independencia de los Estados Unidos; las consecuencias liberalizadoras de la Revolución Francesa; la inevitable disgregación del imperio español en América; la reacción absolutista que tiene lugar con la Santa Alianza, la revolución industrial, extendieron las contradicciones hacia otras fronteras. Luego de las campañas napoleónicas, los diferendos habidos entre los más avanzados países europeos en el siglo XIX habían generado numerosas guerras, que sin embargo quedaron localizadas en escenarios bien determinados.

Ya hacia finales del mismo siglo, unificadas definitivamente Alemania e Italia, dos de sus protagonistas, van conformándose lentamente los grupos que combatirán años después.

Son épocas en las que se generaliza el surgimiento de movimientos nacionalistas, cuyos sentimientos encuentran su base en un amplio universo de autores teóricos y se expresan a través de numerosas acciones, tanto en las grandes potencias como en los pueblos sojuzgados.

Las primeras encuentran en la exacerbación de la nacionalidad una herra-

menta de movilización de sus pueblos, para justificar y apoyar sus intereses expansionistas. Los sectores interesados en una carrera armamentista—fabricantes de armas, propietarios de astilleros, etc.—, reforzaban estos sentimientos, haciendo incrementar los presupuestos de guerra, de los que resultarían beneficiarios. El rol de la prensa como medio de comunicación de masas—uno de los grandes desarrollos de esos tiempos—, solventado de manera subrepticia por aquellos intereses, fue fundamental para la difusión de esas ideas.

En paralelo, lo mismo ocurre con algunas minorías que intentan sostener sus derechos a la autodeterminación nacional, como se puede apreciar entre las diversas etnias de los imperios austrohúngaro, otomano y ruso, aunque sólo algunos de ellos lo lograrán al finalizar la contienda.

Los enjuagues diplomáticos secretos entre las principales potencias eran cotidianos y contribuyeron—no poco—a deteriorar paulatinamente la situación. Entre 1898 y 1906, uno de los principales problemas se focaliza en el norte de África, donde Alemania intenta oponerse a la expansión francesa en Marruecos. El emperador Guillermo II había viajado a Tanger, en una de sus habituales provocaciones.⁴⁴ Luego de momentos de cierta tensión se llega a un acuerdo, pero los franceses continuaron avanzando sobre Marruecos, ocupando

Foch Weygand y otros militares en Compiègne, 1919.



sin demasiado disimulo todo el territorio que les interesaba. En 1911, el sultán Mulay-Hafid les había pedido que intervinieran en su ayuda, contra una sublevación, ocasión que aprovecharon para ocupar la totalidad del país. El secretario de Relaciones Exteriores del imperio alemán, Alfred von Kiderlen-Waechter expresó al gobierno francés su preocupación al respecto, haciéndose eco de la que expresaban los inversores comerciales germanos en la zona. El incidente culmina cuando en julio de 1911 apareció la cañonera alemana "Panther" en el puerto de Agadir. El gobierno inglés no fue indiferente y anunció al embajador alemán en Londres que "estaba interesado en el asunto marroquí y que, mientras tanto no se le notificara acerca de las precisas intenciones de Alemania, se mantendría alerta".⁴⁵ Luego de varias semanas sin respuesta, Lloyd George indicó que el asunto conducía directamente a la guerra: los alemanes negaban a Gran Bretaña su rol de potencia, e intentaban además someter a Francia. Era suficiente para dejar claro que estarían en el campo adverso a los imperios centrales. Por el momento, con el acuerdo que se firma en Algeciras, la perspectiva de una contienda inmediata se alejó.

En julio de 1908, la visita del rey Eduardo VII al zar de Rusia, Nicolás II en Reval, fue sentida por los imperios centrales

como una provocación. Les preocupaba que ambas potencias intentaran intervenir contra el gobierno de los Jóvenes Turcos y afectar los intereses germanos en el imperio otomano. Ante ese peligro, el barón Lexa von Aehrenthal, canciller de Austria-Hungría, anunció en septiembre de ese año la anexión de Bosnia y Herzegovina, territorios originalmente turcos, que ocupaba ya desde la guerra ruso-turca de 1877. Jugaba Francisco José con la certeza de que para los rusos era mínima la posibilidad de enfrentar una guerra, luego de la derrota sufrida con Japón. Según Tarlé, esta anexión era la contrapartida del acuerdo anglo-ruso y Nicolás II debió ceder ante la intimidación germana, que facilitaba el control absoluto del trayecto ferroviario Berlín-Bagdad por los imperios centrales.⁴⁶

En octubre de 1908 Fernando de Bulgaria asumió el título de rey e independizó su territorio del imperio turco. Servia debió aceptar el hecho consumado, ya que Rusia agregaba a su muy deteriorada situación, la firme negativa inglesa a permitir que su flota del mar Negro tuviera libre paso por los Estrechos, prácticamente la única manera en que podría haberla ayudado. De esta forma Servia pasó a depender políticamente en forma total de la Entente.

Ya hemos comentado algunas de las preocupaciones que ocasionaban ten-

Tropas alemanas desfildando frente al Kaiser.



sión en la Europa de principios del siglo XIX. Ahora enunciaremos algunos de los sucesos que trascurren hasta el estallido de julio de 1914.

Para Rusia, uno de los objetivos prioritarios de su política exterior durante largos períodos, fue la obtención de un acceso hacia el Mediterráneo, sea a través del libre paso de los estrechos, como obteniendo un puerto en algunas de las tierras en disputa permanente en los Balcanes.

Esa tendencia inquietaba no sólo a los imperios centrales, sino también a sus colegas de la Entente, Gran Bretaña y Francia. Para la primera, Oriente Medio era el acceso más rápido por vía terrestre hacia su principal colonia, la India. Francia, que mantenía una intensa relación financiera con los rusos, no dejaba de sospechar del interés que ellos pudieran tener sobre Siria y el Líbano, dos de sus más importantes enclaves mediterráneos, además de Argelia y Marruecos. Por otra parte, Francia mantenía también grandes inversiones financieras en Turquía. Si bien ambos imperios veían con poco agrado las intenciones de Rusia de mantener y acrecentar su presencia en este escenario, más intensamente les preocupaba la de los alemanes.

El imperio otomano intentaba, en el desarrollo de su política exterior, aprovecharse de los escarceos diplomáticos entre las grandes potencias. Se apoyaba

en Gran Bretaña cuando los rusos la amenazaban de alguna manera. Si aquellos no actuaban, daban por justificados los sondeos en busca de respaldo en el imperio alemán. Francia hacía equilibrio entre sus propios intereses en Turquía y los que tenía con los rusos, pero precaviéndose de irritar a los ingleses, a los que necesitaba para equilibrar las relaciones con los alemanes en su larga frontera común.

En paralelo, el objetivo de los alemanes en Turquía era extender sus intereses comerciales penetrando en su territorio. Desde esa zona, podría expandir con mayor facilidad su influencia en el Golfo Pérsico y—¿por qué no?—hacia la India. Uno de los proyectos que habían elaborado más concienzudamente, como vimos antes, era el ferrocarril Berlín-Constantinopla-Bagdad, un eje de transporte que le permitirían evitar el uso del canal de Suez—en manos británicas—, desarrollo que como los de otros ferrocarriles en el resto del imperio, poco tenía que ver con las necesidades del mismo, sino con las de las potencias coloniales.⁴⁷ Las vías férreas facilitarían el transporte de mercancías en zonas donde aún a principios del siglo XX los medios usuales eran las caravanas de camellos y mulas. Abastecerse con algodón producido en Medio Oriente permitiría a Alemania prescindir de importar esta materia prima desde los Estados Unidos. La red, según expre-

siones del canciller germano, príncipe Von Bülow, sería beneficiosa “no sólo las finanzas alemanas sino también la industria alemana, (extraería) de la empresa una ventaja considerable.”⁴⁸ Pero como sus dos posibles ramales se acercaban, uno a la frontera rusa y otro a Siria, amenazando Egipto, en manos británicas y avicinándose también hacia el límite norte del imperio colonial de la India, aumentaron la preocupación de los ingleses, ansiosos además por los avances de los rusos sobre la frontera de la India, y –petróleo mediante– sobre Irak e Irán.⁴⁹ A través de una convención en 1907, superaron sus diferendos sobre Afganistán, reconociendo Rusia que estaba fuera de su esfera de influencia, facilitando el acercamiento británico a la Entente, por mucho tiempo en duda.

Por otro lado, la expansión de la marina alemana fue otra muestra del peligro que amenazaba a la supremacía inglesa de los mares. Y en reiteradas oportunidades, provocativamente, el emperador Guillermo II hacía gala de la necesidad de esa expansión:

“La flota nos invita a mantener en el mundo nuestro rango de gran Potencia, en otras palabras, a seguir una política mundial. El océano es indispensable para la grandeza de Alemania y nos recuerda que, en ninguna parte de su extensión puede adoptarse decisión

alguna sin Alemania y sin el Emperador alemán. No es lógico que el pueblo alemán haya logrado victorias y derramado su sangre desde hace treinta años bajo el mando de sus príncipes, para permitir que ahora sea descartado de las grandes resoluciones, hecho que no admite (...)”⁵⁰

Reflejaba en sus palabras los ideales de los imperialistas germanos, preocupados por la carencia de un símbolo de poder que facilitara su accionar fuera de Europa:

“El peligro al que se enfrentaba (Alemania) si no hacía nada no era tanto la derrota militar, sino la incapacidad de respaldar sus deseos con una fuerza militar creíble y por consiguiente la pérdida de su estatus de gran potencia: la *Selbstentmannung*, (“autocastración”), según la reveladora expresión de Bethmann.”⁵¹

Si bien la situación no encuentra todavía una definición absoluta, la guerra de Italia contra el imperio turco en 1911-1912 y las guerras balcánicas de 1912-1913, preparan el ambiente.

Un tratado suscripto en 1887 entre el imperio austrohúngaro, Italia y Gran Bretaña, facilitaba a Roma cualquier acción sobre Tripolitania y Cirenaica –gobernadas por un valí otomano–, a cambio de apoyo a los británicos en

cualquier conflicto que afectara sus intereses en Egipto.

Sin desmedro de lo anterior, en 1891 Italia logra además –dentro de la Triple Alianza que seguía manteniendo junto con Alemania y Austria-Hungría–, que la primera la apoyase en cualquier acción que la península llevara a cabo en la misma zona. Además, en 1900 convino con Francia que si ésta –por sus acciones– modificara de alguna manera las condiciones políticas y territoriales de Marruecos, Roma se reservaba el derecho de proceder de similar forma en Tripolitania y Cirenaica. En 1902, Italia confirmó que los austriacos no obstaculizaría su accionar y para reforzar su posición “independiente”, después ofreció apoyo a Rusia en el tema de los Estrechos, mientras ésta sustentase sus derechos sobre su zona de influencia africana, a sabiendas que este tipo de declaraciones, aunque contrarias a la política de Gran Bretaña, no le acarrearían problemas.

Así, en septiembre de 1911, cuando los italianos invadieron Tripolitania, el gobierno otomano se encontró en una situación sumamente comprometida. Italia actuó con total impunidad: sabía que Turquía no recibiría ninguna ayuda. La Triple Alianza cede, para evitar que Italia la abandone; la Entente nada objeta, para atraerla hacia ella. Francia y Gran Bretaña –cuyas inversiones en Turquía seguían siendo importantes–,

no cooperaban con Italia de manera evidente, pero consentían su accionar. Alemanes y austriacos procuraban no irritarla, esperando conservarla en la Triple Alianza. Luego de atacar Tripolitania, los italianos ocupan las islas del Dodecaneso y atacan Beirut con su flota. Y ante la total carencia de apoyo, los otomanos debieron ceder en todos los frentes y aceptar la pérdida de Tripolitania y Cirenaica, anexadas por Italia en noviembre de 1911. Finalizada la guerra a principios de 1912, Italia devolvió a Turquía las islas en el Egeo.

Entre octubre de 1912 y mediados de 1913, se desarrollan en los Balcanes varias guerras, prolegómeno de la que estallaría en julio de 1914.

“La guerra de los Balcanes, en octubre de 1912, sacudió a todas las Potencias. Todas mentían, pero con diferentes matices: en San Petersburgo se mentía con frescura; en Londres con precaución; en Viena con frivolidad y en Berlín con estupidez (...)”⁵²

No se había recuperado Turquía de la guerra con Italia, cuando aprovechando el incumplimiento de compromisos asumidos, los países balcánicos convinieron luchar contra ella. La Entente y la Triple Alianza intentaron evitar un nuevo conflicto, ya que en ese momento, la posibilidad de que adquiriese mayor envergadura, no resultaba conveniente

Hindenburg y el Kaiser.



para ninguna de las dos coaliciones.⁵³

La diplomacia solo logró circunscribirla. El 8 de octubre de 1912 Montenegro lanzó un ultimátum a Constantinopla, al que se adhieron Serbia—cuya economía se basaba en gran parte en importantes inversiones franco-rusas—, Grecia y Bulgaria. Acosada y sin aliados, a principios de noviembre la Sublime Puerta requirió la mediación de las potencias para lograr un armisticio, al que se arribó en diciembre. Como nadie quedó demasiado conforme con los resultados, en junio de 1913 Bulgaria atacó por sorpresa a Serbia, que recibió el apoyo griego y de Rumania.

Austria se abstuvo de apoyar a los búlgaros, ya que Alemania no estuvo dispuesta a colaborar con ella, a pesar de la importancia de los intereses económicos que los imperios centrales tenían invertidos en ese país, e Italia no se sintió comprometida. Los otomanos aprovecharon la situación y en julio recuperaron las tierras perdidas el año anterior, mientras los rumanos se lanzaron sobre Bulgaria, derrotada rápidamente. Como resultado final, Albania fue declarada independiente, Creta fue cedida a Grecia, que junto a Serbia y Bulgaria se dividieron Macedonia, mientras Rumania obtuvo una parte de Bulgaria.

De estas guerras localizadas se llega al momento en que—para la propia supervivencia de cada uno de los bloques—,

resulta casi inevitable una contienda no limitada a territorios puntuales.

El pretexto que surge fue el crimen de un controvertido personaje, el heredero del trono austriaco:

“Cobraba fuerza en grado creciente en las esferas de los gobernantes austriacos, el punto de vista sostenido sobre todo por el heredero del trono, archiduque Francisco Fernando, por el ministro húngaro, conde Tisza, y por el ministro de Relaciones Exteriores, Berchtold (...) la potencia de los Habsburgos se podía salvar del desmembramiento y la ruina sólo mediante un golpe decisivo, liquidando los ambiciosos proyectos de Serbia, y por esto había que apresurarse mientras se podía hacerlo, porque el tiempo trabajaba contra Austria.”⁵⁴

Visto como un representante del poder centralista de los Habsburgos, en junio de 1914 se trasladó a Bosnia-Herzegovina junto a su esposa morganática, la condesa Sofía Chotek. Región anexada por Austria en 1908 generando intenso rencor entre los serbios, en sus círculos militares se desarrolló una política nacionalista extrema. Belgrado recibió con gran preocupación la noticia de que el heredero había visitado al kaiser en secreto. Se sospechaba que Alemania alentaba las intenciones de Austria. El 28 de junio de 1914, cuando visitaba Sarajevo, la pareja es asesinada por

Gavrilo Princip, integrante de un grupo nacionalista serbio, se supone dirigido por el jefe de los servicios secretos de ese país, el coronel Dimitrijevic, que preparaban el atentado desde que se conoció la noticia de la visita. La mecha de la guerra quedó encendida:

“Lo había observado muchas veces en el teatro. Estaba sentado en su palco, imponente y a sus anchas, con ojos fríos, fijos, sin dirigir una sola mirada amable al público y sin animar a los artistas con un aplauso cordial. Nunca se le veía sonreír, ninguna fotografía le mostraba en actitud desentumecida. No tenía sensibilidad para la música ni sentido del humor, y su esposa miraba de la misma manera hosca (...) Por eso, la noticia de su asesinato no provocaba pesar”.⁵⁵

El atentado fue un catalizador del fermento general contra Austria, a la que se atribuían hostiles proyectos hacia Serbia, exacerbados por su oposición a sus deseos de obtener una salida al mar, en las guerras de 1912-1913.⁵⁶

Y Austria aprovechó la circunstancia del asesinato para intentar acabar con Serbia, a la que los rusos—de tiempo atrás—, sugerían que se beneficiaría con la partición del imperio Habsburgo. Sus exigencias fueron irreductibles, y aunque en su mayor parte fueron aceptadas, movilizó sus tropas para invadirla. La situación se desencadenó con rapidez:

el 28 de julio Austria atacó Belgrado y el 1º de agosto Alemania, su pretexto de una movilización de los rusos, les declara la guerra. Hipócritamente, cada uno achacará al otro la responsabilidad de iniciar la guerra.

No faltaron quienes intentaron desmascarar las verdaderas intenciones y los intereses en juego. En Francia, Jean Jaurès es asesinado el 31 de julio de 1914, por sus intentos de unir a los socialistas europeos por encima de las fronteras y contra la guerra. Karl Liebknecht en Alemania, lucha contra los presupuestos de guerra. Cae asesinado en 1919, junto a Rosa Luxemburgo. El laborista inglés Ramsay MacDonald—cuya posición pacifista lo llevó a perder su banca en los comunes en 1916—, reconoció que no se luchaba por la independencia de Bélgica ni por ningún otro motivo “elevado”, sino por los compromisos antialemanes y los intereses desarrollados por la diplomacia secreta, para mantener un supuesto “equilibrio europeo” que beneficiara a Gran Bretaña. Oficialmente, la iglesia adopta una posición no beligerante, explicada en su oportunidad por Benedicto XV, recién ungido Papa⁵⁷:

“Reprobamos toda injusticia, dondequiera se la cometa. Pero no sería ni conveniente ni útil meter la autoridad pontificia en los litigios de los beligerantes (...) Reconozco claramente

Hospital improvisado en un castillo, 1917.



que éramos neutralistas. Hemos dado instrucciones en ese sentido a nuestros amigos, a nuestros diarios. Queríamos la paz (...) en primer lugar porque soy el representante de Dios en la tierra. Dios quiere que la paz reine entre los hombres. Un Papa no puede querer y predicar sino la paz (...)”.⁵⁸

Pero todos los esfuerzos para evitar el conflicto fueron vanos. Ni siquiera contó la opinión del propio embajador alemán en Londres, príncipe von Lichnowsky, despreciada tanto por el emperador como por su canciller:

“Poco después de mi llegada fui recibido con la convicción de que en ningún caso tendríamos que temer un ataque británico o el apoyo británico a cualquier ataque extranjero, pero que bajo ninguna circunstancia Inglaterra dejaría de proteger a los franceses. Expresé esta opinión en despachos repetidos, con gran énfasis, pero no obtuve ningún crédito (...) Yo siempre señalé que en caso de una guerra entre las potencias europeas, Inglaterra como estado comercial sufriría enormemente, y por lo tanto haría todo lo posible para evitar un conflicto; pero, por otra parte, ella nunca iba a tolerar un debilitamiento o la aniquilación de Francia; debido a la necesidad de mantener el equilibrio de poder en Europa y para impedir una superioridad alemana. Lord Haldane

me había dicho esto poco después de mi llegada, y todos se habían expresado en el mismo sentido.”⁵⁹

Haciendo caso omiso de estas informaciones, Alemania avanza apoyando las intenciones de Austria. Y de manera sucesiva la Entente —en principio Gran Bretaña, Francia y Rusia— y la alianza de Alemania, Austria-Hungría, el imperio Otomano y Bulgaria, se lanzan cada una al combate.

Síntesis del desarrollo de la contienda

El Estado Mayor del ejército alemán, a cargo de Helmuth von Motke⁶⁰, seguía los lineamientos del plan que años antes había elaborado el general Alfred von Schlieffen⁶¹, y conocido por su nombre: atacar a Francia a través de Bélgica y luego rodear al ejército francés en la frontera alemana. Este objetivo continuaba con el inmediato lanzamiento de las tropas, a través del excelente sistema ferroviario germano, contra los rusos. Ocupado Luxemburgo el 2 de agosto, avanzaron sobre los belgas, que contra lo esperado por los germanos, les negaron el paso por ellos solicitado.

“El 2 de agosto (...) recibí la visita de mi viejo amigo el Marqués de Villalobar, entonces embajador de S. M. en Bruselas, quién acudía personalmente a advertirme, en tono confidencial y de parte del Rey Alberto, que Bélgica había

En las trincheras.



rehusado dar a las tropas imperiales la autorización solicitada para entrar por su territorio y que, representado esto una ruptura de hostilidades, debía yo abandonar lo antes posible el país (...)”⁶²

Los germanos asediaron Lieja y otros sitios amurallados, hasta superar a las debilitadas tropas belgas, que se retiraron hacia Amberes y Namur, ocupadas poco después. Los obuses, fabricados por Krupp, demolieron las fortificaciones. Someter París obligaría a los franceses a una rendición inmediata. Éstos, que desde 1871 añoraban recuperar Alsacia y Lorena, dispusieron un ejército de más de un millón de soldados y el 14 de agosto atacaron Saarburg y Mulhouse, pero fueron rechazados por los alemanes, que les infligieron grandes pérdidas y de inmediato avanzan con un ejército de casi 1,5 millones de hombres hacia el norte de Francia.

Las tropas aliadas deben retirarse luego de intervenir en varias batallas.⁶³ Y frenan el avance alemán a orillas del Marne, la Primera Batalla del Marne, en la que más de dos millones de hombres se enfrentan entre el 5 y el 12 de septiembre de 1914, con un enorme saldo de bajas: sólo los franceses tuvieron casi 80.000 muertos. Sin poder avanzar, los alemanes se replegaron al norte del río Aisne. Desde los Alpes al Mar del Norte, los territorios ocupados por los adversarios están limitados por una línea

sinuosa de fortificaciones, trincheras y alambradas de púas que resta estático y casi sin cambios hasta el final de la guerra, escenario para la denominada “guerra de desgaste”. Ambas partes encontraron enormes dificultades para desplegarse sobre el enemigo. Todos los medios fueron inútiles para agobiarlo. Morteros y cañones lanzan enormes cantidades de proyectiles. La aviación, aún rudimentaria, contribuye al deterioro y la desmoralización. La infantería, cuando es movilizada para atravesar las trincheras, sufre un fuego intenso, que le ocasiona impresionante cantidad de bajas, sin conseguir avances significativos.

“No olvidaré nunca el aspecto de aquellos campos sin límites, sobre la faz de los cuales el agua sucia había raído los colores, los rasgos, los relieves, cuyas formas, atacadas por la podredumbre líquida, se rompían y se disolvían por todas partes a través de las osamentas destrozadas de los piquetes, de los alambres, de las crujías y encima, entre esas sombrías inmensidades de Estigia, la visión de ese temblor de razón, de lógica, de sencillez que se puso de pronto a sacudir a aquellos hombres como una locura.”⁶⁴

En Verdún, a lo largo de sucesivos enfrentamientos, cayeron para siempre más de 700 mil hombres; en el Som-

me, más de 500 mil y en la batalla de Passchendaele, cerca de Ypres, en territorio belga, llegaron a 400 mil. En Ypres los alemanes—para aliviar la presión en otros frentes—, lanzan una ofensiva el 22 de abril de 1915 en la que utilizan gas cloro, asfixiando a miles de hombres, a pesar de la prohibición establecida en la Convención de La Haya de 1899. Todos los contendientes utilizaron con más o menos éxito las armas químicas, contra las cuales trataban de ampararse con máscaras de gas y otras medidas. En septiembre de 1915 los aliados planificaron un ataque—utilizando aerofotografías—, sobre Loos y Champagne, que se prolongó hasta noviembre, con un bombardeo previo de artillería de 250 mil obuses, pero los británicos sufrieron grandes pérdidas debido al fuego de las ametralladoras alemanas.

Encontrando casi imposible atravesar las líneas enemigas, los alemanes intentan su rendición declarando la guerra submarina sin restricciones, el 4 de febrero de 1915. El objetivo: interrumpir los suministros que recibían de ultramar los aliados; según la creencia del almirantazgo germano, Gran Bretaña caería en menos de seis meses; y si los estadounidenses se decidían a participar, no serían importantes en el frente occidental en un plazo menor a un año.

Esta medida fue duramente objetada por el presidente norteamericano Woodrow Wilson y el kaiser la

retrotrajo de inmediato.⁶⁵ Las relaciones se tensaron nuevamente cuando el 7 de mayo de 1915 un submarino alemán hundió al transatlántico británico "Lusitania", cerca de Irlanda, con un saldo de casi 130 norteamericanos entre los 1.198 muertos.⁶⁶

Así como con notable ceguera política, en 1914 la dirigencia germana había hecho caso omiso de las recomendaciones del príncipe von Lichnowsky respecto de la posición que adoptaría Gran Bretaña⁶⁷, nuevamente soslaya con imprudencia la actitud norteamericana:

"El inteligente y activo embajador alemán en Washington, conde Bernstorff (...) afirmaba empecinadamente que la declaración de la guerra submarina sin restricciones traería "automáticamente", como consecuencia, la entrada en guerra de los Estados Unidos. Vanos fueron también los esfuerzos y las advertencias del embajador norteamericano en Berlín, James Gerard, otro diplomático bastante perspicaz."⁶⁸

En octubre de 1916 facultaron a la autoridad naval a comenzar la guerra submarina, pero un nuevo intento de Wilson los frena. Los militares volverán a presionar y por fin, el 31 de enero de 1917, se notifica al embajador Gerard que a partir del día siguiente, Alemania no limitará el accionar de sus sumergibles. Estados Unidos rompe relaciones y el 6

Propaganda sobre la paz en Caras y Caretas, Buenos Aires, 1918.



de abril proclamó el estado de guerra. Los submarinos tuvieron un breve periodo de éxito, porque cuando americanos e ingleses recurren al sistema de convoyes protegidos, sus pérdidas se reducen.

En junio de 1917 empezaron a llegar a Francia los estadounidenses y contra lo previsto por Ludendorff, que pensaba que no podrían transportar más que un contingente de 100 mil hombres, desembarcaron más de 330 mil por mes. Al fin de la contienda eran dos millones.⁶⁹ No fueron enviados al frente de inmediato, porque carecían de suficiente entrenamiento y aunque se intentó incluirlos en los ejércitos aliados su comandante, general Pershing, se opuso tenazmente. Tendrían sus propios comandos y eventualmente, apoyarían acciones decididas por británicos y franceses. Pero bastó la noticia de su arribo, para estimular a los aliados. La suerte estaba echada:

"Over there, over there, /Send the word, send the word over there, /That the yanks are coming, / the yanks are coming, /The drums are rum-tumming everywhere (...)"⁷⁰

Cerca de la línea de trincheras, rodeada por un anillo de fortificaciones más o menos modernas y protegiendo el camino hacia París, se encontraba la ciudad de Verdún. En sus alrededores, en febrero de 1916 comenzó una nueva batalla, entre nieve y ventisca. Intensas luchas

jalaron cada jornada con grandes bajas. Colinas y fuertes cambiaban de mano cotidianamente, y avanzando lentamente, los franceses empujaron a los alemanes dos kilómetros hacia atrás para diciembre de 1916. Los cielos se convirtieron también en campo de batalla. Los franceses habían desarrollado un nuevo tipo de avión, el Nieuport, cuyas características les permitieron sostener la lucha en paridad con los alemanes. En primavera, preocupados por las enormes pérdidas que sufrían los franceses, se planificó un ataque británico en el río Somme, que a la vez calmaría la presión germano-austriaca sobre los rusos, también sometidos a grandes pérdidas en su frente. Se inició luego de siete días de bombardeos de la artillería—que no hicieron mella en la defensa alemana—, con un saldo de 57.000 hombres entre muertos, desaparecidos, heridos y prisioneros; para los, británicos, la mayor cantidad de bajas en un solo día. La batalla continuó durante julio y agosto, y a pesar de los refuerzos alemanes, lograron cierto éxito cambiando su táctica. Utilizaron unidades pequeñas, que se infiltraron en las filas enemigas. Aquí se usó por vez primera un tanque en el campo de batalla, pero escasos y técnicamente poco fiables no tuvieron un papel demasiado importante. El combate final se produjo entre fines de octubre y principios de noviembre, con grandes pérdidas humanas y poco

terreno ganado respecto de los objetivos propuestos. Las bajas aproximadas de los aliados fueron 600.000 y las de los alemanes casi 500.000.

En agosto de 1916, Alemania sustituyó al general Erich von Falkenhayn por Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff en el mando supremo. Reconociendo las mermas sufridas por su ejército, se decidieron adoptar para 1917 una estrategia defensiva en el frente occidental, mientras sus aliados debían mantener activos los otros frentes. A principios de febrero iniciaron una retirada táctica hacia una línea desplegada entre Arrás y Saint-Quentin, la "Línea Hindenburg", que facilitó una reducción del frente y permitió destinar algunas divisiones al frente austríaco, muy deteriorado.

En la primavera de 1917 el general francés Robert Nivelle ordenó una nueva ofensiva contra los alemanes, conocida del "Chemin des Dames", por el área en que se desarrolló.⁷¹ Participaron más de 1,2 millones de hombres frente a menos de 500.000 de los alemanes. Operación precedida por grandes bombardeos de artillería y acompañada por tanques, se desenvolvió sin valorar el material humano. Los franceses debieron superar una áspera cuesta, sin artillería ni dominio aéreo, con un saldo de 100.000 muertos en una semana. La ofensiva no fue detenida y se produce una rebelión entre las tropas de Nivelle, que se negaron a someterse a una nueva carnicería,

que produjo miles de desertiones y afectó a más de cincuenta divisiones.⁷² Nivelle es reemplazado por el general Philippe Pétain. Alrededor de Ypres se combatió encarnizadamente desde julio hasta octubre.

En esta ofensiva, arquetipo de las masacres de guerra, los contendientes perdieron más de 500.000 hombres, sobre un terreno plagado de cráteres y bajo intensas lluvias.

Mientras tanto, la situación interior de los pueblos de los imperios centrales se deterioraba por un férreo bloqueo que les impedía acceder a sus mercados proveedores. Se agudizaba la escasez de alimentos y productos elementales para subsistir. Una grave crisis interna se incubaba de forma acelerada.

En marzo de 1918, el tratado de Brest-Litovsk liberaría más de cuarenta divisiones alemanas, pero aunque aligeró tensiones, ya no podía representar un serio peligro para la Entente y Ludendorff concluyó que la última oportunidad—antes que los estadounidenses entraran en batalla—, era una ofensiva total en el frente oeste. Al costo de casi 250.000 soldados entre muertos y heridos, llegaron a poco más de 100 kilómetros de París, un precio que auguraba un resultado funesto. Otra vez los alemanes encontraron en las trincheras la guerra de desgaste, en

condiciones infinitamente peores, mermaid en calidad y cantidad tras cuatro años de lucha. El avance los alejó de sus líneas de abastecimiento, dificultando el aprovisionamiento la carencia de medios de transporte.

Franceses y británicos unificaron el mando, y designaron al general Foch único comandante aliado en Francia. En mayo los estadounidenses consiguieron su primera victoria en Cantigny y en julio Foch lanzó una ofensiva en el Marne, logrando que un mes después los alemanes retrocedieran. Luego atacó Amiens, con centenares de tanques y aeroplanos. Cotidianamente se evidenciaba la superioridad aliada: en agosto se recupera Bélgica y acelera la llamada "Ofensiva de los Cien Días". Desde el inicio de la contienda, las colonias alemanas en África no tuvieron ninguna posibilidad de ser defendidas. Debieron rendirse casi de inmediato a franceses y británicos, mientras que las ubicadas en cercanías de Sudáfrica fueron invadidas por el ejército de ese país y ocupadas en su totalidad en 1915. Sólo Tanganika pudo resistir hasta el fin de la guerra.

Al llegar noviembre de 1918, la situación de los imperios centrales se precipita aceleradamente. Las revueltas populares hacen la situación insostenible.

Otros frentes

A partir del 17 de agosto de 1914, la ofensiva rusa en Prusia Oriental irrumpió al

mando de los generales Samsonov y von Rennenkampf. Exitosa al principio, una rápida contraofensiva alemana les causó más de 350.000 muertos y heridos, y 600.000 prisioneros, en batallas entre las que se destaca la de Tannenberg. El avance germano continúa en dirección a Varsovia, pero los rusos los hacen retroceder. Se enfrentan a un ejército austrohúngaro de casi 950.000 hombres al mando de Von Hötendorf, que sufre más de 300.000 bajas. Los rusos, con casi un 1,2 millones de soldados, perdieron alrededor de 225.000. El general Brusilov avanzó sobre Bucovina, evacuada por los austrohúngaros, a fin de agosto de 1914. En mayo de 1915, para eliminar la presión rusa, los ejércitos imperiales lanzan una ofensiva que consigue llegar a Varsovia tres meses después y las tropas de Von Hötendorf y Von Linsingen deben retroceder. Los problemas logísticos rusos permiten a los imperiales recuperar el territorio perdido, aunque los rusos ocupan Lemberg. Dos tercios de la Galitzia polaca quedan en manos rusas. El fracaso de un ataque otomano sobre la Armenia rusa, fue justificativo para que los turcos iniciaran el sangriento genocidio del pueblo armenio de su territorio, verdadera vergüenza para la humanidad y en especial para todos los países que, en conocimiento de lo que estaba ocurriendo, nada hicieron para intentar siquiera paliar de forma efectiva la matanza. Entre ellos, los alemanes,

Frente italiano. Kinkelin, Emilio, *Mis Correspondencias*. Buenos Aires. Guillermo Kraft, 1921.



responsables del primer gran genocidio producido en el siglo XX, el que llevó a cabo el general Von Trotha, a cargo de las fuerzas en África Sudoccidental Alemana con las etnias herero y namaqua, exterminadas con métodos como el envenenamiento de los pozos de agua, obligarlos a permanecer sin alimento ni bebida en desiertos, y fusilamientos masivos sin discriminar sexo ni edad. No podían acogerse a las convenciones de Ginebra, pues era considerados subhumanos.⁷³ La actitud era reflejo de las concepciones pregonadas por el propio kaiser Guillermo: en ocasión de partir desde Bremen hacia las tropas enviadas a reprimir la revuelta de los boxer en China arengó:

"¡A no dar cuartel! ¡A no tomar prisioneros! Llevad la guerra de modo tal que dentro de mil años ningún chino se atreva a levantar siquiera los ojos sobre un alemán!"⁷⁴

Ya en 1894-1896 se produjeron graves masacres de armenios en el Asia Menor y Constantinopla, haciendo Turquía caso omiso de las presiones que en ese entonces recibiera de Gran Bretaña, Rusia y Francia. Y no cabía esperar reacción alguna de los alemanes sobre las acciones de sus protegidos turcos contra los armenios establecidos en su territorio. Encontrando cierta simpatía en el imperio ruso —el territorio ocupado

por el pueblo armenio se encontraba dividido por la frontera entre Turquía y Rusia—, también éstos los utilizaron en sus controversias con Turquía. Desde fines del siglo XIX las persecuciones fueron reiteradas, alegándose siempre motivos políticos, religiosos o económicos para explicar esa represión injustificada. Los turcos aprovecharon la guerra para expropiar tierras y comercios, incitar la conversión forzosa de mujeres y el asesinato generalizado. Reiterados procesos de erradicación se acompañaron de intentos de radicar turcos en los mismos territorios.

"Ya antes de octubre de 1914 el nacionalismo había sembrado, entre los gobernantes de Constantinopla, la idea de organizar grandes reasentamientos con el fin de crear un Estado étnicamente unitario o que, al menos, liberase las provincias más importantes de los 'núcleos tumorales' de población no musulmana."⁷⁵

Nada varió con la caída del sultanato y la llegada de los Jóvenes Turcos. Uno de sus órganos periodísticos propugnaba la deportación total de los armenios hacia la Mesopotamia y ocupar sus tierras con musulmanes. Sistemáticamente se reforzaba la idea de turquificación del territorio, que se sostuvo ante la indiferencia —en algunos casos criminal— de los representantes de las potencias



Escenas de la Guerra. Kinkelin, Emilio, *Mis Correspondencias*. Buenos Aires. Guillermo Kraft, 1921.



"civilizadas", que continuaron con sus juegos diplomáticos aún en el momento en que se desencadena la tragedia final. Hacia 1914, en muchos poblados los turcos habían movilizad a los hombres en aptitud de combatir, dejando abandonados a mujeres, niños y ancianos. Cuando hacia 1915 la guerra se extiende hacia la frontera, los Jóvenes Turcos deciden comenzar el plan de exterminio. En febrero se distribuyen bandas al mando de oficiales y suboficiales turcos, que comienzan una matanza que se acentúa hacia abril, cuando el gobernador, Dgvet-Bajá ordena arrasar las ciudades de Van y Zeitún. Gran cantidad de soldados armenios fueron derivados a retaguardia y fusilados. Uno de los principales responsables de la deportación de armenios fue el ministro de Interior, Talaat Bey, impulsor de las caravanas de la muerte en todo el territorio otomano. Por la presencia de europeos, en Constantinopla y Esmirna fue menor la cantidad de muertos.⁷⁶ El cálculo aproximado de los asesinados en este genocidio —llamado "el genocidio silenciado"—, no baja de un millón y medio de personas.⁷⁷

Mientras tanto, la guerra continuaba y en Oriente Medio los aliados, que sabían de la debilidad del Imperio Otomano, intentaban abrir una vía directa para apoyar a los rusos, tarea que no resultó tan sencilla como se pensaba. La cam-

paña de los Dardanelos fue iniciada por los ingleses en apoyo de los rusos, para controlar el estrecho del mismo nombre, y neutralizar a los turcos, contribuyendo a cercar a los imperios centrales. Con ayuda de sus aliados, los rusos consiguen finalizar en enero de 1916 la prolongada batalla de Galípoli, iniciada en febrero del año anterior. En Macedonia, los franceses atacan a los búlgaros, que piden el armisticio rápidamente. Los británicos ocupan Bagdad y Jerusalén, lanzando un ataque hacia Anatolia. Todo Oriente Próximo, Irak y el Imperio Otomano caen en manos británicas y francesas. Los turcos son obligados a rendirse.

En los Balcanes, la guerra, que había comenzado con la invasión austro-húngara a Serbia en 1914, acabó con la conquista de Serbia y Montenegro a fines de 1915.

En el mar, Gran Bretaña, cuyo dominio naval la colocaba en posición predominante, se propone bloquear el litoral marítimo de los Imperios Centrales, para que no puedan utilizar sus flotas ni romper el bloqueo, o establecer uno que resulte efectivo contra los enemigos. Los alemanes contaban con una flota de sumergibles que si bien no era demasiado importante, pudieron utilizar para destruir las posibilidades de aprovisionamiento que necesitaban sus enemigos, que provenían de sus colonias, y de Estados Unidos, Argentina y otros países americanos. Escenarios principales de

la guerra submarina fueron el mar del Norte y el canal de la Mancha. Con su flota, en agosto de 1914 los británicos intentan bloquear Heligoland, salida para la flota imperial, y este encuentro como en otro que se realiza en enero de 1915 en el Banco Dogger, son exitosos. A fines de mayo de 1916 combaten en la batalla de Jutlandia, el mayor de esta guerra, que significó para los alemanes el fin de las posibilidades de su escuadra. En el Mediterráneo, la Entente enfrentó a la armada austrohúngara, siendo la batalla de Otranto la más importante de todas las allí acaecidas, y combatió contra los turcos en los Dardáneos.

El final

El 1º de octubre de 1918, Ludendorff confiesa que han desertado hacia Holanda más de 40.000 soldados, y habla de su desmoralización por efecto de la propaganda: "Las mentes de muchos están emponzoñadas por los folletos que caen en sus manos en el frente."⁷⁸

La marina germana, inmovilizada en los puertos, incuba entre marineros y suboficiales una reacción que no será tranquila. En octubre de 1918, cuando todo está perdido, los almirantes Von Scheer, Von Hipper, Von Levetzow y otros, quieren lanzar la flota—casi siempre en puerto, frente a la superioridad enemiga—, contra los británicos, para provocarles el máximo daño y posicionarse mejor en las negociaciones

de paz. La pérdidas de hombres y naves, no importaba.

"Prefería 'morir luchando'—en otras palabras, una matanza—a la inacción (...) Para cualquier oficial o marinero que se preciara sería mejor 'pasar a la inmortalidad pereciendo en el fondo del mar', que la desgracia de la cautividad (...) Los impulsores del plan no habían pensado en los 80.000 marineros y fogoneros cuyas vidas se pondrían en juego."⁷⁹

Suponían que sus órdenes no serían cuestionadas, pero ya en agosto de 1917 había tenido lugar una revuelta, provocada, entre otras razones, por las diferencias que se hacía con las tripulaciones, tratadas con la soberbia y altanería propias de la nobleza prusiana de la que formaban parte muchos de los mandos. Y ya a partir de los últimos días de octubre de 1918, el desacato comenzó a cundir. Ni la coacción ni los arrestos sirvieron contra los incidentes. Tampoco promesas de amnistía o mejores tratos: cansados de la guerra, convencidos que estaba definitivamente perdida, los marineros se niegan a levar anclas. Sabotean a sus naves y desertan en masa. En Kiel las tropas abren fuego contra la marinería, causando varios muertos y mayor indignación. El 4 de noviembre asaltan los arsenales y se crea un soviet de soldados, similar a los de Rusia un año antes.

Caidos rusos durante una batalla. Kinkelin, Emilio, *Mis Correspondencias*. Buenos Aires. Guillermo Kraft, 1921.



"La creciente muchedumbre va dando lentas y titubeantes embestidas hacia adelante (...) La calle está interceptada por un pelotón de cuarenta hombres armados al mando de un teniente. Los soldados no hacen amago de querer utilizar sus armas, sino que, por el contrario, se pasan a los manifestantes..."⁸⁰

Cunde el terror entre las clases dominantes y la orden de batalla se pospone definitivamente. El imperio se dirige a una situación sin salida: derrotados sus aliados, la situación desesperada y la desmoralización se extienden en la población civil. Se agravan cotidianamente las restricciones y el ejército está en el límite de sus reservas.

"Otoño. De los veteranos, quedan muy pocos. Yo soy aquí el superviviente de los siete de nuestro colegio. Hablan todos de paz y de armisticio. Todos esperan. Si viene otro desengaño, ya no resistirán. La ilusión es demasiado fuerte, no puede ya eludirse sin que se produzca la explosión. Si no llega la paz, llegará la revolución."⁸¹

Ante el peligro cierto de un derrumbe inmediato del frente y cambiando su curso, que había llevado a Alemania a un callejón sin salida, Ludendorff y Hindenburg se transforman en partidarios de una capitulación inmediata y exigen que se inicien las negociaciones. En octubre,

el príncipe Ruprecht de Baviera informa las carencias de sus tropas. De no llegar suministros de combustible de Rumania, sus aviones no podrían despegar: "es absolutamente necesario lograr la paz antes de que nuestros adversarios hayan podido penetrar en Alemania."⁸²

Wilson afirma que sólo negociará con un gobierno democrático y tras un juego siniestro de mentiras, engaños y escondidas, Guillermo II—presionado hasta por los monárquicos—, deja a cargo del estado al príncipe Max de Baden y huye a Holanda.⁸³ Ludendorff y Hindenburg dimiten. Llega la capitulación alemana y las tratativas de paz: armisticio sin condiciones. En Compiègne, el 11 de noviembre de 1918, se firman las capitulaciones, La lucha termina en el frente oeste.

También Austria-Hungría está agotada por los largos años de guerra, y nada podría modificar un funesto final. El emperador Carlos de Habsburgo⁸⁴ informa al kaiser que su país no estaba en condiciones de continuar luchando y propone a la Entente conversaciones para una paz sin compromisos. Cuando Bulgaria se rinde en septiembre de 1918, se torna aún más difícil la situación.⁸⁵ Francia reconoce la independencia de Checoslovaquia, proclamada por un Comité Nacional refugiado en París. Se desata un principio de motín entre las tropas de ese origen.

"Bohemia, la única parte componente de la monarquía de los Habsburgo que sumaba todas las ventajas de una industria altamente desarrollada a una economía rural perfectamente organizada y sumamente productiva (...) exigía con vigor particular y con irritación, también la autonomía política (...) En Hungría, la protesta de los eslavos oprimidos se tornaba más y más vehemente y la aristocracia terrateniente (...) retenía el poder en sus manos afrontando enormes dificultades (...)”⁸⁶

Prácticamente horas después, revueltas, desertiones y disturbios de serbios y croatas, llevaron al Estado Mayor austro-húngaro a solicitar a los italianos un cese del fuego y ordenar una retirada general. No se llega a un acuerdo y se produce un desbande caótico, que culmina el 31 de octubre, cuando Hungría plantea su separación de Austria. El colapso lleva a firmar el 3 de noviembre de 1918 el armisticio y el 4 se anuncia el fin de la guerra.

La paz y los verdaderos triunfadores

El intenso desarrollo armamentístico y de técnicas guerreras habían modificado prácticas de varios siglos atrás, vigentes hasta este conflicto. La población civil pasó a ser objetivo de los bombardeos a las ciudades, nuevas víctimas de una nueva forma de guerra y de un armamento cada vez más demoledor

y de mayor alcance. Las ruinas ofrecían un nuevo paisaje. Nueve millones de vidas se sumaban a viviendas, fábricas, ferrocarriles, puertos e infraestructura destruidos. La vieja Europa había cambiado totalmente. Los nuevos países independientes están sometidos a grandes presiones por los vencedores de la contienda. A todos los acorrala la crisis económica y social.

En Rusia la revolución bolchevique daba sus primeros pasos y aunque hará sentir su influencia mucho más allá de sus fronteras, entre 1918 y 1920 es invadida por ejércitos rusos blancos, polacos, británicos y franceses, además de una legión checoslovaca, que hacen temer por su supervivencia. Alemania sobrevive devastada por una profunda crisis política y económica. Disuelto el imperio austro-húngaro, las etnias que lo integraban han devenido en nuevos países.

Al lanzarse a la contienda, ambos bloques pensaban que los vencidos deberían hacerse cargo de los costos de la misma. Sobre este axioma la Entente procedió con los derrotados. En principio, se determinó que cada país integrante de la misma firmase un tratado por separado con cada uno de los países vencidos, que además no participarían de ninguna tratativa, sino que recibirían el texto completo y definitivo, que debían signar sin modificación ni discusión alguna.

El tratado con Alemania—440 artículos en 208 páginas—se firma en Versalles el 28 de junio de 1919. Cínicamente considerada como única responsable del conflicto, es condenada a pagar enormes compensaciones, ve reducido su territorio y confiscadas sus colonias. Las reparaciones económicas, exorbitantes, fueron garantizadas con la ocupación de diversas ciudades.⁸⁷ La cláusula fue discutida sin éxito por Wilson, presente en gran parte de las negociaciones para asegurarse que los intereses norteamericanos no sufrieran menoscabo alguno. La república de Weimar, que sustituye al imperio, inicia su camino enfrentando una grave crisis, porque debe cargar con la responsabilidad del pago de las deudas que no había contraído. Entrevistado por un enviado de Wilson, Walter Rathenau —propietario de la poderosa empresa de electricidad alemana AEG— expresa su angustia frente al momento:

"Según dicen los *affiches*, quince millones de alemanes deben emigrar o morir. Bueno, esa manifestación no es exagerada. La crisis es tan terrible que no puede solucionarse de ninguna manera con la emigración a la Argentina, al Paraguay y al Brasil; algunos pueden rehuir de ese modo, y en realidad ya lo han hecho muchos, pero la gran mayoría de nosotros debemos afrontar aquí la situación, y cual sea la situación que

debamos afrontar dependerá en gran parte de Estados Unidos.”⁸⁸

El mito de la "traición por la espalda" de los políticos—difundido de inmediato entre militaristas y nacionalistas—, no sólo devino justificativo para crímenes como los cometidos con Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Kurt Eisner y el mismo Rathenau sino que, incentivado con otras fábulas y sinrazones, será argumento utilizado por el nazismo para hacerse del poder.

El 10 de agosto de 1920 se firma el tratado de Sévres con Turquía. Su territorio se limitará a Constantinopla y parte de Asia Menor: 174.000 km2. Pierde las enormes extensiones—ricas en petróleo—, de Arabia, Mesopotamia y Palestina a mano de los ingleses; Siria queda para los franceses; Esmirna y su litoral para los griegos.

Otros tratados continuaron reconfigurando drásticamente Europa del este. El turno de Austria llega el 10 de septiembre, con el tratado de Saint-Germain. Hungría, ya independizada, suscribe el 4 de junio de 1920 la entrega de parte de sus territorios a Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia. Bulgaria acepta el 27 de noviembre de 1919, en Neuilly-sur-Seine un tratado por el que reconoce al nuevo reino de Yugoslavia y le cede parte de su territorio. Además de ceder Tracia occidental a Grecia, debe pagar una millonaria indemnización y reducir su ejército.

Kluck von Mackensen y von Hindenburg en un encuentro militar, 1920.



Aunque victoriosas, Gran Bretaña y Francia emergieron, sin embargo, debilitadas y endeudadas de la matanza. La primera, al principio banquero de sus aliados, había obtenido su financiación a través de reformas que le permitieron incrementar las cargas impositivas, pero al prolongarse la contienda debió recurrir a la ayuda exterior, básicamente de los Estados Unidos. La nueva potencia irradiaba su poder absoluto por encima de todas las demás. Su participación inclinó el curso de los acontecimientos, pero no gratuitamente ni en aras de "ideales democráticos":

"No sólo fueron fabulosas las ganancias que todos los monopolios norteamericanos obtuvieron durante la guerra y la posguerra (se calcula que Dupont de Nemours, por ejemplo, logró durante esos años un beneficio medio del mil por ciento), sino que la influencia de la banca de ese país en la marcha de la economía mundial fue preponderante."⁹⁹

A fines de 1913, el valor de la compañía Du Pont, fabricante de explosivos, ascendía a más de setenta y cuatro millones de dólares. Cuando termina la guerra, a treientos ocho millones. Las empresas industriales que controlaba J. P. Morgan tampoco quedaron a la zaga. Entre ellas, la United States Steel pasó

de ganar casi veinticuatro millones de dólares en 1914, a ciento treinta y siete millones en 1918. Los ingresos de la Phelps Dodge Corporation sumaban sesenta millones de dólares en 1914 y 241 millones en 1918.

"¿Vi que los viejos despojadores de EE.UU. figuraban entre los más ardientes partidarios de la guerra y que seguían tranquilamente con sus rapiñas, transformándose en hombres de 'un dólar por año' en Washington con alharacas de patriotismo y adjudicándose contratos de los que sacaron provecho por cientos de millones de dólares! Los trusts de la carne, del acero, del petróleo, de la pólvora, se multiplicaron varias veces con los beneficios que sacaban; también hicieron aprobar leyes que incrementaron sus ganancias y descargaron el costo de la guerra sobre las generaciones futuras."⁹⁰

El resultado de cuatro años de lucha y el sufrimiento de los pueblos europeos, no fue beneficio para el pueblo norteamericano. Sus clases poseedoras fueron las verdaderas triunfadoras:

"El gobierno de los Estados Unidos, como la mayoría de su pueblo, se encontró con que a fines de la guerra su posición financiera estaba desesperadamente comprometida (...) En 1914 la deuda nacional era de 967.953.000 de dólares,

o sea de 9,88 dólares por persona. Al final de la guerra se encontraba en 24.061.000.000, o sea de 228 por persona."⁹¹

Desde el inicio de la contienda hasta que se implican directamente, presionaron realizando "una vigorosa propaganda en favor de los aliados y en contra de Alemania. Los periódicos, en especial, hicieron todo lo posible para asegurar el éxito de esta campaña."⁹² Y también lo hacían a través de sus personeros: clérigos, juristas, políticos, etc.

"Mucho antes de que EE.UU. entrara en la guerra, McClure's dedicó todas sus energías a una campaña en pro de la 'preparación'. El *American*, el *Metropolitan*, *Outlook*, hicieron lo mismo (...) El *Literary Digest*, que se supone es una revista imparcial de la opinión pública, pasó a ser órgano partidario del odio."⁹³

La presión de John Pierpoint Morgan & Co. sobre Wilson "el pacifista"⁹⁴, para que autorizara los préstamos a los aliados y convertirse en agente de esos mismos préstamos encuentra sus razones en un discurso que pronunció en 1915 de uno de los cerebros de ese grupo, Thomas W. Lamont, "mentor de Woodrow Wilson en la segunda administración de éste (...) "⁹⁵, frente a la Academia de Ciencias Políticas norteamericana:

"¿Nos convertiremos en prestamistas de dichos gobiernos en una escala de veras estupenda? (...) Si la guerra continúa el tiempo suficiente para estimularnos (¡sic!) a adoptar esa posición (...) entonces será inevitable que nos convirtamos en una nación acreedora, en lugar de un país deudor, y este acontecimiento, más tarde o más temprano, tendería sin duda a hacer que el dólar —y no la libra esterlina—, sea la base internacional del intercambio."⁹⁶

No fue casual que los principales puestos durante los dos gobiernos de Wilson los ocuparan estratégicamente estos *patriotas de Wall Street*.⁹⁷ La contienda obligó a los implicados a adquirir en el extranjero lo que no producían en su propio país y a incrementar el gasto público para financiar sus compras. Al aumento de impuestos y la emisión de moneda, se sumó la emisión de obligaciones suscriptas por sus ciudadanos. Las exportaciones de municiones de los Estados Unidos hacia la Entente, pasaron de cuarenta millones de dólares en 1914 a 1.290 millones en 1916. Pero a medida que pasa el tiempo y las erogaciones aumentan, fue necesario recurrir al crédito externo. Y allí estaban los norteamericanos, para contribuir con su esfuerzo a la guerra. Cualquier semejanza con los tiempos actuales y sus realidades corre por cuenta del lector.

Berlineses buscando comida entre la basura, c. 1918.



Notas

- 1 Representación basada en las rentas declaradas a través de un censo. Normalmente utilizada para limitar la participación ciudadana en los actos electorales.
- 2 Delcassé (1852-1923) fue ministro de Colonias (1894/95), de Relaciones Exteriores (1898/1905 y 1914/15) y de Marina (1911/13), y uno de los arquitectos de la Entente, que consolidó promoviendo la división del norte de África entre Francia (Marruecos), Egipto (Gran Bretaña) e Italia (Libia), alejando a esta última de la Triple Alianza. Artífice del retiro de su patria de Sudán, a favor de los ingleses luego del incidente de Fashoda (1898).
- 3 El Acta de Reformas de 1867, aprobada por la reina, ampliaba el derecho a sufragio de los trabajadores urbanos, duplicando la cantidad de electores. En 1872 el voto se hizo secreto y sucesivas *Reform Act* fueron disminuyendo los requisitos para acceder a este derecho, del que las mujeres continuaron excluidas hasta 1928.
- 4 S.A.I. María de Rusia, *Una princesa en el destierro - Memorias*, Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1943.
- 5 Ferdinand Lundberg, *Las 60 familias norteamericanas*, Buenos Aires, Editorial Palestra. Colección Historia Viva, 1965, pp. 134-135.
- 6 La flota germana del Pacífico, comandada por el almirante Von Spee, no cayó en manos japonesas. Se disgrega intentando regresar a Alemania y enfrentó con naves británicas, australianas, francesas y rusas, para terminar, parte de ella, hundida en vecindad de las Islas Malvinas, en diciembre de 1914.
- 7 Se considera que la ocupación de Túnez por Francia en 1881, determinó que Italia -con intereses en la región-, en 1882 integrara la Triple Alianza.
- 8 Austria había dominado extensos territorios italianos hasta 1861.
- 9 Elio D'Auria, *L' Italia contemporanea - Dal primo al secondo dopoguerra*, Roma, Bonacci Editor, 1979, p. 22.
- 10 El príncipe Bernhard von Bülow había sido canciller del imperio alemán entre 1900 y 1909.
- 11 El conde Karl von Stürgkh -autoritario miembro del partido belicista antisemita-, fue asesinado el 21 de octubre de 1916 por el socialista Frederick Adler (1879-1960). El conde István Tisza, reaccionario y ultraconservador, murió el 31 de octubre de 1918, asesinado por un grupo de soldados. Considerado uno de los responsables de la guerra, su muerte fue celebrada por el pueblo vienes.
- 12 Las condiciones fueron negociadas por lord Grey, canciller británico, y el embajador italiano, marqués Imperiali.
- 13 Luigi Sturzo (1871-1959) y Romolo Murri (1870-1944), que luego debieron huir del fascismo.
- 14 Si algo relaciona al movimiento nacionalista italiano con el catolicismo intransigente, es su aversión al socialismo y la masonería. Los nacionalistas se integran al Partido Nacional Fascista y participa de la Marcha sobre Roma en 1922.
- 15 El emperador de Austria-Hungría gozaba del derecho de veto de los príncipes del Sacro Imperio Romano-Germánico, al igual que los reyes de Francia y España. Intervino a través del cardenal Jan Puzyna, príncipe-arzobispo de Cracovia, vetando la elección del cardenal Rampolla del Tindaro, continuador de las ideas de León XIII, y favoreciendo al cardenal Sarlo, conservador a ultranza, que anuló la secular disposición al asumir como Pío X.
- 16 La derrota de Caporetto tuvo gran repercusión en Buenos Aires. Por el duelo, durante 30 días se suspendieron fiestas y festejos en las instituciones de la colectividad, como el Club Italiano.
- 17 De Simone, Pascual, *Del arado al bisturí*, Buenos Aires, Distribuidora Martín Sumilera, 1955, p. 61.

- 18 Iniciada el 23-10-1918, la batalla de Vittorio Veneto culmina el 10 de noviembre. En Buenos Aires la festejaron el 14 de ese mes. En *Revista del Club Italiano*, Buenos Aires, Año XIX, N° 372, Diciembre de 1922, pp.1 a 5, se destaca también la placa homenaje dedicada por los hijos de italianos a esta victoria.
- 19 Sobre este período se ha consultado Ministero degli Affari Esteri, I Documenti Diplomatici Italiani (en adelante DDI), Sesta Serie: 1918-1922, Volume III (24 marzo-22 giugno 1919), Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato; D'Auria, Elio, *L'Italia contemporanea - Dal primo al secondo dopoguerra*, Roma, Bonacci Editori, 1979, y Bonsal, Stephen, *Asunto Inconcluso (La paz de Versalles)*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1945.
- 20 DDI, París, 6-4-1919, telegrama de Orlando al rey Vittorio Emanuele III, p. 137, documento 128.
- 21 DDI, Roma, 18-4-1919, telegrama de Vittorio Emanuele III a Orlando, p. 228, documento 226.
- 22 Emile V. Tarlé, *Historia de Europa*, Buenos Aires, Editorial Futuro S.R.L., 1960, p. 472. Sonnino era el ministro de Asuntos Exteriores.
- 23 DDI, Roma, telegrama del 25-5-1919, p. 615, documento 600.
- 24 DDI, París, 25-5-1919, carta confidencial, de Orlando a Lloyd George, p. 619, documento 606: *You will please consider this letter as an entirely unofficial and confidential communication from one friend to another (...) Public opinion in Italy has been more and more exasperated by the neglect in which it feels it is left and by the failure to come to any decision on the most important problems which concern it (...)* Orlando se refiere a la declaración de Wilson sobre Trieste y otras pretensiones de Italia.
- 25 DDI, París, carta confidencial del 28-5-1919 del primer ministro británico Lloyd George al presidente del Consejo de Ministros de Italia, Vittorio Emanuele Orlando, p. 651, doc. 639.
- 26 DDI, París, telegrama del 19-5-1919 del presidente del Consejo de Ministros, V. E. Orlando, a su Jefe de Gabinete, p. 561, doc. 539 y Orlando al ministro de colonias Gaspare Cosimio, París, 20-5-1919, p. 567, doc. 549.
- 27 Ricardo Frassetto, *I disertori di Ronchi (L'Organizzazione della marcia su Fiume)*, Milano, Casa Editrice Varnaro, 1926. Se logra una solución de compromiso con el tratado de Rapallo de noviembre de 1920. Fiume será anexado por Italia en 1924, luego de intensas negociaciones y presiones sobre el reino de Yugoslavia.
- 28 Emile V. Tarlé, *Historia de Europa*, Buenos Aires, Editorial Futuro S.R.L., 1960, pp. 97 y ss.
- 29 Horacio Salas, *El Centenario*, Buenos Aires, Planeta, 2009, p. 226.
- 30 Emile, V. Tarlé, *Historia de Europa*, Buenos Aires, Editorial Futuro S.R.L., 1960, pp. 78 y ss. Además Alemania había obtenido, luego de la Paz de Frankfurt de 1871, Alsacia y Lorena, ricas en carbón.
- 31 David Stevenson, 1914-1918 - *Historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Debate, 2014, p. 85.
- 32 Emile, V. Tarlé, *op. Cit.*, p. 76.
- 33 *ibidem*, p. 125.
- 34 Laclau, Ernesto (redactor), *La Primera Guerra Mundial (I)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, p. 677.
- 35 Emile V. Tarlé, *op. Cit.*, p. 220.
- 36 Emile V. Tarlé, *op. Cit.*, p. 138.
- 37 La Allgemeinen Elektrizitäts-Gesellschaft (AEG) y la Siemens-Schuckwerke, eran además propietarias de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad de Buenos Aires (CATE), antecesora de la CHADE. Siemens había establecido una sucursal en Argentina en 1908. (Cfr. Borja de Riquer, trabajo inédito sobre la presencia de la CHADE en la generación

eléctrica en la Argentina)

38 Pascual C. Ohanian, *La cuestión armenia y las relaciones internacionales (1897-1914)*, Buenos Aires, Editorial La Cuchara de Hierro, 1982, Tomo II, p. 39.

39 Enrique Silberstein, "Los transportes", en *Siglo y siglo - La historia documental del siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, p. 328.

40 Pascual C. Ohanian, *La cuestión armenia y las relaciones internacionales (1897-1914)*, Tomo II, p. 409.

41 René Millar Carvacho, "Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924", en revista *Historia*, N° 11, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1974, p. 35.

42 Von der Goltz fue un importante teórico militar de su época. Su texto más conocido es *La nación en armas*, que editó en Buenos Aires el Círculo Militar. Tomo I, volumen N° 112, 1927 y Tomo II, volumen N° 140, 1930.

43 Von Sanders llegó a recomendar al embajador alemán, Von Wangenheim, que desechara la alianza propuesta por los Jóvenes Turcos.

44 Al respecto de sus actitudes provocativas, estaba viva en la memoria de la dirigencia británica su actitud con el telegrama de aliento y apoyo a Kruger un tiempo antes, cuando los boers se enfrentaron a los ingleses en Sudáfrica.

Luego, en plena guerra, el telegrama Zimmermann, en el que se ofrecía a los mexicanos que atacaran a los Estados Unidos e intentaran lograr el apoyo de Japón, facilitando su expansión en el Pacífico. Interceptado por los servicios secretos ingleses, generó gran escándalo en 1916.

45 Emile V. Tarlé, op. Cit., p. 206.

46 *ibidem*, p. 182.

47 "Esta concentración de inversión (...) no tiene rival en ningún otro tiempo, anterior o posterior. Si agregamos los efectos indirectos del ferrocarril en la actividad económica y por lo tanto en la inversión de capital (...) podemos ver que esta innovación literalmente dominó medio siglo de desarrollo capitalista", cfr. Paul Baran y Paul Sweezy, *El capital monopolista*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1969, p. 176.

48 Informe del Ministro de Relaciones Exteriores Bernard von Bülow al Kaiser, 30-9-1898, en Pascual C. Ohanian, *La cuestión Armenia y las relaciones internacionales (1897-1914)*... op. Cit., Tomo II, p. 29.

49 Cfr. Pascual C. Ohanian, *La cuestión armenia y las relaciones internacionales (1839-1896)*, Buenos Aires, Institución Armenia de Cultura 'Arshak Chobanian', 1975, Tomo I.

50 Discurso del Kaiser en Kiel, 5 de julio de 1900, en Pascual C. Ohanian, *La cuestión armenia y las relaciones internacionales (1897-1914)*, Buenos Aires, Editorial La Cuchara de Hierro, 1982, Tomo II, p. 25.

51 Cita de Joll, "1914: the Unspoken Assumptions", en Koch, ed. Origins, p. 311, en David Stevenson, 1914-1918 - *Historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Debate, 2014, p. 95. Bernhard von Bethmann-Hollweg era canceller del imperio alemán.

52 Ludwig, Emil, *El Kaiser Guillermo II*, Buenos Aires, Editorial Juventud Argentina, 1941, p. 337.

53 En esta ocasión, el partido Ittihad llamó a la guerra santa a los musulmanes de Rusia y el mundo árabe, exaltando sin éxito el fanatismo religioso. Cfr. Pascual C. Ohanian, *La cuestión Armenia y las relaciones internacionales (1897-1914)*... op. Cit., Tomo II, p. 234.

54 Emile V. Tarlé, op. Cit., pp. 238 y 239.

55 Stefan Zweig, *El mundo de ayer - Autobiografía*, Buenos Aires, Editorial Claridad S.A., 1942, p. 215. El autor se refiere a la repercusión que pudo observar en Viena.

56 Emile V. Tarlé, op. Cit., p. 305.

57 Discurso de Benedicto XV en ocasión de su primer encuentro con el Colegio Cardenalicio, 24 de diciembre de 1914, consulta del 10-3-2010 en www.vatican.va/holy_father/benedict_xv/speeches/documents.

58 Romain Rolland, *Diario de los años de Guerra (1914-1919)*, Buenos Aires, Editorial Hachette S.A., 1954, Tomo I, p. 123.

59 De las memorias del embajador alemán en Londres, príncipe Karl Maximilian von Lichnowsky. Fuente: *Actas de la Gran Guerra*, Vol. I, ed. Charles F. Horne, Alumni Nacionales, 1923. Tal era el respeto de que gozaba este diplomático, que cuando se declara la guerra el rey inglés manda a su ayudante personal, Lord Edward Ponsonby, a despedirlo, lamentando no poder hacerlo él personalmente, por razones obvias.

60 "Von Moltke, un general inepto, llegado a un puesto tan elevado solo por favoritismo y por su histórico apellido, el que luego sepultó la suerte alemana en el Marne, perdiendo, puede decirse, toda la guerra en esa batalla, bregó más que ninguno en esos días por la apertura inmediata de las hostilidades." Cfr. Tarlé, op. cit., p. 328.

61 El general conde Alfred von Schlieffen (1833-1913) presentó en 1905 su plan, aprobado por el Estado Mayor. Preveía los pasos a seguir muy detalladamente. Los aliados lo conocían, aunque no en sus pormenores.

62 Eulalia de Borbón, *Memorias de Doña Eulalia de Borbón ex-infanta de España*, Buenos Aires, 1942, p. 226.

63 Al principio de la guerra, franceses e ingleses (Cuerpo Expedicionario Británico) tenían mandos separados, a cargo de los generales Maurice Joffré y Sir John French.

64 Henri Barbusse, *El fuego*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1944, p. 242.

65 Emile V. Tarlé, op. Cit., p. 402.

66 En apariencia, los británicos no habría avisado a tiempo al capitán para que escapara al asedio alemán, para lograr que Estados Unidos entraran en guerra y lograr así un aliado de peso. Ver biografía de John Ch. Bingham, Lord Mersey, juez de la causa, en es.wikipedia.org/wiki/Lord_Mersey, consulta del 3-6-2014. Según varios autores, el barco transportaba material de guerra embarcado subrepticamente en Nueva York, hecho conocido por los alemanes.

67 Cfr. Mann, Golo, *Una juventud alemana - Memorias*, Barcelona, Plaza & Janes, 1989, pp. 138 y ss. El príncipe Karl von Lichnowsky, embajador en Londres, mantenía una cordial relación con el gobierno y la aristocracia británicas. Su percepción de la política internacional lo llevó a alertar al emperador para evitar la guerra: "Desde luego, hubiera sido suficiente la menor señal desde Berlín, para obligar al conde Berchtold a darse por satisfecho con un éxito diplomático y llamarse a sosiego con la respuesta de Serbia (...) Iba tan tal señal no apareció (...) Iba tomando más cuerpo la impresión de que nosotros deseábamos la guerra, sean cuales fueren las circunstancias." (Cfr. Tarlé, p. cit., p. 310)

68 Emile V. Tarlé, op. Cit., p. 406, y Gerard, James W., *Mis cuatro años en Alemania*, NY y L. D. Appleton y Compañía, 1918, pp. 331 y ss.

69 Emile V. Tarlé, op. Cit., p. 405.

70 *Over there* (Letra y música de George Cohan, 1917) es considerada la más popular canción de guerra de la época (*Tu canción, mi canción, la canción de nuestros muchachos*), portada de Life, consulta del 3-6-2014 en la página www.chsbando-fwarriors.com Se difundió por el mundo a través de las grabaciones de Billy Murray (1917) y Enrico Caruso (1918): *Solve*

ellos, sobre ellos/ envía el mensaje hacia allá/ que los yanquis está llegando y los tambores están redoblando por todas partes.

71 "Camino de las Damas", en cercanías de Bouconville.

72 En todo el transcurso de esta guerra se sucedieron en los diferentes ejércitos participantes numerosos motines, debidos, en gran parte, a la absoluta despreocupación de los altos mandos por los hombres a su cargo.

73 En 2004 y en Namibia, esta barbarie que dejó miles de muertos, fue reconocida como genocidio por el canciller alemán Gerhard Schröder y los descendientes de von Trotha. Pero si terrible resulta cualquier genocidio, no olvidemos que tampoco los tiempos actuales están exentos de casos similares. Aparte del genocidio judío, y de los gitanos, eslavos y homosexuales durante los años terribles del nazismo, olvido y silencio rodean aún a los genocidios del Kmhrr Rojo, Ruanda (1994), Bosnia, Srebrenica, Guatemala y otros, desarrollados durante luchas sociales, económicas y guerras civiles en tantos puntos del planeta.

74 Emile V. Tarlé, *op. Cit.*, p. 133. Fue el 27 de julio de 1900.

75 Peter Englund, *La belleza y el dolor de la batalla*, Barcelona, Roca editorial, 2011, p. 680.

76 Las barbaridades cometidas por Talaat Bey y la impresión que las mismas produjeron en Europa fueron tales que cuando en marzo de 1921 fue muerto en Berlín-Charlottenburgo, el autor, el armenio Tehlirian, fue absuelto.

77 Al respecto, para ampliar la información sobre el tema, puede consultarse información al respecto en *Buenos Aires armenia*, Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, Temas de Patrimonio Cultural N° 28, Buenos Aires, 2011, en especial los trabajos de Rita Kuyumciyan, Ana Arzoumanian, Lucía Tossounian, Alexis Papazian y otros, además de la imprescindible obra de Pascual Ohanian, ya citada.

78 Stephen Bonsal, *Asunto Inconcluso (La paz de Versailles)*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1945, p. 322.

79 David Stevenson, *1914-1918 Historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Debate, 2014, pp. 637/638.

80 Meter Englund, *La belleza y el dolor de la batalla*, Barcelona, Roca editorial, 2011, pp. 634/635.

81 Erich María Remarque, *Sin novedad en el frente*, Buenos Aires, Editorial Claridad, s/f.

82 Stephen Bonsal, *op. Cit.*, p. 323.

83 Allí vivirá hasta el 4-6-1941, alejado de los sinsabores y dolores en que hundió a su pueblo. En septiembre de 1939 acordó el apoyo de su familia a Hitler, aunque éste no le reintegró en el trono, como Cuillermo y algunos de sus herederos esperaban. Seis de sus nietos fueron oficiales de la Wehrmacht.

84 El 21-11-1916 fallece Francisco José I° y hereda el trono Carlos de Habsburgo (1887-1922). Hace intentos de paz a través de su cuñado, Sixto de Borbón, desde 1917. Depuesto al terminar la guerra, se exilia en Suiza y trata de recuperar el trono, sin éxito. Beatificado en 1992 por el papa Juan Pablo II por supuestos milagros.

85 Emile V. Tarlé, *op. Cit.*, p. 559.

86 *Ibidem*, p. 238.

87 Por detalles del tratado, ver Tarlé, *op. cit.*, pp. 540-547.

88 Stephen Bonsal, *op. Cit.*, p. 312.

89 Ernesto Laclau (redactor), "Hacia la gran crisis", en *Siglo y medio, la historia documental del siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969, p. 14.

90 Upton Sinclair, *La Ficha de Bronce (La prostitución del periodismo)*, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1961, p. 376/367 y.

Ferdinand Lundberg *Las 60 familias norteamericanas*, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1965, p. 133. Los hombres del "dólar por año" trabajaron durante la guerra con ese sueldo (asignación patriótica!), en puestos desde donde digitaban compras de armamento, préstamos, etc. orientados a sus propios bancos, industrias, etc. Uno de ellos fue Bernard Baruch, presidente de la Junta de Industrias de Guerra y otros especuladores de Wall Street. John D. Ryan, presidente de la Anaconda Copper Corporation (en 1929 produjo el 40% del cobre del mundo) fue a la vez presidente de la comisión de compra de cobre!

91 Ferdinand Lundberg, *op. Cit.*, p. 424.

92 *Ibidem*, p. 129.

93 Upton Sinclair, *op. Cit.*, 1961, p. 376.

94 "La candidatura de Wilson representaba un triunfo personal para Cleveland H. Dodge, director del National City Bank (...) para Ryan, Harvey y J. P. Morgan (...) Jacob Schiff, William Rockefeller, J. Ogden Armour y James Stillman (...) la vinculación de Wilson con el National City Bank era muy estrecha y tuvo una importante influencia en decisiones cruciales tomadas durante la ocupación de la Casa Blanca por Wilson.", en Ferdinand Lundberg, *Las 60 familias norteamericanas*, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1965, p. 107. Todos estos dirigentes conformaban lo que una comisión senatorial norteamericana había denominado a principios del siglo XX el "Monopolio del Dinero".

95 Ferdinand Lundberg, *op. Cit.*, p. 39.

96 *Ibidem*, p. 129. El autor cita como fuente los "Annals of the Academy of Political Science", volumen 60, julio de 1915, páginas 106-112. Lamont fue designado—junto con John Pierpont Morgan II—, "caballero de la Orden de San Gregorio Magno" por Pío XI en marzo de 1938. Tiempo antes, Nicholas Brady—antepasado directo del que los argentinos conocimos y sufrimos— a través de "plan" que llevó su nombre, había sido honrado como duque papal...

97 Ferdinand Lundberg, *op. Cit.*, p. 132.

Bibliografía

- AAVV., *Buenos Aires Italiana*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura, Temas de Patrimonio Cultural N° 25, Ciudad de Buenos Aires, 2009.
- Altamirano, Carlos (compilador), *Testimonios de la Gran Guerra*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.
- Badia, Gilbert, *Historia de Alemania contemporánea 1917-1932*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1964.
- Barbusse, Henri, *El fuego*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1944.
- Bonsal, Stephen, *Asunto Inconcluso (La paz de Versalles)*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1945.
- Borbón, Eulalia de, *Memorias de Doña Eulalia de Borbón ex-infanta de España*, Buenos Aires, 1942.
- De Simone, Pascual, *Del arado al bisturí*, Buenos Aires, Distribuidora Martín Sumilera, 1955.
- Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.
- D'Auria, Elio, *L'Italia contemporanea - Dal primo al secondo dopoguerra*, Roma, Bonacci Editor, 1979.
- Englund, Peter, *La belleza y el dolor de la batalla*, Barcelona, Rocaeditorial, 2011.
- Gerard, James W., *Mis cuatro años en Alemania*, Nueva York-Londres, D. Appleton y Compañía, 1918.
- Frassetto, Riccardo, *I disertori di Ronchi (L'Organizzazione della marcia su Fiume)*, Milano, Casa Editrice Varnaro, 1926.
- Laclau, Ernesto (redactor), "Hacia la gran crisis", en *Siglo Veintiuno, la historia documental del siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica - Crijalbo Mondadori, 1998.
- Ludwig, Emil, *El Kaiser Guillermo II*, Buenos Aires, Editorial Juventud Argentina, 1941.
- Ludwig, Emil, *Julio 1914, el mes trágico*, Buenos Aires, Editorial Excelsior, c.1930.
- Lundberg, Ferdinand, *Las 60 familias norteamericanas*, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1965.
- Mann, Colo, *Una juventud alemana - Memorias*, Plaza & Janes, 1989.
- Mann, Heinrich, *El súbdito*, Madrid, EDAF-Narrativa, 2002.
- Manusevich, Alejandro, *La Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1965.
- Ohanian, Pascual C., *La cuestión armenia y las relaciones internacionales (1839-1896)*, Buenos Aires, Institución Armenia de Cultura "Arshak Chobanian", 1975.
- Ohanian, Pascual C., *La cuestión armenia y las relaciones internacionales (1897-1914)*, Buenos Aires, Editorial La Cuchara de Hierro, 1982.
- Pellettier, Osvaldo (Compilador), *Testimonios culturales argentinos - La década del 10*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980.
- Pollard, John E., *El Vaticano y sus banqueros. Las finanzas del papado moderno, 1850-1950*, Barcelona, Melusina, 2007.
- Remarque, Erich María, *Sin novedad en el frente*, Editorial Claridad, Colección "Por la Paz", s/f (c. 1935).
- Renn, Ludwig, *Post-Guerra*, Buenos Aires, Editorial Claridad, Colección "Por la Paz", s/f (c. 1935).
- Rolland, Romain, *Diario de los años de Guerra (1914-1919)*, 3 tomos, Buenos Aires, Editorial Hachette S.A., 1954.
- Rossi, Ernesto, *Il manganello e l'aspersorio - La collusione fra il Vaticano e il Regime Fascista nel Ventennio*, Milano, Kaos Edizioni, 2000.
- Salas, Horacio, *El Centenario*, Buenos Aires, Planeta, 2009.

- Sergi, Jorge, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editora Ítalo-Argentina, 1940.
- Silberstein, Enrique, "Los transportes", en *Siglo Veintiuno - La historia documental del siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.
- Sinclair, Upton, *La Ficha de Bronce (La prostitución del periodismo)*, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1961.
- Smolensky, Eleonora María, *Colonizadores colonizados - Los italianos porteños*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013.
- Tarlé, Emile, V., *Historia de Europa*, Buenos Aires, Editorial Futuro S.R.L., 1960.
- Zweig, Stefan, *El mundo de ayer - Autobiografía*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1942.

Otros

- La Guerra d'Italia 1915-1918*, Milano, Fratelli Treves Editori, 1918. Edición para los abonados 1919 de La Patria degli Italiani.
- La Razón - Medio siglo de vida del país y del mundo*, Buenos Aires, 1955.
- Ministero degli Affari Esteri, *I Documenti Diplomatici Italiani*, Sesta Serie: 1918-1922, Volume III (24 marzo-22 giugno 1919).
- Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato.
- Partono i bastimenti*, Fondazione Roma-Mediterraneo, Napoli, 2012.



Pecio de la batalla naval de Gallipoli.
En UNESCO.org



Cien años bajo el mar. El patrimonio cultural subacuático de la Gran Guerra¹

Por Mónica Patricia Valentini

Lo que significó la Gran Guerra en palabras de Eric Hobsbawm

"(...) Todo cambió en 1914. En la primera guerra mundial participaron todas las grandes potencias y todos los estados europeos excepto España, los países Bajos, los tres países escandinavos y Suiza. Además, diversos países de ultramar enviaron tropas, en muchos casos por primera vez, a luchar fuera de su región. Así, los canadienses lucharon en Francia, los australianos y neozelandeses forjaron su conciencia nacional en una península del Egeo (Gallipoli se convirtió en su mito nacional) y, lo que aún es más importante, los Estados Unidos desatendieron la advertencia de George Washington de no dejarse involucrar en los problemas europeos y trasladaron sus ejércitos a Europa, condicionando con esa decisión la trayectoria histórica del siglo **XX**. Los

indios fueron enviados a Europa y al Próximo Oriente, batallones de trabajos chinos viajaron a Occidente y hubo africanos que sirvieron en el ejército francés. Aunque la actividad militar fuera de Europa fue escasa, excepto en el Próximo Oriente, también la guerra naval adquirió una dimensión mundial: la primera batalla se dirimió en 1914 cerca de las islas Malvinas y las campañas decisivas, que enfrentaron a submarinos alemanes con convoyes aliados, se desarrollaron en el Atlántico norte y medio (...)" ²

2014 y la Convención sobre el Patrimonio Cultural Subacuático

A partir de 2014 el patrimonio submergido, producto de las acciones bélicas y especialmente de las batallas navales, de la Primera Guerra Mundial comenzará a ingresar en el ámbito de protección de la Convención sobre la

Protección del Patrimonio Cultural Subacuático de la UNESCO:

"Por patrimonio cultural subacuático se entiende todos los rastros de existencia humana que tengan un carácter cultural, histórico o arqueológico, que hayan estado bajo el agua, parcial o totalmente, de forma periódica o continua, por lo menos durante 100 años (...)" (Artículo 1-1a)

"De conformidad con la práctica de los estados y con el derecho internacional, incluida la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, nada de lo dispuesto en esta Convención se interpretará en el sentido de modificar las normas del derecho internacional y la práctica de los estados relativas a las inmunidades soberanas o cualquiera de los derechos de un estado respecto de sus buques y aeronaves de Estado". (Artículo 2-8).

Es por ello que la UNESCO ha implementado a partir de 2014 una serie de actividades en relación a éste patrimonio y especialmente el desarrollo de una red internacional de investigación sobre los bienes sumergidos que unirá varios proyectos nacionales, estableciendo un enfoque común para la investigación que garantice la preservación y documentación de los bienes bajo la órbita de la Convención.

Los objetivos científicos incluyen para el período 2014 -2018:

- La identificación y ubicación de los sitios de la época de la Gran Guerra.
- Una evaluación del estado de conservación y estrategias de protección.
- Catalogación de los sitios identificados
- Identificar las amenazas que sufren los bienes culturales y poder implementar las soluciones.
- Difundir los logros al público a través de exposiciones, películas, imágenes 3D, herramientas educativas, material impreso y mejora de la accesibilidad a los sitios.

También se ha previsto una Conferencia Científica especial que organiza UNESCO con el apoyo del gobierno de Bélgica entre los días 26 y 28 de junio del corriente año en la ciudad de Brujas, donde se reunirán a expertos, académicos y organizaciones no gubernamentales interesadas en debatir sobre el patrimonio del conflicto bélico a través de un foro de intercambio entre los participantes. Un día de "buceo por la paz" previsto para todos los buceadores invitando a la toma de conciencia por un mundo en paz. Este evento, pensado como una "reconciliación", está previsto para el 28 de junio, día del asesinato del heredero de Austria - Hungría, al archiduque

Francisco Fernando. El asesinato en Sarajevo desencadenó o fue la "excusa" para desatar el conflicto un mes después, consumándose la muerte de millones de personas³, trazando un nuevo mapa político y sin duda hasta una nueva configuración cultural.

Otras actividades programadas se realizarán durante el 2015, entre ellas una Conferencia Científica en Cannkale, Turquía, conmemorando la campaña de Gallipoli (25 de abril de 2015 a 9 de enero de 1916), en el 2016 un seminario sobre el patrimonio cultural subacuático de la batalla de Jutlandia (Mar del Norte 1916) en Dinamarca. Para concluir ésta primera etapa en el 2018 con una conmemoración sobre el armisticio.

El patrimonio sumergido de la Primera Guerra Mundial es extenso, numeroso, poco conocido como resto material y con graves problemas de conservación y aún no se ha investigado de manera exhaustiva y sistemática. Estos restos contienen una invaluable información histórica pero debemos reconocer que el conocimiento público de los mismos es prácticamente inexistente. Muchos de ellos representan tipos importantes de tecnología desarrollada para la época y el estudio por parte de los científicos aportaría conocimiento sobre cómo vivían sus tripulantes, las herramientas

y maquinaria utilizadas, los objetos personales, los procesos de formación y transformación de los sitios arqueológicos. Desde el registro arqueológico y a través del análisis de la evidencia material se podría construir un conocimiento más completo de un hecho bélico como este, así como crear conciencia sobre los desastres que una guerra de estas magnitudes ha ocasionado. Los bienes que se calculan son miles y no solo incluyen buques y transportes de guerra sino también embarcaciones civiles hundidas. Tal el caso del crucero inglés RMS Lusitania atacado por un submarino alemán el 7 de mayo de 1915 muriendo más de 1100 personas, siendo uno de los acontecimientos que hiciera que Estados Unidos ingresara al conflicto.

El registro arqueológico a partir de las operaciones bélicas navales

El proyecto científico considerará los siguientes probables lugares de exploración donde se desarrollaron algunas de las batallas navales de la Primera Guerra. Estas tuvieron distintas características, algunas extensas y grandes como la de Jutlandia y Gallipoli, otras significaron actuar en bloqueos de más largo plazo, las que involucraron una guerra submarina ilimitada y un gran número de escaramuzas. Algunas acciones bélicas navales de las que podemos hallar rastros son:

Batalla de Dogger Bank

El 24 de enero de 1915 se produce el enfrentamiento de las escuadras alemanas y británicas en el área del Banco Dogger. En la batalla se hunde el buque alemán Blücher y se calcula murieron más de 700 hombres. Ubicado a 100 km de la costa británica, el banco es una importante zona pesquera que también acoge varios barcos hundidos de distintas épocas.



Crucero alemán Blücher hundiendo en la batalla del Banco Dogger. En página web Unesco.org.

Campaña de Gallipoli

Tuvo lugar en la actual Turquía, en el estrecho de los Dardanelos. Las fuerzas británicas y francesas intentaron capturar Constantinopla (actual Estambul) para asegurar una ruta marítima a Rusia. El intento fracasó, con gran cantidad de bajas en ambos lados. La campaña fue considerada una de las mayores victorias del imperio Otomano y un gran fracaso para los aliados, impidiendo el enlace por los estrechos entre los aliados occidentales y Rusia. En Turquía, la batalla se percibe como un momento decisivo de su historia. Esto sentó las bases para la Guerra de Independencia Turca y la fundación de la República de Turquía. Mustafa Kemal Atatürk fue uno de los comandantes turcos en Gallipoli y se convertiría en el primer presidente de la república de Turquía. La campaña también fue la primera gran batalla

Ubicación del Banco Dogger. Imagen tomada de Google Earth.



Pecios de la batalla naval de Gallipoli. En UNESCO.org.



emprendida por el Cuerpo del Ejército de Australia y Nueva Zelanda, conocida como la ANZAC (*Australian and New Zealand Army Corps*) y es considerado como el nacimiento de la conciencia nacional en ambos países.

Entre abril de 1915 y enero 1916 se hundieron dos barcos de guerra y un destructor, cinco cañoneras, nueve transportes de tropas, siete barcos de suministros, 35 vapores y 188 embarcaciones más pequeñas, así como un total de ocho submarinos aliados que fueron hundidos en el estrecho o en el mar de Mármara. También los barcos británicos Irresistible, Bouvet y el Océano y el submarino australiano.

El trabajo que se está realizando entre arqueólogos turcos y australianos han descubierto un "museo bajo el mar" en Gallipoli. Sus hallazgos incluyen los restos del naufragio de una barcaza que transportaba soldados. Los restos del submarino alemán UB-46, cerca de la costa Kemerburgaz, que después de llevar a cabo misiones en el Mar Negro, en su camino de regreso, golpeó una mina cerca de Karaburun y se hundió con toda su tripulación. Ahora se encuentra en exhibición en el Museo Naval de Besiktas en Estambul.

Batalla del Lago Tanganyika

La batalla naval en el Lago Tanganica (Tanzania) consistió en una serie de combates que tuvieron lugar entre la

Marina Real Británica, la Fuerza Pública Belga y la Marina Imperial Alemana, hundiéndose una serie de embarcaciones. Quedando finalmente la zona bajo las fuerzas británicas y belgas. Entre los buques perdidos se encontraba El *Graf von Götzen*, un ferry de pasajeros y carga, que luego del conflicto fue recuperado y puesto a navegar nuevamente. Este buque y la batalla del lago Tanganyika fueron la inspiración para la novela de C.S. Forester, "La Reina Africana" (*The African Queen*) en 1935 y su famosa versión filmica con Humphrey Bogart y Catherine Hepburn.

Afiche de la película La Reina Africana.





El Graf von Götzen fue hundido por su capitán el 26 de julio de 1916, cerca de la boca del río Malagarasi, durante la retirada de Kigoma. En 1924 el buque fue rescatado por un grupo de la Royal Navy; hallaron que las máquinas y calderas eran aún utilizables y el buque retornó al servicio en 1927 como el M/V Liemba.

El bloqueo a Alemania y la campaña de los submarinos

El bloque organizado por los aliados a las potencias centrales (Alemania, Austria-Hungría y Turquía), tuvo la reacción con la guerra submarina de Alemania contra las rutas aliadas, llevada adelante en gran parte alrededor de las islas Británicas y el Mediterráneo.

Una víctima importante de esta guerra submarina fue, como señalamos anteriormente, el crucero Lusitania, torpedeado el 07 de mayo 1915 en la costa meridional de Irlanda. Los restos ubicados a 20 km de la costa y a 90 m de profundidad, fueron muy

dañados por actividades destructivas a través del tiempo.

"(...) la única arma tecnológica que tuvo gran importancia para el desarrollo de la guerra fue el submarino, pues ambos bandos, al no poder derrotar al ejército contrario, trataron de provocar el hambre entre la población enemiga. Dado que Gran Bretaña recibía por mar todos los suministros, parecía posible provocar el estrangulamiento de las islas mediante una actividad cada vez más intensa de los submarinos contra los navíos británicos. La campaña estuvo a punto de triunfar en 1917 pero también fue el principal argumento que motivó la participación de los estados Unidos en la guerra (...)".⁵

En diciembre del 2013, a raíz de investigaciones realizadas por la *English Heritage* (Organismo público del Gobierno del reino Unido) se hicieron visibles los restos de un submarino alemán en una zona remota de las marismas, a orillas del río Medway en Hoo, Kent. Normalmente, la punta de la embarcación podía verse rodeada por las olas, pero las mareas bajas permitieron que el casco pueda verse con más detalle de lo habitual.⁶

De acuerdo con la investigación del equipo, el barco, se había rendido al final de la guerra, y llevado a Gran Bretaña. En 1921 camino a su desmantelamiento, siendo remolcado por el



Submarinos hallados en las costas de Kent, Gran Bretaña. En *mailonline*



río Medway se rompen sus amarras y se hunde, siendo abandonado en el lugar. El buque había sido uno de los submarinos más avanzados de la flota alemana puesto en marcha en Bremen en 1918.⁷

A principios de este año los arqueólogos de la *English Heritage* hallaron en las costas sud este de Inglaterra lo que han dado en llamar un "cementerio de submarinos". A unos 15 metros de profundidad se encuentran 41 sumergibles alemanes y 3 británicos que son analizados por los especialistas con dispositivos de sonar de ultrasonido.

Muchos de ellos fueron hundidos en el lugar al entregarse con la firma del Armisticio de 1918 por lo que aún no cumplen con los 100 años de antigüedad que plantea la Convención para los buques de bandera y ser considerados Patrimonio Arqueológico. Alguno de ellos, es probable, tengan aún los cuerpos de los tripulantes en su interior, por lo que son considerados "tumbas de guerra", por ley, los sitios se consideran tumbas inviolables.

Los arqueólogos intentan igual, con ciertos resguardos, hacer controles del estado de los buques ya que presentan grandes problemas de deterioro.⁸

Batalla de Jutlandia

Se libró en el Mar del Norte y fue la batalla naval más grande y el único enfrentamiento a gran escala de navíos de guerra durante el conflicto.



Imagen digital de un sonar de los contornos de un submarino hundido de la Primera Guerra Mundial alemán en el Mar del Norte. El pecio hundido del U-106 ha sido descubierto en la isla de Terschelling, Países Bajos. Se hundió en 1917 después de golpear una mina con la pérdida de todos los 41 tripulantes. Foto AP / Ministerio de Defensa Holandés.

Los 14 buques británicos perdidos en la batalla fueron designados como lugares protegidos. En el año 2000 los restos del *Frauenlob*, crucero ligero alemán, en gran parte intacto, fue localizado por buzos daneses. El pecio se encuentra en posición vertical sobre el fondo del océano y en gran parte de una pieza. El mástil se encuentra en la arena con la cofa todavía en su lugar. Los restos humanos todavía están en el lugar.⁹

Batalla del Estrecho de Otranto

En el Mediterráneo, las flotas aliadas (británica, francesa e italiana) se enfrentaron a la Armada Austro-Húngara en el Adriático. En el enfrentamiento, que tuvo lugar los días 14 y 15 de mayo de 1917, se hundieron dos barcos italianos y unas catorce naves de patrulla aliadas.

Incursión en Zeebrugge y Ostend

En el puerto de Brujas (Bélgica), en los canales de Zeebrugge y Ostend, la Marina Real Británica intentó bloquear la salida y entrada al puerto hundiendo, primero en Zeebrugge, tres cruceros llenos de cemento tratando así de neutralizar sobre todo a los submarinos alemanes. El HMS Thetis, el Intrepid y el Iphigenia fueron enviados a pique

el 23 de abril de 1918 sin el resultado esperado ya que al cabo de un par de días los alemanes pudieron rescatar el paso. En el mes de mayo se hundió parcialmente el HSM Vengativo en Ostend siendo también un fracaso la maniobra de los ingleses por bloquear la navegación de la zona.¹⁰

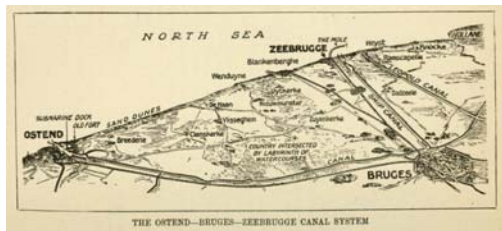
El hundimiento de la flota alemana en Scapa Flow

El hundimiento de la flota alemana tuvo lugar en la base británica Scapa Flow, en las islas Orcadas (Escocia), al final de la Primera Guerra Mundial. La Flota de Alta Mar había sido internada bajo los términos del Armisticio mientras se negociaba sobre el futuro de los buques. Temiendo que los buques fueran repartidos entre las potencias



Mapa con el intento de bloqueo en Zeebrugge.¹¹

Mapa con el sistema de canales en Ostend y Zeebrugge.¹²



Hundimiento del HMS Intrepid en el canal de Zeebrugge.



aliadas, el comandante alemán, almirante Ludwig von Reuter, decidió echar a pique la flota el 21 de junio de 1919.

La intervención de la guardia británica consiguió que algunos buques embarrancaran, evitando su hundimiento, pero 52 de los 74 barcos internados se hundieron. La mayoría de los buques hundidos fueron recuperados a lo largo de los años siguientes entre 1922 y 1939, siendo posteriormente remolcados hasta el desguace. Los pocos que permanecen aún sumergidos son lugares populares de buceo.

La firma del Armisticio el 11 de noviembre de 1918 puso fin al conflicto. Las potencias aliadas acordaron que la flota submarina alemana debería rendirse sin posibilidad de retorno¹³, pero no fue posible acordar el destino de la flota alemana de superficie. Los estadounidenses sugirieron que los buques fueran internados en un puerto neutral hasta que se tomase la decisión final, pero los dos países neutrales sugeridos, Noruega y España se rehusaron. El almirante británico sugirió que la flota fuera internada en Scapa Flow con una tripulación mínima de marinos alemanes, y vigilada por la Flota Aliada.

En la bahía de Scapa Flow existen embarcaciones bien conservadas de los dos conflictos bélicos mundiales y de ambos bandos que pueden ser visitados bajo el agua.¹⁴

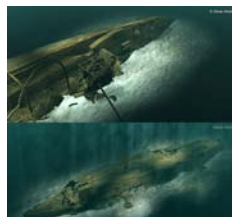


Antigua imagen de la bahía de Scapa Flow con los barcos entregados antes de ser hundidos. En scapamap.org.



Antigua imagen de la bahía de Scapa Flow con los barcos entregados antes de ser hundidos. En scapamap.org.

Imágenes de los pecios en Scapa Flow tomadas con el sonar. En Scapa Flow: Historic Wreck Site.





Mapa con la ubicación de los pecios detectados por el sonar. En scenapmap.org.

Buzos deportivos en uno de los restos hundidos en Scapa Flow. Reuters/Nigel Roddis



Batalla de las Islas Malvinas, el SMS Scharnhorst se hunde mientras el SMS Gneisenau dispara sus últimos proyectiles. Cuadro de Willy Stower. www.elgrancapitan.org



El bombardeo de Papeete

Este episodio dio comienzo al derrotero de la guerra en América del Sur con las batallas navales de Coronel en el Pacífico y la de Malvinas en el escenario Atlántico.

El 22 de septiembre la escuadra alemana, con Maximilian Von Spee al frente del navío Scharnhorst, bombardeó Tahití y produjo el hundimiento del buque de guerra francés Zeleé y el carguero Walkure. El naufragio del Zélée aún se conserva bajo el agua y se ha convertido en un lugar de buceo en la isla.

Las batallas de Coronel y Malvinas

Von Spee después del ataque puso rumbo a Chile, en cuyas aguas se encontró con la IV escuadra británica al mando del almirante Cradock. La batalla naval que se produjo el 1 de noviembre entre ambas flotillas frente a la bahía de Coronel, en las costas chilenas, concluyó con una contundente victoria alemana. Murieron más de 1600 marinos británicos y la armada inglesa perdió dos cruceros pesados, el Good Hope y el Monmouth. Fue considerada una humillante derrota británica además de quedar el Pacífico

a merced de la escuadra alemana.

El alto mando británico envió en persecución de Spee a dos escuadras de combate que habían arribado a Puerto Stanley (Malvinas) el 7 de diciembre de 1914 a fin de recargar carbón. Spee abandonó Chile a fines de noviembre y, tras doblar el Cabo de Hornos, se dirigió a las Malvinas, probablemente sin tener noticia de la presencia de la flota británica. La escuadra alemana llegó frente a Stanley el 8 de diciembre. En ese momento, Spee contaba únicamente con cinco cruceros de combate. En la batalla que siguió los ingleses consiguieron una fácil victoria. El SMS Scharnhorst fue hundido con los

795 tripulantes y el propio Spee murió en la batalla. Una hora después el SMS Gneisenau zozobró y se fue a pique con más de 600 hombres entre los que se contaba el hijo de Von Spee.

Oleo de Thomas Somerscales mostrándonos el hundimiento del SMS Scharnhorst en el combate de Las Malvinas. www.elgrancapitan.org



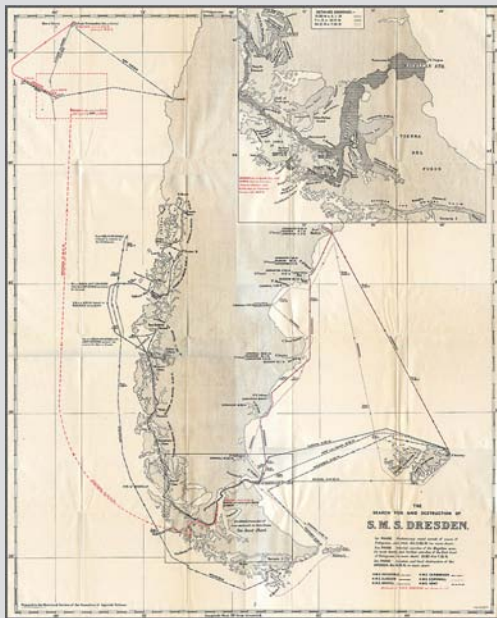
El SMS Dresden

El crucero ligero SMS Dresden logra escapar de la batalla gracias a sus rápidas turbinas y se refugia en los fiordos chilenos los próximos meses con la ayuda de alemanes radicados en el sur chileno.

A la altura del puerto de Corral sorprendió y hundió a la barca inglesa Cornwall Castle, recogiendo a sus tripulantes, que fueron transferidos más tarde en Valparaíso a un barco de aprovisionamiento alemán.

Con sus reservas de carbón alarmantemente bajas, el crucero alemán buscó abastecimiento el 2 de marzo en puerto chileno, en la bahía Cumberland en la isla de Más Adentro, actual Archipiélago de Juan Fernández en donde intentarían abastecerse y continuar viaje hacia Oceanía. El 14 de marzo de 1915 una fuerza inglesa compuesta por los cruceros HMS Kent, HMS Orama y HMS Glasgow lo sorprendieron fondeado en maniobra de reparación.

Lüdecke, capitán del navío, imposibilitado de escapar o hacer ordenó desembarcar la tripulación y preparar el hundimiento de su nave. Algunos miembros de la tripulación hicieron explotar la santabárbara de proa y abrieron las válvulas de fondo, para luego lanzarse a nado para alcanzar la orilla mientras el crucero imperial comenzaba a hundirse a las 11:35hs.



Mapa del derrotero del SMS Dresden. En navalhistory.



Antigua tarjeta postal con el SMS Dresden en la Isla de Juan Fernández.



Bahía de Cumberland en Juan Fernández, zona donde se encuentra hundido el Dresden.

El Dresden es hoy una atracción para buzos profesionales debido a la claridad del agua en ciertas épocas del año, y se conserva aún en relativo buen estado, en el fondo del puerto de la isla a unos 70 m de profundidad y a 516 m del embarcadero. En el año 1960 buzos chilenos ubicaron el hundimiento en la isla.

En febrero de 2006, un equipo alemán presta asistencia técnica para el salvataje de la campana del "Dresden", con el apoyo de la Armada chilena y el Consejo de Monumentos Nacionales. La campana de bronce de 155 kg del crucero se exhibió durante un año en el

Buzos en el SMS Dresden.



Campana expuesta en Chile antes de ser restaurada.



Buzos durante la campaña de 1960.



En conmemoración con el centenario de la WWI el 13 de junio del 2014 Alemania entregó una réplica de la campana al Museo Marítimo Nacional de Valparaíso.

El regreso de la campana original a Chile está previsto para el año 2021, la que ha sido restaurada en el Museo Regional Arqueológico de Schleswig y exhibida en el Museo Histórico Militar de las Fuerzas Armadas Federales en Dresde.¹⁵

Campana restaurada en el Militärhistorisches Museum der Bundeswehr.



El Lusitania

El RMS *Lusitania* pertenecía a la naviera británica Cunard Line y fue utilizado originalmente para trasladar pasajeros entre Estados Unidos y Europa. Contaba con 239 m de eslora y una manga de 26 m., fue botado en junio de 1906 en Glasgow. Era capaz de transportar 2198 pasajeros distribuidos en sus diferentes clases.

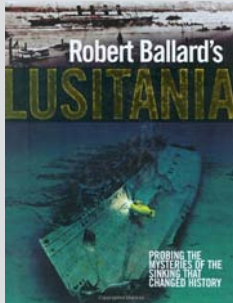
El 7 de mayo de 1915, el RMS *Lusitania* fue torpedeado a las 14:00 horas por un submarino alemán frente al viejo faro de Old Kinsale frente a las costas irlandesas. En sólo unos minutos se había escorado 25°, haciendo que fuese muy difícil bajar los botes salvavidas. Después de la explosión del torpedo sobre el casco de la nave, se reportó una segunda explosión la cual no se sabía, en ese momento, su causa. En tan sólo 18 minutos, el buque se había hundido. El naufragio causó la muerte de más de 1.198 pasajeros. La muerte de 234 ciudadanos estadounidenses fue probablemente una de las causas por la

El *Lusitania* en todo su esplendor al finalizar un viaje en 1907.



La noticia del ataque en el New York Times.

Portada del libro de Robert Ballard.



que EE. UU. entró en la Primera Guerra Mundial dos años más tarde.¹⁶

Para 1915 había transportado alrededor de 250.000 pasajeros en ocho años de impecable servicio. El 2 de mayo, el *Lusitania* estaba anclado en el muelle 54 de Nueva York, y todo el día se había estado embarcando principalmente comestibles y pasaje. Dentro de los manifestos, se conocería después, figuraba material de guerra camuflado entre las provisiones.

El barco llevaba cargamento de guerra no declarado, según consta en una copia de los archivos del Almirantazgo. La violenta explosión seguida a la del torpedo, más las investigaciones submarinas en que se observan trozos del fondo del barco proyectados hacia fuera, parecen confirmar que pudo explotar algún material bélico. Otras teorías apuntan al polvo de carbón que podrían haber ocasionado la explosión de las calderas.

El buque se hundió a 91 metros de profundidad, a unos 18 km de la costa. Quedó sobre su quilla levemente inclinado a estribor, prácticamente entero. Allí permaneció durante muchos años. Durante la baja marea, a los pescadores locales les era posible divisar las sombras de sus topes de mástiles. Como estaba a baja profundidad, las redes de los pescadores se enganchaban frecuentemente con el casco del barco, lo cual ha sido una molestia

para los investigadores. Cuando por fin la tecnología permitió sumergirse a mayores profundidades, el *Lusitania* ya se había desmoronado completamente sobre su costado de estribor. El gobierno inglés siempre interpuso una multitud de obstáculos para explorar el pecio, y a menudo lo usó como objetivo para prácticas de tiro de torpedos, siendo ésta una de las causas de su mal estado. Robert Ballard, quien ubicara el pecio del RMS *Titanic*, realizó en 1990 un informe del barco en su tumba a partir de una serie de exploraciones con sonar.

En 1970 se le extrajeron tres de las cuatro hélices de bronce y sus anclas. Además del avanzado deterioro general, el pecio es un amasijo caótico de hierros herrumbrados donde solo la forma del casco es reconocible y este está semipartido al centro.

Hoy en día se puede ver al siniestrado barco consumiéndose rápidamente, producto de las agitaciones y oxidantes aguas irlandesas, casi totalmente acostado sobre su banda de estribor.



Una de las hélices del *Lusitania* extraídas por los cazadores de tesoros. Imagen de wikipedia.

Consideraciones finales

Velar por la protección del Patrimonio Cultural Sumergido, como son las evidencias de ésta guerra, es necesario en la instancia en la que, al cumplirse 100 años, podemos poner en vigencia con estos restos los planteos jurídicos de la Convención de 2001. Este documento formula un régimen amplio y universal de protección, incluso estableciendo los principios éticos y científicos para la investigación de los mismos. Los Estados tienen plena jurisdicción en sus aguas territoriales, pero ésta jurisdicción está limitada en la denominada Zona Exclusiva Económica. En alta mar y en la Zona Exclusiva, los estados en general solo tienen jurisdicción sobre sus propios buques y sobre los que enarbolan su pabellón. Cuanto más lejos de la costa, el sitio arqueológico se encuentre, más difícil se le hará su protección y, por lo tanto, poder



Uno de los submarinos a 15 metros de profundidad en las costas inglesas de Suffolk, trabajado por el equipo de la *English Heritage* para su protección.

custodiar los pecios para que no se destruyan. Lo que la Convención plantea es precisamente la cooperación entre los estados, el estado al que pertenece el mar territorial y al que pertenece el buque por su bandera.

El caso del Lusitania ha sido un ejemplo de no poder legislar sobre estos restos: el constante saqueo al que están sometidos sus restos se debe a que los mismos se encuentran fuera de las aguas territoriales del Reino Unido. También han sido objeto de destrucción deliberada con cargas de profundidad y prácticas de tiro por las marinas inglesa e irlandesa. ¿Tal vez para hacer desaparecer las pruebas de la carga no declarada de municiones ilegales en sus bodegas? Lo cierto es que se intenta darle un marco legal para proteger lo que queda del Lusitania.¹⁷

Otro caso similar son los restos del SS Mantola, un barco a vapor de pasajeros de la *Indian Steam Navigation Company*, también torpedeado por un submarino alemán el 9 de febrero de 1917, supuestamente cargado con gran cantidad de plata. Ubicado a 2500 metros bajo las aguas del Atlántico Norte en el año 2011 fue hallado por la empresa *Odyssey Marine Exploration*, compañía que, de recuperar la carga, se quedará con gran parte de ella.¹⁸

Con éste proyecto de la WWI UNESCO propone una red de investi-

gación internacional que unirán varios proyectos nacionales, algunos de ellos ya iniciados.¹⁹ Las organizaciones e instituciones que participan pertenecen a los siguientes países: Australia, Bélgica, Francia, Dinamarca, Holanda, Portugal, Suecia, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos.

Este patrimonio que está en peligro, por el paso del tiempo, por los saqueos, por no protegerlo, es sin duda un imprescindible testimonio de indiscutible valor histórico, por lo que apoyamos la necesidad de investigar y conservarlo. Sin embargo el patrimonio, como conocimiento construido, no es un testimonio imparcial, "(...) la conmemoración de la Primera Guerra es así como muchas otras expresiones del patrimonio, una construcción histórica y social (...)”²⁰ por lo que esperamos que éste proyecto incluya todas las voces, actuales y pasadas, y que la Arqueología Subacuática deje de ser considerada como una actividad científica que pueden desarrollar unos pocos especialistas en unos pocos países.

Si el patrimonio tiene un dueño, ese dueño es el público, y con ese sentido hemos querido hacer conocer este tipo de investigación, que esperamos sus resultados trasciendan las fronteras.

Notas

1 Este artículo no pretende ser un análisis original de la autora, presenta una reseña sobre la base de la información que se encuentra en la web de la UNESCO sobre el patrimonio cultural subacuático de la Primera Guerra Mundial y el proyecto que llevarán a cabo para estudiar los restos materiales sumergidos del conflicto. (<http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/underwater-cultural-heritage/world-war-i/>).

2 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. Bva. Buenos Aires, Crítica, Buenos Aires, 2006, p. 31.

3 Los números varían entre los distintos autores y de acuerdo a quienes presenten la información. Lo cierto es que el número de víctimas nunca fue fácil de determinar. La variabilidad va entre los 10 y 31 millones de militares y civiles muertos durante el conflicto bélico.

4 También hay que recordar que entre 1915 y 1923 se lleva adelante el terrible genocidio del pueblo armenio, primero por el Imperio Otomano y continuado por la República de Turquía y la Primera Guerra fue el escenario propicio para lograrlo. Mustafá Kemal, fundador de la "Moderna Turquía", participó de las atrocidades y fue su continuador a partir de 1923. La República de Turquía se formaría sobre los territorios usurpados a los armenios.

5 Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 36.

6 <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/114851-submarino-guerra-mundial-emerge-reino-unido>

7 <http://www.telegraph.co.uk/history/world-war-one/10531084/Secrets-of-Kents-WW1-German-u-boat.html>

8 <http://www.spiegel.de/international/germany/british-archaeologists-explore-wwi-submarine-graveyard-off-uk-coast-a-911648.html>

9 Los buques hundidos en la batalla de Jutlandia fueron:

-En el bando inglés, los cruceros de combate *Queen Mary* (27.000 Tn), *Invincible* (17.250 Tn) e *Infatigable* (18.750 Tn); el conductor de flotilla *Tipperary* (1730 Tn); los cruceros acorazados *Defence* (14.600 Tn), *Warrior* (13.660 Tn) y *Blank Prince* (13.600 Tn); y los destructores *Nestor* (1025 Tn), *Nomad* (1025 Tn), *Sparrow-Hawk* (995 Tn), *Turbulent* (1080 Tn) y *Fortune* (100 Tn). En total fueron hundidas 112.450 toneladas, repartidas en 14 buques.

-En el bando alemán, el crucero de combate *Lützow* (26.300 Tn); el acorazado *Pommer* (13.200 Tn); los cruceros ligeros *Wiesbaden* (5500 Tn), *Frauenlob* (2670 Tn), *Elbing* (4300 Tn) y *Rostock* (4700 Tn); y los destructores *S-35* (640 Tn), *V-27* (640 Tn), *V-29* (640 Tn), *V-4* (560 Tn) y *V-48* (1100 Tn). En total fueron hundidas 59.610 toneladas, repartidas entre 11 buques.

10 <http://www.naval-history.net/WW1Battle1804ZeebruggeOstend.htm>

11 R. Keyes, R. Ostend and Zeebrugge, *The dispatches*, Oxford University Press, Editado por Sanford Terry, 1919, p. 8.

12 *Ibidem*.

13 Los submarinos se rindieron primero y comenzaron a llegar a Harwich el 20 de noviembre, entregándose un total de 176 sumergibles.

14 www.scapamap.org. Web del proyecto de Arqueología Marítima sobre la salvaguarda del patrimonio subacuático de Scapa Flow.

15 <http://www.subpacific.cl/Dresden.html>

16 <http://mgar.net/var/lusitania.htm>

17 En el año 1982 se extrajeron tres de sus cuatro hélices. Los buzos que han recorrido la zona del hundimiento plantean que el pecio parece "un queso suizo" por la cantidad de extracciones de material que se han realizado, la mayoría para la venta como coleccionismo.

18 La Compañía Odyssey Marine Exploration es la misma que en el año 2007 extrajo la carga del Nuestra Señora de las Mercedes, teniendo una disputa legal con España y teniendo que devolver a la península todo lo saqueado. Hoy, parte de estos tesoros recuperados, se encuentran en exposición en el Museo Naval de Madrid y en el Museo Nacional de Arqueología Subacuática de Cartagena.

19 Tal es el caso de la Maritime Archaeology Trust que con una subvención de 1,1 millones de libras del Heritage Lottery Fund, ha puesto en marcha un proyecto para investigar en más de 700 puntos de naufragios en las costas británicas acaecidos durante la WWI. (<http://www.bbc.com/news/uk-england-hampshire-26791697>)

20 S. Van der Auwera, y A. Schrame, "Commemoration of the Great War: A Global Phenomenon or a National Agenda?" En *Journal of conflict archaeology*, vol. 9 n°1, January 2014, Maney and Sons, 2014, pp. 3-15.

www.elgrancapitan.org
www.navalhistory.net/WW1/Battle1412Falklands.htm
www.wikipedia.org
www.shipwreck.net

Bibliografía

Bound, M. *Excavating ships of war*, United Kingdom, Anthony Nelson Ltd, 1998.

Cipriano Venzon, A. y P. Miles (editores), *The United States in the First World War: An Encyclopedia*, USA, Taylor y Francis, 1999.

Delgado, J. *Adventures of a sea hunter. In search of famous shipwrecks*, Vancouver, Douglas y McIntyre Ltd, 2004.

Fucker, S. (editor), *The Encyclopedia of World War I, a political, social and military history*, United States, ABC. Clío, 2005.

Diario El Mercurio. *Suplemento Artes y letras, edición especial del 22/06/2014*, Santiago de Chile.

"History of the war", en *The Times*, volumen XVIII, London, 1919.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, 8va. Edición, Crítica, Buenos Aires, 2006.

Keyes, R. Ostend and Zeebrugge, *The dispatches*, Oxford University Press, Editado por Sanford Terry, 1919.

Van der Auwera, S. y A. Schrame, "Commemoration of the Great War: A Global Phenomenon or a National Agenda?" En *Journal of conflict archaeology*, vol. 9 n°1, January 2014, Maney and Sons, 2014.

Páginas web

ABC en: <http://www.abc.es/cultura/20140121/abci-jutlandia-vencieron-todos-201401151022.html>

Mail online en: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2526946/A-monster-British-coast-Rusting-hulk-World-War-One-German-U-boat-marooned-Kent-island-century.html>

<http://mgar.net/var/lusitania.htm>

<http://www.subpacific.cl/Dresden.html>

www.unesco.org.

www.scapamap.org

www.scapafloowrecks.com



La noche, de Max Beckmann, expresa la crisis de la civilización y la ruptura del orden occidental que produjo la Primera Guerra Mundial. Dusseldorf, Colección de Arte de Renania del Norte/Wesfalia.



La Gran Guerra, un punto de inflexión en la Argentina moderna. La ciudad como escenario del contrapunto

Por Paola Bianco

La Primera Guerra Mundial tuvo una importancia decisiva para la Argentina: marcó un punto de inflexión en esta nación moderna, que no podía mantenerse al margen de las transformaciones que la conflagración provocó en todos los órdenes.

La Gran Guerra puso fin a una etapa de progreso que parecía inagotable. Con ésta, se evidenciaron los límites del modelo de desarrollo sobre el cual se había organizado la Argentina.¹ El orden internacional liderado por Gran Bretaña, en el cual el país se insertaba plenamente a través de la especialización del trabajo,² se redefinió a la par de la contienda.³ Sin embargo, el reordenamiento mundial no orientó una reformulación del modelo de desarrollo nacional, y la continuidad del esquema agroexportador frente a la guerra delimitó las condiciones de una crisis económica que disparó las tensiones

latentes del campo⁴ social y político.

La interrupción abrupta de los flujos de capital, la irrupción de la inmigración y las dificultades que ésta introdujo en el comercio internacional, especialmente en la importación de maquinarias e insumos para la industria y de bienes para el consumo interno,⁵ produjeron altos niveles de inflación, encarecimiento del costo de vida, sobre todo para los sectores urbanos, con la consecuente pérdida del salario y desempleo.

La continuidad económica frente a la guerra se conjugó con el proceso político liberal inaugurado con la Ley Sáez Peña en 1912.⁶ Esta ley, que permitió la elección por sufragio secreto, obligatorio y universal masculino de Hipólito Yrigoyen en 1916, no solo incorporó a los sectores medios a la vida política, sino que la apertura democrática creó las condiciones para una incipiente

sindicalización de la clase trabajadora,⁷ que durante la guerra atravesaba por un proceso de redefinición de la ideología y metodología de lucha.⁸ La sindicalización devino, a la vez, de la sostenida disminución del salario real que produjo la inflación en la coyuntura bélica.⁹

El impacto de la crisis económica sobre los trabajadores derivó en una sucesión de huelgas que se desarrollaron durante todo el periodo bélico y posbélico. La ciudad de Buenos Aires fue escenario, a lo largo y a lo ancho de su territorio, de medidas sindicales que procuraban mejoras salariales.¹⁰ Pero la guerra no solo afectó a los sectores urbanos, y dentro de éstos a los trabajadores, sino que algunos sectores exportadores se beneficiaron por la guerra, y los que no lo hicieron directamente buscaron trasladar los costos de ésta a los sectores populares a través del aumento de los precios.¹¹ La guerra planteó así un problema redistributivo. Este conflicto finalmente estalló en la posguerra, cuando se declararon las huelgas de los obreros metalúrgicos de los "Talleres Vasena",¹² en el barrio de San Cristóbal.

El presidente Yrigoyen, que gobernó durante casi todo el período de la guerra, tenía que dar respuesta a los problemas económicos que afectaban a los sectores urbanos, que eran la base de su sustento político, aunque la ley de

1912, que ampliaba las bases políticas, también había sido sancionada con la finalidad de contener el conflicto que representaban los sectores medios, que habían sido una fuente de inestabilidad en la década anterior y, sobre todo, para contener la amenaza que significaba la protesta obrera para la estabilidad política.¹³ De acuerdo con este mandato, Yrigoyen intentó una integración policlasista, sin cambiar las bases del modelo agroexportador.¹⁴

La pretensión de integrar a la clase trabajadora llevó al líder radical a buscar la mediación del gobierno cuando se desencadenaron las huelgas, pero su política laboral encontró límites en el dominio que todavía ejercía la élite terrateniente ligada al capital extranjero, que se oponía a cualquier regulación entre capital y trabajo.¹⁵ De ahí que la política de Yrigoyen frente a las huelgas se topara con una tenaz reacción conservadora, ya que el rol de mediación estatal incipiente intentado por los conservadores como una amenaza a su dominio político, que comenzaban a percibir resquebrajado, aunque aun controlaran los principales resortes del Estado.¹⁶

La Revolución Rusa de 1917,¹⁷ íntimamente vinculada a la Primera Guerra Mundial, introdujo, finalmente, los elementos político-ideológicos que delinearon la reacción de la élite frente

a la conflictividad social que las clases altas adjudicaban a la permisibilidad del caudillo radical frente a las huelgas; posición gubernamental que estos sectores asociaron en una misma operación a la Ley Sáenz Peña.¹⁸ La reacción encontró el *chivo expiatorio*¹⁹ en el inmigrante, sobre todo en el de origen judío proveniente de Europa del este, que era señalado como portador de la ideología maximalista.²⁰ La teoría conspirativa que involucraba también a militantes de izquierda y a los sectores obreros como ideólogos de la revolución y, por ello, como la verdadera amenaza para la integración nacional fundamentó el surgimiento de un movimiento ultraderechista en la posguerra, la Liga Patriótica Argentina,²¹ que hizo su aparición en el marco de la huelga general declarada por los obreros de los talleres Vasena, con el objetivo de restaurar el orden. La Liga Patriótica intervino violentamente, causando, con la represión ilegal, por lo menos un centenar de muertos en aquella Semana Trágica que vivió la ciudad.²² La irrupción de fuerzas antiliberales durante este conflicto evidenció la crisis del orden político liberal que, si bien respondía a causas endógenas, no era ajena a los procesos sociales que se originaron en la posguerra, una época mundial caracterizada por el fascismo.²³

El presente trabajo se propone analizar este contrapunto que introdujo

la Primera Guerra Mundial en la Argentina, a partir de la vinculación de los procesos mundiales con los procesos nacionales. Para ello, se analizarán, en primer lugar, las consecuencias económicas que se deslindan del reordenamiento internacional que devino de la contienda. Luego, se analizará la conflictividad social que disparó la crisis económica en la ciudad de Buenos Aires, que fue severamente afectada por las huelgas, por ser el núcleo central de la actividad agroexportadora y, por ello, el lugar donde se incubó también un movimiento ultraderechista en el momento más álgido de la conflictividad. Por último, se analizará el surgimiento de la Liga Patriótica Argentina como expresión de un proceso marcado por la fisura del orden liberal, el cual tuvo causas internas pero también estuvo indefectiblemente ligado a los procesos políticos mundiales que se iniciaron en la guerra y en la posguerra.

El reordenamiento mundial y los límites del modelo agroexportador

La Primera Guerra Mundial tuvo una importancia decisiva para la Argentina. La conflagración redefinió el orden mundial que caracterizó el siglo XIX;²⁴ en el cual el país tuvo plena inserción, a partir de la división y especialización del trabajo que se estableció desde la Revolución Industrial, donde la

Argentina tenía asignado un rol de productor y exportador de materias primas e importador de manufacturas.²⁵ La Gran Guerra puso en evidencia que el progreso indefinido de la Argentina a través del modelo agroexportador, sobre el cual se organizó el moderno Estado nacional,²⁶ tenía límites precisos. Pero, ¿cómo era el orden internacional anterior a la guerra? Y, ¿de qué forma el reordenamiento que devino de la guerra repercutió sobre la economía y la inserción mundial de la Argentina?

El orden mundial del siglo XIX estaba basado en el predominio de Gran Bretaña que, desde la Revolución Industrial, había construido su superioridad sobre el desarrollo de una poderosa industria.²⁷ El imperio colonial británico consolidó su dominio a partir de la especialización internacional del trabajo, que establecía la división del mundo en países desarrollados o avanzados y en países atrasados. En este esquema, Gran Bretaña se convirtió en productora de manufacturas y en centro de las finanzas mundiales, y en compradora de materias primas y alimentos provenientes tanto de sus colonias como de otros países con los que comerciaba, entre estos Argentina.²⁸ En su papel de financista mundial, Inglaterra desarrolló un expansivo mercado de capitales a partir de inversiones directas en otros países, en rubros como los ferrocarriles,

construcción de canales y puertos, establecimiento de frigoríficos, bancos, etc. Las inversiones promovían el desarrollo de explotaciones que proveían a Londres de materias primas para su industria, y este esquema también le permitía a Inglaterra colocar sus manufacturas en los mercados de la periferia.²⁹ El poderío británico se consolidó con el dominio absoluto de los mares, por medio del cual la flota británica garantizaba la estabilidad internacional y, con ello, el comercio, ya que prácticamente no hubo grandes guerras que alteraran una paz basada en el tácito reconocimiento de la existencia de una superpotencia.³⁰

Pero el dominio británico comenzó a debilitarse con el surgimiento de nuevas naciones, como Italia y Alemania, y por la alteración del equilibrio de fuerzas europeas que supuso la guerra franco-prusiana de 1971.³¹ La subsiguiente industrialización y militarización de Alemania, así como el surgimiento de nuevas potencias coloniales fuera de Europa, como Japón y, sobre todo, Estados Unidos, contribuyeron al progresivo debilitamiento del poderío británico.³² Los cambios en el poder económico transformaron automáticamente el equilibrio de la fuerza política y militar y conllevaron a una redistribución de roles en el escenario internacional.

Con la Primera Guerra Mundial se

inicia el lento e indeclinable proceso de decadencia de Inglaterra y del patrón oro como ejes del orden económico mundial y su reemplazo paulatino por la hegemonía de Estados Unidos.³³ Aunque la moneda de Gran Bretaña siguió siendo el patrón de referencia del sistema, la industria británica fue perdiendo ventajas relativas con respecto a la pujante industria norteamericana. Además, Estados Unidos ganó ventajas comparativas en el comercio, por su posición geográfica relativamente aislada del centro de la contienda, y su sistema financiero adquirió solidez a partir de su economía en desarrollo.

"(...) Este recambio en el centro del poder financiero e industrial del sistema económico capitalista iba a provocar importantes transformaciones en la estructura del comercio y de las inversiones en el mundo, dado el diferente carácter de las economías y las políticas de los países. A diferencia de Gran Bretaña, Estados Unidos era un país altamente proteccionista, que aplicaba elevados gravámenes al comercio internacional. A su vez, era un país productor y exportador de alimentos y productos de clima templado, con lo que no representaba un mercado para aquéllos países que se especializaban en esos mismos productos, como la Argentina. (...)".³⁴

Este reordenamiento mundial implicaba otra relación de la Argentina con el país acreedor. Las deudas por importaciones desde Estados Unidos no se saldaban con la exportación de materias primas como sucedía con Inglaterra, por lo que el sistema dependía de constantes inyecciones de capital para seguir funcionando.³⁵ Además, las inversiones norteamericanas tenían otro destino y otra naturaleza que las que tradicionalmente poseían las británicas; definitivamente, estas no estaban orientadas a la exportación de *comodities*, de modo que la inversión norteamericana, a diferencia de la inversión británica, no era subsidiaria del comercio internacional.³⁶

El segundo proceso que se desarrollaba, incluso desde antes de que estallara la guerra, aunque con ésta se va a agudizar y perpetuar en el largo plazo, era la creciente sobreoferta de productos primarios. La modernización y el cambio tecnológico habían redundado en una mayor productividad del sector agropecuario. A esto hay que agregarle la expansión de la frontera agrícola en los países nuevos, como la Argentina y Australia, lo que contribuía al aumento de la oferta global. Desde el lado de la demanda, la tendencia declinante de la población europea se agravaba con el aumento de la mortalidad por la guerra.

Esta tendencia de los mercados de productos primarios va a redundar en un "mayor proteccionismo tanto en Europa como en Estados Unidos y, por lo tanto, en un gradual estrechamiento de los mercados para Latinoamérica en general y para la Argentina en particular".³⁷ Por este motivo, los aranceles y controles temporarios que se habían impuesto durante la guerra permanecieron vigentes por algunos años más, y junto a las depreciaciones de las monedas europeas y el desorden monetario que siguió a la contienda, el libre comercio se vio obstaculizado, también por las represalias comerciales a las que dio lugar la rivalidad bélica.³⁸

Es indudable que la nueva relación de fuerzas y la redefinición de roles en el orden económico internacional que devino de la guerra, en la que se involucraron las potencias europeas, que eran a la vez los principales socios de la Argentina, tanto aquellas que se alinearon en la Entente, fundamentalmente Inglaterra que era el primer socio comercial, inversionista y acreedor de la Argentina, como del bando de los imperios centrales, entre los que se ubicaba el Imperio alemán, el segundo socio comercial e inversionista en el país;³⁹ tuvo un enorme impacto en la economía nacional. Ahora bien, ¿qué consecuencias inmediatas tuvieron estos cambios en el orden internacional para la Argentina?

Con la conflagración se interrumpieron las principales dinámicas que contribuyeron al establecimiento del orden del siglo XIX, basado en el liberalismo económico.⁴⁰ Los flujos financieros, migratorios y de comercio se estancaron desde el periodo prebélico.⁴¹ Hacia 1913 se inició un proceso de desinversión acelerado a partir de la salida de capitales de origen europeo como consecuencia del alza en las tasas de interés decidida por los bancos centrales de los países del continente. La restricción monetaria en Europa redundó en una salida neta de capitales de ese origen de toda Latinoamérica. Esta situación afectó directamente a la Argentina que dependía fuertemente de inyecciones constantes de capital extranjero para mantener equilibrada su balanza de pagos.⁴²

El proceso de desinversión fue acompañado por "una caída de los precios mundiales de los cereales y la carne y la mala cosecha de 1913-14 en la Argentina, que hacen descender drásticamente los ingresos por exportaciones".⁴³ Estas dos tendencias mundiales que se inician antes de la guerra, tanto la desinversión como la depreciación general de los alimentos, continuarán hasta el final de la contienda y se irán profundizando, afectando al país en la balanza de pagos, en la balanza comercial, en el

El comercio y la guerra. Con la conflagración mundial se interrumpió el comercio internacional.

Fuente: Caras y Caretas



sistema crediticio y, finalmente, en el consumo interno y en el empleo. En principio, y dado el patrón oro vigente, estas dos circunstancias se tradujeron en una contracción monetaria y en una inmediata crisis de liquidez.

"(...) el desplazamiento consiguiente del sistema bancario y crediticio provocó la paralización del comercio y numerosas quiebras de empresas, lo que terminó de decidir al gobierno a suspender la convertibilidad en enero de 1914, para evitar que siguiera el drenaje de divisas. De tal manera que, aun antes del estallido de la guerra, la crisis ya se había desatado en la Argentina en toda su dimensión, haciendo caer, en 1914, el producto bruto en un 10%, el comercio exterior en más del 20% y la inversión externa en más de un 30%, respecto del año 1913".⁴⁴

La depreciación general, originada en los excedentes agrícolas crónicos, presentó grandes variaciones durante la contienda, y aunque la caída del comercio exterior se revirtió al año siguiente, no alcanzó los niveles previos a la guerra hasta el año 1918.⁴⁵ Las exportaciones crecieron un poco en los siguientes dos años, y de manera más acelerada a partir de 1917, gracias a la demanda de carnes congeladas y en conserva para satisfacer la demanda de la guerra, en detrimento de los cereales.⁴⁶

En cuanto al comercio de granos, la Primera Guerra Mundial afectó negativamente este rubro de la balanza comercial argentina debido a la escasez de bodegas para el transporte ultramarino. Por ello, el tonelaje de buques extranjeros que entraron y salieron de puertos argentinos cayó a casi la mitad entre 1913 y 1918.⁴⁷ También la política comercial de Gran Bretaña durante la guerra influyó en la caída abrupta del comercio de granos.

A partir de 1916, en el marco de la guerra económica y en respuesta a la guerra submarina iniciada por Alemania, el gobierno británico publicó unas "listas negras" que incluían a las compañías cerealeras alemanas y que prohibían el comercio con este país, y con las firmas y personas de esa nacionalidad.⁴⁸ Esta medida decretada por el gobierno inglés afectaba el comercio de los países neutrales como Argentina, que tenía un importante flujo comercial con Alemania.

"(...) Esto se complementó con la presión sobre estos países para que firmasen tratados con Gran Bretaña, que los obligaran a comerciar únicamente entre sí, con otros países neutrales y con los de la Entente. Entre otras cosas, se les fijaba cupos que debían ajustarse a las necesidades propias en sus exportaciones para evitar las reexportaciones a Alemania. Con la

implementación de las *satatutory lists* o listas negras y del sistema de *navycerting* se completó el círculo, que cortó casi absolutamente en las potencias centrales el comercio con los neutrales hacia comienzo de 1917".⁴⁹

Distinta fue la situación para la exportación de carne congelada y enlatada, que aumentó durante los años de la contienda y ayudó a morigerar el descenso de las exportaciones de cereales. El crecimiento de las exportaciones de carne vacuna congelada y de carne en conserva obedeció a que estos productos eran mucho menos perecederos que la carne enfriada, y, por ello, más apropiados para la guerra.⁵⁰ Además, "(...) la guerra submarina impuesta por Alemania suponía un serio riesgo para la navegación comercial haciendo preferir embarques que tuvieran mayor peso por unidad de volumen como era el caso de las carnes. Como resultado, entre 1914 y 1918 los embarques de trigo bajaron de tres a un millón de toneladas, los de maíz, de 4,5 a poco más de medio millón y los de lino, de 1 millón a 100 mil, mientras que las carnes crecieron de 370.000 a 680.000 toneladas en el mismo periodo".⁵¹

Si bien el repunte de las exportaciones, sobre todo a partir de la colocación en los mercados de carne enfriada y enlatada, contribuyó

a corregir el déficit comercial de comienzos de la guerra, el problema del déficit se solucionó a partir de una reducción drástica de las importaciones, lo que en realidad explica los superávits comerciales de la Argentina en el periodo bélico.⁵²

La disminución de las importaciones fue uno de los problemas económicos más acuciantes durante la guerra, ya que la caída abrupta de las compras externas tuvo un gran impacto en los precios, en el consumo popular y en el empleo. La merma sustancial de las compras a otros países se produjo como consecuencia de una reestructuración de la industria de los países europeos, que reorientaron la producción para satisfacer la demanda de guerra.⁵³ Esta redefinición del proceso industrial en Europa ocasionó la disminución inmediata de la oferta de bienes para la industria y de las manufacturas que importaban países como Argentina, con la consecuente alza en el precio de los artículos importados. "Como resultado, el volumen de las importaciones pasó en la Argentina de 10 millones de toneladas en 1913 a 2,6 en 1918".⁵⁴

La disminución del comercio internacional puso en evidencia la vulnerabilidad del modelo económico a partir de la enorme dependencia del país de los mercados externos. Sin embargo, esta paralización del comercio exterior, especialmente por la caída

drástica del comercio de importación, supuso, a la par, un enorme desafío para la Argentina. La búsqueda de mercados sustitutos como Estados Unidos no alcanzaba para compensar los trastornos producidos con los proveedores tradicionales europeos. Era el momento propicio para empezar sustituir importaciones.

La guerra y el desarrollo nacional. ¿El camino hacia el autosostenimiento o su postergación?

La Primera Guerra Mundial dio impulso a un nuevo proceso de acumulación a escala mundial. Al mismo tiempo, comenzó a desplazar el poder económico en favor de los países que tenían una industrialización relativamente nueva al amparo de la guerra y que contaban con sendos recursos y materias primarias. Este proceso favoreció, por ejemplo, a países como Chile y Uruguay.⁵⁵ Pero, ¿cómo impactó este proceso global que desencadenó la guerra en Argentina?

La guerra ha sido estudiada por la historiografía con el objetivo de establecer si los efectos de la conflagración mundial habían inaugurado un proceso de sustitución de importaciones en el país, o si, por el contrario, este proceso se había postergado más allá del período bélico.

Las dificultades en el ingreso de manufacturas importadas contribuyeron

a crear una protección, de hecho, para la producción local, y algunas industrias, como la textil, que adquirieron dinamismo en este contexto crecieron en forma sostenida a lo largo de todo el periodo bélico. Sin embargo, a pesar de las restricciones en el comercio de importación, la producción del sector industrial no solo no creció, sino que mostró un pequeño descenso durante la conflagración, que solamente pudo revertirse en la posguerra.⁵⁶

Según la tesis del economista e historiador Mario Rapoport, las dificultades que la guerra creaba para importar los bienes de capital y las materias primas necesarias para el desarrollo de la industria, uno de los rubros más afectados durante la guerra, terminaron entorpeciendo la sustitución de importaciones. La falta de disponibilidad de bienes de capital podía suplirse en los procesos más artesanales, pero una industrialización a gran escala no podía prescindir de ellos. "Por lo tanto, la protección que suponía la industria apenas pudo ser capitalizada".⁵⁷

Los sociólogos Guido Di Tella y Manuel Zymelman conceden una importancia decisiva a la Primera Guerra Mundial en lo que respecta al desarrollo nacional. Los investigadores, que analizaron la adaptación del país a los cambios internacionales a comienzos del siglo XX, sostienen que el periodo que

se abre en 1914 y que se extiende hasta 1920 se caracterizó por la "gran demora" en el "despegue" hacia el crecimiento autosostenido, que no se produjo ni en la guerra ni en la posguerra, aun cuando las restricciones a las importaciones deberían haber exigido la elaboración de los productos manufacturados que escasearon. La disminución de las exportaciones, unida a términos de intercambio pobres, situación que caracterizó a la Argentina en la posguerra, no necesariamente tendrían que haber impedido la industrialización, pero el esperado "despegue" no se produjo por carecerse de una adecuada reorientación del desarrollo económico, basado en la agricultura que, aunque desarrollada por métodos industriales modernos, ofrecía enormes dificultades para desembocar en un proceso de crecimiento autosuficiente.⁵⁸ Entre estos obstáculos, el principal era el sistema social, en el que la riqueza agrícola-ganadera estaba concentrada en unas pocas familias, y los intereses de la clase terrateniente seguían dominando la política y, en el que un grupo de inmigrantes todavía compuesto por trabajadores agrícolas se había trasladado del campo a la ciudad después de 1914, simplemente porque la expansión horizontal llegaba a su fin, no para buscar oportunidades en una industria estimulada por la guerra.⁵⁹

El economista Aldo Ferrer también

considera a la Primera Guerra Mundial como una prueba decisiva en el camino a la autosuficiencia. Ferrer sostiene que el capital, la migración y la expansión del comercio mundial, que fueron los factores necesarios para el desarrollo económico y para la integración de la economía mundial, llegaron a su punto límite a comienzos del siglo XX, y desde la guerra hasta la ruptura del sistema multilateral de pagos en 1930 fueron perdiendo constantemente el ímpetu que habían tenido en el período anterior.⁶⁰ Según Ferrer, si para 1918 los responsables de la política fiscal no consideraban que la estructura económica era lo suficientemente anticuada o retrógrada para justificar el cambio en dirección a la industrialización, la política no podía ser otra que una política dominada por el campo.⁶¹ Su tesis sobre el desarrollo de la Argentina y la Primera Guerra Mundial coincide con la tesis de Di Tella y Zymelman, que consideran a este período como el de la "gran demora" por la falta de adaptación del país a los cambios de la economía mundial introducidos por la guerra; entre estos, el problema de la pérdida de mercados, la disminución de la inversión y de la inmigración, que la Argentina no analizó hasta 1930.⁶²

La "gran demora" en el camino hacia el desarrollo autosostenido, o la continuidad económica,⁶³ dio lugar

a un fuerte impacto de los cambios económicos que se derivaron de la guerra. El alza en los precios de los artículos de importación no solo afectaba la balanza comercial argentina, neutralizando los efectos del aumento del precio de algunos alimentos, sino que, además, la escasez de manufacturas generó un alza superior de los artículos de importación empeorando, en definitiva, los términos de intercambio del país.⁶⁴ La disminución de las importaciones impactó directamente sobre las cuentas fiscales, ya que la recaudación del Estado se alimentaba fundamentalmente de los gravámenes al comercio exterior.

"(...) Los ingresos por derechos de exportación se desplomaron a la mitad, mientras que por efecto de la recesión también cayó la recaudación de los impuestos internos, para provocar una contracción de alrededor de un tercio en el total de los ingresos impositivos. (...)".⁶⁵

Este panorama fiscal se agravó por la disminución abrupta de la inversión extranjera, tanto directa como indirecta (empréstito para obra pública), lo cual limitaba la capacidad de saldar el déficit con endeudamiento externo. Aún así, y dentro de la misma lógica, el Estado recurrió al endeudamiento interno y externo, con los bancos norteamericanos.⁶⁶

Pero este endeudamiento no bastó para solucionar la crisis financiera del Estado, que terminó recurriendo a una reducción del gasto público en el sector de la obra y el empleo público. Estos recortes, sumados a la paralización de la construcción privada, sobre todo la de ferrocarriles que se interrumpió abruptamente durante la guerra, y las numerosas quiebras de empresas produjeron, finalmente, altos niveles de desocupación.

A la desocupación del período bélico hay que sumarle la caída abrupta del salario real por el aumento en los precios de los artículos de consumo, que era generado como consecuencia del alza del precio de los artículos de importación. Esto hizo que entre 1914 y 1918, "entre el 16% y el 20 % de la población de Buenos Aires transitara los años de la guerra sin empleo y que quienes lo tenían vieran severamente reducidos sus salarios".⁶⁷

La drástica caída del salario real tuvo, entonces, relación directa con la falta de bienes importados que persistió durante toda la guerra y la posguerra. Como ya señalamos, la causa de esta reducción sostenida de las importaciones se debió a que los países europeos dedicaron sus recursos a la producción bélica. Esta contracción del comercio, al no desembocar en un proceso de sustitución de importaciones, derivó en inflación por disminución de la oferta.

"El aumento de precios incidió tanto en los artículos importados como en los nacionales"⁶⁸ Además, los precios de los bienes internos se vieron afectados por el aumento del precio de las materias primas, fundamentalmente del carbón que se importaba en su totalidad y, a partir de 1917, por el aumento de la demanda externa de productos agropecuarios que, al permanecer la oferta de éstos inelástica, derivó en un aumento del precio de los alimentos para el consumo local. "Para 1918, los alimentos habían subido un 75 % con respecto a los de 1910",⁶⁹ creando así más presiones inflacionarias. De hecho,

"(...) con el repunte de los precios de las exportaciones en esos años llegó la inflación de los internos, que afectó especialmente al consumo popular: los precios de los alimentos aumentaron en un 50% entre 1914 y 1918 y los de los artículos de vestir sencillos en un 300 %, lo cual originó entre las mismas fechas una caída del 50 % del salario real".⁷⁰

Crisis económica y conflicto social; expresiones en la ciudad de Buenos Aires

La crisis económica que desencadenó la Primera Guerra Mundial, y que impactó fuertemente en los sectores populares a través del proceso inflacionario, desembocó finalmente, en una sucesión de huelgas que se extendieron durante todo el proceso bélico y posbélico,

desde 1916 hasta 1919, inclusive. Esta etapa guarda analogía con el tiempo de apogeo anarquista en la década anterior por la frecuencia huelgas, aunque durante la etapa de la guerra la cantidad de las medidas de fuerza no solo se incrementó, sino que también se extendió a todos los sectores de la actividad económica. En el período anarquista,

"(...) la cifra mayor se dio en 1907, año en el cual pararon sus actividades casi 170.000 trabajadores en la ciudad de Buenos Aires (incluida una huelga general). En 1917 esa cifra fue de 136.000, en 1918, de 133.000, y en 1919, de 309.000. En 1907 se registraron 231 movimientos huelguísticos en Buenos Aires; en 1917, 138; en 1918, 196, y en la primera mitad de 1919 únicamente, 259. (...)".⁷¹

La ciudad de Buenos Aires fue escenario, a lo largo y a lo ancho de su territorio, de medidas sindicales que paralizaron las actividades respectivas en búsqueda de mejoras salariales que compensaran los efectos de la inflación sobre los salarios. En 1916 y 1917 se declararon las huelgas marítimas del personal de las compañías navieras de cabotaje que operaban desde el Riachuelo, en el barrio de La Boca, aunque esta huelga de casi 2000 obreros calificados, una cuarta parte de los trabajadores marítimos afiliados a la FOM -la más poderosa

de las federaciones "sindicalistas"-, entre éstos marineros, foguistas, contramaestres, pilotos, mozos, cocineros de a bordo y los trabajadores de remoladores y lanchones del Puerto central de Buenos Aires, no sólo afectó la navegación de cabotaje sino también la de ultramar.⁷² En marzo de 1917 se declaró la huelga de los trabajadores municipales, quienes buscaban recomponer los salarios deteriorados por la inflación, que obedeció, además, a la reducción de haberes que sufrieron los basureros e, incluso, a algunos ceses de actividades que se registraron en el Departamento de Barrido y Limpieza de la Municipalidad, como consecuencia de la falta de fondos del gobierno municipal y nacional durante la guerra.⁷³ En 1917 y 1918 estallaron las huelgas ferroviarias, entre las que se cuenta la huelga general de septiembre y octubre de 1917, aunque estas no solo afectaron a la ciudad de Buenos Aires, sino a todo el país. Los huelguistas ferroviarios llegaron "al punto de incendiar vagones en Retiro y darles algunas palizas a aquellos funcionarios británicos que se negaban a otorgar aumentos salariales y mejorar las condiciones de trabajo".⁷⁴ Cabe mencionar las huelgas de los frigoríficos de Berisso y Avellaneda, al otro lado de la Capital, a la par de la huelga ferroviaria, para comprender el clima que se vivía en la ciudad.⁷⁵ A lo largo de 1918, no solo continuaron las

expresiones de malestar en el sindicato de ferroviarios, sino que también se paralizaron las actividades de los gráficos y de los trabajadores del calzado en la ciudad.⁷⁶

Todo fue confluendo para que a finales año estallaran las tensiones que atravesaban el campo social. Anarquistas y partidarios de la Revolución Bolcheviche predicaban la inminencia de la revolución social.⁷⁷ Los grandes diarios de la época y los círculos conservadores denunciaban la existencia de *soviets*, incluso dentro de la policía.⁷⁸ En diciembre de 1918 se declaró la huelga de los obreros metalúrgicos en los Talleres Vasena e Hijos Ltda., que luego derivó en una huelga general.⁷⁹ Los hechos que se sucedieron durante la huelga, que dejó por lo menos un centenar de muertos en aquella Semana Trágica,⁸⁰ produjeron un hondo impacto en la sociedad porteña.

La huelga de Vasena inauguró un año pródigo en huelgas. Gremios que nunca habían paralizado sus actividades en reclamo de mejores condiciones laborales, como los bancarios, maestros, periodistas, telegrafistas y empleados de comercio, lo hicieron a lo largo de aquel año en el que el salario había sufrido un enorme deterioro como consecuencia de la crisis que introdujo la guerra.⁸¹ Especialmente larga fue la huelga que realizaron los dependientes de la tienda de indumentaria Gath & Chaves, que

fueron apoyados por otros sindicatos.⁸²

A diferencia de las huelgas de 1907, que afectaron al sector de la industria local, las huelgas del período de guerra y posguerra afectaron principalmente a los sectores de la economía controlados por el capital extranjero. En 1917, el 70 % de los huelguistas trabajaban en el sector de transportes, como el de los ferrocarriles y los puertos.⁸³

"En sí mismas, las huelgas fueron, sobre todo, consecuencia de los efectos de la inflación sobre los salarios reales durante la guerra y la posguerra inmediata".⁸⁴ La inflación fue uno de los factores preponderantes de la relación entre la élite terrateniente y los sectores urbanos, entre los cuales se ubicaba la clase obrera, e introdujo un conflicto de clases, ya que tuvo el efecto de redistribuir el ingreso de los sectores medios y trabajadores urbanos a los sectores rurales y exportadores durante los años críticos de la conflagración.

"(...) Mientras que los terratenientes y los exportadores se beneficiaban con la inflación, a causa de los mayores precios que percibían por sus productos, entre 1914 y 1918 el costo de vida urbano aumentó alrededor de un 65 %: el costo de los alimentos aumentó en promedio un 40 %. El de los alquileres, un 15%, el de ciertos rubros específicos de consumo (como las confecciones que eran importadas o cuya producción

dependía de materias primas europeas) casi un 300%".⁸⁵

Las investigaciones sobre el costo de vida de las familias obreras antes de la guerra se basan en la hipótesis de un ingreso mensual de 100 a 120 pesos por familia, para el nivel de subsistencia corriente en dicha época.⁸⁶

"(...) Teniendo en cuenta la inflación provocada por la guerra, los salarios nominales tendrían que haberse elevado, en 1918, a alrededor de 160 pesos; no obstante, la mayoría de los huelguistas de 1916 a 1919 ganaban salarios nominales que oscilaban entre 50 y 100 pesos. Esto ilustra hasta qué punto la guerra tuvo como corolario redistribuir el ingreso restándolo a la clase obrera, así como las presiones que alentaron las huelgas (...)".⁸⁷

El presidente Hipólito Yrigoyen, que gobernó durante casi todo el período bélico (su primer mandato se extendió de 1916-1922),⁸⁸ debió afrontar la crisis económica y social que provocó la guerra y tuvo que adoptar una posición frente a las tensiones políticas que se crearon a partir de los intereses contrapuestos de los sectores urbanos y la élite. El gobierno radical estaba en una encrucijada ya que, frente a la continuidad del modelo agroexportador, no podía evitar que los terratenientes

sacaran provecho del auge de los productos agropecuarios generado por el conflicto bélico, y, por otra parte, los efectos de la inflación amenazaban el vínculo que el radicalismo había establecido con los sectores urbanos.

La llegada de Yrigoyen al gobierno era el resultado de un proceso de apertura democrática que incorporaba a vastos sectores medios a la vida política a través del derecho de sufragio, instaurado con la sanción de Ley Sáenz Peña en 1912.⁸⁹ Pero la victoria electoral de los radicales reflejó también la capacidad de repliegue de la clase conservadora, que aun preservaba el control de los principales resortes del Estado cuando el radicalismo llegó al gobierno. Yrigoyen había llegado a la primera magistratura, pero casi todas las provincias eran gobernadas por conservadores.⁹⁰ El Congreso estaba controlado por la oposición y los radicales seguían estando en minoría; y recién consiguieron la mayoría en la Cámara de Diputados en las elecciones de 1918; mientras que en el Senado, cuyos representantes eran normalmente elegidos por las legislaturas provinciales cada nueve años, los conservadores retuvieron la mayoría hasta 1922, e incluso por más tiempo.⁹¹ Además, en el primer gobierno de Yrigoyen, cinco de los ocho ministros eran ganaderos o estaban ligados a la actividad agro-exportadora, y el ejército y la marina

tenían los mismos comandantes que antes de su ascensión.⁹² El predominio de los conservadores llegaba también al poder judicial.⁹³ Por último, los principales grupos de presión, como la Sociedad Rural, permanecían activos e intactos y, miembros de la élite, conservaban sus posiciones en las empresas extranjeras.⁹⁴

La posición de Yrigoyen era bastante débil. Su gobierno estaba condicionado por los intereses económicos de la élite terrateniente y, a la vez, por los sectores urbanos, que habían sido una fuente de la inestabilidad política desde fines del siglo pasado. Con la ley Sáenz Peña se buscaba suturar ese pasado y contener la amenaza que representaba el activismo obrero.⁹⁵ el primer presidente electo por sufragio universal debía recoger ese mandato.

En este contexto, el líder radical buscó mediar entre los intereses de la élite conservadora y los intereses de las capas urbanas, entre las que se ubicaban los sectores obreros.⁹⁶ Si bien las medidas tomadas por Yrigoyen en su primera presidencia indican que no pretendió transformar la estructura agroexportadora, los objetivos del gobierno relativos a una integración policlasista y las consecuentes reformas que intentó emprender chocaron contra la férrea oposición de los conservadores y las asociaciones empresariales y, en ciertas cuestiones, también con la de los

diplomáticos europeos.⁹⁷ La principal fuente de conflicto no fue su intento de integrar políticamente a la clase media, sino de establecer una nueva relación entre el Estado y la clase obrera.⁹⁸

Según el historiador David Rock, pese al carácter policlasista y de coalición del Partido Radical, no había motivos para que el radicalismo se preocupara tanto por la clase obrera.

"(...) El móvil principal fueron sus consideraciones electoralistas y la lucha que emprendió a partir de 1916 para lograr la supremacía en el Congreso. Aun cuando los obreros nativos representaban una pequeña proporción de la clase obrera en su totalidad, su voto, que les fuera concedido por la Ley Sáez Peña, era una de las llaves maestras para el control de la ciudad de Buenos Aires".⁹⁹

El apoyo de los trabajadores era clave para establecer límites al crecimiento del Partido Socialista (PS), e impedir que se expandiera más allá de la Capital Federal hacia las otras grandes ciudades de la región pampeana, que eran el bastión del radicalismo.¹⁰⁰ La competencia del partido radical con el partido socialista se delimitaba en el electorado que compartían: los sectores urbanos. El radicalismo buscaba también eliminar la amenaza del anarquismo y, para eso, buscó estrechar lazos con los sindicatos.¹⁰¹

Pero, para los radicales hubiera sido imposible conquistar el apoyo de los trabajadores si los anarquistas hubiesen conservado su primacía. Sin embargo, la clase obrera estaba inmersa en un proceso de cambio. La fisonomía de los sindicatos y su composición se estaba transformando, a la par que se redefinía la ideología de la clase trabajadora en su conjunto.¹⁰² En este proceso, el predominio anarquista comenzaba a diluirse y se consolidaba el sector de los "sindicalistas", más moderado. En abril de 1915 se realizó el IX Congreso de la FORA, en el que los anarquistas se vieron por primera vez en minoría. Estos cambios implicaron que los cuestionamientos totales al Estado y la ideología revolucionaria perdieran fuerza dentro de las asociaciones obreras, que comenzaban a priorizar el mejoramiento de la situación económica, es decir, los salarios y, con ello, el reconocimiento a la necesidad de negociar, tanto con el Estado como con los patrones.¹⁰³ La reformulación del paradigma sindical implicaba que los sindicalistas priorizaban también los salarios a las leyes laborales, que entendían como una institucionalización de la sujeción de los sindicatos al Estado.¹⁰⁴

En este contexto, los sindicatos eran el nexo ideal para establecer relaciones con los trabajadores. En primer lugar, porque estas organizaciones gozaban

de cierto prestigio y legitimidad entre la clase obrera. En segundo lugar, los sindicatos eran el único baluarte contra el influjo del PS, ya que la clase trabajadora era bastante adversa a la beneficencia de los comités, que era la práctica partidaria habitual del radicalismo en el territorio en aquel momento.¹⁰⁵ Pero en una etapa de alta inflación, en la que se deterioraban fuertemente los salarios y los trabajadores estaban siendo afectados más que a otros sectores sociales por la crisis económica, era necesario ofrecer mejoras sustanciales antes que beneficencia.

La política que llevó adelante Yrigoyen hacia el movimiento obrero se orientó, entonces, a tratar de establecer una nueva relación entre el Estado y los trabajadores. La concepción del radicalismo era que el Estado cumplía un rol esencial para nivelar los privilegios de clases. Por eso, el Estado debía ser un instrumento de mediación entre el capital y el trabajo en orden a lograr la integración política de la clase obrera. "Quedó entendido que el Estado tenía la obligación de contrapesar la debilidad de los trabajadores".¹⁰⁶

Pero la política laboral del gobierno de Yrigoyen asumía, en cierta forma, el conflicto redistributivo que planteaba la guerra. El problema se derivaba de los efectos de su política laboral sobre

los intereses de la élite conservadora. La reforma política de 1912 había sido realizada para contener el conflicto que representaban los trabajadores y los sindicatos, que vehiculizaban una ideología de izquierda, como los anarquistas, que habían sido la principal fuente de conflicto en la década pasada, y no para mejorar las condiciones de éstos; situación que amenazaba, en definitiva, los intereses de los sectores agroexportadores.

Según la tesis de Rock, el gobierno radical no se puso indiscriminadamente del lado de los obreros, sino que, como ya señalamos, se alineó con los sindicatos cuando la relación prometía acarrearle beneficios electorales. Pero más allá de los objetivos electorales de la política obrera de Yrigoyen, lo cierto es que la apertura democrática inaugurada con la Ley Sáez Peña implicaba la representación de nuevos sectores sociales que se incorporaban a la política que, de hecho, lo hacían a través del sufragio. Pero, el intento de arbitrar entre los intereses de la clase trabajadora y las clases altas encontró límites en la influencia política de los capitales extranjeros en la Argentina ligados a la élite terrateniente y en el dominio político que aun ejercían los conservadores. Por ello, la política laboral del gobierno radical desencadenó una creciente oposición entre los grupos patronales y de presión,

y, finalmente, orientó la alianza del capital nacional y del capital extranjero a medida que el conflicto social crecía.¹⁰⁷

"(...) la élite seguía siendo firmemente adversa a toda tentativa de robustecer la participación política de la clase obrera mediante importantes concesiones. No podía hacerlas a causa de su interés en mantener una oferta de mano de obra barata y de sus vínculos con el capital extranjero."¹⁰⁸

Los objetivos de política obrera de Yrigoyen se expresaron en las huelgas. Como el radicalismo no controlaba el Congreso y a los sindicalistas no les interesaba las leyes laborales, el contacto del gobierno con los trabajadores se establecía exclusivamente cuando se desencadenaban las medidas de fuerza.¹⁰⁹ Por otra parte, las huelgas eran el instrumento de la clase obrera para redistribuir el ingreso y limitar los costos de la guerra sobre los salarios. Dado que no existían mecanismos de regulación estatales de la relación entre capital y trabajo, la participación del gobierno en las huelgas derivó enteramente en su poder de policía para favorecer a uno u otro bando. Al retirar a la policía de los lugares de los piquetes permitía que estos se desarrollaran exitosamente e incluso, en ciertos casos, esta medida habilitó el sabotaje.¹¹⁰

En procura de la estabilidad política

y de los votos de los trabajadores de la Capital, el gobierno radical se reunió asiduamente con representantes sindicales y ayudó a resolver grandes huelgas del período de la guerra en beneficio de los obreros. Además, antes de 1919, el gobierno no deportó militantes ni declaró el estado de sitio, como hicieron los gobiernos anteriores cuando se declaraban las huelgas.¹¹¹ Tampoco recurrió demasiado al ejército y a la policía cuando se desencadenaron los conflictos, y se mantuvo neutral en la huelga de los obreros marítimos de 1916, que hizo peligrar las exportaciones de cereales; la misma metodología aplicó en el conflicto de los ferroviarios, a lo largo de 1917-18.¹¹² Durante la huelga de los municipales de Buenos Aires, el gobierno accedió al reclamo de la reincorporación de los obreros de origen español, mientras que reprimió las huelgas de los frigoríficos en 1917-18.¹¹³ Esta posición benefició, en general, a los obreros de la Capital.

Los empresarios contestaron a la política *obrerista* de Yrigoyen, que no garantizaba la hostilidad necesaria contra los sindicatos, con la creación de una organización romphuelgas permanente. Con el objetivo principal de destruir al movimiento sindical y restablecer el control empresarial sobre la clase obrera, disimulado bajo el eufemismo de "mejorar la 'moral' y los estándares de vida de

los trabajadores con mejores salarios, pensiones a la vejez e indemnizaciones"¹¹⁴, se constituyó la Asociación Nacional del trabajo (ANT), en julio de 1918. Su prioridad fue defender los derechos de las patronales nucleadas en la asociación, para contratar y despedir libremente a los trabajadores, ya que los intereses de los empresarios dependían de la existencia de una fuerza laboral dócil.¹¹⁵ De hecho, la asociación se conformó con delegados de los principales sectores económicos que representaban a empresas nacionales y extranjeras, de la Unión Industrial y de la Sociedad Rural Argentina. Pedro Christophersen, un terrateniente noruego que lideraba la Bolsa de Valores, fue su primer presidente y entre sus miembros fundadores se encontraban delegados del Centro de Navegación Transatlántica y de firmas proveedoras de los despachantes, exportadoras de lino y trigo, compañías de tranvías y de servicios eléctricos, organizaciones de exportadores y compañías de alimentos y las compañías ferroviarias.¹¹⁶

El "obrerismo" del gobierno frente a las huelgas, que implicaba una orientación social diferente y que tenía un marcado contraste con la política represiva que habían seguido los gobiernos hasta 1916, la impotencia de los conservadores frente las intervenciones provinciales del

gobierno de Yrigoyen con el objetivo de evitar el fraude electoral, sumada a la posición neutralista alentada por el líder radical frente a la Guerra mundial, fue encubriendo una oposición nacionalista de tinte reaccionario que se irrumpería luego, en 1919.¹¹⁷

Uno de los grupos que expresó la reacción fue el Comité Nacional de la Juventud, que agrupaba a los partidarios de los aliados frente a la guerra, es decir, a los que se oponían a la neutralidad¹¹⁸ del gobierno de Yrigoyen y también a su política obrera, que consideraban permisiva. El 2 de enero de 1919, el Comité Nacional de la Juventud, que contaba entre sus miembros a Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas, realizó un acto en el Teatro San Martín y llamó a la conformación de un movimiento político nacionalista en respuesta a la situación política y social que consideraba amenazante para la nación.¹¹⁹

La Semana Trágica; el paroxismo de la crisis del orden de preguerra

Durante la guerra, la protesta social fue escalando a la par del deterioro de las condiciones económicas y sociales, sobre todo de los trabajadores, que fueron los que más padecieron el aumento del costo de vida en este período. A medida que se desencadenaron las huelgas y el gobierno se mostraba tolerante de las medidas, la oposición de los conservadores y su reacción frente a la protesta social

también fueron creciendo.

El 2 de diciembre de 1918, los trabajadores de la firma "Pedro Vasena e Hijos", un gran establecimiento metalúrgico que empleaba a 2500 obreros, ubicado en Cochabamba y Rioja, en el barrio de San Cristóbal¹²⁰, se declararon en huelga en reclamo de aumentos salariales; reducción de la jornada laboral a ocho horas; premios para el trabajo los domingos y horas extras; abolición del trabajo a destajo y reincorporación de los trabajadores despedidos a causa de las actividades gremiales.¹²¹ "Los sectores populares

atravesaban momentos duros. La guerra ha acarreado desocupación y miseria y ha estimulado una intranquilidad en los dirigentes gremiales"¹²² El titular de la fábrica, Alfredo Vasena, procuraba proteger sus ganancias con salarios magros y compensar así, las subas en el precio de las materias primas y del petróleo originada por la guerra, que la fábrica utilizaba en la producción.¹²³

Cuando estalló la huelga, el gobierno, al mismo tiempo que dio lugar a los reclamos y que dispuso satisfacer las demandas obreras, habilitó la represión. Los funcionarios



Talleres Vasena. Incendio en los talleres Vasena, ubicados en Cochabamba y La Rioja, durante el conflicto que derivó en la Semana Trágica. Archivo General de la Nación.

gubernamentales y los dirigentes sindicales llegaron a un acuerdo para solucionar la medida a los pocos días. "Evidentemente, Yrigoyen confió en que la represión apaciguaría a los conservadores y que la mediación sosegaría a la clase trabajadora".¹²⁴ Sin embargo, los directivos de Vasena desoyeron el acuerdo e intentaron seguir funcionando con los trabajadores rompuhuelgas provistos por la Asociación Nacional del Trabajo, con quienes lograron mantener cierta actividad en los talleres.¹²⁵

"(...) Para los residentes de la clase alta y media de la Capital, empero, la represión había comenzado demasiado tarde. Los conservadores y la ANT habían solicitado severas medidas para imponer el orden desde el comienzo de la crisis. Temiendo que el gobierno hubiera perdido el control, la élite consideró que la situación era el lógico resultado del *obrerismo* de Yrigoyen. (...)".¹²⁶

La Revolución bolchevique y la ola de pronunciamientos proletarios que se manifestaron en el resto de Europa, entre estos, los del movimiento espartaquista en Alemania encabezados por Rosa Luxemburgo¹²⁷, llevaron a las clases acomodadas a pensar que era inminente una revolución en el país. A la vez, identificaron a los revolucionarios con los judíos, la mayoría de los cuales

era de origen ruso. "En este clima creció el pánico de las clases altas: cada sindicato parecía un *soviet*; cada huelga, el preludio de la toma de poder por parte de los obreros y cada inmigrante, un revolucionario en ciernes"¹²⁸. Cuidados por estos temores, miembros del Comité Nacional de la Juventud, jóvenes radicales y otros civiles se unieron a la policía, que estaba desbordada, en ataques a barrios judíos y obreros, del 10 al 14 de febrero. En estos ataques deliberados, los militares actuaron junto a la policía y a las guardias civiles, y destruyeron propiedades de judíos, sedes de organizaciones de la colectividad, organizaciones y periódicos obreros, y aporrearon, torturaron, saquearon, dispararon y arrestaron a millares de personas.¹²⁹

La formación de las fuerzas de seguridad no era solo ideológica. Sus cuerpos habían sido formados en el enfrentamiento permanente y siempre violento a los reclamos obreros. Cuando Yrigoyen asumió la presidencia impuso normas de tolerancia duras de asimilar para los hombres de las fuerzas. Impedida de actuar en el modo tradicional, es decir, disolviendo a sablazos las manifestaciones obreras y reprimiendo los reclamos de mejoras salariales, la policía debió soportar insultos y padreadas, que se tornaron un tanto más violentas por la "impunidad" que confería la orden de no responder

del modo tradicional.¹³² Pero, lo que interesa señalar es la impotencia que producían en la policía de la Capital las órdenes del presidente, que diferían de las órdenes tradicionales y de la mentalidad en la que se habían formado sus hombres. "Esa rabia largamente contenida estalló el 9 de enero de 1919"¹³³ alentada por los civiles armados orientados a actuar por cuenta propia.

Para justificar el desenfreno se urdió el descubrimiento de un "plan maximalista" en contra de la integración nacional.¹³² El inmigrante catalán, asociado a la ideología anarquista, y sobre todo el inmigrante judío, vinculado a la ideología comunista, constituían la mayor amenaza para las clases altas. Los diarios de la época aludían a la "caza del ruso".¹³³ "La ciudad estaba plagada de fantasmas: el fantasma de la persecución política o racial que había traído tantos inmigrantes a nuestras playas y también el fantasma del terror policial, que veía un Radowitzky en cualquier sombra fugitiva".¹³⁴ Los índices de arrestos totalmente desproporcionados de judíos de un supuesto *soviet*, que tanto las autoridades como la burguesía adjudicaban a los integrantes de esa colectividad, fundamentaron la represión de los supuestos líderes de la revolución y, la represión de los judíos durante la Semana Trágica constituyó "el primer pogrom"¹³⁵ de América Latina.



Caravana fúnebre. Los trabajadores cargan los ataúdes de los muertos por la represión durante la Semana Trágica y se dirigen en caravana hacia el Cementerio de la Chacarita. Fuente: La fotografía en la Historia Argentina, ediciones Clarín Agea, Buenos Aires, 2005. Archivo General de la Nación.

Estos grupos cristalizaron en una organización poderosa y de vasta actuación, la "Liga Patriótica Argentina" (LPA), el 19 de enero de 1919. La LPA se conformó cuando el Almirante Domecq García, que presidía el Comité por Defensa del Orden, invitó a políticos, miembros del Ejército y de la Armada, socios de clubes de la clase alta y clérigos a concurrir a la primera reunión en el Centro Naval, el 20 de enero de

1919.¹³⁶ Las "guardias blancas" que actuaron durante la Semana Trágica se convirtieron en "brigadas".¹³⁷

La LPA expresaba la unidad de los sectores conservadores, que incluía a las fuerzas del orden, a la élite terrateniente y a la jerarquía eclesiástica contra el desorden social que suponían las luchas obreras, y también contra el gobierno, que, según estos sectores, se había convertido en una dictadura.¹³⁸

Reflexiones finales

La Gran Guerra que dio inicio al siglo XX, socavó los pilares de la civilización occidental y produjo

el quiebre del orden liberal. El optimismo por un futuro de progreso ilimitado dio paso a la incertidumbre y a la agonía.¹³⁹ "Sin duda alguna, lo que se hundió con la guerra fue el sistema liberal y la sociedad burguesa decimonónica como norma a la que, por así decirlo, aspiraba cualquier tipo de 'civilización'".¹⁴⁰ La Revolución Rusa, íntimamente ligada a la guerra, fue también el resultado de esta crisis. Así, "desde 1914 el mundo está dominado por el miedo y, en ocasiones, por la realidad de una guerra global y por el miedo (o la esperanza) de la revolución".¹⁴¹ La radicalización del



Miembros de la Liga Patriótica Argentina y de las fuerzas de seguridad apostados en una de las esquinas de las calles porteñas. Fuente: La fotografía en la Historia Argentina, ediciones Clarín Agea, Buenos Aires, 2005. Archivo General de la Nación.

nacionalismo y el surgimiento de condiciones críticas en el plano social, como consecuencia de la crisis económica de posguerra, terminaron delimitando las condiciones para el surgimiento de movimientos fascistas en Europa¹⁴² y, también, en el resto del mundo.¹⁴³

La Argentina no fue ajena a esta crisis del mundo occidental, que impactó en la economía, la política, la sociedad y la cultura del país. Para aquella nación moderna, plenamente inserta en el orden del siglo *XX*, la Primera Guerra Mundial significó el fin de una etapa en la que el progreso indefinido parecía no tener límites. Sin embargo, la evidencia de los límites al progreso desde el modelo agroexportador, sobre el cual se consolidó la organización de la Argentina moderna, no condujo hacia una reformulación del rumbo del país. La continuidad del esquema agroexportador, en un orden internacional en el que el *laissez faire*¹⁴⁴ dio paso a una economía mundial orientada al proteccionismo, marcó la inevitabilidad de la crisis del modelo, aunque su vulnerabilidad se evidenció, sobre todo, en la enorme dependencia del país de los mercados externos.

El período de la guerra puede ser considerado como el de la gran demora en el camino hacia la industrialización, ya que, a diferencia de otros países, la guerra no inauguró un proceso de sustitución de importaciones en la Argentina. La estructura social, basada en un orden

latifundista, fue uno de los principales impedimentos para el desarrollo de la industria, junto con las dificultades que impuso la contienda para importar maquinarias e insumos, necesaria para el desarrollo de esta.

La crisis económica que produjo la guerra estuvo estrechamente ligada al aumento de la conflictividad social, y el orden político liberal comenzó a ser cuestionado a partir de la protesta social.

La guerra planteó un problema redistributivo, ya que los sectores exportadores intentaron trasladar los costos de la misma a los sectores populares, a través del aumento de precios de bienes para el consumo. Esto derivó en una sucesión de huelgas a lo largo de todo el período bélico y posbélico, ya que los trabajadores se vieron afectados por la disminución abrupta que sufrió el salario como consecuencia de la inflación. La Ciudad de Buenos Aires fue el escenario de medidas sindicales que paralizaron la actividad económica.

Yrigoyen respondió a este conflicto redistributivo con una política laboral que buscó mediar entre los intereses del capital y del trabajo. Esta política benefició en general a los trabajadores de la Capital Federal. Pero, en un contexto mundial caracterizado por la lucha obrera y por el triunfo de la Revolución Bolchevique, los sectores de la clase alta pasaron a identificar "al gobierno

aparentemente perpetuo del caudillo radical con la dictadura"¹⁴⁵ a partir de su política obrera. Los conservadores reaccionaron con estupor y se sintieron confirmados en su tesis de que no se podía confiar en las "masas conducidas por demagogos";¹⁴⁶ La crítica era profundamente antiliberal, ya que estos sectores sostenían que el problema era el sufragio universal, que había conducido a la dictadura del caudillo radical. "Dado que la gente había prestado consentimiento a su gobierno y a la expansión del Poder Ejecutivo, la suya era, a su juicio, una dictadura de masas, que se parecía o podía llevar al comunismo".¹⁴⁷

El antiliberalismo de la Liga Patriótica (LPA) se fundaba en una reacción al obrerismo y a la izquierda; el rechazo a la democracia era, para los liguistas, el resultado del rechazo al igualitarismo. En este sentido, la LPA se vincula a los movimientos fascistas de posguerra, que tenían como "enemigo a la democracia burguesa".¹⁴⁸ porque veían en esta "la antesala del bolcheviquismo".¹⁴⁹

Si bien el movimiento ultraderechista argentino, surgido en la posguerra, que conserva una gran distancia de los movimientos fascistas europeos y que tampoco se consolidó ni accedió al poder,



Las brigadas de la Liga Patriótica Argentina recorren las calles porteñas durante la Semana Trágica.
Fuente: Archivo General de la Nación.

se inscribe en una época mundial de fascismo y presenta algunos de sus rasgos esenciales.¹⁵² Porque, como ya señalamos, la LPA era un movimiento antiliberal y, de hecho, el surgimiento de la organización fue el resultado de la reacción al proceso de apertura democrática que encarnó la Unión Cívica Radical (UCR) y su líder, Hipólito Yrigoyen. La incorporación de los sectores medios a la vida política, pero también, la fragmentación política que sufrían los conservadores y la certeza de que la ley de 1912 les dificultaba el retorno al gobierno, sumada a la popularidad de Yrigoyen entre los sectores medios, llevaron a jóvenes miembros de la élite a deducir que la democracia suponía una pérdida de control político a favor de los descendientes de inmigrantes.

Tanto Manuel Carlés, quien sucedió a Domecq García como presidente de la liga en abril de 1919 -y ocuparía este cargo hasta su muerte en 1946- y otros miembros de la élite temían que la democracia "personalista" contuviera las semillas del desorden".¹⁵³ El poeta Leopoldo Lugones, figura clave del nacionalismo de los años 20 y miembro prominente de la LPA, había llegado también a esta conclusión. En 1923, Lugones pronunció una serie de conferencias en el Teatro Coliseo, organizadas por la LPA y el Círculo Tradición Argentina como parte de una campaña nacionalista, en las que el escritor pasó a repudiar la democracia

por su dimensión niveladora, el comunismo y, hasta el cristianismo.¹⁵² Para Lugones, "la guerra había demostrado el fracaso de la pretensión de los racionalistas y de los creyentes religiosos de ordenar la vida según conceptos metafísicos; prevalecían, en cambio, las realidades concretas de la biología, la raza, la nación, la fuerza y la jerarquía".¹⁵³ La mayoría de los nacionalistas, que integraban la LPA, rechazaban el paganismo y el darwinismo social de Lugones, pero compartían su autoritarismo, su condena al liberalismo y al régimen democrático, una valoración extrema del patriotismo y la importancia de las fuerzas armadas para reestablecer el orden, "amenazado según Lugones, por la ineficacia de su sistema político y por la creciente agitación maximalista que, conducida por extranjeros, ponía en peligro la supervivencia de la patria".¹⁵⁴

El *program* cometido contra los judíos durante la Semana Trágica que vivió la ciudad en 1919, a quienes se señalaba como portadores de la ideología "maximalista" a partir de la participación de los ruso-judíos en la Revolución Bolchevique, y la represión ilegal de los trabajadores constituyeron una manifestación concreta del fascismo en la Argentina.

Algunos liguistas abogaron incluso por la necesidad de preservar la herencia racial del país, restringiendo la

inmigración y, en algunas ocasiones los miembros de la agrupación se refirieron a los medios para mejorar la raza criolla. Entre 1921 y 1930 migraron a la Argentina 67 mil judíos de Europa Oriental y Medio Oriente, lo cual podría haber resultado problemático para los integrantes de la liga.¹⁵⁵ Pero el origen antimigratorio y antijudío de la LPA fue atemperado por el interés de sus miembros de mantener un excedente de mano de obra y, en lugar de la exclusión de los inmigrantes se dedicaron a promover la "argentinización" y el control de los trabajadores.¹⁵⁶

Si bien la metodología de acción y una gran cantidad de elementos doctrinarios permiten considerar a la Liga Patriótica como un movimiento fascista, otros aspectos la diferencian de este tipo de movimientos. El respeto al marco constitucional, explicitado en la declaración de principios de la organización, y la escasa autonomía de sus objetivos políticos "darán a esta más un papel de reserva estratégica que de punta de lanza o vanguardia transformadora, tan típico de los grupos de este género".¹⁵⁷

El surgimiento de la LPA estuvo vinculado a las condiciones de la Argentina de la guerra. La LPA tuvo una fuerte actuación en la ciudad de Buenos Aires, por la importante actividad huelguística del período bélico en la ciudad capital, que era el núcleo central

de la actividad agroexportadora.

El gradual descenso de la inflación en la posguerra y el excedente de mano de obra disponible, unidos al mecanismo de cooptación y represión ideado por la LPA y la ATN, condujeron a un triunfo de los empresarios sobre los trabajadores. El número de afiliados a los sindicatos descendió a la par que disminuyeron marcadamente las huelgas en la década de 1920. El reemplazo de la FORA IX por la USA, más débil y más pequeña, reflejó esta nueva relación de fuerzas del capital y del trabajo.¹⁵⁸

El movimiento derechista fue perdiendo fuerza a medida que la crisis del período bélico fue cediendo y las huelgas fueron mermando. El nuevo gobierno presidido por Alvear, más moderado, ya no amenazaba el orden social como lo había hecho el gobierno de Yrigoyen, que había alimentado las reivindicaciones obreras.¹⁵⁹

Más allá del restablecimiento del statu quo previo a la guerra que representó la presidencia de Alvear, la Primera Guerra Mundial trastocó todo el orden nacional, que no pudo mantenerse al margen de las transformaciones mundiales que devinieron de esta. La Argentina ya no era la misma que antes de la guerra; de hecho, más tarde, aunque en diferentes etapas y en distintas direcciones, los procesos que esta inauguró serán retomados.

Bibliografía

- Buchrucker, Cristian, *El fascismo en el siglo XX*, Buenos Aires, Emecé, 2008.
- Devoto, Fernando y María Inés Barbero, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- Devoto, Fernando, *La inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Di Tella, Cuido y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.
- Escudé, Carlos y Andrés Cisneros, *Historia de las relaciones exteriores argentinas*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Política Exterior del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano, 1998-2003.
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México, Buenos Aires, FCE, 1963.
- Furet, François y Ernst Nolte, *Fascismo y comunismo*, Madrid, Alianza, 1999.
- Girard, René, *La Violencia y Lo Sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- Halperin Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la República verdadera*, Buenos Aires, Emecé, 2000.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Madrid, Crítica, 1995.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio. 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- MacGee Deustsch, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, UNQUI, 2003.
- MacGee Deustsch, Sandra, *Las derechos. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, UNQUI, 2005.
- Paggi, Raúl (ed.) y Félix Luna (dir.), *La república fuerte (1914-1930). Historia gráfica de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Hispamérica, 1984.
- Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina. (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000.
- Rock, David, *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Sebreli, Juan José, *La cuestión judía en la Argentina*, Buenos Aires, Tiempos modernos, 1968.
- Scalabrini Ortiz, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971.
- Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, Madrid, Aguilar, 2010.
- Solomonoff, Jorge, *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social. De la organización nacional hasta la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Proyección, 1971.
- Van Der Karr, Jane, *La Primera Guerra Mundial y la política argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1974.
- Weinmann, Ricardo, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Artículos en libros

- Bourdieu, Pierre "Algunas Propiedades de los Campos" en *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo, 2000.
- Palacio, Juan Manuel "La antecala de lo peor, la economía argentina entre 1914 y 1930" en Falcón, Ricardo, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas. 1916-1930*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Artículos en revistas

- Babini, Nicolás "La Semana Trágica" en *Todo es Historia*, año 67, nº 5, volumen 1, Buenos Aires, septiembre de 1967.

Páginas web

- Escudé, Carlos, Andrés Cisneros y colaboradores. "La Primera Guerra Mundial (1914-1918)" en *Historia de las relaciones exteriores argentinas*. Iberoamérica y el mundo. 2000. (Consultado en línea el 24 de mayo de 2014, en http://www.argentina-ree.com/home_nueva.htm).
- Schiller, Hernán. "El primer pogrom". Página 12. Sección El País. 1999
- (Consultado en línea el 15 de mayo de 2014, en <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>).

Notas

- 1 Para la organización del Estado moderno sobre la bases del modelo agroexportador véase Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina. (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000, pp. 2-100.
- 2 Raúl Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971.
- 3 Eric Hobsbawm, *La era del imperio. 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- 4 Pierre Bourdieu, "Algunas Propiedades de los Campos" en *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo, 2000.
- 5 Mario Rapoport y colaboradores, *op. cit.*
- 6 Tulio Halperin Donghi, *Vida y muerte de la República verdadera*, Buenos Aires, Emecé, 2000.
- 7 David Rock, *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- 8 Jorge Solomonoff, *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social. De la organización nacional hasta la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Proyección, 1971.
- 9 David Rock, *op. cit.*
- 10 Paggi Raúl (ed.) y Félix Luna (dir.) La república fuerte (1914-1930). Historia gráfica de la Argentina contemporánea, Buenos Aires, Hispamérica, 1984.
- 11 Guido Di Tella, y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.
- 12 Nicolás Babini, "La Semana Trágica" en *Todo es Historia*, año 67, nº 5, volumen 1, Buenos Aires, septiembre de 1967, pp. 10-22.
- 13 David Rock, *op. cit.*
- 14 Ricardo Weinmann, *op. cit.*
- 15 David Rock, *op. cit.*
- 16 Ricardo Weinmann, *op. cit.*
- 17 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Madrid, Crítica, 1995.
- 18 Sandra MacGee Deustsch, *Las derechos. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, UNQUI, 2005, pp. 115-255.
- 19 René Girard, *La Violencia y Lo Sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- 20 Hernán Schiller, "El primer pogrom", Página 12, Sección El País, 1999 (Consultado en línea el 15 de mayo de 2014, en <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>).
- 21 Sandra MacGee Deustsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires,

UNQUI, 2003.

22 Nicolás Babini, *op. cit.*, pp. 10-22.

23 Cristian Buchrucker, *El fascismo en el siglo XX*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2008.

24 Eric Hobsbawm, *La era del imperio. 1875-1914*, *op.cit.*

25 Raúl Scalabrini Ortíz, *op. cit.*

26 Mario Rapoport, *op. cit.*

27 Eric Hobsbawm, *La era del imperio. 1875-1914*, *op.cit.*

28 Raúl Scalabrini Ortíz, *op. cit.*

29 Eric Hobsbawm, *La era del imperio. 1875-1914*, *op.cit.*

30 *Ibidem.*

31 *Ibidem.*

32 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, *op. cit.*

33 Eric Hobsbawm, *La era del imperio. 1875-1914*, *op.cit.*

34 Juan Manuel, Palacio, *op. cit.*, p.113.

35 *Ibidem.*

36 Juan Manuel, Palacio, *op. cit.*

37 *Ibidem.*, p.114.

38 *Ibidem.*

39 Carlos Escudé y Andrés Cisneros, *Historia de las relaciones exteriores argentinas*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Política Exterior, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano, 1998-2003.

40 El pensamiento de Adam Smith ilustra el orden mundial del siglo XIX basado en el librecambio. Véase Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Madrid, Editorial Aguilar, 2010.

41 Aldo Ferrer, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México, Buenos Aires, FCE, 1963.

42 Juan Manuel Palacio, *op. cit.* p.107.

43 *Ibidem.*, p.107.

44 *Ibidem.*, p.107

45 Carlos Escudé, Andrés Cisneros y colaboradores. "La Primera Guerra Mundial (1914-1918)" en Carlos Escudé y Andrés Cisneros, *op. cit.*

46 *Ibidem.*

47 *Ibidem.*

48 En la Argentina se encontraban las compañías cerealeras alemanas, entre estas, Bunge y Born, Weil Hermanos, Hardy y Mühlenkamp. Véase Carlos Escudé, Andrés Cisneros y colaboradores. "La Primera Guerra Mundial (1914-1918)" en Carlos Escudé y Andrés Cisneros, *op. cit.*

49 Ricardo Weinmann, *op. cit.*, 47.

50 Carlos Escudé, Andrés Cisneros y colaboradores. "La Primera Guerra Mundial (1914-1918)" en Carlos Escudé y Andrés Cisneros, *op. cit.*

51 Juan Manuel Palacio, *op. cit.*, p.108.

52 *Ibidem.*

53 *Ibidem.*

54 *Ibidem.*

55 Mario Rapoport, *op. cit.*, pp. 183-187.

56 *Ibidem.*

57 *Ibidem.*, p. 185.

58 Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *op. cit.*

59 *Ibidem.*

60 Aldo Ferrer, *op. cit.*

61 *Ibidem.*

62 *Ibidem.*

63 Ricardo Weinmann, *op. cit.*

64 Juan Manuel Palacios, *op. cit.*

65 *Ibidem.*, p. 110.

66 *Ibidem.*, p. 111.

67 *Ibidem.*, p. 111.

68 David Rock, *op. cit.*, p. 119.

69 *Ibidem.*, p. 119.

70 Juan Manuel Palacios, *op. cit.*

71 David Rock, *op. cit.*, p. 139.

72 Raúl Paggi, y Félix Luna, *op. cit.*

73 David Rock, *op. cit.*

74 Hernán Schiller, *op. cit.*

75 David Rock, *op. cit.*

76 Raúl Paggi y Félix Luna, *op. cit.*

77 Hernán Schiller, *op. cit.*

78 Raúl Paggi y Félix Luna, *op. cit.*

79 Nicolás Babini, *op. cit.*

80 La cifra exacta de muertes no se conoce. Algunos autores como Nicolás Babini sostienen que hubo alrededor de cien muertos aquella semana y otros autores como Hernán Schiller sostienen que hubo por lo menos 700 muertos y 3000 heridos. Juan José Sebreli afirma que hubo 700 muertos y 4000 heridos. Véase Nicolás Babini, *op. cit.*; Hernán Schiller, *op. cit.*; Juan José Sebreli, *La cuestión judía en la Argentina*, Buenos Aires, Tiempos modernos, 1968.

81 Raúl Paggi, y Félix Luna, *op. cit.*

82 *Ibidem.*

83 *Ibidem.*

84 David Rock, *op. cit.*, p. 138.

85 Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *op. cit.*, pp. 320-352.

86 David Rock, *op. cit.*

87 *Ibidem.*, p. 139.

88 Tulio, Halperin Donghi, *op. cit.*

- 89 *Ibidem*.
- 90 Raúl Paggi y Félix Luna, *op. cit*.
- 91 David Rock, *op. cit*.
- 92 Ricardo Weinmann, *op. cit*.
- 93 *Ibidem*.
- 94 David Rock, *op. cit.*, p. 109-137.
- 95 Sandra MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit.*, pp. 115-255.
- 96 David Rock, *op. cit*.
- 97 Ricardo Weinmann, *op. cit*, p.89.
- 98 Raúl Paggi y Félix Luna, *op. cit*.
- 99 David Rock, *op. cit*, pp. 132-133.
- 100 *Ibidem*.
- 101 *Ibidem*.
- 102 Jorge Solomonoff, *op. cit*.
- 103 Raúl Paggi y Félix Luna, *op. cit*.
- 104 Jorge Solomonoff, *op. cit*.
- 105 David Rock, *op. cit*.
- 106 Raúl Paggi y Félix Luna, *op. cit*, p.34.
- 107 Sandra, MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit.*, pp. 115-255
- 108 David, Rock, *op. cit.*, p.137
- 109 *Ibidem*.
- 110 *Ibidem*.
- 111 Sandra, MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit.*, pp. 115-255
- 112 Raúl, Paggi y Félix Luna, *op. cit*.
- 113 *Ibidem*.
- 114 Sandra, MacGee Deustsch, *Contrarrevolución...*, *op. cit*.
- 115 *Ibidem*.
- 116 *Ibidem*.
- 117 MacGee Deustsch, Sandra, *Las derechas...*, *op. cit*, pp. 115-255.
- 118 Ricardo, Weinmann, *op. cit*.
- 119 Nicolás, Babini, *op. cit*, pp. 10-22
- 120 Hernán, Schiller, *op. cit*.
- 121 Nicolás, Babini, *op. cit*
- 122 *Ibidem*, p.10
- 123 Juan José Sebrelli, *op. cit*.
- 124 Sandra MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit.*, pp. 115-255.
- 125 Nicolás Babini, *op. cit*.
- 126 *Ibidem*, pp.115-116.
- 127 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, *op. cit*.

- 128 Hernán, Schiller, *op. cit*.
- 129 Sandra MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit.*, pp. 115-255.
- 130 Nicolás Babini, *op. cit*, p.19.
- 131 *Ibidem*, p. 19.
- 132 David Rock, *op. cit*.
- 133 Hernán Schiller, *op. cit*.
- 134 Radowitzky, militante anarquista, asesinó al jefe de Ramón L. Falcón. Véase Nicolás Babini, *op. cit.*, p.16.
- 135 "Pogrom" es un vocablo ruso que significa matanza de judíos. Véase Hernán Schiller, *op. cit*.
- 136 Sandra MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit.*, pp. 115-255.
- 137 Fernando Devoto y María Inés Barbero, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- 138 Sandra MacGee Deustsch, *Contrarrevolución...*, *op. cit*.
- 139 Eric, Hobsbawm, *La era del imperio. 1875-1914*, *op. cit*.
- 140 *Ibidem*, p. 43.
- 141 *Ibidem*, p. 17.
- 142 Mario Rapoport, *op. cit*.
- 143 Cristian Buchrucker, *op. cit*.
- 144 La frase *laissez faire, laissez passer* es una expresión francesa que significa "dejen pasar, dejen hacer" y se refiere a la libertad económica o a la no intervención del estado en la economía. En la segunda mitad del siglo XVIII se popularizaron las teorías económicas del *laissez faire*, fundamentalmente, a partir de la publicación de la obra de Adam Smith, "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones" en 1776. Véase Adam, Smith, *La riqueza de las naciones*, Madrid, Editorial Aguilar, 2010.
- 145 Sandra MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit*, p. 250.
- 146 Cristian, Buchrucker, *op. cit*, p. 177.
- 147 Sandra MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit*, p. 250.
- 148 François Furet y Ernst Nolte, *Fascismo y comunismo*, Madrid, Alianza, 1999, p.53.
- 149 *Ibidem*, p.53.
- 150 Cristian Buchrucker, *op. cit*.
- 151 Sandra MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit.*, p. 250.
- 152 Fernando Devoto y María Inés Barbero, *op. cit*.
- 153 Sandra MacGee Deustsch *Las derechas...*, *op. cit.*, p. 252.
- 154 Fernando Devoto y María Inés Barbero, *op. cit*, p.43.
- 155 Sandra, MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit*.
- 156 *Ibidem*.
- 157 Fernando Devoto y María Inés Barbero, *op. cit.*, p. 40.
- 158 Sandra MacGee Deustsch, *Las derechas...*, *op. cit*.
- 159 *Ibidem*, p. 144.



La neutralidad argentina en la Primera Guerra Mundial. Repercusión en la economía nacional

Por Roberto Araujo y Guadalupe Torrijo Di Marco

Introducción

En el presente artículo nos centramos en la posición de neutralidad adoptada por la República Argentina en la Primera Guerra Mundial. Nuestro objetivo es exponer la determinación de no apoyar a ninguno de los países que se enfrentaron durante la contienda bélica. Esta decisión fue inicialmente tomada por el presidente Victorino de la Plaza, representante del régimen oligárquico en el poder y continuada por el presidente radical Hipólito Yrigoyen elegido, por primera vez, con el voto de sectores medios y populares. Creemos que, a la luz de las relaciones económicas y comerciales de nuestro país con las naciones involucradas, la

neutralidad, principalmente con el gobierno radical, fue una estrategia que contemplaba la relación de los vínculos políticos y comerciales de la Argentina como país productor y exportador de materias primas en el mercado mundial. De esta manera nuestro país convertido en uno de los principales receptores de inversiones extranjeras entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, principalmente de Inglaterra y Alemania, aspiraba sostener esta posición.

Para realizar el artículo se consultaron las Versiones Taquigráficas de los Diarios de Sesiones de la Cámara de Senadores y de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional y las Versiones

Taquigráficas del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires durante el período de la guerra 1914-1919 y bibliografía que abarca sobre el período tratado.

Marco histórico

El 28 junio de 1914 fue asesinado el archiduque austríaco Francisco Fernando (heredero del trono Austro-Húngaro) y su esposa durante una visita a Sarajevo, esta fue la chispa que desató la Primera Guerra Mundial. Esta guerra recibió ese nombre no sólo por involucrar a los Estados más poderosos del planeta, sino también porque fue la primera guerra en la que se acudió al reclutamiento masivo de la población civil. Se jugó primero el destino del continente europeo, y en los cuatro años siguientes, el mundo entero se vería implicado y transformado desde la raíz. Hubo una total ruptura de las reglas en los campos de batalla, el desarrollo científico y tecnológico aplicado a la guerra causaron pérdidas humanas por millones y millones. La invasión de Alemania a Bélgica y Francia, los primeros combates y luego una conflagración general que abarcó al mundo, con la guerra submarina y la posterior entrada de los Estados Unidos a la guerra, configuraron un escenario bélico desconocido hasta entonces.

"(...) Si bien la mayor parte de los

artefactos, instrumentos y armas utilizados en la Gran Guerra habían sido inventados con anterioridad, durante los años del conflicto los países involucrados aplicaron el ingenio de sus técnicos y hombres de ciencia, para optimizar con velocidad el desempeño de sus maquinarias de destrucción, con un único objetivo: provocar la mayor cantidad posible de víctimas en el bando contrario.

Todos los medios de locomoción, tanto los aéreos como los terrestres y los acuáticos, se vieron afectados por el esfuerzo bélico, así, los avances más importantes tuvieron lugar en aviones y otras máquinas voladoras, tanques y submarinos. Junto con ellos, mejoró la performance de ametralladoras, piezas de artillería y, por si esto fuera poco, también aparecieron nuevas variedades de gases tóxicos. (...) Zepelines, sistemas de comunicación, obuses, ametralladoras y tantas otras tecnologías, incrementaron su rendimiento y efectividad. Paralelamente, corporaciones fabriles y grupos empresarios ligados a la fabricación de material bélico, obtuvieron grandes beneficios y sentaron así las bases de su posterior crecimiento durante el siglo XX (...)”¹

La Argentina y la Primera Guerra Mundial

La primera década del siglo XX fue una época relacionada con la gran

expansión del capital monopolista y en el marco histórico del avance del imperialismo europeo y norteamericano. La acción de estos imperialismos significó concentración y centralización del capital, monopolización de la producción y una permanente búsqueda de nuevas posibilidades de inversión, consolidación de la acumulación y reproducción del capital.

En esta interpretación las potencias se reparten el mundo y América Latina es parte de él, los capitales se vuelcan en transportes, servicios, bancos y finanzas, en esta región.²

Por otro lado, los *holdings* financieros internacionales se caracterizaban por tener una dirección centralizada y un gran poder económico. En la medida que la diversificación de sus actividades aumentaba se transformaba en una expansión sin límites evitando las consecuencias de la tendencia a la baja de las tasas de beneficio. Ese gran poder económico ejerció, como veremos, una influencia decisiva en los gobiernos de los países donde sus subsidiarias se habían establecido. Al estallar la Primera Guerra Mundial o la Gran Guerra, la Argentina se conmovió por el conflicto bélico en Europa. Este acontecimiento internacional prevaleció sobre los conflictos de la política interna, tanto por la gravitante importancia de los acontecimientos en sí mismos, como por la actitud

de los medios periodísticos que se alinearon resolutamente por la causa de los Aliados.

Así mostraron la contienda mundial, como una lucha de los imperios retrógrados, como Alemania, contra la democracia de Occidente, por lo tanto Argentina tenía que ofrecer su solidaridad y apoyo.

Cabría preguntarse si efectivamente era como estaba planteado, o si en realidad fue una lucha inter-imperialista por el reparto del mundo, la apropiación de los recursos naturales, los empréstitos que fluyeron hacia los países que necesitaban desarrollar su economía, en forma de exportación de capitales, para posteriormente obtener grandes ganancias e imponer condiciones onerosas para el pago de los mismos, y el reparto territorial, como base de una política colonial que se extiende hasta la actualidad.

"(...) Por eso, sin olvidar el valor convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar todas las concatenaciones de un fenómeno en todo su desarrollo, debemos dar una definición del imperialismo que incluya cinco de sus rasgos fundamentales: 1) la concentración de la producción y el capital se ha desarrollado hasta un grado tal que ha creado monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica

2) la fusión del capital bancario con el capital industrial, y la creación, sobre la base de este capital financiero, de una oligarquía financiera 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, (...) 4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales que se reparten el mundo y 5) (...) el reparto territorial de todo el mundo entre las más grandes potencias capitalistas (...)”³

En el plano interno, con algunas alternativas, predominaba en áreas estratégicas, como la energía, las finanzas y los transportes, un entendimiento anglo-germano. Este hecho se hizo más evidente en cuanto se relacionaba con el problema de un país dependiente económicamente, cuestión que al estallar la guerra mostró crudamente las limitaciones del modelo agroexportador. En este entendimiento los alemanes obtuvieron la preferencia en la explotación de los servicios eléctricos, a través de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE), subsidiaria de la Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft, (AEG).⁴ En realidad las posiciones alemanas en los servicios públicos, empréstitos al Estado Nacional y Municipal, de acuerdo al cuadro adjunto, y en el comercio exterior, fueron avalados por los ingleses y en gran medida, tanto

Alemania como Inglaterra establecen acuerdos de acción conjunta en la Argentina.

El entendimiento anglo-germano no sólo se refiere al plano interno. En el plano externo, ya declarada la guerra, en la Cámara de Diputados de la Nación, el diputado por la Unión Cívica Radical (UCR), Alfredo Demarchi presenta un proyecto de comunicación sobre la necesidad de continuar con la explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia y de las dificultades que existían para su normal desenvolvimiento. Con referencia a este tema el legislador radical hizo mención a una particular situación derivada por las relaciones entre Alemania e Inglaterra, manifiesta al respecto:

“(…) Por la minuta que tengo el honor de someter a la consideración de la honorable Cámara, se pide al Poder Ejecutivo la inclusión entre los asuntos (...), del que se refiere a la explotación del petróleo en Comodoro Rivadavia. (...) Mientras tanto, si ella quedara autorizada por medio de una ley (...) a disponer de los beneficios que realice en la explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia para nuevas instalaciones, las dificultades quedarían allanadas. Hay una necesidad urgente (...) de hacer algo al respecto. En los diarios de la mañana consta que hemos tenido que recurrir a solicitar una venia de Alemania para poder disponer del

C.A.T.E. Usina de la calle Reconquista y Paraguay. AGN.



transporte Wanetta que, como se sabe, es de bandera inglesa. Tal situación no debe prolongarse, la comisión debe disponer de los medios necesarios para continuar la explotación (...)”⁵

Si bien hacia fines del siglo XIX el capital británico era el dominante en el mercado de inversiones directas, en Argentina correspondía al 37%⁶, gradualmente comenzó a incrementarse la presencia de capitales franceses, alemanes y norteamericanos. Este fenómeno a nivel nacional tenía su correlación en la Ciudad de Buenos Aires. En 1916 existían 45 usinas de electricidad con un capital de 89.702.403 pesos⁷.

La empresa eléctrica más importante era la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE)⁸, principal proveedora de la corriente eléctrica del alumbrado público y del servicio eléctrico a casas particulares, y fuerza motriz a gran parte de la ciudad, que también se extendió a diversas localidades de la provincia de Buenos Aires. La compañía alemana se radicó en nuestro país en enero de 1898 y en el mes de marzo de ese mismo año, la empresa resolvió la construcción de una usina central en Buenos Aires, en la esquina de las calles Reconquista y Paraguay.

A partir de allí la compañía comienza a incrementar su radio de influencia mediante la adquisición de instalaciones de otras empresas y nuevas inversiones. Desde 1901 hasta 1905, la CATE adquirió la Compañía General de Electricidad y fusionó todas las usinas de la Capital Federal: la del Paseo de Julio⁹, propiedad de la River Plate Electricity; la de la Boca, propiedad de la Compañía Anglo-Argentino de Tranvías (CAA); entre otras. Desde 1903 la CATE logra un lugar de hegemonía en la distribución de energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires, sin llegar a tener todavía una concesión formal, había obtenido un permiso para instalarse en el país. Esta posición hegemónica la consigue absorbiendo a todas las compañías dedicadas al suministro eléctrico. Ante los incumplimientos de la CATE en el abastecimiento de energía y las elevadas tarifas que cobraban a los usuarios, el intendente Alberto Casares con la colaboración del director de Alumbrado de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), ingeniero Jorge Newbery, envió a la Comisión Municipal¹⁰ un proyecto para la municipalización del servicio eléctrico en la Capital Federal. En una cláusula se estipulaba que en el caso de que se otorgaran concesiones a los tranvías eléctricos era obligatorio que el abastecimiento eléctrico se realizara

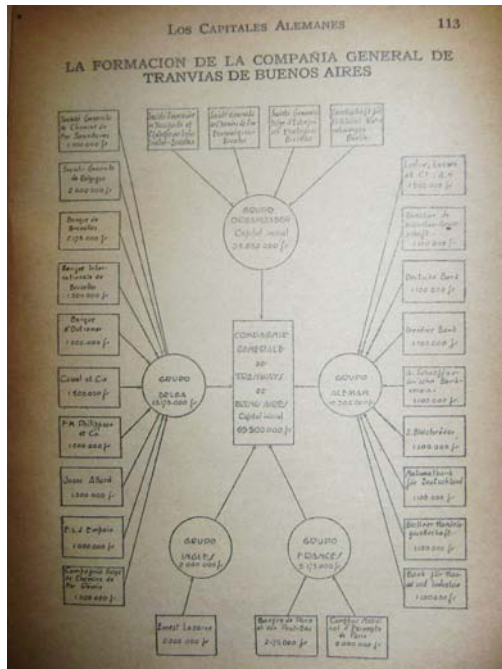
desde las usinas establecidas por la MCBA.¹¹ Ante este intento de municipalización de la energía eléctrica, la CATE utilizó todas sus influencias para anular la iniciativa. Así, en 1907, bajo la Intendencia de Carlos Torcuato de Alvear, consiguió una concesión por 50 años, es decir, hasta 1957.

En 1904 la CATE y la Anglo-Argentina, para evitar molestarse mutuamente celebraron un acuerdo en Europa,¹² donde se acordó que la primera detentaría en forma exclusiva el abastecimiento de energía eléctrica, dejando el negocio tranviario a la CAA. Como contrapartida, la CATE cedió a la CAA su empresa de tranvías "El Metropolitano".¹³

Tiempo después adquiere una gran usina de la compañía inglesa, con sus subusinas de la calle Salta, Uruguay y Bustamante, "reconoció que le convenía más vender sus importantes usinas e instalaciones a la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad y comprarle, luego la corriente necesaria para la explotación de sus múltiples líneas, que producían la corriente por cuenta propia".¹⁴

Esto interpretaba el diario *La Nación* en 1916, sin embargo, las alianzas entre

Cuadro de empréstitos alemanes. Sommi, Luis. *Los Capitales Alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*. Buenos Aires. Editorial Claridad 1945.



estos grandes capitales tenían motivos más profundos, en realidad era una estrategia para evitar la municipalización del servicio eléctrico, como fue la iniciativa de Casares y Newbery. Ante la creciente demanda de energía, la compañía alemana adquirió en 1907, terrenos en Dock Sud para construir una gran usina. Esta usina de gran magnitud para la época se terminó de construir en 1920 coincidiendo con los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. La CATE abasteció con la energía eléctrica necesaria para esa ocasión. Esta usina fue un fiel exponente de la arquitectura industrial alemana previa a la Primera Guerra Mundial.

"En solo diez años, de 1900 a 1910, la producción de corriente aumentó de 7.470.410 kilowatt hora a 128.514.152, y la extensión de los cables colocados para proveer de corriente a Buenos Aires aumentó en ese mismo período de 270.000 a 2.492.567 metros".¹⁵

Por otro lado, el capital británico hizo lo suyo fusionando y concentrando en el transporte tranviario, la CAA fue absorbiendo las distintas compañías de tranvías. En 1903 fusionaban las siguientes empresas: la Compañía de Tranvías de la Ciudad de Buenos Aires, la Gran Nacional de Buenos Aires Ltda., la Capital, la Belga Argentina, la Nueva

de Tranvías y Lacroze Ltda. de Buenos Aires, propiedad de Federico Lacroze. En lo relativo a las finanzas, el Banco Alemán de Berlín (Deutsche Bank), era una de las instituciones de crédito más poderosas a nivel mundial. Recordemos que en 1887 se instaló en Buenos Aires la primera sucursal del Deutsche Bank, bajo el nombre del Banco Alemán Transatlántico. Además estableció sucursales en distintos países de América Latina. De esta manera la presencia de las inversiones tanto británicas como alemanas en el desarrollo de la infraestructura de la Ciudad eran de considerable importancia. Así lo reflejan las Actas del Consejo Deliberante de 1914 donde surgen temas como el cumplimiento de obligaciones por parte de los empréstitos con la Baring Brothers y Cía, la prolongación de recordos por parte de la Compañía de Tramways Lacroze o el plazo dado para

C.A.T.E. Usina de Dock Sud. 1910. AGN



la construcción de la línea subterránea de Retiro a Constitución a la Compañía de Tramway Anglo-Argentina.¹⁶ Por el lado de la Compañía Alemana de Electricidad, en 1917, en pleno desarrollo de la guerra, se aprueba sin observaciones el empleo de cables aéreos de alumbrado y el pago del suministro de corriente hecha durante los años 1914, 1915 y 1916.¹⁷ La política de neutralidad del Gobierno Nacional era apoyada por el órgano deliberativo de la Ciudad, como se manifestó en el Acta de la sesión de prórroga, celebrada el día 4 de mayo de 1917, cuando por moción del comisionado Spota se trató sobre tablas el proyecto de minuta de comunicación, presentado por el comisionado Barnette, referente a la solución diplomática del incidente provocado por el hundimiento del velero argentino "Monte Protegido", el cual expresa la satisfacción por el accionar. La minuta fue aprobada por unanimidad.¹⁸

El régimen conservador y la neutralidad

Ante el conflicto armado, el Gobierno Nacional del presidente Victorino le la Plaza¹⁹, declara la neutralidad argentina en el conflicto bélico. A pesar de las posiciones políticas, económicas y sociales opuestas, entre el régimen conservador y la Unión Cívica Radical (UCR), tanto durante el

gobierno de Victorino de la Plaza como en la de su sucesor Hipólito Yrigoyen, la República Argentina se mantiene neutral frente a la Gran Guerra con notorias diferencias.

El presidente de la Plaza y el ministro de Relaciones Exteriores José Luis Murature coincidieron en mantener una posición inalterable de neutralidad que se extendió durante todo el conflicto. Los argumentos esgrimidos para adoptar esta decisión fueron principalmente que se trataba de naciones involucradas que tenían una estrecha relación de amistad con nuestro país. Por un lado, se encontraban los intereses británicos, para que el país siguiera abasteciéndolos de alimentos. Por otro lado, también apoyaban la neutralidad los sectores pro-germano conservadores, que tenían un rol importante en el control del Estado, en las inversiones externas y en las relaciones comerciales, de acuerdo a lo expuesto anteriormente.

"(...) Y considerando que el estado de guerra producido entre naciones amigas de la República Argentina impone la necesidad de determinar las normas de criterio y de conducta a que ésta ha de ajustarse para mantener su neutralidad en el conflicto. (...) Que es indispensable, dentro de los propósitos del gobierno argentino, asegurar la más invariable uniformidad de proce-



Edificio del Banco Alemán Transatlántico de la calle Bme. Mitre N°401. www.iaa.fadu.uba.ar

dimiento para con todas las naciones beligerantes.

EL VICEPRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA DECRETA:

Artículo 1º.- Mientras dure el estado de guerra entre las Naciones antes citadas o entre algunas de ellas el Gobierno de la República Argentina mantendrá la más estricta neutralidad (...) ²⁰

Esta actitud no tuvo oposición. Sin embargo se vio puesta a prueba por episodios que conmovieron a la opinión pública y obligaron a actuar al gobierno, por un lado, el fusilamiento del cónsul argentino en Dinant, Bélgica, quema de documentos y archivos del consulado y la destrucción de la bandera argentina,²¹ por el otro, la captura del barco de bandera argentina "Presidente Mitre" efectuado por la armada británica.

Al respecto, hubo numerosas afirmaciones, aclaraciones y desmentidas, que se observan por el intercambio de telegramas enviados por las distintas embajadas²².

Ante estos hechos el gobierno se abocó al estudio del primer caso ocurrido en Dinant.

Finalmente se llegó a la conclusión de que no hubo ultraje a nuestra soberanía ni a nuestra bandera, por lo tanto no entabló ninguna reclamación como efectivamente correspondía, de acuerdo a lo expresado en el documen-

to N° 73, fechado en Buenos Aires el 24 de diciembre de 1914. Los argumentos surgidos de la investigación realizada para deslindar responsabilidades de los hechos protagonizados por las fuerzas alemanas fueron explicitados por el canciller Murature en los siguientes términos:

"(...) 1º. Que el Señor Himmer fue fusilado en masa, por las fuerzas alemanas (...), en pleno estado de guerra, y bajo la inculpación, –justificada o no– que el expresado Señor Himmer y sus 142 acompañantes, habían ofendido de hecho, disparando armas contra soldados de las fuerzas invasoras.

2º. Que tal acto tuvo lugar en la vía pública, después de haber sido apresadas las mencionadas personas, en el recinto de la fábrica de Himmer, en cuyos sótanos se habían refugiado, recinto extraño y separado del de su casa particular, donde, según todas las versiones, estaba el Consulado, y se ostentaba el Escudo y la Bandera Nacional Argentina.

3º. Que en ninguna declaración ni testimonio, aparece el Señor Himmer individualizado ni reconocido en su persona o posición consular, en el acto de la ejecución (...) que las personas ejecutadas fueron apresadas en la fábrica, donde no había indicio exterior del vicecónsul (...) y fueron ejecutados en la vía pública sin otra distinción que la

de los sexos, a efecto de la separación y retiro de las mujeres. (...) Las circunstancias apuntadas no pueden servir de base para establecer que la ejecución de que se trata, fue agravante para nuestra soberanía ni nuestra representación consular, dado que el vicecónsul Señor Himmer cayó confundido entre 142 personas, sin ser reconocido ni individualizado, tomado fuera del Vice consulado, extraño a su carácter oficial y muy lejos del desempeño de sus funciones (...) En cuanto a los mencionados emblemas, resulta que el Escudo Argentino fijado sobre la puerta de la casa particular de Himmer y donde estaba el Vice consulado (...) no ha sido tocado. (...) No sucede igual cosa respecto a la bandera, a propósito de cuya rasgadura y desaparición se han recibido diversas informaciones disconformes e incompletas (...) De tales contradicciones, no surge circunstancia capaz de una inculpación a las fuerzas invasoras, por el daño y retiro violentos de nuestra bandera (...) Tampoco se ha constatado en forma alguna, la violación o destrucción intencionada del archivo del Vice Consulado, lo que sería indudablemente otro de los puntos de apoyo que habrían de buscarse para determinar diplomáticamente un agravio directo de parte del Gobierno Alemán hacia nosotros.

(...) De todo lo expuesto, puede dedu-

cirse fundamentalmente, que no existe un agravio intencional a nuestra soberanía de parte del Gobierno Alemán (...), razón por la cual considero que estos antecedentes deben mandarse al archivo, evitando ulteriores que podrían resultar infundadas y por ende, más perniciosas que benéficas para nuestro sentimiento nacional. Adóptase como resolución el precedente dictamen del Procurador General de la Nación, en consecuencia, archívese este expediente (...)”²³

En el segundo caso el gobierno solicitó una explicación a Inglaterra y atribuyó al incidente como un error de la flota británica y solicitó la devolución del barco. El gobierno inglés hizo efectivo el pedido, pero con la advertencia de los derechos que le asistían, pese a la declaración de neutralidad actuada por Argentina. A todo esto el Gobierno Nacional se declaró satisfecho por la generosidad británica. Así entendían los hombres del régimen oligárquico la defensa de nuestra soberanía y dignidad. Los medios periodísticos de la época, no sólo no criticaron la postura del gobierno, sino que ponderaron la actitud británica. Con respecto al primer episodio, fue utilizado para descalificar a los alemanes por su acción criminal y despiadada, pero no se pidió la declaración de guerra.

¿Habría sido porque hasta ese momento, además de Inglaterra, la potencia imperial nos reservaba el rol de proveedores de alimentos y también por los poderosos intereses económicos alemanes en nuestro país?

“(...) Las inversiones de origen alemán en la Argentina pueden rastreadse hasta mediados del siglo XIX. (...) en el año 1860 se inscribió la filial local de la Cervecería Bieckert S. A. (...) La casa matriz era Reemtsma Cigarettenfabriken AG que a los largo del siglo XX ampliaría (...) en otras actividades dirigidas al consumo masivo, como alimentos y bebidas (Cervecería Schneider y Seven Up Concesiones), (...) cigarrillos (Manufactura de Tabacos 'Particular' y Manufactura de Tabacos 'Imparciales'. (...) también se destacaron algunas inversiones industriales (...) 'La Cantábrica' en 1902 (...) Siemens Argentina S.A. en 1908 (...). Al mismo tiempo, la entrada de capitales externos se orientaba también a garantizar los flujos de fondos requeridos para realizar las transferencias de divisas hacia y desde Alemania, para lo cual también se evidenciaron inversiones en el área comercial, y en los servicios bancarios y financieros. Así, en 1905 se realizó la primera entrada del 'Dresdner Bank'. Al crear el Banco Argentino de Comercio S. A. y en 1913 AEG-Telefunken fundó su filial local orientada al comercio y la

importación de aparatos fabricados en Europa. (...)”²⁴

Además de las mencionadas empresas y bancos, hacia fines del siglo XIX y principios del XX también se radicaron otras empresas y bancos alemanes concedieron a nuestro país empréstitos a organismos municipales y nacionales.

En algunos casos estos préstamos eran otorgados de manera conjunta por entidades financieras inglesas y alemanas, como el contraído por la Municipalidad de Buenos Aires entre los años 1912 y 1914 por el Baring Brothers de Londres y el Deutsche Discont y Nordelstische Bank, de acuerdo al cuadro adjunto.²⁵

Estas radicaciones e inversiones significaban un gran crecimiento de los negocios alemanes en la Argentina y por sobre todo les otorgaba una gran influencia en la política y economía en nuestro país.

“(...) En 1887 se instaló la Compañía Telegráfica y Telefónica del Plata, en 1889 Brasserie Argentine Quilmes, posteriormente en 1895 el Banco Alemán Trasatlántico subsidiario del Deutsche Bank, en 1898 la Compañía Argentina Trasatlántica de Electricidad (CATE) y en 1906 el Banco Germánico de América del Sud (...)”²⁶

ESTADO DE LOS EMPRÉSTITOS ARGENTINOS COLOCADOS EN ALEMANIA							
Control	Objetivo	Año	Revisión	Agencia	Monte	Revisado	En circulación en 1918
Nación Argentina	Defensa y conservación de la deuda.	1896 y 1897	1904	Lombard, HARRY Brothers, Buenos Aires, Deutsche Bank.	£ 6.746.031	£ 4.041.120	£ 3.704.911
Provincia de Bs. Aires	Obras de desagües.	1908	1949	Lombard, HARRY Brothers, Buenos Aires, C. M. F. de Buenos Aires, Deutsche Bank y N. Bush.	£ 1.800.000	£ 726.220	£ 772.680
Nación Argentina	Ferrocarril Nueve.	1906 y 1909	1904	Lombard, HARRY Brothers, Buenos Aires.	£ 818.101	£ 311.601	£ 506.309
Municipalidad de Buenos Aires	Construcción de obras para obras.	1908	1944	Banco Deutsche Bank y Dresdner Bank, Deutsche Bank, Central Bank, Buenos Aires.	\$ 2.000.000	\$ 1.214.400	\$ 785.800
Nación Argentina	E. C. Nord-Este Argentino. Utilización. S. C. C. de Paraguay.	1910	1967	Lombard, HARRY Brothers, Buenos Aires, París, Berlín.	£ 411.357	£ 145.220	£ 266.737
Provincia de Bs. Aires	Capital Damos de la Provincia.	1920	1948	Banco Deutsche Bank y Dresdner Bank, Deutsche Bank, Buenos Aires, París.	£ 2.000.000	£ 754.200	£ 1.243.800
Municipalidad de Buenos Aires	Const. rd. Norte y Sud.	1913 y 1914	1950	Lombard, HARRY Brothers, Buenos Aires, Deutsche Bank, Deutsche Bank y N. Bush.	£ 4.960.300	£ 2.824.240	£ 2.136.860
Municipalidad de Mar del Plata	Pago deuda externa y Obras Públicas.	1926	1958	Banco Germánico de A. del Sud.	\$ 1.200.000	\$ —	\$ 1.200.000
Totales					£ 16.436.389 \$ 3.200.000	£ 8.802.701 \$ 1.214.400	£ 7.634.238 \$ 1.983.680

Estado de los empréstitos argentinos colocados en Alemania. Sommi, Luis. *Los Capitales Alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*. Buenos Aires. Editorial Claridad 1945.

El gobierno radical y la neutralidad

En 1912 fue aprobada la Ley Electoral que otorgó el voto obligatorio, secreto y masculino, que aseguraba la libertad del votante y su concurrencia a los comicios. Fue así que en 1916 la fórmula de la Unión Cívica Radical Hipólito

Yrigoyen-Pelagio Luna se impuso en las elecciones presidenciales. Se terminaba una época signada por el régimen conservador de acuerdos y componendas entre los sectores oligárquicos. Desde sus comienzos el gobierno radical estuvo abocado a los graves

problemas que provocaban la guerra europea y sus repercusiones en nuestro país, las incursiones submarinas que dificultaban la navegación y con ello el normal flujo de exportaciones argentinas que ocasionaban una importante reducción del comercio y de las rentas de aduana.

Además se le sumaban el permanente hostigamiento que la oposición parlamentaria y periodística efectuaba contra el gobierno radical. Frente a esta situación el presidente Yrigoyen se fue desempeñando con cautela.

En 1917 los Estados Unidos ingresan a la guerra. La política de las naciones aliadas consistía en forzar a los países dependientes, como Argentina, a plegarse a la guerra. Desde distintos ámbitos periodísticos, políticos, intelectuales y universitarios, incluso numerosos sectores vinculados a las naciones aliadas, principalmente la población de origen italiano que se movilizaban pidiendo la ruptura de relaciones con Alemania. Estas movilizaciones tuvieron su eco en el Congreso Nacional donde se plantearon fuertes debates sobre la ruptura o no de las relaciones diplomáticas con Alemania.²⁷ A comienzos de 1917 Alemania notificaba el bloqueo submarino donde se reservaba el derecho de apresarse o hundir los barcos mercantes de bandera neutral. Los EE. UU. protestan

enérgicamente la medida, pero antes de declarar la ruptura de relaciones y la guerra a Alemania, argumentó que la campaña submarina perjudicaba a todos los países de América y solicitó la solidaridad continental. A través del embajador en Buenos Aires, Frederick Jesup Stimson, entrega una nota al canciller Honorio Pueyrredón para que la Argentina se plegue a los EE.UU. El doctor Pueyrredón redactó una protesta al Gobierno Alemán contra la guerra submarina, similar a la redactada por los estadounidenses rechazando el bloqueo submarino declarado por Alemania. En febrero de ese año los submarinos alemanes hundieron buques norteamericanos que navegaban la zona del bloqueo, fue entonces cuando el presidente Thomas Woodrow Wilson rompió relaciones con Alemania y le declaró la guerra.

En ese contexto, las presiones de las fuerzas aliadas, en particular de los Estados Unidos, para que el país rompiera relaciones diplomáticas con Alemania se incrementaron en forma significativa. El presidente Yrigoyen se negó a la propuesta norteamericana. Estos acontecimientos externos mostraron los cambios en la política exterior argentina.

"(...) Los países que rápidamente secundarían la decisión norteamericana-

na fueron: Cuba (8 de abril), Panamá (9 de abril). Bolivia y Brasil suspenderían sus relaciones diplomáticas con Alemania ese mismo mes, pero el 27 de octubre de 1917, Brasil pasaría a ser Estado Beligerante. En 1918 ingresarían a la guerra Guatemala (25 de abril), Nicaragua (7 de mayo), Costa Rica (25 de mayo), Honduras (19 de julio), Haití (25 de julio) y romperían sus relaciones diplomáticas con Alemania, Perú y Uruguay en el mes de octubre y Ecuador en diciembre. Permanecerán neutrales durante toda la guerra: Argentina, Chile, Colombia, México, El Salvador, Venezuela y Paraguay. (...)»²²⁸

El hundimiento del buque "Monte Protegido" y del buque "Toro".

El 4 de abril de 1917, el buque "Monte protegido" llevaba un cargamento de lino y navegaba con bandera argentina cuando fue hundido por un submarino alemán. Si bien no hubo que lamentar víctimas, el gobierno elevó una enérgica protesta declarando que esa acción constituyó una ofensa a la soberanía nacional, exigiendo una reparación del daño material y el desagravio a la bandera argentina. Estos acontecimientos desencadenaron una inusitada campaña de prensa que tuvo repercusiones en el Congreso Nacional para forzar al gobierno al abandono de la política de neutralidad. Ante este hecho el embajador alemán

Karl Graf Von Luxburg manifestó al gobierno argentino que el hundimiento había sido un error, según a versión, el buque ignoraba que se encontraba en la zona bloqueada. También señaló que su gobierno lamentaba lo sucedido y para reparar lo realizó una propuesta de indemnización a nuestro país por los daños y perjuicios ocasionados, y ofreciendo un desagravio a la bandera argentina por la escuadra alemana. Cabe destacar que Alemania hasta ese momento no había dado muestras de una declaración de esa índole. Yrigoyen aceptó la explicación del ministro Luxburg y el incidente fue dado por terminado.

Meses más tarde, el 22 de junio del mismo año, ocurrió un hecho más grave, porque era una reincidencia y se había violado el bloqueo. El buque "Toro" que atravesaba la zona bloqueada fue hundido por un submarino alemán, si bien tampoco en esta ocasión hubo víctimas, los naufragos fueron recogidos por el submarino. Este hecho causó en el país una gran repercusión y conmoción, los medios periodísticos dieron la noticia a grandes titulares y se realizaron numerosas manifestaciones y discursos exigiendo la guerra al presidente Yrigoyen. El gobierno reclamó a Alemania por la reiteración del hecho, no ya pidiendo indemnizaciones y desagravios, sino exigiendo el respeto del Gobierno

Alemania hacia los barcos argentinos en su navegación de los mares. La respuesta alemana no hizo más que agravar el episodio. En efecto, según Alemania el buque "Toro" había sido hundido porque se dirigía a un puerto enemigo, Génova, con una carga considerada de guerra. El gobierno radical no aceptó lo manifestado por Alemania, ya que el buque en cuestión llevaba carnes y grasas. De hecho era el gobierno alemán quien violaba las promesas efectuadas y hundía barcos argentinos en un claro y abierto agravio a la soberanía argentina. Nuevamente el hábil diplomático alemán Luxburg, le manifestó al gobierno que su gobierno llegaría a una solución que dejaría totalmente satisfecha a la Argentina. De acuerdo a esto, el gobierno por él representado pagaría la pérdida del buque, rendiría homenaje a la bandera y reconocía a la Argentina el derecho a navegar todos los mares. Además se ordenaba a la marina de guerra alemana respetar a los buques argentinos. Desde esta perspectiva consideramos que fue un triunfo político y diplomático del gobierno encabezado por el presidente Yrigoyen. En este marco y cuando se estaba tratando el problema del "Toro" una escuadra norteamericana llegaba a Buenos Aires. Esto ocasionaba diplomáticamente y estratégicamente una

situación compleja para el gobierno argentino. La escuadra tenía a cargo de patrullar el Atlántico Sur, en ese carácter la flota había estado en Brasil, país en guerra con Alemania, y en Uruguay, que había declarado su neutralidad en el conflicto. Esta incursión obedecía a la estrategia estadounidense de que Argentina reviera su neutralidad. La flota norteamericana fue agasajada en Buenos Aires. El almirante Caperton y varios jefes y oficiales de la marina de los Estados Unidos fueron homenajeados en el Congreso Nacional. El diputado por el Partido Conservador Mariano Demaría (h) se refirió a la visita del almirante y su comitiva.

"(...) El señor almirante Caperton, dignísimo jefe de la escuadra norteamericana que visita nuestras playas, no ha querido retirarse del territorio argentino sin venir a hacer una visita a esta cámara, representante de la soberanía nacional. (...) Es difícil, (...) tanto en la vida individual como en la colectiva, ser grande, ser rico, ser poderoso y en vez de despertar sentimientos de emulación, despertar en todos los que lo rodean, sentimientos de respeto de afecto y de simpatía. Eso no lo consiguen los grandes y los fuertes sino cuando saben poner su riqueza y su poder al servicio de la justicia y del derecho, y por eso, (...) la República Argentina se siente estrecha

e íntimamente vinculada a su gran hermana del norte. (...)".²⁹

El discurso tuvo un respaldo unánime de los diputados y asistentes que se ubicaron en las galerías de la Cámara de Diputados. Al finalizar el mismo los aplausos y expresiones de apoyo al mismo fueron generalizados. La aprobación recibida fue una clara muestra de que no solamente la oposición estaba a favor de la posición norteamericana, sino también de los diputados radicales que antepusieron los principios de neutralidad y la posición firme del gobierno a no declarar la guerra y se volcaron a una adhesión de subordinación absoluta a los Estados Unidos. En setiembre de 1917 para complicar aún más la situación imperante, se hacen públicos por el Gobierno de

los Estados Unidos, tres telegramas atribuidos al ministro de Alemania en Buenos Aires, el conde Luxburg. Los telegramas estaban dirigidos al Gobierno Alemán, en uno de ellos se recomendaba hundir sin dejar rastros de buques argentinos, sospechosos y se dirigían al canciller Honorio Pueyrredón en términos injuriosos hacia su persona.³⁰

"(...) Julio 3 de 1917. N° 59. He sabido de fuente segura que el ministro interino de Relaciones Exteriores, que es un notorio asno y anglófilo, declaró en sesión secreta del Senado que la Argentina exigiría de Berlín la promesa de no hundir más barcos argentinos. Si no se aceptara esto, las relaciones se romperían. Recomendando rehusar, y si fuera necesario, buscar la mediación de España. Firma Luxburg (...)"



Escuadra Norteamericana en Argentina. <http://www.acciontv.com.ar/soca/diplo/1917/1.htm>

Al trascender estos mensajes en el mes de septiembre hubo numerosas manifestaciones en Buenos Aires. Fue incendiado el Club Alemán, periódicos de la actividad germana, asaltos a comercios y cervecerías alemanas. Las exigencias de la ruptura de la neutralidad y la declaración de guerra a Alemania, fueron en aumento. En medio de este clamor contra Yrigoyen y su posición de neutralidad, el Congreso Nacional haciéndose eco de estas manifestaciones contrarias trató el pedido de ruptura de relaciones. Lo fundamentó en el senado Joaquín V. González, aprobándose por unanimidad.

En la sesión ordinaria del 15 de septiembre de 1917, el señor Joaquín V. González en su moción solicitó la presencia en el recinto del ministro de relaciones exteriores para que informe a la Cámara el estado de las negociaciones que habían dado por resultado la expulsión del país del ex embajador alemán Luxburg.

"(...) Von Luxburg, que se encontraba en Córdoba, quiso eludir la acción del gobierno argentino, internándose en la Provincia de Buenos Aires, (...) fue detenido y llevado a la Capital Federal. El gobierno argentino, mientras gestionaba un salvoconducto (...) lo internó en la Isla de Martín García, desde donde fue trasladado al Hospital Alemán,

de la Capital Federal, al tenerse serias sospechas por su estado mental. En ese lugar permaneció hasta su salida definitiva del país. (...)".³²

Esta interpelación al Poder Ejecutivo sobre los asuntos internacionales manifestó el deseo de que se suspendan las relaciones diplomáticas con el Imperio Alemán a través de una Declaración³³ y luego de las explicaciones dadas por el ministro de relaciones exteriores Pueyrredón se desenvolvió un debate en este sentido. El senador por Córdoba apoyaba la Declaración con estas palabras:

"(...) Sr. Roca. (...) El Senado, señor presidente, desde el primer instante en que se asomaron las primeras complicaciones con el imperio alemán, se puso unánimemente al lado del poder ejecutivo (...) mi espíritu fluctúa entre la natural inclinación a aceptar como verdad el significado y el alcance de que le dan a este protocolo sus autores y otras autorizadas opiniones, y la íntima desconfianza que se mantiene y se aviva en mi espíritu ante la conducta solapada y doble del agente del gobierno alemán, coautor de este protocolo. (...) voy a formular el anhelo de que sea votada sin reticencia la minuta del señor senador por La Rioja (...)"

"(...) Sr. Crotto.- (...) Por mi parte, haría moción para que pasemos a cuarto

intermedio hasta mañana y que se pase el proyecto del señor senador González a la comisión respectiva. (...)”.

Se sometió a votación la moción del Sr. Crotto senador por la Capital y resultó negativa. Y agrego, ratificando la política del gobierno nacional:

“(...) Sr. Crotto. (...) he oído decir que ha habido ‘debilidad’ por parte del poder ejecutivo en la gestión de este negocio internacional, y repito que es aventurado el calificativo que se ha dado a la conducta del poder ejecutivo. (...) El poder ejecutivo ha llevado estos asuntos internacionales con toda la energía requerida en las diversas situaciones y hemos llegado con la solución del caso del ‘Toró’ (...) a obtenerse un triunfo en esta cuestión.”

Finalmente se procedió a la votación nominal dando un resultado de un acuerdo contundente del Senado por la suspensión de las relaciones diplomáticas con el gobierno del Imperio Alemán, a favor 23 senadores y 1 senador por la negativa.³⁴ La Cámara de Diputados lo aprobó por cincuenta y tres votos contra dieciocho, votando a favor diputados conservadores, socialistas, demócratas progresistas y radicales.

Pese a los dictámenes del Congreso, Yrigoyen mantuvo su posición, lentamente el clamor para declarar la guerra

se fue diluyendo, al mismo tiempo, fueron apareciendo agrupaciones que defendían la neutralidad y también manifestaciones de apoyo a la paz. El presidente radical también defendió el principio de autodeterminaciones de los pueblos en diversas ocasiones. Cuando fuerzas de la marina estadounidense desembarcaron en Santo Domingo, el crucero “9 de Julio” al hacer escala en el puerto dominicano, saludó al pabellón dominicano, como forma de defender al país caribeño.³⁵

La guerra en territorio argentino

La guerra también estuvo presente en el territorio argentino. En efecto, el 8 de diciembre de 1914 se enfrentaron en las Islas Malvinas la flota alemana al mando del almirante Graff Von Spee y la escuadra inglesa que esperaba el ataque en Puerto Stanley. El combate terminó con una victoria británica. Al ser destruida la flota alemana favoreció la campaña de ultramar de las fuerzas aliadas y el control del Atlántico Sur y el paso del Océano Pacífico al Océano Atlántico considerado un vital espacio geopolítico.³⁶

“(...) Cuando estalló la Primera Guerra Mundial (...) la flota alemana en el Pacífico, al mando del almirante Graff Von Spee (...) decidió operar sobre la costa chilena, doblar el Cabo de Hornos, y navegar hacia Alemania. A principios de



Nota de la Revista "Caras y Caretas". <http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica/CoronelyMalvinas/>

Fotos/h8Bat.MalvinasIngl.jpg>

noviembre de 1914, destruyeron una fuerza británica inferior en cantidad y calidad a los barcos alemanes. (...) El Almirantazgo temía que la flota alemana atacara sus colonias de África Occidental o las mismas Malvinas. Pero también sospechaba que podía dedicarse a atacar el comercio con el Atlántico Sur, o llegar a Sudáfrica (...) Si lograban doblar el Cabo de Hornos sin ser detenidos, existía la posibilidad de que llegaran a reunirse con el grueso de la flota alemana, en el Mar del Norte. En consecuencia, enviaron una poderosa fuerza al Atlántico Sur para cortarles la ruta.

Cuando las naves alemanas se acercaron a Port Stanley para bombardearlo, ignoraban que una escuadra inglesa esperaba lista para enfrentarlos. Los buques británicos muy superiores, cañonearon a los alemanes sin exponerse. El barco alemán el Scharnhorst, agotó sus municiones y se hundió con su tripulación y su jefe, Spee (...) El Gneisenau recibió quince andanadas cuando ya era (...) inservible. Sólo sobrevivieron 200 de sus tripulantes. (...)”.³⁷

Conclusiones

Finalizada la guerra con la derrota de Alemania y sus aliados, la República Argentina fue muy solicitada para la provisión de alimentos que cubrían las necesidades que emergieron del con-

flicto armado. Si bien esto favoreció a los grupos concentrados del modelo agroexportador, las cosechas fueron colocadas a buen precio en el mercado externo. La opinión a nivel mundial sobre la Argentina era de que no se trataba de un país aliado a ninguna potencia imperial, sino de un país neutral. La decisión y firmeza del gobierno radical no había comprometido al país en una guerra que no le correspondía, esta postura fue decisiva en el mundo de postguerra.

En el plano interno, desde diversos ámbitos de la vida política, se proclamaba de que la entrada de nuestro país a la guerra dependía nuestro porvenir y desarrollo, de lo contrario quedaríamos aislados del mundo. A esta prédica se le sumaba que algunas naciones limítrofes cedieron a las presiones de las potencias, principalmente los Estados Unidos e Inglaterra. Consideramos que, no obstante los poderosos intereses extranjeros que estaban radicados en el país y que influyeron con su prédica, lograron instalar que para la Argentina la entrada al conflicto bélico era una obligación y un deber. Esta posición tuvo en sus comienzos una importante adhesión que luego se fue diluyendo. Yrigoyen impuso su decisión de no entrar en ninguna guerra que hubiera sido totalmente perjudicial a los intereses de nuestro país, soportando fuertes

presiones internas. En este sentido, las sesiones en el Congreso son una clara muestra de ello, que incluso contó con el aval de diputados y senadores radicales. En cuanto a las presiones externas que encubrían amenazas solapadas al gobierno, un ejemplo contundente fue la llegada de la flota norteamericana a Buenos Aires y la presencia del almirante Caperton en el Congreso Nacional.

Mapa Batalla de las Islas Malvinas del 8 de diciembre de 1914. <http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica/CoronelyMalvinas/Fotos/88BatMalvinasIngllg.jpg>



Notas

- 1 Rodolfo Petriz, "Tecnología de la Gran Guerra" en *Página 12* sup. Futuro, 2 de agosto de 2014.
- 2 Eric Hobsbawm, *La Era del Imperio 1875-1914*. Crítica, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 1998.
- 3 Vladimir Lenin, *El Imperialismo, etapa superior del Capitalismo*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1974, pp.109-110.
- 4 Roberto Araujo, *Perón y la CADE*, Editorial Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2009.
- 5 Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. Noviembre 25 de 1914, 70ª Reunión-Continuación de la 2ª Sesión Extraordinaria. Tomo V, pp. 410-411.
- 6 Juan Del Alcázar Garrido y otros, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Universitat de Valencia, Síntesis, 2002, p. 156.
- 7 Suplemento *La Nación*, Número especial en el centenario de la proclamación de la independencia 1916, p. 584.
- 8 La Cate era una subsidiaria de una de las más grandes empresas mundiales de energía eléctrica, la Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft, (AEG) establecida en Berlín.
- 9 La denominación Paseo de Julio abarcaba un tramo de la actual Av. Libertador y las actuales Leandro N. Alem y Paseo Colón, en Alberto Piñeiro, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2005, p. 142.
- 10 Hacia fines del siglo XIX, bajo la presidencia del general Julio A. Roca, el régimen municipal vigente estaba inmerso en una profunda crisis. Las acusaciones contra las reparticiones municipales por corrupción y abusos cometidos en perjuicio de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, sumada a las denuncias referidas a que el patrón electoral estaba adulterado, hizo que en el Congreso Nacional se trataran distintos proyectos para modificar el funcionamiento de la Municipalidad; así, el 28 de noviembre de 1901, sancionó la ley N° 4.029 que dispuso la creación de una Comisión Municipal que reemplazara en funciones al Consejo Deliberante. La Comisión Municipal funcionó del 21 de diciembre de 1901 hasta el 6 de febrero de 1909.
- 11 Memoria de la Intendencia Municipal, Año 1903. Capítulo XVII, pp. 97-98.
- 12 V.T. HCD. Año 1932. Tomo IV. 3 de Noviembre de 1932. Versión taquigráfica de la 16ª sesión ordinaria (2º período) (continuación). (La versión original figura en inglés) "(...) Convenio celebrado el día 30 de Junio de 1904 entre la Compañía Deutsch Überseeische Electricitäts de Berlín (Que en lo sucesivo se llamará DUEC) por una parte y la Compañía Anglo Argentina Limitada de Londres (Que tomará en lo sucesivo el nombre de A.A.C) por la otra (...) Art. 4º (...) La DUEC hará todo lo que este en su poder para impedir que las autoridades competentes de la República Argentina dicte una disposición que faculte a la Municipalidad a cobrar un impuesto al suministro de energía eléctrica para fines tranviarios. (...)", pp. 3793-3802.
- 13 García Heras, R., *Transportes, negocios y política. La Compañía Anglo Argentina de Tranvías 1876-1981*. "(...) entre 1907 y 1910 este consorcio absorbió la Compañía de Tranvías Buenos Aires y Belgrano, la de Tranvías La Capital, La Nueva de Tranvías, la Tranway Metropolitano y la Belga Argentina de Tranvías. (...) a la Gran Nacional. (...)", pp. 19-20.
- 14 Suplemento *La Nación*, Número especial en el centenario de la proclamación de la independencia, 1916, p. 585.
- 15 *Ibidem*, p. 592.
- 16 Acta de la Comisión Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Año 1914, p. 567.

- 17 Actas de la Comisión Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Año 1917, p. 79.
- 18 *Ibidem*.
- 19 Victorino de la Plaza era vicepresidente de la Nación. Ante la enfermedad y posterior fallecimiento del presidente Roque Sáenz Peña, asumió la primera magistratura, en forma provisoria en 1913 y definitivamente en 1914 hasta el año 1916, cuando asume la primera magistratura Hipólito Yrigoyen. De la Plaza fue un político de relevancia régimen conservador. Residió durante mucho tiempo en Londres y fue el consejero preferencial de los gobiernos conservadores en las cuestiones referentes a empréstitos. Sobre la trayectoria política de Victorino de la Plaza, Véase Cutolo, Vicente Osvaldo. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*. Tomo Quinto N-Q, Editorial Elche Buenos Aires, 1978.
- 20 Poder Ejecutivo Nacional. Documento N° 1. Departamento de Relaciones Exteriores y Culto.
- 21 Centro de Estudios Históricos. Argentina y la Primera Guerra Mundial. Tomo I. Córdoba. 1979.
- 22 *Ibidem*. Documento N° 42. "(...) Que encontrándose el 15 de septiembre en la ciudad de Dinant, tuvo ocasión de hablar con el Señor Edgard Himmer quien le dijo ser hijo del Vice-Cónsul Argentino (...) y le manifestó el deseo que fuera comunicado a la Legación argentina que el 23 de agosto un destacamento de tropas alemanas (...) penetraron violentando la puerta al edificio del Consulado, no obstante estar izada la bandera argentina, destruyeron el archivo, y después de apropiarse de diversos objetos de propiedad particular del Vice-Cónsul, (...) sacaron la bandera, tomando prisionero al Vice-Cónsul que fue fusilado en el acto, sin atender sus explicaciones, junto con varios obreros de su fábrica. (...) p. 59.
- 23 *Ibidem*. Véase Documentos Nos. 46 al 71.
- 24 *Ibidem*. Documento N° 72 pp. 92-99.
- 25 Foco Observatorio de las Empresas Transnacionales. *Las Inversiones Alemanas en Argentina: Características de las compañías, su participación en la economía y en la cúpula empresarial*. Informe preparado por Ricardo Ortiz, investigador de Foco. www.inpade.org.ar
- 26 Luis Sommi, *Los Capitales Alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*, Buenos Aires. Editorial Claridad 1945, pp. 56-57.
- 27 *Ibidem*
- 28 Véase los debates completos en Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Sesiones Ordinarias Tomo V. Setiembre 11-21pp. 28-42, 147-177 y 647-648. Año 1917, Tomo VI, Sesiones Ordinarias setiembre 22-29, año 1917, pp. 2-153.
- 29 Silvana Cormick, *El Continente Americano Durante la Gran Guerra. Las Miradas de Manuel Ugarte, Ernesto Quesada, Alfredo Palacios y Leopoldo Lugones* en Centro de Estudios en Relaciones Exteriores de Rosario (CERIR), Rosario, enero-marzo 2013. N° 111.
- 30 Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. 35ª Reunión – Sesión Ordinaria. Julio 30 de 1917, p. 822.
- 31 Yrigoyen, Hipólito, *Pueblo y Gobierno*, Buenos Aires, Ediciones Raigal, 1956, p. 127.
- 32 Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. 36ª Reunión-Sesión Ordinaria. Septiembre de 1917, p. 920.
- 33 Hipólito Yrigoyen, op. cit., p. 228.
- 34 Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. 36ª Reunión. Continuación de la 19 Sesión Ordinaria 19 de septiembre de 1917, p. 991.

34 *Ibidem*. Véase debate completo pp. 992-1007.

35 Leandro Morgenfeld, *Vecinos en Conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2011, p. 163.

36 El enfrentamiento en las Islas Malvinas ratifica que las islas tienen una ubicación clave en relación al gran tráfico internacional, por los recursos naturales y por ser una vía de acceso a la Antártida. Si se cerrara el Canal de Panamá, el flujo comercial entre Asia, Europa y África necesariamente tiene que pasar por el Estrecho de Magallanes. España ocupó las Malvinas para resguardarlas de los intereses británicos y franceses por la gran necesidad que tenía de transportar el oro y la plata del Perú a los puertos españoles, principalmente Cádiz. Malvinas es un punto estratégico por la razón de quién dominara el estrecho tendría el control del tránsito comercial entre América y Europa y, además, el acceso a África.

37 Federico Lorenz, "Revivir el Pasado" en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, enero de 2014, pp. 30-31.

Fuentes

Suplemento *La Nación*. Número especial en el centenario de la proclamación de la independencia. 1916.

Petriz, Rodolfo. Tecnología de la Gran Guerra en *Página 12 Futuro*, 2 de Agosto de 2014.

Memoria de la Intendencia Municipal. Año 1903. Capítulo VII.

Acta de la Comisión Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Año 1914.

Actas de la Comisión Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Año 1917.

VT. HCD. Año 1932. Tomo IV. 3 de Noviembre de 1932. Versión taquigráfica de la 16ª sesión

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Sesiones Ordinarias Tomo V. Setiembre. Año 1917. Tomo VI. Sesiones Ordinarias setiembre 22-29. Año 1917.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. Noviembre 25 de 1914. 70ª Reunión-Continuación de la 2ª Sesión Extraordinaria. Tomo V.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. 35ª Reunión – Sesión Ordinaria. Julio 30 de 1917.

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. 36ª Reunión-Sesión Ordinaria. Septiembre de 1917.

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. 36ª Reunión. Continuación de la 19 Sesión Ordinaria 19 de septiembre de 1917.

Documento N° 1, 46, 46 al 72. Poder Ejecutivo Nacional. Departamento de Relaciones Exteriores y Culto. Centro de Estudios Históricos. Argentina y la Primera Guerra Mundial. Tomo I. Córdoba. 1979.

Telegramas de Luxburg al gobierno alemán. *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. <http://www.argentina-rree.com>.

Bibliografía

Araujo, Roberto, *Perón y la CADE*, Buenos Aires, Editorial Punto de Encuentro, 2009.

Del Alcázar Garrido, Juan y otros, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Universitat de Valencia, Síntesis, 2002.

Cormick, Silvina, *El Continente Americano Durante la Gran Guerra. Las Miradas de Manuel Ugarte, Ernesto Quesada, Alfredo*

Palacios y Leopoldo Lugones en Centro de Estudios en Relaciones Exteriores de Rosario (CERIR), Rosario, enero-marzo 2013.

Cutolo, Vicente Osvaldo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*. Tomo, Buenos Aires, Editorial Elche, 1978.

Foco Observatorio de las Empresas Transnacionales. *Las Inversiones Alemanas en Argentina: Características de las compañías, su participación en la economía y en la cúpula empresarial*. Informe preparado por Ricardo Ortiz, investigador de Foco. www.inpade.org.ar

García Heras, R. *Transportes, negocios y política. La Compañía Anglo Argentina de Tranvías 1876-198*. , Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994.

Hobsbawm, Eric, *La Era del Imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998.

Lenin, Vladimir, *El Imperialismo, etapa superior del Capitalismo*. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1974.

Lorenz, Federico, *Revivir el Pasado en Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, enero 2014.

Morgenfeld, Leandro, *Vecinos en Conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2011.

Sommi, Luis, *Los Capitales Alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1945.

Yrigoyen, Hipólito, *Pueblo y Gobierno*, Buenos Aires, Ediciones Raigal, 1956.



Óleo de Thomas Somerscales mostrándonos el hundimiento del SMS Scharnhorst en el combate de Las Malvinas. www.elgrancapitan.org



Argentina y la Primera Guerra Mundial - Batalla de las Malvinas

Por Luis O. Cortese

Antecedentes

Para los estados imperialistas, contar con una flota de guerra importante y poderosa era una herramienta fundamental para la expansión colonial y el sometimiento de los territorios así ocupados.

A fines del siglo XIX, el poderío naval estaba sometido a transformaciones muy marcadas, producto del desarrollo tecnológico surgido con la revolución industrial, que permitieron avances cada día más acelerados. Los nuevos métodos de tratamiento del acero facilitaron la mayor capacidad del armamento, con cañones de mayor alcance. Otras medidas específicas se fueron sucediendo, logrando mejorar los elementos de propulsión. Su utilización en las calderas de vapor supuso una innovación radical, al aplicarse a los

navíos, hasta entonces impulsados exclusivamente por los vientos y las mareas.¹ Como defensa, esos navíos deben ser protegidos no sólo por –y contra– armamentos cada vez más poderosos, sino también por los blindajes cada vez más desarrollados.²

En el uso de las nuevas técnicas, Francia y los Estados Unidos fueron pioneros, lo cual motivó a que el Reino Unido, que desde fines del siglo XVIII dominaba los océanos, se preocupase por adoptar todo cuanto le permitiera, no sólo mantener esa supremacía, sino acrecentarla.

El acorazado fue diseñado originalmente para facilitar un combate en el que todavía los adversarios se acercaban, hacían uso de los cañones y podían resistir la respuesta del enemigo. El primer combate entre acorazados se produjo

durante la Guerra de Secesión norteamericana, cuando aún se utilizaban las tradicionales balas redondas impulsadas sólo con pólvora. En Hampton Roads, el 9 de marzo de 1862, los confederados, que habían convertido a la fragata "CSS Virginia" en un buque blindado—o acorazado—, se enfrentaron con uno similar de los estados del norte, bautizado "USS Monitor".³

El blindaje de cintura fue creado para evitar que cuando un barco se acercaba a otro para cañonearlo o espolonearlo, contara con alguna defensa. En la segunda mitad del siglo XIX, los avances técnicos permitieron plantearse otro tipo de combate, aprovechando las mejoras en el armamento, que permitieron mayores distancias entre los adversarios. El blindaje de cintura deja de ser efectivo, pues los tiros, que comienzan a realizarse por elevación, obligan a blindar todo el navío, sin descuidar las cubiertas, con espesores diferentes de acuerdo al lugar que se protegiera. Para los años de la Primera Guerra Mundial, la aparición de los submarinos obligó a asegurar especialmente las partes del casco que permanecen sumergidas.

Las mejoras continuán sucediéndose desde entonces.⁴ La derrota total sufrida por la armada española en 1898, confirma el aserto.

Los navíos hispanos, mal armados y carentes de protección, fueron hundidos por los "yanquis" casi sin siquiera poder defenderse.⁵

"En sólo dos batallas navales, de pocas horas de duración, las escuadras españolas del Caribe y las Filipinas fueron destruidas y el gobierno español tuvo que pedir la paz y acceder a liquidar todo lo que quedaba del antiguo imperio."⁶

Al fin del siglo XIX las innovaciones técnicas aplicadas en la construcción naval de guerra incluyeron mejoras en las torretas, los tubos lanzatorpedos, los blindajes y las máquinas impulsoras de vapor. Los cañones—gracias a la mayor resistencia de las estructuras de las naves—, alcanzan calibres de más de 300 mm. Estos "avances", económicamente muy costosos, se lograron a pesar de las críticas que surgieron de la discusión de los presupuestos, muy numerosas por parte de los partidos de centro y de izquierda en todos los países.

A Gran Bretaña, la década de 1880, la encuentra preocupada por la existencia de conflictos no resueltos con Francia, y por el rearme que llevaba a cabo el imperio ruso. Motivos para dar impulso a una sostenida etapa de expansión de sus propias construcciones navales.



Almirante Graf Maximilian Johannes Maria Hubertus von Spee, busto en poder de su familia.

Rápidamente alcanzaron la cifra de treinta y ocho acorazados, casi el doble que Francia y casi tantos como el resto de los países más importantes del mundo. En 1889, ocho nuevos acorazados se programaron en diversos astilleros. Se sobreentendió que la armada inglesa debía ser más fuerte aún que la suma de los dos países que le siguieran en poderío. Rusia y Francia no por ello cejaron en el esfuerzo de mejorar constantemente sus propias marinas.

Casi a finales del siglo, a la competencia con Francia, Alemania y Rusia, se agregaban las flotas modernas de Japón y los Estados Unidos. Menos poderosas, las de Italia, el Imperio Otomano, España, Suecia o Austro-Hungría. En América del Sur, Chile, Brasil y Argentina comienzan una carrera naval propia.

Para Alemania, la posesión de Heligoland en 1890; en 1895 la construcción del canal de Kiel—que unía el Mar del Norte con el Mar Báltico—; y los créditos aprobados por el Reichstag, tenían como único objetivo transformar su marina de guerra en la segunda a nivel mundial.⁷

La presencia del almirante Alfred von Tirpitz al frente de la armada imperial entre 1890 y 1898, encuentra un fuerte—y además inteligente—defensor de la expansión de la misma, en sintonía, más que evidente, con

los cada vez más influyentes sectores del gran empresariado industrial relacionado con la expansión colonialista, la construcción naval y la fabricación de armamento. En 1898 Alemania contaba con casi cuarenta astilleros capacitados para ese tipo de naves, contra los siete que tenía al fundarse el imperio en 1871. La idea de una futura flota de alrededor de cuarenta grandes acorazados, no podía ser considerada por los británicos, más que como una amenaza a su dominio del mar y en consecuencia, del imperio.

También la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 ofreció a los estudiosos de los temas navales, una experiencia fundacional en la materia. La distancia de los tiros de los acorazados en las batallas de Tsushima y otras, alcanzó distancias de hasta once kilómetros, exhibiendo lo importante que eran los nuevos cañones de 305 mm respecto de los calibres menores.

Estos artefactos, que aún se importaban de Gran Bretaña, significaban un gran esfuerzo financiero para los países que aún carecían de los conocimientos o la capacidad técnica para fabricarlos.

En 1906 los británicos lanzaron al mar al "HMS Dreadnought"⁸, un buque de características tales que acarrearón la obsolescencia a todo lo conocido hasta entonces, por el blindaje de su estructura, su poderío

armamentístico y una gran velocidad de desplazamiento. Diseñada en enero de 1905, esta nave contaba con diez cañones de 305 mm y era propulsado por turbinas de vapor. Los cañones estaban colocados en cinco torretas y su poder de fuego era dos veces mayor que el de cualquier otro buque. Su blindaje, de 279 mm, era lo suficientemente grueso como para enfrentar a cualquier otro barco en uso en esa época. Varios cañones de calibres inferiores le brindaban potencia adicional para enfrentar buques menores, como torpederos y destructores. Esto contribuyó a acelerar una nueva carrera de construcciones navales, vital para todas las potencias coloniales o países con extenso litoral marítimo. Se alistaron en incansable competencia para munirse de modernos buques, Alemania, Francia, Rusia, Italia, Japón, Estados Unidos, Austria-Hungría y el Imperio Otomano.

Otros países desarrollaron también programas similares, un negocio que aprovecharon de inmediato grandes astilleros británicos, norteamericanos e italianos.⁹

La muy sagaz política de aislamiento que sigue Inglaterra hacia Alemania, en especial desde la llegada al trono de Eduardo VII en 1901, encuentra un apoyo casi unánime en los diversos ministerios que se suceden

en las responsabilidades del gobierno británico. Conservadores y liberales, dejan las manos libres al rey para que vaya estableciendo alianzas con los que con el tiempo serán los principales aliados en una potencial contienda.

Entre 1904 y 1910 fue Primer Lord del Almirantazgo John Arbuthnot Fisher (1841-1920), primer barón de Kilvestone. Contando con el apoyo total del rey, llevó adelante importantes reformas con el objetivo de asegurar el predominio británico en los mares. Reorganizó la flota, desarrolló su eficacia, velocidad y fortaleza, incentivó la construcción de nuevos barcos, fomentó el desarrollo del arma submarina, así como la artillería naval, convencido de la necesidad de hacer a los buques más poderosos y con armamento único de gran calibre. Contribuyó a la investigación que con el tiempo llevó a sustituir el carbón por el gasoil como elemento propulsor de los navíos, permitiéndoles alcanzar una velocidad de hasta 25 nudos.¹⁰ En materia de relaciones exteriores, y en concordancia con las ideas del monarca y de la clase dirigente colonialista, la preocupación principal de Fisher fue Alemania; mientras tanto, Rusia y Francia quedaron en un segundo plano.

"El almirante Fisher, primer lord del almirantazgo en la época de Campbell-



En el Almirantazgo. Winston Churchill y Lord John Fisher, c. 1914. (Sir Eugen Millington- Drake, K.C.M.G. (comp.), *El drama del Graf Spee y la batalla del Río de la Plata*, Buenos Aires, Centro Naval – Instituto de Publicaciones Navales, 1966).

Bannermann y en los primeros años de Asquith, propuso al gobierno en 1908 atacar de sorpresa, *sin declaración de guerra*, a la flota germana concentrada en el Mar del Norte para las maniobras, echándola a pique en pocos minutos. Según Lord Fisher, ello habría hecho por largo tiempo imposible la guerra de Alemania contra Inglaterra (...) La orientación de Lord Fisher estaba bastante difundida en la flota inglesa; Fisher se negaba absolutamente a comprender qué podían encontrar de impracticable en su proyecto Asquith y los otros civiles."¹¹

Entre 1910 y 1912, el cargo de Primer Lord del Almirantazgo es ocupado por Winston Churchill. Preocupado por las falencias del ejército terrestre británico, se aleja de los preceptos de Fisher, de quien había sido viceministro. En 1914 Fisher asume de nuevo este cargo, ya que su predecesor, el príncipe Luis de Battenberg –que lo ocupó de 1912 a 1914–, por su origen alemán –a pesar de estar casado con una nieta de la reina Victoria, estar afincado en Londres, dejar su título alemán y cambiar su apellido por Mountbatten–, fue visto con cierta perspicacia por los ingleses.¹²

La guerra

Al estallar la guerra el 28 de junio de 1914, todos los proyectos expansivos

y los desarrollos logrados en los años inmediatamente anteriores encuentran el escenario para demostrar su mortal eficacia.

Sintetizamos brevemente los prolegómenos y razones de la única batalla ocurrida en nuestras aguas territoriales, para lo cual previamente debemos acercarnos al Océano Pacífico y las aguas cercanas a la China y Medio Oriente.

Estados Unidos, luego de derrotar a España y ocupar las Filipinas, arriba al siglo XX, considerando como área de su influencia también el territorio chino, manteniendo por ahora una latente contradicción con similar interés por parte del Japón, frustrado vencedor de la guerra chino-japonesa de 1894, cuando los países europeos, que tiempo atrás habían instalado estaciones carboníferas, navales y militares, para defender sus intereses comerciales, ponen un límite diplomático a sus aspiraciones. El Imperio Alemán, intentando iniciar su propia expansión colonial, se enfrenta con los límites de un mundo ya repartido entre otras grandes potencias. Sin embargo, mantiene algunas colonias en África y consigue poner un pie en territorio chino, como supuesta represalia al asesinato de dos misioneros alemanes. Ocupan en 1897 la rada de Tsindao (Qingdao), en la provincia de Shandong.

La ciudad pasó a ser una concesión por noventa y nueve años en 1898, constituyéndose en la principal base naval de Alemania en Extremo Oriente. Cuando se lanza la guerra, sufre un ataque naval de los ingleses y termina ocupada por Japón en 1914, luego que éste declara la guerra a Alemania.¹³

¿Por qué se lucha en estas áreas perdidas del Pacífico?

En la primera década del siglo XX, una de las debilidades más importantes de la industria química, era la carencia de materia prima para la fabricación de fertilizantes nitrogenados y explosivos. El suministro en todo el mundo, provenía esencialmente del salitre de Chile y del guano existente en la costa de ese país y de Perú. Fue el motivo de varias de las guerras y escaramuzas que vivieron estos países en el siglo XIX. Su importancia se debía a que prácticamente era el único fertilizante químico con nitrógeno. Del mismo se obtenía el nitrato de sodio y el nitrato de potasio, utilizado también para elaborar explosivos. Aunque Chile era el principal productor, las compañías británicas detentaban casi el 70% de las explotaciones del mineral y la casi totalidad de su transporte marítimo hacia Europa.¹⁴

De allí la importancia para los aliados de proteger el transporte de esta materia prima y el interés de

los alemanes de interferir de alguna manera en este abastecimiento.

Hasta que el científico Fritz Haber desarrolló la manera de producir salitre sintético, que permite a los alemanes "independizarse" de las exportaciones chilenas-inglesas, Alemania importaba 600.000 toneladas de salitre por año, imprescindible como abono y para la producción de explosivos. El inicio de la contienda acelera el desarrollo de esta industria, propiedad de uno de los colosos industriales germanos, BASF, considerada aún hoy la más importante química del mundo.¹⁵

Batalla de Coronel

La flota germana del Pacífico, al mando del contralmirante Reichsgraf Maximilian Johannes Maria Hubertus von Spee¹⁶ debe alejarse del Asia e intenta llegar a los puertos alemanes atravesando el océano hasta el Cabo de Hornos y regresando por el Atlántico, a la vez que procura interferir en el comercio británico desde y hacia sus colonias y proveedores.

Las naves que la componían eran los cruceros acorazados "SMS Scharnhorst" y "SMS Gneisenau", de 11.600 toneladas cada uno, comandados por los capitanes Schultz y Maerker, y los cruceros livianos de 3.550 toneladas "SMS Nürnberg" y "SMS Emden".¹⁷

El comandante de este último,



TSINGDAO. Base de la Escuadra alemana del Pacífico. Gran Atlas Salvat, tomo 6, p. 290, Pamplona, España, 1986.

"SMS Scharnhorst", c.1914.



Karl von Müller, solicita ser enviado al Océano Índico, donde desarrolló actividades corsarias hasta resultar hundido en noviembre de 1914.

En tanto Von Spee puso proa con el resto hacia las costas americanas, previendo obtener allí las provisiones de carbón necesarias. Los primeros días de octubre de 1914 incorporan al conjunto —en cercanías de la Isla de Pascua—, a los cruceros livianos "SMS Leipzig" al mando del capitán Johann Haun, que antes estaba apostado en las costas mexicanas, y "SMS Dresden", del capitán Lüdecke, que provenía del Atlántico sur. Se dirigen luego a la isla de Más a Tierra —conocida hoy como la isla de Robinson Crusoe—, integrante del archipiélago Juan Fernández, territorio de la República de Chile, donde hacen una escala, llegando el 30 del mismo mes al puerto de Valparaíso para cargar combustible.

Mientras tanto, en conocimiento de la presencia de los germanos en aguas chilenas, la flota británica apostada en las Islas Malvinas recibió del Almirantazgo la orden de lanzarse a su caza y, a la vez, contribuir a la protección de sus naves mercantes en el Pacífico sur. La comandaba el contraalmirante Sir Christopher George Francis Maurice Craddock y estaba integrada por los cruceros "HMS Good Hope"—la nave insignia, de 14.100 toneladas al mando el capitán



Contraalmirante Sir Christopher Craddock, jefe de la Escuadra británica, fallecido en la batalla de Coronel (De Millington-Drake).

Philip Franklin¹⁸, "HMS Monmouth", del capitán Frank Brandt, con 9.800 toneladas, y "HMS Glasgow", con 4.800 toneladas, dirigido por el capitán John Luce y el navío auxiliar "HMS Otranto".¹⁹

A pesar de que Craddock había solicitado refuerzos —la información con que contaba indicaba que los navíos alemanes eran más poderosos que los suyos—, sus reclamos no fueron atendidos y el 22 de octubre de 1914 zarparon desde Puerto Stanley,



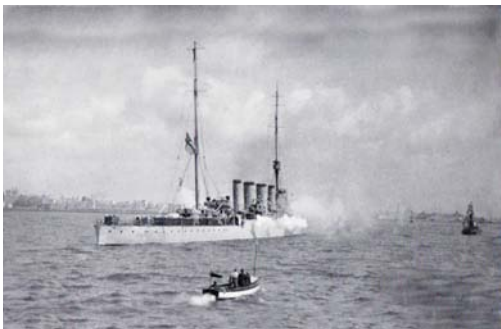
"HMS Good Hope", c. 1910. (De Millington-Drake).

atravesando el Cabo de Hornos para adentrarse en el Pacífico, bordeando las fracturadas costas chilenas con rumbo hacia el norte.²⁰ El "HMS Glasgow" fue enviado a aprovisionarse

de carbón en el puerto de Coronel y esta visita fue del conocimiento de Von Spee, quien puso su escuadra sobre alerta.

La bahía y puerto de Coronel (en otros tiempos de bahía de Todos los Santos) se encuentra al sur de Santiago de Chile, en la provincia de Concepción y la explotación carbonífera en la zona fue desarrollada por Federico Schwager, chileno de origen alemán y sus sucesores.²¹

Al caer el sol del 1º de noviembre, las dos escuadras se avistaron a distancia, en la embocadura de la mencionada bahía. Von Spee tuvo el tino de colocar sus naves contra la



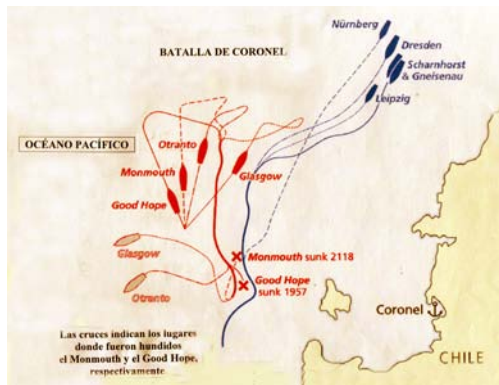
"HMS Glasgow", en Buenos Aires, 1916 (De Millington-Drake).

costa, lo cual las mantuvo en sombras, en tanto que los ingleses quedaban iluminados por los últimos rayos del sol, mientras atardecía sobre la cordillera, sufriendo además los embates de un mar muy movido que le impedía aprovechar todo su armamento.

"La escuadra alemana era superior, en puntería en alta mar, y, por su parte, el Almirante Graf von Spee maniobró con mayor destreza, logrando la ventaja de colocarse contra el fondo

oscuro de la costa, en tanto que los barcos británicos quedaban fácilmente visibles, contra el cielo claro de un sol poniente."²²

El "HMS Good Hope", nave insignia del contralmirante Craddock, recibió un ataque rápido del "SMS Scharnhorst", cuyo tiro fue más preciso y lo dejó fuera de combate. De inmediato Von Spee ordenó al "SMS Gneisenau" avanzar sobre las otras naves enemigas y al anochecer pudieron dispersar su escuadra. Tanto el "HMS Good Hope"



Batalla de Coronel, 1 de enero de 1914.

como el "HMS Montmouth" habían resultado especialmente dañados.

En el primero de ellos, una gran explosión en uno de los paños de municiones facilitó a los alemanes un disparo certero ya en la oscuridad, que lo hizo estallar y hundirse rápidamente sin que sobreviviera ninguno de los navegantes. Al caer la noche, el "SMS Nürnberg", al mando del capitán Karl von Schönberg, remató al "HMS Montmouth", que sucumbió también sin que nadie se salvase.

Ambos navíos se perdieron frente a la isla Santa María, fuera de la Bahía de Coronel, donde tampoco ayudaba al salvataje de naufragos el fuerte oleaje del Pacífico: además de perder dos grandes cruceros, los ingleses tuvieron más de mil seiscientos bajas.

"Minutos después, cuando la distancia se había acortado a 7.000 metros, el 'Good Hope' y el 'Monmouth' contestaron con viveza nuestros fuegos, pero sus tiros no nos hacían daño. El fuerte balanceo les impedía fijar sus punterías... Entre tanto, nuestras granadas incendiaban el 'Good Hope' y el 'Glasgow' y el 'Otranto' abandonaban la línea de batalla rumbo al oeste, perdiéndose muy pronto en el horizonte."²³

Efectivamente, el crucero "HMS Glasgow" y el auxiliar "HMS Otranto",

al quedar totalmente en inferioridad de fuerzas, buscaron protección mar adentro. Los alemanes obtuvieron un triunfo, sin embargo, muy relativo.

"Durante varias semanas dominaron en los mares del sur, amenazando seriamente el comercio británico, que quedó poco menos que suspendido. Sin puertos propios, sin estaciones carboneras, la escuadra alemana tuvo que proveerse en alta mar, para esperar el inevitable ataque".²⁴

Batalla de las Malvinas

El archipiélago de las Islas Malvinas, usurpado por el Reino Unido desde el 3 de enero de 1833 y desde entonces reclamado por la República Argentina, devino con el paso de los años en una significativa base estratégica y de aprovisionamiento carbonífero para la escuadra británica.

Una vez logrado el triunfo de Coronel, Von Spee se dirigió hacia el norte, a reabastecerse en el puerto de Valparaíso, donde ingresaron sólo tres de sus navíos: el "SMS Scharnhorst", el "SMS Gneisenau", y el "SMS Nürnberg". Chile —como Argentina—, había declarado su neutralidad, y en puerto neutral, de acuerdo al derecho internacional en tiempos de guerra, la cantidad de naves no podía superar esa cantidad y la estadía estaba limitada a 24 horas.

Von Spee, el barón von Echer, ministro de Alemania en Chile y su ayudante, en Valparaíso. *Caras y Caretas*, 21 de noviembre de 2014.



Los otros dos buques, "SMS Leipzig" y "SMS Dresden", esperaron en la isla Más a Tierra, donde una vez reunida la flota, puso proa al Cabo de Hornos.

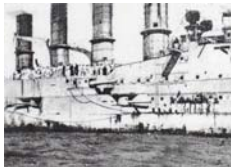
"Cuando después del combate del 1º de noviembre, en el cual, frente a las costas chilenas, fue vencida la escuadra inglesa del almirante Craddock, el almirante alemán Von Spee estuvo en Valparaíso; dijo a un marino chileno: 'ahora hemos sido vencedores, pero estamos condenados a morir dentro de breve plazo'".²⁵

En el camino capturaron al velero "Drummuir", que llevaba una carga de antracita, un tipo de carbón. Antes,

aprovisionaron sus depósitos en la Isla Picton y en una reunión a bordo del "SMS Scharnhorst" con los oficiales superiores de toda su flota, Von Spee cambió sus planes y decide atacar las instalaciones británicas de Malvinas.

Luego de Coronel, Von Spee supuso que las islas no estaban defendidas y decidió que, previo continuar con el avance hacia su destino final en Alemania, podría destruir la base y la población de Puerto Stanley, o tal vez ocuparlas. Si bien casi todos los oficiales argumentaron que no contaban con la dotación de munición necesaria para enfrentar a un rival, probablemente bien abastecido —buena parte había sido utilizada en la

El "Scharnhorst" en Valparaíso. *Caras y Caretas*, 21 de noviembre de 2014.





El "SMS Nuremberg" en Valparaíso, luego de la Batalla de Coronel. *Caras y Caretas*, 21 de noviembre de 2014.

batalla de Coronel—, la flota se adentró en el Océano Atlántico.

Pero una sorpresa esperaba a Von Spee. Si no resultaba fácil impedir que las redes de espionaje de ambos bandos se comunicaran con sus territorios nacionales —a pesar de las protestas diplomáticas—, en este caso a los alemanes se les escapó el conocimiento de la comunicación que el 3 de noviembre había enviado Mr. Mac Lean, el cónsul inglés en Valparaíso. Aunque los telegramas tardaban algún tiempo en ser recibidos por sus destinatarios, éste llegó a

tiempo y en el Almirantazgo británico reaccionaron con presteza.

Lord Fisher ordenó al Jefe de Estado Mayor Naval, vicealmirante sir Frederick Charles Doveton Sturdee, concentrar una importante flota y dirigirse a toda máquina a Montevideo, para continuar luego su avance hacia las Malvinas, además de otras medidas que intentaban limitar las posibilidades de Von Spee para regresar a las bases en Alemania con éxito.

"Nadie, fuera del Almirantazgo, sabía que el nuevo primer Lord del

Almirante Sir Frederick Charles Doveton Sturdee, Jefe de la Escuadra británica en la Batalla de Las Malvinas. (Millington —Drake).



Almirantazgo, Lord Fisher, había enviado una escuadra poderosa (...) para recorrer el Atlántico Sur y, si fuera necesario, el Pacífico, en busca de la escuadra de Von Spee y para vengar la derrota de Coronel.²⁶

Si intentaba cruzar el Pacífico, encontraría una escuadra japonesa que cubría Australia y Nueva Zelanda, mientras otra estaba en el archipiélago de las Carolinas. Si quería costear América hacia el norte, podía toparse con el crucero "Itzuno" y el acorazado "Hizen", del Japón, y los británicos "HMS Newcastle" y "HMS Australia".

En paralelo, el operativo incluyó poner también sobre alerta en las Antillas a los cruceros "HMS Princess Royal", "HMS Berwick" y "HMS Lancaster", que estaban acompañados por el acorazado francés "Condé". Mientras tanto, en cercanías de las islas de Cabo Verde, esperaba otra escuadra, que integraban el acorazado "HMS Vengeance" y los cruceros "HMS Warrior", "HMS Black Prince", "HMS Donegal", "HMS Highflyer" y "HMS Cumberland".²⁷

En los primeros días de noviembre zarpó Doveton Sturdee de la base naval de Cromarty Firth, en Escocia. Su nave insignia era el crucero de batalla "HMS Invincible", al mando del capitán Tufton Percy Hamilton

Beamish, acompañado por su similar "HMS Inflexible", del capitán Richard Fortescue Phillimore, ambos de 17.250 toneladas, y el crucero acorazado "HMS Kent", de 9.800, a cargo del capitán John D. Allen.

Una vez llegados los dos primeros, el "HMS Defence", de 14.600 toneladas y a cargo del capitán Eustace La T. Leatham debía salir de Montevideo y dirigirse a Sudáfrica, reforzando la escuadra allí apostada, que integraban el acorazado "HMS Albion" y los cruceros "HMS Minotaur", "HMS Weuymouth", "HMS Dartmouth", "HMS Astrae" y "HMS Hyacinth".

En Uruguay Doveton Sturdee se encuentra con la escuadra del Atlántico Sur, dirigida por el contraalmirante Stoddard: los cruceros acorazados "HMS Cornwall", bajo el mando del capitán Walter M. Ellerton, de 9.800 toneladas; "HMS Caernarvon", de 10.850 t, nave insignia del contralmirante Stoddard y a cargo del capitán Harry L. d'E. Skipwith y "HMS Defence", ya mencionado. Mientras tanto, huyendo de la derrota de Coronel, el "HMS Glasgow", precedido por el carguero artillado "Otranto", había atracado el 8 de noviembre a Puerto Stanley. Estaba también en Malvinas el acorazado "HMS Canopus", que desplazaba 12.500 toneladas y estaba bien artillado. En razón de su relativa



"HMS Canopus", c. 1914. (Millington – Drake).

antigüedad —se había botado en 1897—, terminó fondeado como pontón artillado, ya que la poca velocidad que le permitían desarrollar sus calderas—no había llegado a tiempo al combate de Coronel—, hacían riesgoso habilitarlo para el combate contra naves más rápidas, armadas con cañones más precisos y blindajes más seguros.

Sobre el Canopus dice Churchill:

"Allí recibió instrucciones de encontrar un buen fondeadero en Stanley Harbour, para que sus cañones defendieran la entrada, preparándose él mismo contra el bombardeo y esperando órdenes."²⁸

Ejercía el comando de este navío el capitán Heathcoat Salusbury Grant, quien recuerda con cierto resquemor, el destino que se le había conferido:

"Después de la guerra, ha recordado

que él tomó el mando de la 'Canopus' con sentimientos encontrados (...) algo que no era estimulante para encontrar era que, en la casi certeza de la guerra con Alemania, se podría comandar un buque de guerra casi obsoleto (...)".²⁹

El "HMS Glasgow" se dirigió a la desembocadura del Río de la Plata, donde recibe la orden de escoltar a unos buques carboneros que se dirigían a las Malvinas. En las islas, además del "HMS Canopus", estaba apostado el crucero liviano "HMS Bristol", de 4800 toneladas, a cargo del capitán B. H. Fanshawe. Toda la flota se encontró reunida el 7 de diciembre y los británicos esperaron la oportunidad de lanzarse hacia el Pacífico, sin esperar la aparición de los alemanes, a los que suponían reabasteciéndose aún en Chile.

Pero Von Spee, descansando en la supuesta ausencia de una escuadra importante en las islas, había demorado demasiado su decisión, dando a los británicos tiempo más que suficiente para que reaccionaran y se preparasen a vengar sus muertos. También es posible que fuera engañado por la inteligencia inglesa, que "intoxicó" los ambientes portuarios donde repostaban los alemanes, con la información de que la flota había salido para dirigirse a Sudáfrica, donde habría estallado una rebelión que

ponía en entredicho el protectorado británico. Habiendo transcurrido poco tiempo de las dos guerras con los *boers*, la veracidad de tal aserto era posible.³⁰

Continúa con su estrategia, y confiado en la sorpresa, atraviesa el Cabo de Hornos y dirige su escuadra hacia las Malvinas, ignorante de la presencia de la nueva flota británica. El primer paso de su plan era desembarcar un escuadrón de infantería de marina, para ocupar la estación radiotelegráfica e impedir las comunicaciones, y más tarde cañonear, desde sus barcos, tanto las instalaciones como las naves que el enemigo tuviera apostadas en puerto.

Al frente de la escuadra alemana marchaba el "SMS Gneisenau", que tuvo vista de Puerto Stanley hacia las 8 de la mañana del 8 de diciembre. Al observar el lugar con una relativa visibilidad y la precariedad de los medios técnicos de la época, su comandante se enfrentó a la preocupación de encontrarse con una fuerza superior, y Von Spee decidió que no atacara. Tal indecisión podría haberse originado en que el "HMS Canopus", aunque fondeado, mantenía sus fuegos encendidos, lanzando una gran humareda, que tal vez le hizo pensar en más barcos preparados para salir al mar y defender la posición.

Pero también los británicos



La Batalla de Las Malvinas, óleo de W. I. Wyllie (Museo Nacional Marítimo, Greenwich – Millington-Drake).

recibieron una sorpresa cuando observaron la escuadra alemana. No la esperaban en ese momento, y salvo el "HMS Kent" y el varado "HMS Canopus", el resto de su flota estaba cargando carbón y algunos de ellos con la maquinaria en reparaciones.

Cuando el "SMS Nürnberg" y el "SMS Gneisenau" pudieron mejorar su visión de tierra, se percataron de la presencia de una cantidad de navíos superior a la esperada, por lo que se suspendió la operación de desembarco. Además, el "HMS Canopus" abrió fuego con sus cañones de 305 y 152 mm de calibre y obligó a los alemanes a mantener distancia. Von Spee, desde el "SMS Scharnhorst", ordenó atacar al buque inglés "HMS Kent", el único dispuesto para el combate, que se encontraba aguas afuera del puerto. El sargento Mayes logró evitar el incendio de uno de los pañoles de explosivos—que podía hacer volar el navío—, por lo que se le concedió la Cruz Victoria, una distinción recomendada especialmente por el almirante Doveton Sturdee.³¹

Sin embargo, como la presencia de esas naves tampoco era esperada por Von Spee y éste se alejó de inmediato, les dio tiempo a los británicos para encender las calderas de toda la escuadra—tarea que exigía hasta dos horas—, disponer que la tripulación se

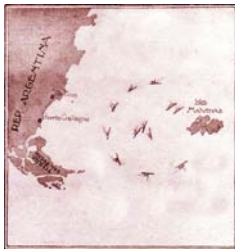
embarcara y ocupara sus puestos, y lanzarse luego al combate.

Contaban con la certeza de la superioridad numérica, naves más rápidas, y superior cantidad y calidad de los armamentos. Hacia las 10 de la mañana, todas las unidades inglesas estuvieron en condiciones de hacerse a la mar.

"Pasaron más de dos horas desde que se divisó al enemigo hasta que la escuadra del almirante Sturdee pudiera tener presión y zarpar. Los primeros disparos fueron hechos por los cañones de 30,5 centímetros del Canopus desde su emplazamiento fijo en los bancos de fango del puerto interior".³²

Ante el temor de perder toda su escuadra y seguramente luego de evaluar la potencia de tiro de cada uno, Von Spee ordenó a los tres cruceros livianos derivar hacia el sureste procurando evitar el enfrentamiento, mientras intentaba atraer hacia sus dos cruceros acorazados, más poderosos, el fuego enemigo más intenso.

"El Almirante Von Spee, teniendo que afrontar la situación de ver destrozados sus barcos uno a uno, tomó una decisión de acuerdo con las mejores tradiciones marinerías. Indicó a sus cruceros ligeros que se escaparan



La batalla de las Malvinas según Caras y Carretas del 19 de diciembre de 1914. (Millington—Drake).

hacia la costa americana y se volvió con el Scharnhorst y el Gneisenau para hacer frente a sus perseguidores".³³

El "SMS Scharnhorst" y el "SMS Gneisenau" fueron hostigados por los cruceros de batalla "HMS Invincible" y "HMS Inflexible" y el crucero acorazado "HMS Caernarvon", mientras que su similar "HMS Kent" y el crucero liviano "HMS Glasgow" comenzaron la persecución de los otros barcos germanos, que fueron alcanzados en poco tiempo.

Los primeros intercambios entre el "HMS Invincible" y el "SMS Gneisenau" favorecieron ligeramente al segundo, y Doveton Sturdee debió distanciarse, facilitando a los alemanes el intento de romper contacto. Spee esperaba hallar una zona de tormenta donde refugiarse

sus naves.

Mientras tanto, el "HMS Inflexible" enfrentaba al "SMS Scharnhorst", que poco después del mediodía recibió una andanada que lo hizo comenzar a escorarse, al principio lentamente, sin por ello dejar de presentar batalla, hasta que alrededor de las 16:00 horas la proa comenzó a hundirse. El almirante Maximilian von Spee y los casi ochocientos tripulantes del navío perecieron bajo las aguas del Atlántico.

El capitán Otto Maerker, desde el puente del "SMS Gneisenau", nada pudo hacer para ayudar a la nave insignia y debió enfrentar en soledad a los cruceros "HMS Caernarvon" y "HMS Inflexible", a los que se unió al poco tiempo el "HMS Invincible". El resultado fue inevitable. Los disparos ingleses terminaron devastando



El "HMS Inflexible" recogiendo naufragos del Gneisenau, 8 de diciembre de 1914. (Millington—Drake).

los sistemas motrices del "SMS Gneisenau", inutilizado el timón y sus cañones. Hacia las 18:00 horas el navío zozobró, perdiéndose algo más de seiscientos hombres, entre ellos el teniente de navío Heinrich Franz Irenäus Max Hubertus von Spee, uno de los hijos del almirante, entre cuya oficialidad revistaba. A causa de las aguas heladas, los tripulantes que alcanzaron a arrojar del barco y pudieron sobrevivir no llegaron a doscientos.

"Al cabo de cuatro horas de persecución se había ganado terreno bastante al 'Scharnhorst' y al 'Gneisenau' para cercarlos completamente y batirlos en definitiva. Una hora poco más o menos se prolongó esa última fase de la acción, en la que perecieron por el

orden citado, aquellos dos buques y dos de los carboneros que iban en el convoy."³⁴

Al mando del capitán de fragata Johann Siegfried Haun, el "SMS Leipzig", había entablado batalla contra el "HMS Glasgow" y el "HMS Cornwall". El avance fue implacable y la nave alemana comenzó a escorarse sobre uno de sus flancos. Al llegar las primeras sombras de la noche, se hundió con la casi totalidad de sus tripulantes—sólo salvaron su vida dieciocho, incluido su capitán—, ya que aún cuando le era imposible defenderse, los británicos habían continuado cañoneando al buque, e inclusive lo hicieron contra uno de sus botes salvavidas, so pretexto de que los alemanes no habían arriado

su pabellón de guerra y colocado la bandera de rendición.

El "SMS Nürnberg", comandado por el capitán Karl von Schönberg, había conseguido forzar el asedio del "HMS Kent", mucho más poderoso en cuanto al armamento. Exigiendo al máximo sus calderas, parecía lograr escapar, pero las máquinas no resistieron el esfuerzo. Ante la imposibilidad de resistir, el capitán Schönberg tomó la decisión de lanzar su buque a embestir al enemigo. El capitán Allen lo dejó acercar, y a corta distancia consiguió cañonearlo y hundirlo. En este navío revistaba también como teniente Otto Ferdinand Maria Hubertus von Spee, el otro hijo varón del almirante, que se ahogó junto a casi toda la tripulación. Sólo siete salvaron su vida.³⁵

A todo esto, aprovechando una tormenta, el crucero ligero alemán "SMS Dresden" continuó su huida, tal como había ordenado el almirante Von Spee. Sus modernas turbinas le facilitaron obtener una gran ventaja respecto de los británicos y consiguió refugio entre la trama de los canales fueguinos e intentó poner proa al Pacífico. Lo perseguían los cruceros "HMS Glasgow", "HMS Kent" y "HMS Cumberland" de la ya mencionada isla de Más Afuera, sin poder reabastecerse de carbón. Neutralizado, intentó

parlamentar a través de uno de sus oficiales, el entonces teniente y futuro almirante, Wilhelm Canaris, cuya fama culminará en su rol como jefe de la Abwehr, los servicios secretos nazis. No lo lograron, y los alemanes, por decisión de su comandante, hundieron su buque el 14 de marzo de 1915. Fueron llevados por Chile a Valparaíso. Canaris y algunos más se escaparon a través de la frontera argentina.³⁶

Nada quedó de la escuadra alemana de Von Spee. Las pérdidas humanas fueron graves e irreparables: "Así fue como terminó la guerra de cruceros alemanes en los mares exteriores (...) No quedaban barcos de guerra alemanes en ningún océano del mundo."³⁷

Las aguas territoriales

Ambos beligerantes violaron en aguas

* SMS Dresden en Mas-a-Tierra, la isla de Robinson Crusoe, 1915. (Millington—Drake).



Participación fúnebre en recuerdo del almirante von Spee y sus dos hijos, 1914. (Millington—Drake).

territoriales chilenas y argentinas, haciendo caso omiso de la neutralidad vigente.

Hacia el siglo XVIII se consiguió dejar en claro, al menos para los estados constituidos—y con poder para ejercerlo—, el derecho a través del cual los mares adyacentes a las costas quedaban bajo soberanía de los mismos, hasta una distancia estimada en tres millas, aproximadamente 5,500 metros. Con el desarrollo de la pesquería y la explotación indiscriminada que se hacía de esos recursos, muchos países comenzaron a preocuparse por controlar sus mares territoriales, que se consideran territorio sumergido del país.

En las Malvinas, aparte de los reclamos argentinos, se habían producido incidentes entre balleneros y cazadores de focas norteamericanos y las autoridades británicas, preocupadas por esa presencia que saqueaba la zona.

Una de las características que nos parece conveniente resaltar en la cuestión de estas batallas, es el caso omiso que tanto la armada británica de Cradock en el Pacífico, como la de Doveton Sturdee en Malvinas y la alemana de Von Spee en ambos océanos, hicieron del respeto de las aguas territoriales de Chile y Argentina. Y aún en 1939, tanto británicos como alemanes sólo reconocían un límite

de tres millas náuticas como "aguas territoriales" uruguayas y argentinas en el Río de la Plata, en lugar de las nueve reclamadas por ambos países.

En enero de 1915, varios periódicos norteamericanos publicaron una queja refiriéndose a la Argentina como proclive hacia los imperios centrales, por haber hecho llegar una queja a los británicos por el uso de las Islas Malvinas, luego desmentida.³⁸

Cuando la explotación del petróleo subacuático se convierte en una posibilidad, aumentan aún más los reclamos sobre las aguas territoriales, cuya anchura se establece en doce millas, mientras que se insiste en la creación de una zona económica exclusiva extendida hasta las 200 millas, que fue reconocida en 1982, en la Convención de Naciones Unidas sobre Derechos del Mar, resultado de un largo proceso de discusiones internacionales iniciadas desde hace hoy más de cien años. De allí que las potenciales riquezas petrolíferas en nuestras Islas Malvinas se ha constituido en uno de los temas que mayor fricción suscitan en la disputa entre nuestro país y Gran Bretaña por su soberanía.

Conclusión

Fueron la batalla de las Malvinas y su prolegómeno de Coronel, episodios que permitieron percibir a los



El "HMS Invincible" en la rada de Montevideo. Caras y Caretas del 26 de diciembre de 1914.

argentinos—y a chilenos y uruguayos— la crueldad de la guerra. Deberán pasar algunos años, hasta que en diciembre de 1939, otro acorazado alemán cuyo nombre recordaba al comandante de 1914, el "Admiral Graf Spee", se acercó al puerto de Montevideo. También lo perseguían varios cruceros ingleses, y terminó volado el 17 de ese mes por sus propios oficiales. Reposa este "Graf Spee" en el lecho del Río de la Plata, y en este caso, su capitán, Hans Langsdorff, se suicidó en Buenos Aires, luego de refugiarse en nuestra ciudad a la tripulación de su nave.

Las consecuencias de este enfrentamiento pusieron en evidencia el trascendental valor que las islas tuvieron desde el momento en que

fueron apropiadas por Gran Bretaña hasta bien entrado el siglo XX, en especial con referencia al efectivo control del paso entre los océanos Atlántico y Pacífico. La persistente presencia británica en este extremo sur de América tiene, desde luego, otras implicancias, mucho más relacionadas con la explotación económica de las riquezas que puedan encontrarse en las mismas y en las aguas territoriales. De allí que la defensa de los derechos argentinos sobre tierra firme y el mar que las circunda sea un imperativo de la política exterior de nuestra República Argentina.



Acorazado "Admiral Graf Spee". Los marineros llegando a Buenos Aires, 1939. (Millington—Drake).

Nota

1. En 1855 el inglés Sir Henry Bessemer patentó un nuevo proceso de elaboración del hierro que facilitó producir acero a bajo costo. La aleación llevaba siglos descubierta, pero su producción no era económicamente posible hasta el desarrollo de los hornos de fundición que llevan el nombre de su inventor.
2. El francés "Napoleón" fue hacia 1850, el primer buque de guerra impulsado por vapor. Poco después botó otro navío de guerra, "La Gloire", el primero en contar con blindaje de hierro.
3. "USS" (United States Ship); "CSS" (Confederated States Ship).
4. La modernización de la marina norteamericana comenzó en 1880, paralela al inicio de su expansión. Theodore Roosevelt, como presidente de EEUU, fue uno de sus principales impulsores. Para los años de la guerra de 1914, era la cuarta armada del mundo.
5. En 1892 Estados Unidos construyó su primer acorazado, bautizado "Texas". Ya las fuerzas del norte habían experimentado sistemas de acorazados blindados durante la Guerra de Secesión.
6. José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa - La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus Historia, 2009, p. 586. Que se creyera que la escuadra de España podía hacer frente a los "yanquis" escapa a toda lógica, sin embargo era popular creer que poseían un poder naval aplastante frente al "(...) país joven 'sin historia'—según insistía la prensa española, escandalizada de que alguien con tal falta de pedigrí pretendiera un hueco en el escenario mundial— (...) (Cfr. Álvarez Junco, op. cit., p. 585)
7. Desde estas pequeñas islas se podía impedir el paso naval alemán hacia el Atlántico. Gran Bretaña las cede en 1890 a Alemania, a cambio de algunas de sus posesiones en el continente africano. Fue base naval germana en la guerras del 14 y el 39. El 28-8-1914 los británicos hundieron allí tres cruceros y un torpedero alemanes. (Cfr. Alejandro Manusevich, *La Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1965, p. 45.)
8. Dreadnought: acorazado.
9. Entre otras naves, la República Argentina había encargado en 1896 el acorazado "Garibaldi" y en 1898 los similares "Pueyrredón", "General Belgrano", "San Martín" y "Buenos Aires", los dos primeros a los astilleros Ansaldo, ubicados en Sestri Levante, Génova y los tres últimos en los Cantieri Orlando, en Livorno. Los acorazados "Moreno" y "Rivadavia", en obra en astilleros italianos, se ceden al Japón, lanzado a la lucha contra el imperio ruso. En 1891 se encarga el crucero "25 de Mayo" a la firma W. Armstrong, Michel & Co., ubicada en Newcastle-on-Tyne, Inglaterra, al igual que dos años después el "9 de Julio". Resumen de consulta del 20-7-2014 en la página <http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica/CoronelyMalvinas/UnidadesParticipantes.htm>.
10. Aproximadamente 46 kilómetros por hora.
11. Émile V. Tarlé, *Historia de Europa*, Buenos Aires, Editorial Futuro S.R.L., 1960, p. 150, cita 25.
12. Uno de sus hijos, el almirante Luis Mountbatten, 1º conde Mountbatten de Birmania, fue Primer Lord del Almirantazgo entre 1954 y 1959. Uno de sus nietos, Felipe de Mountbatten, se casó con la reina Isabel IIª del Reino Unido.
13. Hoy Qingdao tiene más de siete millones de habitantes y es el cuarto puerto de China. (Consulta en línea el 21-7-2014 en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Qingdao>)
14. Explotados sin límites, los trabajadores del salitre lanzan en 1907 una huelga en reclamo de mejoras en sus salarios

- y por las condiciones inhumanas de trabajo. El 21 de diciembre la represión causó dos mil muertos, acorralados por el ejército, entre los cuales había no sólo trabajadores, sino también sus familias, en Santa María de Iquique.
15. BASF (Badische Anilin und Soda Fabrik) Fábrica de Anilinas y Soda de Baden, datos consultados el 11-8-2014 en la página <http://es.wikipedia.org/wiki/BASF>.
 16. Reichsgraf: conde del imperio.
 17. SMS (Seiner Majestät Schiff) Navío de Su Majestad.
 18. Datos de los oficiales en <http://www.gulabin.com/armynavy/pdf/ROYAL%20NAVY%20WARSHIPS.pdf>. Se trata de un listado de naves británicas y de los capitanes a cargo de las mismas. Para el capitán Franchlin, cfr. http://www.dreadnoughtproject.org/tfs/index.php/Philip_Franchlin, ambas páginas consultadas el 23-7-2014.
 19. HMS (His Majesty's Ship) Navío de Su Majestad. Datos de estos buques se consultaron el 20-7-2014 en la página <http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica/CoronelyMalvinas/UnidadesParticipantes.htm>.
 20. El gobierno de la dictadura militar, luego de la toma de las islas en 1982, cambió el nombre de Puerto Stanley por Puerto Argentino. El anterior recordaba a Lord Edward George Geoffrey Smith-Stanley, 14º Conde de Derby (1799-1869), que fuera en varias oportunidades primer ministro de Gran Bretaña.
 21. Consulta del 25-7-2014 en la página es.wikipedia.org/wiki/Federico_Schwager.
 22. Sir Eugen Millington-Drake, K.C.M.G. (Compilador), *El drama del Graf Spee y la batalla del Río de la Plata*, Buenos Aires, Centro Naval-Instituto de Publicaciones Navales, 1966, p. 37.
 23. Mario de Arauco, "La batalla naval del Pacífico - Como habla un testigo" (Nota desde Valparaíso, 8-11-1914), Buenos Aires, revista *Caras y Caretas*, 21-11-1914.
 24. "El combate de las Malvinas", Buenos Aires, revista *Caras y Caretas*, 19-12-1914.
 25. *Ibidem*.
 26. Sir Eugen Millington-Drake, K.C.M.G., op. cit., p. 40.
 27. Datos sintetizados de Winston Churchill, *La Crisis mundial 1911-1918*, consulta del 1-8-2014 en la página <http://books.google.com.ar/books?id=vpeCgAAQBAJ&pg=PR33&lpg=PR33&dq=contralmirante+Stoddard>.
 28. Winston Churchill, op. cit.
 29. Grant, "H.M.S. Canopus, August, 1914, to March, 1916 - I." p. 152: "After the war, he recalled that he took command of the Canopus with somewhat mixed feelings (...) it was not exhilarating to find that on the almost certainty of war with Germany, one would command an almost obsolete battleship (...) " Consulta del 26-7-2014 en http://www.dreadnoughtproject.org/tfs/index.php/Heathcoat_Salusbury_Grant.
 30. Juan Archibaldo Lanús, *Aquel apogeo - Política internacional argentina 1910-1939*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 117.
 - Por nuestra parte, acetemos que la situación en Irlanda—que estallaría poco después—y en otras colonias británicas, corroboraban la verosimilitud de estos rumores.
 31. Sir Eugen Millington-Drake, K.C.M.G., op. cit., p. 42. Los incendios de los depósitos de explosivos eran una de las causas habituales de la voladura de las naves de guerra. El autor recuerda en este texto varios casos, entre ellos el del acorazado "HMS Hood" durante la segunda guerra mundial.
 32. Winston Churchill, op. cit.

33. *Ibidem*.
34. Jean Pierre (Corresponsal especial en Montevideo), "Consecuencias del combate de las Malvinas", Buenos Aires, *Caras y Caretas*, 1-1-1915.
35. De acuerdo a la tradición nobiliaria alemana, los hijos de Von Spee también eran condes imperiales.
36. Detalles sobre "SMS Dresden" (Consultado en línea el 24-7-2014, en: [http://es.wikipedia.org/wiki/SMS_Dresden_\(1908\)](http://es.wikipedia.org/wiki/SMS_Dresden_(1908)))
37. Winston Churchill, *op. cit.*
38. Juan Archibaldo Lanús, *op. cit.*, pp. 116 y ss.

Bibliografía

- Álvarez Junco, José, *Mater Dolorosa - La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus Historia, 2009.
- Churchill, Winston, *La Crisis mundial 1911-1918*, consulta del 1-8-2014 en la página http://books.google.com.ar/books?id=vp_eCAgAAQBAJ&pg=PR33&lp=PR33&dq.
- De Arauco, Mario, "La batalla naval del Pacífico - Como habla un testigo" (Nota desde Valparaíso, 8-11-1914), Buenos Aires, revista *Caras y Caretas*, 21-11-1914.
- "El combate de las Malvinas", Buenos Aires, revista *Caras y Caretas*, 19-12-1914.
- Jean Pierre (Corresponsal especial en Montevideo), "Consecuencias del combate de las Malvinas", Buenos Aires, *Caras y Caretas*, 1-1-1915.
- Lanús, Juan Archibaldo, *Aquel apogeo - Política internacional argentina 1910-1939*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Manusevich, Alejandro, *La Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1965.
- Millington-Drake, Sir Eugen, K.C.M.G. (Compilador), *El drama del Graf Spee y la batalla del Río de la Plata*, Buenos Aires, Centro Naval-Instituto de Publicaciones Navales, 1966.
- Tarlé, Emile V., *Historia de Europa*, Buenos Aires, Editorial Futuro S.R.L., 1960.

Páginas de Internet

- <http://www.histamar.com.ar/InfHistorica/CoronelyMalvinas/UnidadesParticipantes.htm>.
- <http://www.gulabin.com/armynavy/pdf/ROYAL%20NAVY%20WARSHIPS.pdf>. http://www.dreadnoughtproject.org/tfs/index.php/Philip_Francklin,
- http://www.dreadnoughtproject.org/tfs/index.php/Heathcoat_Salusbury_Grant.
- [http://es.wikipedia.org/wiki/SMS_Dresden_\(1908\)](http://es.wikipedia.org/wiki/SMS_Dresden_(1908)),
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Qingdao>.



La Primera Guerra Mundial a través del coleccionismo

Por Horacio J. Spinetto

Es muy interesante descubrir la fascinación que despierta el coleccionar piezas bélicas, y en especial las relacionadas con la Primera Guerra Mundial.

En su reciente artículo "Objetos bélicos para explicar la guerra", publicado en la revista *Todo es Historia*, de agosto de 2014, el investigador Horacio Rosatti dice: "El involucramiento de la Argentina en la Primera Guerra Mundial no se vinculó con una decisión gubernamental de participar (de hecho el país se mantuvo neutral) sino por la intervención activa de sus habitantes, inmigrantes, descendientes o simplemente adherentes.

Así, por ejemplo, la Primera Guerra Mundial explica, entre otros factores, la importante disminución cuantitativa de italianos en la Argentina durante la segunda década del siglo XX. En efecto, en los años de la guerra el porcentaje de *italianidad* sobre el

de *extranjería* en la Argentina descendió del 45% al 12% para retomar el índice del 42% luego del conflicto."

Según Scarzanella, con motivo de la Primera Guerra Mundial en la Argentina "entre 1915 y 1918 se recaudaron fondos por un valor superior a los dos millones de liras. Se repatriaron ciudadanos italianos, ya sea como voluntarios o como convocados a combatir".¹ En las tareas organizativas de reclutamiento y alistamiento de italianos-residentes y de italo-argentinos para pelear en la Gran Guerra se destacó especialmente el *Comitato Italiano di Guerra* de Buenos Aires creado en 1915 y presidido por Antonio Devoto.

"Tengo un casco italiano de acero, modelo Adrián, como el que puede haber usado uno de los miles de italianos residentes en Argentina que regresaron a la patria *lontana* para

defenderla con las armas; y medalla otorgada por el *Comitato Italiano di Guerra* de Buenos Aires a un voluntario (...). Tengo en mi colección binoculares franceses utilizados durante la contienda para avizorar, desde un globo aerostático, la posición y el desplazamiento de las tropas enemigas; gorras de vuelo y antiparras de aviador inglés, alemán y francés."

Como Rosatti, muchas otras personas descubrieron a la Primera Guerra Mundial como fuente inagotable de coleccionismo, lo que implica investigación y estudio.

Vamos a detenernos en dos clases de

elementos en particular, las fotografías y los sobres postales que fueron objeto de censura.

El material fotográfico de la contienda es muy rico. Hemos elegido un grupo de fotos que fueron tomadas por la *Section Photographique de l'Armée Française*; cuya sede ocupaba el edificio del número 3 de la calle François I de París; y que con el tiempo pasaron a formar parte de la colección del arquitecto Luis Cossalter.

En ella puede verse al presidente del Consejo y Ministro de Guerra, George Clemenceau (segundo desde la

derecha), escuchando las explicaciones de ataque que sobre un plano muestra el mariscal Ferdinand Foch (con el brazo derecho extendido) en el frente de combate.

Clemenceau logró que los franceses volvieran a confiar en las instituciones republicanas mediante su política de "salvación pública" para conseguir una total movilización de la economía francesa con el fin de mantener el esfuerzo bélico. Clemenceau persiguió con firmeza a los pacifistas y a la prensa de pensamiento derrotista, aunque sin llegar a la aplicación de censura. Logró una gran popularidad debido a sus reiteradas visitas a las tropas en el frente. Solicitó el encarcelamiento del parlamentario Joseph Caillaux; de manera pública; dado que éste había sugerido que Francia abandonase su alianza con Gran Bretaña, e iniciara conversaciones de paz con el Imperio Alemán, lo que Clemenceau consideró como una verdadera traición. En contraposición creó el lema *La guerre jusqu'au bout*", manteniendo la guerra hasta el fin, hasta lograr la rendición de Alemania.

Clemenceau confió la conducción absoluta de la guerra al estado mayor militar comandado por el mariscal Ferdinand Foch, sin intromisiones políticas, mientras él se dedicó firmemente a preservar un

monolítico "frente interior", logrando el amplio apoyo de los sectores populares. La adhesión, e inclusive la admiración, hacia Clemenceau se difundió también entre las tropas que luchaban en el frente.

En el frente de Flandes, se ve un "Blockhaus allemand" (búnker característico de la arquitectura militar de la Primera Guerra Mundial muy usados en el frente occidental europeo) destruido por la artillería francesa.

El Reino de Bélgica fue creado en 1830, y Flandes fue una de las provincias constitutivas, cuyo territorio se vio muy afectado en ambas guerras mundiales.



Flandes, como toda Bélgica, tuvo enormes pérdidas humanas en el frente occidental durante la Primera Guerra Mundial, en especial por las tres batallas de Ypres (la primera entre el 19 de octubre y el 13 de noviembre de 1914; la segunda entre el 22 de abril y el 25 de mayo de 1915, en esta es donde se utiliza, a través del ejército alemán, por primera vez gas mortífero con fines militares; la tercera entre junio y noviembre de 1917).

En el Marne, un soldado senegalés en un puesto de observación en la trinchera.



Marne, departamento del norte de Francia, que debe su nombre al río Marne, cuya capital es Châlons-en-Champagne.

La primera batalla del Marne (también llamada como "el milagro del Marne") se libró en el frente occidental entre el 5 y el 12 de septiembre de 1914. Los alemanes habían buscado rodear a las tropas aliadas por el oeste. La autoridad parisina ordenó que los taxis de la ciudad transportasen al frente a los reservistas franceses. Se sumó a la contienda el Cuerpo Expedicionario

Británico. La batalla del Marne fue un punto de inflexión de toda la guerra ya que marcó el fracaso del plan alemán Schlieffen y, por cuatro años, el fin de la guerra de movimientos, comenzando la guerra de trincheras.

Es interesante destacar que en 1917 Eduardo Arolas, músico de Barracas, famoso como El Tigre del bandoneón, compuso el tango El Marne como homenaje a esta famosa batalla. Años después, Gabriel Clausi le puso letra.

Maniobra de un globo de observación, bajo la nieve, en el frente francés de Vosges.



La Primera Guerra Mundial fue el punto culminante para el uso militar de globos de observación. La artillería tenía un desarrollo tan importante, que se podía atacar objetivos más allá del alcance visual de un observador en tierra. No obstante, los globos permitieron ver objetivos a mayor distancia de lo que se podía desde el suelo. Esto permitió a la artillería aprovechar su mayor alcance. Los globos fueron utilizados en tierra y sobrevolando el mar para su uso en observación de las tropas enemigas, localización de naves y de artillería.

Vosges, junto a Mosa, Meurthe y Mosela son los cuatro departamentos

que conforman Lorraine, región de Francia situada al noreste.

Durante el Segundo Reich (1871-1918), luego de la victoria de los estados alemanes dirigidos por Prusia, en la Guerra Franco-Prusiana, una parte de Lorena fue anexionada junto con Alsacia a Alemania, originando el Territorio Imperial de Alsacia y Lorena. Después de su reintegración a Francia finalizada la Primera Guerra Mundial, los territorios antes imperiales quedaron agrupados en el nuevo departamento de Mosela.

Poilu.

El "poilu", del francés peludo, era la denominación con que se conocía al soldado francés de la Gran Guerra. Al crecer un joven, junto con los pelos que le aparecían por todo el cuerpo, también aumentaba su valentía, su destreza y su virilidad, atributos imprescindibles del buen soldado, de ahí, el nombre de "poilu".

Tras los terribles combates del año 1916, los "poilus" estuvieron al borde del amotinamiento, a raíz de las desesperantes circunstancias que vivían: muertes, privaciones, miserias, etc. Era mínimo el reconocimiento por sus insufribles actividades. Solo muy de vez en cuando, se les autorizaba ausentarse de la batalla o de la desgastante y odiada trinchera. Gracias a este permiso el



soldado francés, el "poilu", aprovechaba sus horas dedicándolas, si se daba el caso, a los placeres eróticos. Una de las cuestiones que más le satisfacía era hacerse una escapada al teatro o cabaret, para escuchar, con especial gusto, la canción *La Madelon*, cuyo verdadero nombre original era *Quand Madelon*, compuesta entre 1913 y 1914, con letra de Louis Bousquet y música de Camille Robert. El cantante Bach (C. J. Pasquier) la estrenó el 23 de abril de 1914.

La canción se inspiró en una supuesta cantinera francesa, de nombre Madeleine. En el idioma francés, Madelon es el diminutivo cariñoso de Madeleine. Tuvo una enorme popularidad, tanto en los frentes como en la retaguardia. Tan famosa llegó a ser la canción que se convirtió en el himno de los "poilus", llegando a ser grabada por primera vez en 1917 por el cantante Marcilly. Magdalena ("Madelon") fue para los soldados franceses la chica de sus sueños.

"(...) La Madelon es dulce y complaciente, la Madelon a todos trata igual. Ofreció su amor a todo el frente, del soldado al general (...)"

La censura postal

A lo largo de la historia los gobiernos, por lo general en tiempos de guerra, por asuntos de seguridad nacional, política o militar dispusieron que las piezas

postales, que entraban o salían del país, podían ser abiertas por la autoridad competente, para prevenir y descubrir información considerada potencialmente peligrosa.

La censura postal interviene la correspondencia para leer su contenido, y si correspondiese, elimina mediante tachaduras las frases, que según el censor, no deben ser comentadas entre particulares. La censura podía llegar hasta la confiscación de la correspondencia, e inclusive otorgar responsabilidades y sanciones, al remitente y al destinatario de la misma. Con ella se intentaba evitar que el enemigo entrara en posesión de secretos militares, de situaciones geográficas o de detalles de la vida cotidiana, que pudieran generar debilitamiento del poder de un determinado gobierno o sistema político.

Por lo general se incluía la restricción del correo durante todo el tiempo que durase el conflicto armado. También la correspondencia de los prisioneros de estos países, fue inspeccionada por la censura.

La intervención de la censura quedaba registrada en la pieza mediante diferentes matasellos, fechas y otras marcas, tanto en el frente como en el reverso de la tarjeta postal, o del sobre (el que además presentaba un sello adhesivo, con las marcas de identificación especiales, que se aplicaban para volver a cerrar y sellar el mismo después de la inspección).

Durante la Gran Guerra la censura postal fue realizada por Gran Bretaña, Francia, Alemania y algunos otros países que participaron en la misma.

Finalizada la Primera Guerra Mundial se continuó practicando la censura postal en Austria, Bélgica, Canadá, República Alemana de Weimar y la Unión Soviética.

Hoy la filatelia estudia a la censura postal por considerarla parte integrante de la historia postal.

Nota

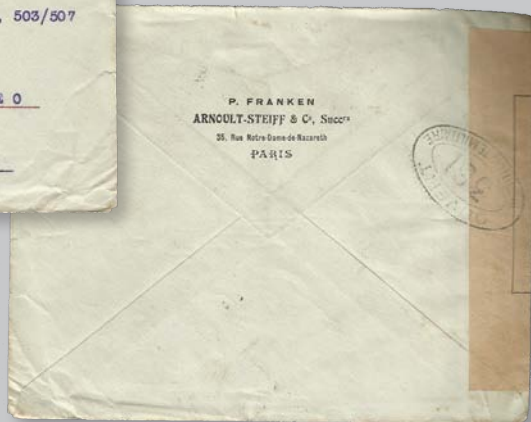
¹ Eugenia Scarzanella, "Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina. Identidad étnica y nacionalismo (1936-1945)", (Consultado en línea en 2014, en: <http://nuevomundo.revues.org/3735>).



Anverso del sobre dirigido al Sr. D. Carlos Druillet, de la calle 25 de Mayo, Montevideo. En el extremo izquierdo del sobre se ve la faja autoadhesiva con la inscripción *Controle Postale Militaire*. Por encima de ésta, y un poco más abajo, se ven sendas improntas de sellos ovales con la inscripción: *Ouvert. Autorité Militaire* y en el centro del mismo 361.

En el sello del correo se ve la fecha de despacho: 8-4-16.
Col. Julio R. Spinetto.

Reverso del mismo sobre. Con nombre impreso del remitente: P. Franken. Arnould Steiff & Co. París. A la derecha sobre la banda autoadhesiva hay un sello ovalado igual a los dos del anverso.





Tarjeta postal. Reverso con la leyenda impresa: "CORRESPONDANCE DE PRISONNIERS DE GUERRE. Dépôt du Fort de Variois (Côte-d'Or)". Expedida el 10 de febrero de 1918 a la Sra. Elena H. de Cuillereuet, con domicilio en Buenos Aires en la calle Laval. Se puede ver matasellos circular con tinta roja, y con igual leyenda que la impresa en la tarjeta.
Col. Julio R. Spinetto.

Anverso de la misma tarjeta postal con escritura en lápiz y en idioma alemán. Presenta dos matasellos con tinta negra de recepción en Buenos Aires, con fecha 20 de mayo de 1918, del que se desprende que, desde su despacho en Francia hasta su llegada a Buenos Aires, demoró tres meses y diez días.

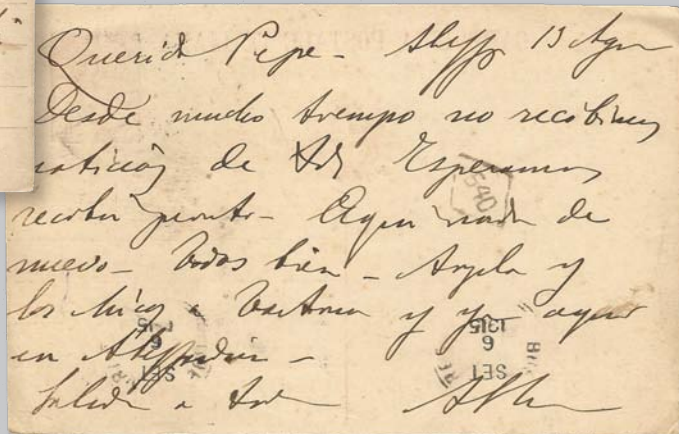




Reverso de la tarjeta postal con la inscripción Cartolina Postale Italiana y el escudo italiano impresos en color rojo. Está dirigida al Sr. José S. Podestá, con domicilio en la calle México al 1330 de la ciudad de Buenos Aires. Posee estampilla y dos matasellos circulares, con tinta negra con la leyenda: "Alessandria-13-8-15-Ferrovia". Además tiene el matasello rectangular que certifica que fue censurada.

Col. Julio R. Spinetto.

Anverso de la Cartolina Postale Italiana con texto manuscrito en tinta: "Alessandria, 13 de agosto. Querido Pepe, Desde mucho tiempo no recibimos noticias de Uds. Esperamos recibir pronto. Aquí nada de nuevo. Todos bien. Ángela y los chicos a... (ilegible) y yo aquí en Alessandria. Saludos a José... (firma ilegible)". Tiene matasellos de Buenos Aires con fecha 6 de septiembre de 1915.





De aquí y de allá. Una aproximación a diferentes poéticas, textualidades y expresiones culturales que ocurrieron entre 1914 y 1918

Por Pablo Rinaldi

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'como verdaderamente ha sido'. Significa adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro.¹

Recuerdos:

Mi abuelo era italiano. De estatura mediana, algo corpulento y de andar cansino, casi como si arrastrara los pies. De cara redonda y blanquecino pelo – raleado y pelado en la parte superior de la cabeza –, siempre me

miraba a los ojos como queriendo ver en mí la profundidad de pensamiento, la verdad de lo que me pasaba. Y ese supuesto interrogatorio, con su mirada escrutadora, era por mi parte con palabras claras y una pregunta recurrente: ¿Cómo fue la guerra? Quizás la pregunta era en aquella época, influenciada por las series en blanco y negro que mostraba la televisión, incómoda para él y su silenciosa respuesta así lo demostraba. Su cara se transformaba y el silencio nos envolvía hasta tornarse inquietante y abrumador. Solo un

momento y dos relatos fueron siempre reveladores:

- En las navidades no soportaba bajo ningún aspecto que nadie hiciera explotar cohertería y le molestaba escuchar los ruidos y explosiones que provenían de otras casa vecinas.

- El momento cuando para ponerse a resguardo de las tropas enemigas se ocultó entre los cadáveres de sus compañeros...

- Aquellos días en que para subsistir había que alimentarse con carne de caballo muerto...

Mi abuelo falleció con otros secretos guerreros a cuestas. Su despedida fue sencilla y comentada por los vecinos de su barrio.

La contienda de la que participó mi abuelo, como tantos otros, se desarrolló entre los años 1914 (en días cercanos al fin del mes de julio) a 1918 (a mediados de noviembre) –cuatro años, tres meses y catorce días-, y ha sido denominada por la mayoría de los historiadores-biógrafos como “La Gran Guerra”. En un artículo escrito el 21 de marzo de 1915 en el diario La Vanguardia, Eloy Fariña Núñez, a propósito de lo que estaba aconteciendo, escribía “La ceguera de Homero”:

Zeus frunció el entrecejo y se encapotó el firmamento y se agitaron las aguas de la vasta mar.

“Podría en este instante, si tal fuera mi deseo, aniquilar a ese impío que se atreve con los dioses; pero quiero saborear mi venganza y enviarle un suplicio más largo y doloroso que el aniquilamiento. El tormento de Prometeo nada ha enseñado a los hombres. La raza de los Titanes no se ha extinguido en la tierra. Ayer fueron ellos; ahora los mortales (...)”.²

Mortales del presente y mortales del pasado en pleno combate a matar o morir. Enmarcados unos en la guerra de Troya y otros en la Gran Guerra. El campo bélico del relato mitológico ubicado en Asia Menor, (coalición de ejércitos Aqueos contra la ciudad de Troy (también llamada Ilión) el otro enmarcado, en su gran mayoría, por países europeos – Reino Unido, Francia y el Imperio Ruso (Aliados de “un bando” que contaron con el apoyo de Italia, Japón, el Reino Unido y los Estados Unidos) y del “otro” que fueron el Imperio Otomano y Bulgaria. Estadísticas de por medio se sabe que, aproximadamente, más de setenta millones de militares se movilizaron y más de nueve millones de seres humanos perdieron la vida. Que los gastos diarios de un soldado eran 10 francos, y teniendo como tienen sobre las armas Inglaterra, Rusia y Francia 11 millones de hombres, Alemania y Australia 19 millones y Bélgica, Turquía, Serbia y



Algunas estadísticas.

Una actriz que se incorporó como enfermera en la Cruz Roja.



Japón un millón, el costo equivale a 231 millones, cada día y durante el tiempo que va de guerra se representa por la fantástica cantidad de 55.400.000.000 de francos. Mi abuelo combatió y luego emigró hacia la Argentina.

Introducción personal de por medio, nos proponemos desplegar una paleta de colores –llámeselos de esta manera para señalar movimientos culturales que iban tomando forma en los primeros años del siglo XX-, que además de abarcativa pretenderá ser plural y sintética.

Movimientos Culturales – Nuevas Tendencias

Según la óptica de diferentes historiadores (que compartimos) los primeros años del siglo pusieron en el centro de la escena a diferentes movimientos que, o bien en señal clara de protesta generalizada o poniendo el acento en la contienda, protestaban desde sus diferentes ámbitos y generaron nuevas corrientes estéticas. El positivismo evolucionista del siglo XIX, en progresos científicos y técnicos, se derrumbaba en los primeros peldaños del siglo XX. Aquellas bondades que mostraba el progreso ahora se usaban para el genocidio y la Guerra se adueñaba de ellas. La ciencia que iba a hacer feliz sirvió para matar. Consecuentemente ese quiebre belicista empujó a las

rupturas de formas tradicionales, diferentes lógicas estéticas y la consigna de que todo lo que se ha hecho no sirve para nada. Irrumpen las vanguardias y empieza a tomar forma la idea de trabajar en las distintas disciplinas articulando fragmentos; aquellos fragmentos que un cañón o la descarga de un bombardero, producían en el frente de batalla.

El movimiento Dadá, el Cubismo y el Expresionismo, por ejemplo, lo hacían respecto a lo pictórico; se ponía énfasis en una búsqueda de quiebre de lazos con la denominada literatura tradicional –realismo, naturalismo, modernismo; y la danza, con la irrupción de los llamados Ballet Russes, con producción de Sergei Diaghilev y su primera presentación en París en el Théâtre du Châtelet, de la ópera Parade presentada en 1917 con coreografía de Léonide Massine, decorados y disfraces de Pablo Picasso, música de Erik Satie, libreto de Jean Cocteau y notas del programa a cargo de Guillaume Apollinaire, colaboraba en la generación de nuevas tendencias. “Aquí” eran menos visibles y publicitadas, sin embargo la ola vanguardista va tomando forma, la proliferación de espectáculos es constante y se advierten nuevas formas en las artes. Aquello que “Allá” se impone de manera contundente, “Aquí” repercute en todos los ámbitos relacionados con la cultura.

Es claro que no podemos asegurar que cada una de las grietas que se iban abriendo en este pequeño segmento del mundo del arte, tenían que ver con lo que acontecía a nivel bélico o con clara referencia a la pacificación. Sin embargo, preferimos pensar en cierta compensación, esto es una clara puerta abierta a la protesta, que se intentaba poner de manifiesto para llamar la atención y propiciar la tolerancia.

Coincidimos con César Brie cuando dice que "cualquier artista comprometido con su tiempo y su tierra es un observador de su realidad. Sus obras reflejan su postura, su sensibilidad, sus ideas".³

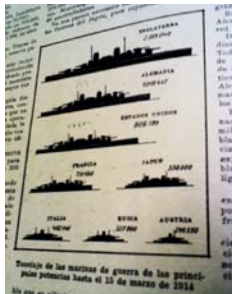
El colonialismo influirá también en el arte, ya que llegarán a Europa –rápidamente trasladadas a América del Norte y del Sur–, productos artísticos de otras culturas, fundamentalmente de Asia y África, empezando a valorarse estéticas diferentes a las occidentales.

La fuerte novedad –que a esas alturas ya no lo era tanto– el cine, iba desarrollando su arte a pasos firmes y con movimientos internos que multiplicaban aquellos inicios incipientes con cámaras fijas y filmaciones caseras. Aún así, la Guerra puso cierto freno, cierta demora en su funcionamiento. Durante el conflicto prácticamente se paralizó la producción del cine

européico. De todas formas se siguió filmado, ahora en nuevos formatos. Así, se abrió camino tanto los "Films en episodios" con finales abiertos; *Fantomas de Amarcell Allain y Pierre Souvestre*, o la "Serial" *Los peligros de Paulina* (Francia, 1914), *Barcelona* y sus misterios de *Alberto Marro* (España, 1915), *Homunculus* de *Otto Rippert* (Alemania, 1916). Hollywood aprovechó para expandirse y capitalizar la industria. En 1915 *David Wark Griffith* filma *El nacimiento de una Nación*, producción que sienta las bases del lenguaje cinematográfico y en 1917 *Charles Chaplin* da vida en *La calle de la Paz* a su personaje emblemático.

En Argentina, luego de la muerte del presidente *Roque Sáenz Peña*, su vice, *Victorino de la Plaza* asume como presidente. Se declara la neutralidad ante el conflicto armado, se impulsa la radicación de nuevas industrias y la explotación de los recursos naturales energéticos. Entre otras, se aprueba como ley de la Nación el proyecto de creación de un Instituto Nacional de Arte Dramático pero enseguida es anulado por falta de dinero en las arcas del estado.

Durante 1914 y los años siguientes, Buenos Aires tuvo los ojos puestos "Allá", en donde se combatía sin cuartel. De la poco antes "aldea" iban quedando resabios y quizás no había modelos para entender la realidad. Sin embargo



Recorte periodístico.

Bailarina de la guerra.



sabemos que se iban generando y la vida cotidiana sufría las modificaciones que ese presente proponía a cada instante. Rápidamente iban aconteciendo cambios en costumbres y modalidades, que hasta allí se veían como atadas a un pasado que parecía inamovible y poco afecto a las nuevas instancias. La corriente inmigratoria era uno de ellos.

Jugando un papel casi central en la escena social, el inmigrante, con sus gustos y costumbres, fue una de las piedras fundamentales de este nuevo "acontecer" y sus modalidades particulares y "novedosas".

Jane Van Der Karr destaca que: Es incuestionable que el inmigrante ha desempeñado un importante papel en el desarrollo de la Argentina. Durante la Primera Guerra Mundial fue interpretado social, crítica, económica y estéticamente; como punto central de tales análisis se preguntaba si el futuro de la Argentina dependía o no de sus acciones. El efecto de la Primera Guerra Mundial sobre el inmigrante en la Argentina fue sin duda el de colocarlo dentro de una perspectiva nacional.⁴

Inmigración fuerte y variada que produce, por ejemplo, el desarrollo de los viejos barrios y la aparición de otros nuevos. Según *Victoria Mazzeo y María Lago*⁵ "En la primera década del siglo el barrio había alcanzado la plenitud de su importancia psicológica, social

y económica. Pero el cambio había comenzado a afectarlo". La expansión del transporte fue otro componente clave del surgimiento de nuevos barrios y del cambio de los existentes. La instalación de tranvías eléctricos significó una verdadera revolución de los transportes públicos, completada luego por los subterráneos, los colectivos y los automóviles particulares.

Cómo imaginar los registros de la época. "Acá" – en cuanto a creatividad y nuevas modalidades. Tarea difícil por cuanto, creemos, nadie puede delantarlo por venir y mucho menos hurgar en cada espacio que vaya generando (la mayoría de las veces los ocupantes no saben) nuevas tendencias de cualquier tipo. Proponemos un punto de partida y asociamos libremente y sin ningún filtro que nos impida cosa alguna -, entre la tipología de personajes que nacieron de la pluma de dramaturgos (trabajadores, criollos, inmigrantes, anarquistas, matones, ladrones, estudiantes, ladrones, agitadores, compadritos) y lo que se iba cocinando puertas adentro de lo artístico – cultural que iba naciendo en Buenos Aires.

Buenos Aires ocupa el décimo lugar (detrás de San Petersburgo y Cantón) – se publicaba en el semanario popular *Mundo Argentino* –⁷, respecto al número de habitantes, el 2do. puesto como ciudad latina. Nueva York es la primera con 7.383.871, seguidas por

San Petersburgo con 1.907.000, Cantón con 1.650.000 y Buenos Aires con 1.600.000.

En principio debemos confesar que engazar todo el material que se revisó en instituciones como la Biblioteca Nacional, el Instituto Nacional de Estudios de Teatro o la Universidad del Cine, entre otras, no permitiría un acercamiento a la información como nos parece que sí lo haría señalarla a manera de noticia periodística. Así por ejemplo, si empezamos por "Allá" y lo cinematográfico, vemos que se cuentan alrededor de 60.000 cinematógrafos esparcidos desde las grandes capitales europeas hasta las aldeas de China. Así figura en la revista PBT del 7 de marzo de 1914, agregando que en Inglaterra son 120.000 personas que se ocupan de la cinematografía y que los actores y las actrices del momento tienen el nombre de Sarah Bernhardt, Sir Johnson Forbes Robertson, Gertrude Elliot, Miss Mabel Norman, Emma Calve, Lina Cavalieri, Max Linder Por su parte en el diario *Ultima hora* del 25 de diciembre de 1914 en el apartado género chico "Detalles curiosos de la actual guerra" mencionan a las actrices en la guerra:

-Mlle. Tamar Karsavina, famosa bailarina rusa que actuó en el teatro Colón, encontrándose actualmente en el campo de batalla de la frontera franco-belga, en calidad de enfermera de la Cruz Roja Francesa.

-Mlle Devimer, bella y elegante actriz del teatro L'Athenée de París, hoy enfermera.

Acá se estrenaban, según lo publicado en la revista Centro de Investigación de la Historia del Cine Argentino¹⁰, entre otras películas, *Viruta* y *las mujeres* (producción de Max Glücksmann 1914/1915) que era una película cómica filmada en el Jardín Botánico y también del mismo productor Mariano Moreno y *la Revolución de Mayo*; *Amalia* (1914), escena de la versión cinematográfica de la novela homónima de José Mármol, adaptada y dirigida por Enrique García Velloso; *Bajo el sol de la Pampa* (1915) dirigido por Alberto Traversa y protagonizada por Segundo Pomar, Sabina Vittone y María Esther Podestá; *Nobleza Gaucha* (1915) considerada el primer éxito comercial argentino, con producción de Humberto Cairo, con Orfelina Rico, Celestino Petray, María Padín, Julio Scarzella y Arturo Mario.

Por su parte el dueño del sello Filmograf, Atilio Lipizzi, realizó *Amor de bombero*, *Resaca* (1916), *Federación o muerte* (1917) con Aurelia Ferrer, Lea Conti e Ignacio Corsini. El movimiento continuo (1916) y *A las nueve en el convento*. Carlos A. Paoli realizaba Santos Vega (1917) con Ignacio Corsini y José Podestá y José Agustín Ferreyra El tango de la muerte (1917).



Tango que, según la nota aparecida en la revista PBT¹¹ el cardenal vicario de Roma, de igual modo que el arzobispo de París acabarían de prohibir, precediendo en esto al ministerio de guerra, que tenía una ordenanza redactada para prohibir ese baile - que Pío X había definido como de de contorsiones ridículas y bárbaras de los negros o de los indios -, a toda la oficialidad del reino.

Ese baile, que con tiempo sería la impronta que nos abría ciertas puertas al mundo, era una de las maneras en que nos conocían afuera. Había otras, como las declaraciones que salieron publicadas en el diario *La Vanguardia*¹² en donde el señor Preston Mac. Goodwin (ministro norteamericano durante los años 1915) decía que:

El conflicto europeo ha obrado en sentido favorable sobre alguno de los estados más turbulentos de Sud América haciendo imposible en ellos las revueltas. La América del Sur, en general, se ha visto obligada por la guerra europea a suspender su industria principal: las revoluciones (...).

Los diarios y revistas de la época publicaban la información a veces detallada del combate pero no dejaban de lado lo que acontecía a diario en este lado del mundo, aunque sean declaraciones tan alejadas de nuestra realidad.

En el contenido de las páginas de periódicos como *La Vanguardia*, *Crítica* o *La Argentina* y revistas como *Caras y Caretas*, *Mundo Argentino* o *El Hogar*, no faltaban referencias a lo cinematográfico. Repetimos a continuación las crónicas periodísticas de León Val¹³ y la explicación de las letras para sus calificaciones de lo que se veía en los cines:

-A) Aceptable: aquellas películas de tendencia sanas, morales o de simple recreo honestas aunque tengan alguno que otro por menor digno de reparos en la interpretación, siempre que no sea francamente vituperable.

An) Aceptable para niños.

E) Escabrosa: película no recomendable para niños o para jóvenes.

Tampoco faltaban, siguiendo la enumeración de renglones arriba, notas referidas al movimiento teatral. Así por ejemplo el señor E. Suárez Calimano en la sección Desde la Platea¹⁴ escribía su balance Teatral del año 1914:

"(...) Este buen año de 1914, año de bancarrota y de miseria, año de guerras y de gobiernos incomparables (...) solo ha logrado que queden en nuestra memoria el nombre de una obra y dos nombres de artistas. Llámese la primera 'La Malquerida' y son los últimos María Guerrero y Francisco Moreno.

Jacinto Benavente no usa fez, ni se viste con túnicas rojas (...) María Guerrero, como tampoco se once anillos en la nariz, ni tiene quince amantes y treinta perros, pues no pasa de ser María Guerrero (...) Y Francisco Moreno (...) ¡Cuántas incommensurables sensaciones de arte nos proporcionó!

¡Señor, hartó nos castigaste, presérvanos de este año nuevo de los comunicados y malos autores!".

Años en que las compañías extranjeras de gran cartel que visitaban Buenos Aires no podían hacerlo por los peligros de una guerra que se desarrollaba por tierra, aire y mar. Y fue ese impedimento guerrero y novedoso, una fuerte causa del desarrollo de lo teatral, tanto a nivel de nuevas creaciones dramáticas como representaciones Vedada la representación extranjera, lo nacional se mostraba como alternativa de calidad y variedad. Entre otras obras se presentaban en:

1914:

- La casa de los viejos, de Francisco Defilippis Novoa, compañía Pablo Podestá.
- Mi mujer se aburre, de Armando Discépolo, Rafael De Rosa y Mario Folco, compañía Orfilia Rico-Juan Mangiante.
- Los invertidos, de José González Castillo, compañía Blanca Podestá-Alberto

Ballerini. (prohibida su representación a pocos días de su estreno).

- El alma del tango, de Roberto Lino Cayol, compañía Perdiguero-Roberto Casaux.

- El tango en Buenos Aires, de Enrique García Velloso, compañía Florencio Parravicini.

- El cabaret, Escenas de la vida porteña, de Carlos M. Pacheco, compañía Vittone-Pomar.

- Mangacha, de Víctor Pérez Petit, compañía Enrique Arellano.

- La comedia del amor, de Federico Mertens, compañía Orfilia Rico.

1915:

- El diablo en el conventillo, de Carlos Mauricio Pacheco, compañía Florencio Parravicini.

- Mariano Moreno y la Revolución de Mayo, de Enrique García Velloso, compañía Pablo Podestá.

- Hacia las cumbres, de Belisario Roldán, compañía Pablo Podestá.

- Martín Fierro, de González Castillo, compañía Elías Alippi.

- El halcón, de José León Pagano, compañía Roberto Casaux-Salvador Rosich-Arsno Mary.

- El patio de las flores, de Armando Discépolo, compañía Luis Vittone-Segundo Pomar.

- El camarín de Bermúdez, de Roberto Lino Cayol, compañía Elías Alippi-Camila Quiroga -Julio Scarzella.



Representaciones de Aquí.

De aquí y de allá. Una aproximación a diferentes poéticas...

Pablo Rinaldi

- La máscara e il volto, de Luigi Chiarelli, compañía Clara della Guardia.

1916:

- El movimiento continuo, de Armando Discépolo, Rafael José de Rosa y Mario Folco, compañía Casaux-Salvador Rosich-Arsno Mary.

- Mamá Culepina, de Enrique García Velloso, compañía Florencio Parravicini-Pablo Podestá-Orfilia Rico.

- El rosario de las ruinas, de Belisario Roldán, compañía Angélica Pagano.

- Marianela, de Benito Pérez Galdós, compañía del teatro Lara de Madrid.

- El último gaucho, de Alberto Vaccarezza, compañía Enrique Muiño-Elías Alippi.

- Los meritorios, de los Hnos. Álvarez Quinteros, compañía María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza.

- Al borde del camino, de Ulises Favaro, compañía Luis Vittone-Segundo Pomar.

- El debut de la piba, de Roberto Lino Cayol, compañía Enrique Muiño-Elías Alippi.

1917:

- Conservatorio "La Armonía", de Armando Discépolo, Rafael José De Rosa y Mario Folco, compañía Florencio Parravicini.

- El señuelo, de César Iglesias Paz, compañía Salvador Rosich-Alberto Ballerini.



-Pompas de jabón, de Roberto Lino Cayol, compañía Enrique Muiño-Elías Alippi.

-Instituto internacional de señoritas, de Enrique García Velloso, compañía Lola Membrives-Roberto Casaux.

-Acquaorte, de José González Castillo y Alberto Weisbach, compañía Luis Vittone-Segundo Pomar.

-Con las alas rotas, de Emilio Berisso, compañía Pablo Podestá.

-El casamiento del Laucha, de Roberto J. Payró, (adaptación Enrique García Velloso), compañía Alberto Ballerini-Salvador Rosich.

-La gente guapa, de Alberto Vacarezza, compañía cómico-lírica Enrique de Rosa-Luis Arata.



1918:

-Tangos, tangos y tangos, de Carlos Mauricio Pacheco, compañía Luis Arata-Leopoldo Simari-José Franco.

-El diputado por mi pueblo, de Francisco DeFilippis Novoa, compañía Roberto Casaux.

-Los dientes del perro, de José González Castillo y Alberto Wiesbach, compañía Enrique Muiño-Elías Alippi.

-La chacra de Don Lorenzo, de Martín Coronado, compañía Hermanos Podestá.

-Delirio de grandezas, de José Antonio Saldías, compañía Orfilia Rico.

-Verbena criolla, de Alberto Vacarezza, compañía Luis Vittone-Segundo Pomar.

-¿Qué suerte la del inglés!, de Roberto Lino Cayol, compañía Luis Arata-Leopoldo Simari-José Franco.

-La espada de Damocles, de Armando Discépolo, Rafael José De Rosa y Mario Folco, compañía Florencio Parravicini.

A modo de cierre

La Gran Guerra fue un punto de inflexión en la historia del siglo XX. Si bien antes, otras contiendas fueron significativas y destructivas de la humanidad, la que nos ocupa, por su poderío de fuego y utilización de nuevas tecnologías fue, hasta esos años, la más cruel.

Coincidimos con lo escrito por Adolfo Buylia:



Tranquilizando lo femenino.

Porque la guerra atenta contra el elemento productor por excelencia, el hombre sin el cual, en su incesante obra, no se conciben más que energías negativas por latentes o potencia aniquiladora desbordándose (...) Sin comentarios.¹³



En el segundo semestre del año 1918 y a bordo de barco Crofton Hall llega a Buenos Aires acompañado de su amiga Ivonne Chastel, el treintañero artista Marcel Duchamp. Pocas referencias de su visita se guardan, algunas de ellas se mencionan en el libro de Graciela Speranza llamado "Fuera de Campo", y cierto halo de confusión y escasa bibliografía rodea aquellos momentos. Vivió en el departamento Nro. 2 de la calle Alsina 1743 y alquilaba un cuarto como estudio en Sarmiento 1507. Hemos extractado algunas "curiosidades":

-Pocas cartas fueron dirigidas a sus amigos.

-Elegió al país por su condición de *neutral* en la contienda y de recóndito y exótico.

-Tuvo una visión de la Argentina en donde los hombres y mujeres negros le hacían pensar que estaba muy lejos de Nueva York pero las calles angostas le recordaban a París, y también el estilo europeo del conjunto y la comida (la manteca, sobre todo, "fantástica"), "inhallable en Columbus Avenue".

-Se empieza a sentir un verdadero "Buenos Airean" cuando cree conocer la ciudad como la palma de su mano pero su entusiasmo decrece a medida que la extrañeza de lo "nuevo" se devela como simple chatadura provinciana en donde la sociabilidad era cerrada y con un "Casino" (quizás en referencia al Arcade Building Theater), en el que solo se admiten hombres.

-El machismo (sufrido por su amiga Ivonne Chastel), la insolencia y estupidez de los hombres son absolutamente increíbles.

-Ve a la Buenos Aires como solo una gran ciudad de provincia llena de gente muy rica de muy poco gusto que compra todo en Europa, hasta las piedras sobre las que edifican sus casas.

-Todo es una suerte de réplica de otra parte (hay una colonia inglesa, una americana, una italiana — todas muy cerradas — muchos franceses — más que en Nueva York... insostenibles. Hasta la pasta dentífrica es importada, la gente es poco curiosa y arrogante.

-Salvo algunos bares de tango, algunos cines y compañías francesas de teatro no hay mucho en que entretenerse.

Diario La Nación, Suplemento Cultura 01 oct. 2006 (Consultado en línea en www.lanacion.com.ar/844867-Marcel-Duchamp-en-Buenos-Aires, el 24 de noviembre de 2014).

También se pueden obtener estos M

Notas

- 1 Walter Benjamin, citado por Gustavo Buntix, Desapariciones forzadas/Resurrecciones míticas en *Arte y Poder*, Buenos Aires, Centro Argentino de Investigaciones en Arte, 5ª Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1993, p.236.
- 2 Eloy Fariña Núñez, "La ceguera de Homero", en *diario La Vanguardia*, Buenos Aires 21 de marzo de 1915.
- 3 César Brie, *El Tonto del Pueblo, revista de artes escénicas*, Teatro de los Andes, Bolivia, 1996.
- 4 Jane Van Der Karr, *La Primera Guerra Mundial y la Política Económica Argentina*, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1974, p. 207.
- 5 Victoria Mazzeo, "Las divisiones espaciales de la Ciudad de Buenos Aires" (Consultado en línea en www.redalyc.org/articulo.oa?id=740120450 el 18 de junio de 2014).
- 6 J. R. Scobie, y A. R. de Luzzi, "El centro, los barrios y el suburbio", en J. L. Romero y L. A. Romero, *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Tomo 2, Buenos Aires, Ed. Altamira, 2000, pp. 167-187.
- 7 *Mundo Argentino. Semanario Popular ilustrado*, año IV, n° 182, 1de julio de 1914.
- 8 Jorge Miguel Couselo (dir.), *Revista Centro de Investigación de la Historia del Cine Argentino*, Buenos Aires, marzo de 1959.
- 9 *Revista PBT*, año XI, n° 484, Buenos Aires, 7 de marzo de 1914.
- 10 *La Vanguardia*, año XXI, n° 2849, Buenos Aires, 29 junio de 1915.
- 11 LeónVal, *diario El Pueblo*, n° 6763, Buenos Aires, 27 y 28 de agosto de 1917, p. 4.
- 12 *El Hogar. Ilustración semanal argentina*, n° 274, Buenos Aires, 1 de enero de 1915.
- 13 Adolfo Builla, *La Vanguardia*, Buenos Aires, 29 de junio de 1915.



Bibliografía

- Benjamin, Walter, citado por Gustavo Buntix, Desapariciones forzadas/Resurrecciones míticas en *Arte y Poder*, Buenos Aires, Centro Argentino de Investigaciones en Arte, 5ª Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1993.
- Brie, César, *El Tonto del Pueblo, revista de artes escénicas*, Teatro de los Andes, Bolivia, 1996.
- Fariña Núñez, Eloy, "La ceguera de Homero", en *diario La Vanguardia*, Buenos Aires 21 de marzo de 1915.
- Scobie, J. R. y A. R. de Luzzi, "El centro, los barrios y el suburbio", en J. L. Romero y L. A. Romero, *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Tomo 2, Buenos Aires, Ed. Altamira, 2000.
- Van Der Karr, Jane, *La Primera Guerra Mundial y la Política Económica Argentina*, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1974.
- Victoria Mazzeo, "Las divisiones espaciales de la Ciudad de Buenos Aires" (Consultado en línea en www.redalyc.org/articulo.oa?id=740120450 el 18 de junio de 2014).

Fuentes

- El Hogar. Ilustración semanal argentina*, n° 274, Buenos Aires, 1 de enero de 1915.
- La Vanguardia*, año XXI, n° 2849, Buenos Aires, 29 junio de 1915.
- LeónVal, *diario El Pueblo*, n° 6763, Buenos Aires, 27 y 28 de agosto de 1917.
- Miguel Couselo, Jorge (dir.), *Revista Centro de Investigación de la Historia del Cine Argentino*, Buenos Aires, marzo de 1959.
- Mundo Argentino. Semanario Popular ilustrado*, año IV, n° 182, 1de julio de 1914.
- Revista PBT*, año XI, n° 484, Buenos Aires, 7 de marzo de 1914.



Letrero del km 86 de la línea del ferrocarril
Compañía General, Navarro, Pcia. de Buenos
Aires. Foto: Dario Cubilla.



Tipografía francesa para esténcil. De la Gran Guerra a los ferrocarriles argentinos

Por Fabio Ares

El esténcil o estarcido es una técnica de representación visual que utiliza como herramienta una plantilla con un motivo recortado, por el cual se aplica pintura a un soporte determinado. Las partes que están caladas sobre la plantilla dejan pasar la pintura, obteniéndose el motivo en el soporte.

Esta práctica es utilizada desde la Antigüedad. Son muchos los ejemplos de su aplicación sobre roca, en cavernas, o para decorar tejidos. Era muy común en China, donde además de emplearse en indumentaria, se la utilizó como complemento de la caligrafía. En Egipto se usaron plantillas para la aplicación de jeroglíficos sobre muros y la decoración de cerámica y otros objetos. La antigua Roma también la adoptó y la extendió por el Imperio.

El estarcido alcanzó el mayor grado de popularidad en Estados Unidos durante

los años sesenta de siglo **XX**, cuando muchos artistas del *pop art* lo utilizaron como medio de expresión. Hoy en día, invadió las calles, como una forma de expresión personal o de protesta, y tiene verdaderos referentes como Banksy, Shepard Fairey y Blek le Rat.

La practicidad, sencillez y velocidad de esta práctica la llevó al terreno militar, como una forma de identificar pertrechos y señalizar sitios mediante la rotulación de letras y números.

Es muy común que se la relacione inmediatamente con las rotulaciones del ejército estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, pero como veremos más adelante, Francia ya la había aplicado años antes, durante la Primera.

Con acento francés

Desde fines de siglo **XIX**, un diseño de letra para esténcil de la empresa Thevenon & Cie (Gergy, FR) —fundada

en 1824— adquirió notable popularidad al utilizarse masivamente en letreros para señalización pública, urbana y rural. Sus plantillas de aluminio o zinc se comercializaban fundamentalmente para rotular calles y números de inmuebles.

Desde mediados de siglo XX, la tipografía en general debió adaptarse a nuevos usos, como la fotocomposición y la letra transferible. *Letraset* comercializó un *revival* de la letra francesa denominado *Charrette*, que se atribuyó erróneamente al arquitecto Le Corbusier. En la actualidad pueden observarse aplicaciones del diseño de Thevenon, para la señalización de la Bibliothèque Nationale de France y el Aeropuerto de Lyon-Saint Exupéry. Pero la aplicación que aquí nos convoca es la que se observa en los vehículos del ejército francés utilizados en la Primera Guerra Mundial. Varias fotografías



tomadas durante el conflicto bélico muestran ambulancias, tanques Renault F17 y biplanos Spad que portan la popular tipografía pintada en sus carrocerías y fuselajes. La letra es una adaptación para plantillas de una romana moderna negra para titulares, y convivía con letras de palo seco de corte geométrico, muy de moda por esos años.

La conexión local

Durante el año 2013, y en el marco de nuestra investigación sobre la letra ferroviaria, Darío Cubilla, miembro de la Asociación Ferroviaria Belgrano Sur (Matrícula N° 38.119), abocada a la recuperación patrimonial del Ramal G de la línea, nos contactó para que los asesoráramos sobre qué letra debía incluirse en la reposición de los carteles

Instrucciones para el estacionamiento de aviones, L'aéroport Saint Exupéry, Lyon, FR. Foto: typefoundry.blogspot.com

Cartel histórico en la campaña francesa.

Foto: typefoundry.blogspot.com



Tanque Renault F17 y ambulancia con la aplicación del estencil en su flanco. Foto: <http://museevirtuelmilitaire.m.u.pic.centerblog.net>



Avión Spad con la aplicación de la letra en su timón. Foto: wikimedia.org

kilométricos históricos del ferrocarril Compañía General de Ferrocarriles en la Provincia de Buenos Aires, propietario original de la línea férrea. Sabíamos que las plantillas para estarcido de letras habían sido utilizadas en forma extensiva por las líneas ferroviarias nacionales. Hay muchos ejemplos de esto. La búsqueda del diseño utilizado en los carteles de la Compañía General nos remontó hasta Francia, ya que esta empresa, fundada en 1904, era francesa —de hecho su nombre verdadero era Compagnie Générale de Chemins de Fer dans la Province de Buenos Aires—. No debe extrañarnos que las plantillas hayan sido especialmente importadas

de ese país para confeccionar los carteles, como también se introdujeron las letras de hierro para tableros y otros materiales ferroviarios. En esa ocasión nos encontramos por primera vez con la letra de Thevenon. Quedaba por rastrear indicios físicos de las plantillas. Fue de esta manera que, en Mercado Libre, sitio de compras por Internet, hallamos a la venta en la ciudad bonaerense de Bahía Blanca, un conjunto de plantillas de chapa para estencil, Se trataba de una serie completa de números, que finalmente adquirimos al arquitecto Néstor A. Beccaccini, quien nos aseguró que fueron usadas por su padre, quien fuera capataz general de la sección Vía y Obras

de la Empresa Nacional de Fomento Ferrocarril del Estado. Esta compañía fue la encargada de construir el tramo de vías entre San Antonio Oeste y Nahuel Huapi, desde 1908. En 1938, el ramal fue absorbido por el Ferrocarril del Sud (luego de la nacionalización de 1948, Gral. Julio A. Roca). Esto nos permitió corroborar los indicios que poseíamos sobre el diseño francés, al parecer de uso corriente también en elementos e instalaciones de la línea Roca.



Aplicación de estencil sobre una viga de los talleres ferroviarios de Remedios de Escalada (FCGR), hoy sede de la Universidad Nacional de Lanús. Foto: Angelina Sánchez.

Utilizamos estas plantillas como base para la digitalización de los números. Foto del autor.



Cartel kilométrico en Las Marianas, Navarro, Provincia de Buenos Aires. Foto: Darío Cubilla.



Como dato curioso, puede agregarse que la tipografía fue utilizada también en material naval, como puede apreciarse en la fotografía del buque donde fueron conducidos los presos políticos hacia la Isla de los Estados, en 1893.

Estas breves líneas pretenden demostrar de qué manera el diseño de una letra

puede ser utilizado para diferentes usos y en diferentes circunstancias. Cómo puede servir en tiempos de guerra o de paz, y tanto para la destrucción como para la construcción de una Nación. La tipografía es un bien patrimonial que atraviesa usos y fronteras. En cualquier caso, es nuestro deber conocerlo y difundirlo.

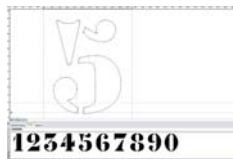
Buque donde fueron conducidos los presos políticos hacia la Isla de los Estados, en 1893.
Foto: Archivo General de la Nación. Álbum Aficionados.
Inventario 213533.



Vehículo ferroviario de la línea Roca con la letra aplicada. Foto del autor.



Digitalización de los números para la Asociación.



Nota

1 Se trata del proyecto de investigación y recuperación patrimonial denominado "Tipografía Histórica Ferroviaria", realizado conjuntamente por Fabio Ares y Octavio Osoreo desde 2012.

Fuentes consultadas

Blog Tectonica. Consultado en línea en julio de 2014, disponible en <http://tectonicablog.com/?p=9154>.

Blog Typefoundry. Documents for the History of Type and Letterforms. Consultado en línea en noviembre de 2013, disponible en <http://www.typefoundry.blogspot.com>.



Puente Transbordador Nicolás Avellaneda.

Foto: Silvana Luverá.



Misceláneas sobre Buenos Aires durante la Gran Guerra

Por Sandra Condoleo

Muere Roque Sáenz Peña

En la primera década del siglo **XX** en la Argentina se produce una serie de transformaciones que demuestran el grado de madurez política alcanzado. El comienzo de estos cambios se origina cuando Roque Sáenz Peña impulsa la sanción de la Ley N° 8.871 —más conocida como Ley Sáenz Peña— que permitió la incorporación de los sectores medios urbanos a la política.

Sáenz Peña no logra ver las transformaciones democráticas que se producen con la sanción del voto secreto y obligatorio en 1912. Su salud, mermada por el avance de la diabetes y la sífilis contraída en la Guerra del Pacífico, hace que recurra a constantes pedidos de licencia hasta su fallecimiento, el 9 de agosto de 1914.

Nace el Partido Demócrata Progresista

El Partido Demócrata Progresista se origina en una reunión celebrada en el Hotel Savoy el 14 de diciembre de 1914



Cortejo fúnebre, Caras y Caretas N° 828.

Edición del 15/8/1914.

con el fin de dar representación a nuevos sectores medios rurales y urbanos tras la apertura que produjo la Ley Sáenz Peña. Lisandro de la Torre fue el fundador y tuvo una destacada participación en el Senado durante la década infame. En el *meeting* participaron Gustavo Martínez Zuviría, Joaquín V. González y Enrique Larreta entre otros.

Censo Nacional

El 1° de junio de 1914 se realiza el Tercer Censo Nacional. El objetivo era obtener datos que permitieran evaluar

las políticas públicas y diseñar nuevas según la información surgida del censo, fundamental para un Estado moderno. Las series de preguntas sobre el nivel educativo de los integrantes de la familia y si los niños concurrían a la escuela dan cuenta de la importancia que tenía evaluar la ley de educación común.

La ciudad tenía 1.576.597 habitantes y la mayor parte de la población era masculina e inmigrante.

Ley Cafferata

El aluvión migratorio puso en evidencia el déficit de viviendas y la necesidad de poner fin a los conventillos, donde la pobre salubridad denunciada por Ramos Mejía daba cuenta de la precaria vida material que llevaban quienes venían a cumplir el sueño americano a la ciudad. Por entonces, predominaba la idea del impulso individual para solucionar el tema de la vivienda. El diputado Juan F. Cafferata es quien promueve una ley en el Congreso para dar por primera vez la intervención del Estado en pos del cumplimiento de este derecho social. El 27 de septiembre de 1915 se aprueba la Ley N° 9.677, sancionada por el presidente Victorino de la Plaza el 5 de octubre de ese año, más conocida como Ley Cafferata. Se crea la Comisión de Casas Baratas; la Municipalidad interviene en la construcción de viviendas sociales. Surgen barrios como "Mil casitas" en Liniers, y "Cafferata" en Parque Chacabuco, entre otros.

Elecciones de 1916

El gran temor de los conservadores se hace realidad con las elecciones presidenciales de 1916. Se amplía la participación electoral, pero además el hecho más importante es que la principal fuerza opositora, que se presenta por primera vez a las urnas después de sostener el abstencionismo y los intentos cívicos-militares para tomar el gobierno, obtiene la mayoría de los votos.

Estos son los resultados de las elecciones de 1916:

UCR (Unión Cívica Radical): 339.332 votos
PDP (Partido Demócrata Progresista): 98.876 votos
PC (Partido Conservador): 96.103 votos
PS (Partido Socialista): 66.397 votos

El 45% de los votos que obtiene la fórmula Yrigoyen-Luna se ven amenazados en el Colegio Electoral cuando se trata de armar una alianza entre los conservadores y el Partido Demócrata Progresista para que no sea electo presidente el primer líder carismático del país.

El primer gobierno radical no será fácil: se encuentra en minoría en la Cámara de Diputados hasta 1918. El recurso a la intervención federal es el mecanismo utilizado para intentar cambiar la minoría en la Cámara de Senadores.

La difícil situación de la industria provocada por la falta de insumos



Censo de 1914, Censos y Cuentas N° 818. Edición del 6/6/1914.



Jornada electoral. Elecciones presidenciales, 1916. Archivo General de la Nación.



Hipólito Yrigoyen. Archivo General de la Nación.

durante la Primera Guerra Mundial produjo desocupación en el sector obrero, con salarios insuficientes para enfrentar la constante carestía de los productos y culminó con una serie de planteamientos que, en 1919, llegaron a su pico máximo de conflictividad con una terrible represión en los Talleres Metalúrgicos Vasena en respuesta a la huelga convocada para reclamar la limitación de la jornada de trabajo a 8 horas, mejoras en las condiciones sanitarias de trabajo y aumento de sueldos.

En 1940, en el emplazamiento de los antiguos Talleres Metalúrgicos Vasena se inaugura la plaza Martín Fierro, en honor al protagonista del libro de literatura gauchesca más importante de nuestro país. Sin embargo, en la memoria urbana, esa plaza recuerda a las víctimas de la represión del ejército al tratar de impedir el derecho a huelga.

Hitos urbanos

Puente Transbordador de La Boca

En el tradicional barrio de La Boca predominaban las actividades portuarias o las vinculadas a ellas. Los puentes sobre el Riachuelo forman parte del paisaje costero del barrio y han sido retratados por sus artistas plásticos, especialmente por los conocidos como pintores de la Escuela de La Boca; entre ellos Quinquela Martín, Víctor Cúnsolo y Fortunato Lacámara.

La Boca es tradicionalmente un barrio obrero, con una fuerte impronta de inmigrantes italianos pero también es un barrio marcado por los puentes sobre el Riachuelo que aparecen como fronteras que marcan el paso del tiempo y de los hombres. Sin dudas, el más conocido es el Puente Transbordador Nicolás Avellaneda, inaugurado el 31 de mayo de 1914, con el fin de incrementar las operaciones portuarias en la ribera sur del Riachuelo y ofrece un cruce carretero hacia el Dock Sud. El puente a balsa une el extremo de la avenida Almirante Brown en la ciudad de Buenos Aires con la avenida La Plata en la ciudad de Avellaneda.

"Desde mi estudio", óleo realizado por Lacámara en 1938, tiene como protagonista principal el puente transbordador que aparece a través de la ventana abierta de su estudio y refleja el paisaje industrial del barrio.

El muelle hoy está vacío, pero en su época de esplendor, cuando el horario laboral finalizaba se llenaba de obreros que lo utilizaban para cruzar a la otra orilla. Muchos seguramente apoyaban los codos en la baranda mientras en el trayecto observaban el paisaje industrial de chimeneas humeantes alrededor de la costa del Riachuelo.

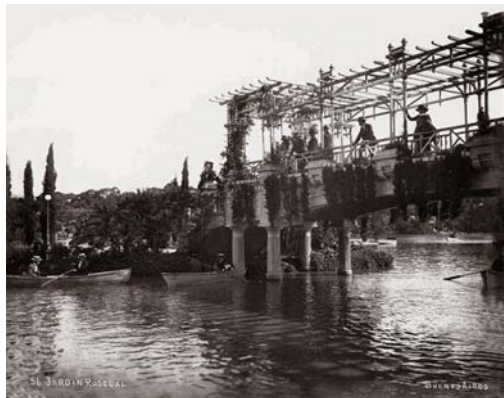
El puente fue declarado Monumento Histórico Nacional por el Decreto N° 349/1999 y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a través de la Ordenanza

Nº 49.220, lo declaró Sitio Histórico de la Ciudad y por Ordenanza Nº 5204, APH. El puente es un ícono del barrio de La Boca y uno de los paisajes más conocidos de la ciudad.

El Rosedal

El Parque 3 de Febrero es el primer paseo público de Buenos Aires. Conocido popularmente como "los Bosques de Palermo", alberga uno de los jardines públicos más lindos de la ciudad: el Rosedal.

El Rosedal es un jardín especializado en especies y variedades de rosas. Fue el primero que tuvo la ciudad; ocupa 3,4 hectáreas dentro del Parque Tres de Febrero. Lo proyectó el ingeniero agrónomo Benito Carrasco, quien desde el año 1900 era empleado de la Dirección de Paseos de la ciudad y entre 1914 y 1918 se desempeñó como director de esta repartición y su objetivo fue promover la idea del disfrute del espacio público con un perfil educativo para el desarrollo social de los ciudadanos.



Fotografía de El Rosedal, en Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir.

Se inauguró el 24 de noviembre de 1914 y estableció el uso libre del espacio público al no estar limitado por rejas. La Ley Nº 3.773, que lo declaró patrimonio cultural de la ciudad, destaca su calidad de jardín histórico, sus valores estéticos y paisajísticos, y resalta la figura de su creador, Carrasco, uno de los primeros paisajistas argentinos que creó la primera cátedra de Parques y Jardines en el país y difundió, como dijimos, la idea de embellecer el medio donde los ciudadanos conviven dentro del espacio público.

El Rosedal cuenta con más de doce mil rosales y alrededor de ochenta especies de rosas. Entre las más comunes podemos mencionar la Sevillana, la Elina y la Johann Strauss.

Grandes tiendas

Hacia fines del siglo XIX aparecen en Buenos Aires las grandes tiendas departamentales. Hay dos nombres que se asocian no solo comercialmente, sino que forman parte del imaginario porteño de tienda elegante hasta las décadas de 1970 y 1990 en que las crisis económicas ponen fin a su existencia: Harrods y Gath & Chaves. Marcaron la moda y el disfrute del paseo dominguero, y el recuerdo más preciado de la infancia con la visita de los Reyes Magos a quienes se llevaba la cartita con los deseos.

El año 1914 está ligado a la historia de estas tiendas con la inauguración el

31 de mayo de la tienda Harrods, la única sucursal de la tienda londinense en el extranjero. Durante muchos años las sedes londinense y porteña compartieron directorios e impulsieron el buen gusto hasta que las continuas crisis económicas argentinas provocaron la separación. Hoy el monumental edificio de siete pisos que ocupa casi toda la manzana de Florida, Paraguay, San Martín y Córdoba luce abandonado pero deja ver a través de sus vidrieras ese antiguo esplendor perdido. Por allí se asoman la peluquería infantil, su calesita y su salón de té. Un famoso juicio internacional sostuvo que la tienda de Buenos Aires es dueña de utilizar su nombre tanto como la londinense.

La película *La vendedora de fantasías* —protagonizada por Mirtha Legrand y Alfredo Alcón, y dirigida por Daniel Tinayre— fue estrenada el 5 de mayo de 1950 y su historia se desarrolla en las instalaciones de Harrods.

En 1914 también Gath & Chaves inaugura un nuevo edificio de ocho pisos en la actual esquina de Florida y Tte. Gral. Juan D. Perón. Tenía un hall central coronado por una enorme araña. La tienda había iniciado sus actividades en 1883, pero en 1914 inaugura este fastuoso edificio inspirado en las famosas Galerías Lafayette de París. A su confitería se llegaba a través de un ascensor y fue famosa por la ceremonia del té de las cinco de la tarde.

En 1922 ambas tiendas se fusionan en la compañía The South American Stores Gath & Chaves.

Edificio Otto Wulff

La esquina de avenida Belgrano y Perú fue durante mucho tiempo conocida como "Casa de la Virreina Vieja" en referencia a la esposa criolla del virrey Joaquín del Pino. Fue construida en 1782 por Pedro Medrano quien la alquiló al virrey Joaquín del Pino cuando llegó a Buenos Aires a ocupar su cargo. En 1783 Joaquín del Pino contrae matrimonio con la santafesina Rafaela Vera y Mujica.

La casa contaba con 20 habitaciones y caballeriza. Esta célebre casa fue escenario de uno de los combates más cruentos durante las Invasiones Inglesas. Fue tomada por los invasores y según relata Roberts desde los desagües de la terraza, el 5 de julio salían chorros de sangre y muy pronto la casa se pobló de cadáveres británicos.

En 1878 se transformó en la sede del Monte de Piedad y en 1888 se convierte en el Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorros, antecedente del hoy conocido como Banco Ciudad.

En 1910 este edificio fue demolido y se comenzó a construir otro, conocido actualmente como Edificio Otto Wulff. Fue proyectado por el arquitecto danés Morten Rönnow e inaugurado en 1914. Pertenecía al cónsul del Imperio Austro-Húngaro en Buenos Aires, Nicolás

Mihanovich, quien se unió al empresario Otto Wulff para realizarlo. En principio, iba a estar destinado como sede del Consulado y por eso se ha pensado que las dos cúpulas que lo coronan con un sol y una luna representan al emperador Francisco José y a su esposa, más conocida como la princesa Sissi. El último imperio europeo no sobrevivió a la Primera Guerra Mundial y el edificio fue destinado para oficinas comerciales. Su belleza está caracterizada por sus ocho atlantes y los numerosos animales que adornan su fachada.

Galería Güemes y Cortázar

La Galería o Pasaje Güemes –como también era conocido– fue inaugurada el 15 de diciembre de 1915. Era, con sus 87 metros, el edificio más alto de Buenos Aires. Además de albergar oficinas comerciales, su planta baja es un pasaje que une las calles Florida y San Martín con una galería de diferentes comercios. Era un paseo habitual para los oficinistas y también un recorrido obligada para quienes visitaban el centro y disfrutaban de sus otras instalaciones: el teatro, el restaurant, el paseo comercial y el mirador que contaba con un binocular que permitía ver la costa uruguaya. Los avatares de la Gran Guerra estuvieron presentes en su construcción cuando un submarino alemán derribó el barco que traía los mármoles italianos para la fachada.



Galería o Pasaje Güemes.

La frecuentaron Antoine de Saint Exupéry, Carlos Gardel y Julio Cortázar, entre otros personajes ilustres.

Julio Cortázar nació en Bruselas en 1914 mientras su padre se desempeñaba como empleado de la embajada argentina y se instaló con su familia en el país al finalizar la guerra. En "El otro Cielo" publicado en su libro de cuentos *Todos los fuegos el fuego* aparece como escenario la Galería Güemes. Allí la define como "la caverna del tesoro donde deliciosamente se mezclaban la entevisión del pecado y las pastillas de menta, donde se voceaban las ediciones vespertinas con crímenes a toda página y ardían las luces de la sala del subsuelo donde pasaban inalcanzables películas realistas". En ese uso extraordinario de lo fantástico que hace Cortázar nos muestra el placer del *flâneur* que recorre el centro y tiene un encuentro especial con una habitante de la Galería Vivianne en París. La Galería Güemes representaba un territorio ambiguo por el que se atravesaba de la adolescencia a la adultez.

El autor de *Rayuela*, novela hito de la literatura latinoamericana en el siglo XX por romper con los cánones tradicionales de la narración, ha reflejado en sus obras a esa Buenos Aires cosmopolita y llena de sorpresas. Fue homenajeado por la Ciudad al designar con su nombre una de las calles (Ordenanza N° 47.851/94 BO N° 70) del barrio Agronomía donde en vivió y a uno de los espacios verdes

más bohemios en el barrio de Palermo (Ordenanza N° 47.849/94 BO N° 70).

Un famoso caso policial de la época

En 1915 encuentran en el Lago de Palermo a un hombre descuartizado. Fue un caso que conmovió a los porteños. Miguel Ernst se peleó con su socio Augusto Conrado Schneider y lo asesinó. Por entonces, una cuarteta popular humorística reflejaba el hecho policial y era entonada con la música de la conocida zarzuela "La verbena de la paloma":

¿Dónde vas con el bulto apurado?

A los lagos lo voy a tirar.

Es el cuerpo de Augusto Conrado, al que acabo de descuartizar.

Ernst fue condenado a muerte, pero el presidente Yrigoyen le conmuta la pena y lo recluyen en el famoso y temido penal del fin del mundo de Ushuaia, donde lo llamaban "serrucho" y trabajó como carnicero.

Llega el subte y se inaugura Retiro

Se termina la segunda etapa de la línea de Subterráneos A entre Plaza Once y Primera Junta. El 1° de abril de 1914 se inaugura el tramo hasta la estación Río de Janeiro y el 14 de julio llega a la estación Caballito, hoy conocida como Primera Junta. En 1915 se amplió el recorrido hasta Rivadavia y Lacarra: los vagones subían a la superficie y utilizaban las vías del tranvía.

Sin dudas, cuando pensamos en inversiones inglesas lo primero que asoma es el ferrocarril, la ciudad cuenta con numerosos ejemplos de arquitectura ferroviaria de este origen. El hoy conocido ex Ferrocarril Mitre tuvo su origen en el Central Argentino que unía inicialmente Rosario y Córdoba y en su proceso de expansión con la compra del Ferrocarril del Norte instala en Buenos Aires su cabecera en el barrio de Retiro. El diseño es del arquitecto escocés Eustance L. Conder, quien se instaló en Buenos Aires entre 1888 y 1918 como ingeniero en jefe del Ferrocarril Central Argentino; la obra fue dirigida por el ingeniero Charles Dullely. Para emplazar la obra hubo que demoler el Hotel de los Inmigrantes que estaba en desuso y la estructura metálica que caracterizaba a la estación fue diseñada por la firma inglesa Francis Morton & Co, que la trajo desde Liverpool. La estación fue realizada con materiales lujosos, que se destacaban en su magnífico salón comedor. El costo total fue de dos millones de libras esterlinas.

Se inaugura el 2 de agosto de 1915 y preside la ceremonia el presidente Victorino de la Plaza quien recibe las llaves de oro de la estación para iniciar su apertura de manos del administrador de la línea del Ferrocarril Carlos Pearson. El gabinete nacional y el intendente Arturo Gramajo participaron del viaje inaugural en el vagón presidencial.

El Decreto N° 262/1997 del Poder Ejecutivo Nacional publicado en el Boletín Oficial del 26 de marzo de 1997 declara monumento histórico nacional a la Estación Retiro del ex Ferrocarril Mitre.

Y la guerra se hace presente en hechos...

Hacia fines de 1915 el barco *Presidente Mitre* fue apresado por el buque británico *Orama* en las costas patagónicas. El motivo es que el barco, a pesar de estar registrado por el país y tener tripulación argentina, trabajaba para una empresa alemana. Ante la queja presentada en el Foreign Office, el barco fue finalmente liberado.

Personajes ilustres

Adolfo Bioy Casares

Nació el 15 de septiembre de 1914. En 1941 obtiene el Premio Municipal de Literatura por *La invención de Morel*. La calle en la que vivió junto a Silvina Ocampo lleva su nombre desde el 2011 (Ley N° 3.767, BO 3.667/2011). Bioy Casares disfrutaba salir por Recoleta, su barrio, y tomar fotografías. Muchas de ellas se encuentran en la confitería La Biela, lugar del que era parroquiano junto con Jorge Luis Borges.

Una de sus novelas, *El sueño de los héroes* de 1954, transcurre en el barrio de Saavedra. Muestra la vida lejos del centro, el café como lugar de reunión

donde brota el lunfardo y se hace alarde de la porteñidad.

Buenos Aires es una constante presencia en la obra de Bioy. En 1986 fue distinguido Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires y entre los numerosos premios que tuvo, recibió el Cervantes en 1990 y el Alfonso Reyes en 1991.

José Antonio Guillermo Divito

Más conocido como Divito, nació el 16 de julio de 1914 y se destacó como dibujante y caricaturista. Fundador de la revista *Rico Tipo*, donde da rienda suelta al arquetipo de la mujer porteña entre las décadas de 1940 y 1960, conocidas como las "chicas Divito" y protagonistas de sus historias y que han quedado en la memoria popular tanto como Fulminé, Falluteli y Pochita Morfoni, entre otros personajes entrañables. La ciudad lo recuerda en una plazoleta en el barrio de Villa Lugano que tiene su nombre (Ley N° 424 publicada en el BO N° 993/2000).

Aníbal "Pichuco" Troilo

Bandoneonista, compositor y director de orquesta, nació el 11 de julio de 1914. Para homenajearlo el Congreso Nacional sancionó la Ley N° 26.035/2005 que declara el 11 de julio como Día del Bandoneón. Fue compositor de más de 60 tangos entre los que podemos mencionar *Barrio de tango*, *Che Bandoneón*, *Gariá*, *Sur*, *Responso*, *La última curda*, *Quejas de bandoneón*.

Hechos resonantes

El asesinato de Jean Jaurès

En 1910, el político socialista francés Jean Jaurès fue uno de los visitantes ilustres que llegó a nuestro país con motivo de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Crítico del capitalismo, ofreció en la ciudad una serie de conferencias.

El 31 de julio de 1914, mientras se encontraba en el Café du Croissant de París, fue asesinado por el serbio Raúl Villain. Hacía tres días que se había declarado la Primera Guerra Mundial.

Jaurès pensaba que la guerra era parte del ADN del capitalismo y que todo cambio surgiría a través de la justicia. En 1919 Buenos Aires nombra una calle en su memoria en el barrio de Balvanera.

El accidente de Jorge Newbery

Una de las noticias que conmocionó a los porteños en ese año fue el trágico accidente que sufrió Jorge Newbery en Mendoza. El pionero de la aviación argentina se encontraba en la provincia cuyana para preparar un futuro cruce de los Andes. Luego de un almuerzo y tras el pedido de quienes lo acompañaban, realiza una exhibición; en una de las maniobras pierde el control del avión y se estrella. La noticia de su muerte llegó el 1° de marzo a la noche en pleno carnaval.



Aníbal Troilo.



Restos del accidente de Jorge Newbery. Caras y Caretas
N° 805. Edición del 7/3/1914.

En el corso porteño se manifestó el dolor popular. Por resolución del 19 de mayo de ese año una calle de la ciudad lleva su nombre y recuerda al pionero que se desempeñó también como director de alumbrado en la ciudad.

Luis Agote logra transfundir sangre

El acontecimiento médico del año lo protagoniza el doctor Luis Agote. En el Hospital Rawson de la ciudad de Buenos Aires inaugura el Instituto Modelo de Clínica Médica, a partir del cual realiza

su proyecto de investigación, enseñanza y asistencia. En tiempos de guerra, la mayor dificultad que enfrentaban los médicos en las trincheras era la coagulación de la sangre que no permitía llevar a cabo transfusiones. En noviembre de 1914 logró por primera vez trasfundir sangre sin que esta se coagulara en las instalaciones del Hospital Rawson. La nobleza del Dr. Agote hizo que rápidamente comunicará a través de la prensa y embajadas la fórmula que permitió salvar muchas vidas.

El gran éxito editorial de 1914

Fue *La maestra normal*, primera novela de Manuel Gálvez. La novela nos acerca al mundo del normalismo y la condición femenina de principios de siglo y a la clásica oposición campo- ciudad. Es una crítica a la sociedad argentina de la época y al sistema educativo que emerge a partir de la Ley 1.420: Gálvez utiliza su experiencia como funcionario del área para detallar el funcionamiento de estas instituciones y las intrigas que aparecen entre los actores sociales del sistema educativo y los discursos políticos, morales y religiosos que forman parte de la época y, sobre todo, es una muestra del rol de la mujer en esa sociedad.

El gran Caruso visita Buenos Aires

El tenor italiano Enrico Caruso estuvo de visita en Buenos Aires varias veces a lo largo de su carrera. Descolló en sus interpretaciones y por ser el primer artista



Transfusión.

lírico en realizar grabaciones. Durante la temporada lírica de 1915 representó en el Colón el rol de Radamés de la ópera *Aída* de Verdi, el papel de Sir Edgardo Ravenswood de *Lucia de Lammermoor* de Donizetti, en *Manon Lescaut* de Puccini representó al Des Grieux, rol que volvió a interpretar en *Manon* de Massenet y fue Canio de *I Pagliacci* de Ruggero Leoncavallo. Las funciones se realizaron entre mayo y agosto.

Nota

¹ Julio Cortázar, *Todos los fuegos el fuego*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, pp.129-130.

Bibliografía

Actas del Honorable Concejo Deliberante, 1914.

Archivo Técnico DGPelH.

Cutman, Margarita (ed.), *Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir*, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, FADU – UBA, 1999.

Revista *Caras y Caretas* (1914 – 1918).



YA APARECIÓ

**CIUDAD DE BUENOS AIRES. UN RECORRIDO
POR SU HISTORIA** (3ª edición)

Autora: Lidia G. González.



PRÓXIMAS APARICIONES

**EDIFICIOS REPRESENTATIVOS DE BUENOS
AIRES. MARCO CONCEPTUAL Y CRITERIOS DE
VALORACIÓN**

Autor: Jorge J. Mallo.

**AMIA 120 AÑOS QUE RECORREN BUENOS
AIRES**

Autor: Ana E. Weinstein.

Lugares de venta:

Casa del Historiador

Bolívar 466, Montserrat. Ciudad Autónoma de
Buenos Aires.

Horario de atención: lunes a viernes de 10 a 18
Informes: 4339-1900 Interno 129

Casa de la Cultura

Av. de Mayo 575, plata baja, Montserrat. Ciudad de
Buenos Aires.

Horario de atención: lunes a viernes de 9 a 20 y sábados
de 12 a 20.

Reseñas de las publicaciones que están a la venta en la DGPeIH

UN ÁNGEL EN LA BOTICA

Autores: Gabriel Seisdedos y Horacio Annecca.

La Botica del Ángel es un lugar único de juego y libertad que, de la mano del talento y la originalidad de Eduardo Bergara Leumann, ofreció a los porteños un espacio de luz en épocas de dictaduras. Este libro nos cuenta la historia de una pasión, la de ese ángel tutelar que tuvo Buenos Aires y en sus páginas pervive algo de esa magia, de ese desafío que ya forma parte de nuestra historia cultural urbana y se ha convertido en sitio de anclaje de la memoria colectiva.



29 x 23 cm | 120 pp. | 2013 | 978-987-1642-22-9 | \$ 100



MONUMENTOS Y ESCULTURAS DE BUENOS AIRES. PALERMO: ESPACIOS SIMBÓLICOS Y ARTE PÚBLICO

Autora: María del Carmen Magaz.

El recorrido por las plazas que integran el barrio de Palermo pone de relieve su valor artístico y simbólico. Estas páginas brindan una cuidada selección de fotos, información, cortos análisis y explicaciones útiles para cualquier investigador, pero también pueden servir de guía cultural para aquellos paseantes de mirada atenta que decidan convertir su andar cotidiano en un viaje por nuestro patrimonio cultural.

29 x 23 cm | 304 pp. | 2013 | 978-987-1642-23-6 | \$ 150

EL PÓRTICO BIZANTINO DEL JARDÍN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES. UNA REFLEXIÓN SOBRE NOSOTROS MISMOS

Autores: Daniel Schávelzon, Patricia V. Corsani y Marina Vasta.

En un espacio local como Buenos Aires son pocos los hitos compartidos por habitantes de distintas edades y condición. Uno de ellos es el Jardín Zoológico. Este libro presenta tres artículos que van de lo específico a una mirada más amplia. El primero se refiere al Pórtico Bizantino, tan alabado, discutido y olvidado. El segundo es una investigación sobre las estrategias de ornamentación urbana para la búsqueda y selección de esculturas que indaga sobre los criterios adoptados a comienzos del siglo XX para realizar las adquisiciones. Y el tercero cierra con una historia del Jardín Zoológico que ubica en perspectiva todo el proceso.

22 x 20 cm | 136 pp. | 2013 | 978-987-1642-21-2 | \$ 50



LA ESCUELA DE ARTE DE LA BOCA. SUS GRANDES MAESTROS

Autor: Carlos Semino.

Este libro reúne a los exponentes más importantes de la Escuela de Arte de La Boca y la reivindica como tal. Se trata de pintores como Lazzari, Daneri, Lacámara, Quinquela Martín, Victorica, entre otros, que aunaron su riqueza artística con la identidad barrial, y cuya producción se entrelaza con las verdaderas manifestaciones de nuestra cultura popular.

29 x 23 cm | 408 pp. | 2012 | 978-987-1642-19-9 | \$ 300



VIÑETAS. IMÁGENES GRÁFICAS, ESTAMPAS Y TIPOGRAFÍA DEL PASADO (1858-1958)

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Coordinación: Sergio Pedernera.

Este trabajo es una selección de más de 100 imágenes de viñetas vinculadas con facturas, remitos y encabezados que ponen de relieve la estética del

intercambio comercial, en un recorrido que va desde la sofisticación, la ornamentación y la recarga iniciada en el siglo XIX hasta la simplicidad que se va imponiendo en un siglo XX que promedia.

24 x 17 cm | 192 pp. | 2013 | ISBN 978-987-1642-20-5 | \$ 60



MONTSERRAT. BARRIO FUNDACIONAL DE BUENOS AIRES

Dirección: Lidia González

Montserrat es un testigo de la historia de Buenos Aires, dentro de sus límites tuvieron lugar muchas de las expresiones más trascendentes de la vida pública y política de la Ciudad.

En esta publicación se desarrollan algunos de los temas que definen la particularidad del barrio desde una mirada interdisciplinaria y actualizada.

28 x 20 cm | 272 pp. | 2012 | ISBN 978-987-1642-16-8 | \$ 50

CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

Por su historia, cultura y tradición, los Cafés ocupan un lugar entrañable dentro del patrimonio cultural de la Ciudad. Estas páginas contienen textos y fotografías de los cafés más representativos de Buenos Aires.

29 x 23 cm | 120 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-2-9 | \$ 60

CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES I

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

Reedición de Cafés Notables de Buenos Aires corregida y revisada.

29 x 23 cm | 120 pp. | 2008 | ISBN 978-987-1642-14-4 | \$ 80





CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES II

Autor: Horacio Spinetto.

Con la aparición de este segundo tomo, se completa el panorama de todos los Cafés porteños que, hasta febrero de 2012, poseen esta Declaración. Asimismo, con sus textos e imágenes nos acercan a la intimidad de estos entrañables locales porteños.

29 x 23 cm | 136 pp. | 2011 | ISBN 978-987-1642-12-0 | \$ 60

CAFÉS Y TANGO EN LAS DOS ORILLAS. BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO

Autores: Horacio Spinetto y Mario Delgado Aparain.

Es una obra realizada entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Intendencia Municipal de Montevideo. Describe los Cafés de las dos orillas del Río de la Plata como referentes del paisaje urbano e integrantes del patrimonio cultural común. Son solo algunos, entre tantos testigos de nuestra historia, que integran la memoria colectiva de Buenos Aires y Montevideo.

20 x 28 cm | 112 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-06-9 | \$ 50



PIZZERÍAS DE VALOR PATRIMONIAL DE BUENOS AIRES

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

La gastronomía, como parte indivisible del patrimonio cultural de un pueblo, forma parte del paisaje ciudadano sobre la base de las costumbres más arraigadas de sus habitantes. Describimos aquí algunas de las pizzerías más representativas de la Ciudad, como una forma de homenaje a todas ellas.

14 x 14 cm | 256 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-8-1 | \$ 25

HELADERÍAS DE BUENOS AIRES

Dirección editorial: Liliana Barela. Investigación y textos: Horacio Spinetto. De impronta italiana, el helado se incorporó a nuestras costumbres y forma parte del patrimonio cultural de Buenos Aires. Damos cuenta de algunas de las heladerías más tradicionales de Buenos Aires entre la infinidad de propuestas que ofrece nuestra Ciudad.

14 x 14 cm | 256 pp. | 2009 | ISBN 978-987-1642-045 | \$ 25



LA VIVIENDA COLECTIVA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. GUÍA DE INQUILINATOS 1856-1887

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Equipo: R. Martínez, S. Pedernera, F. Panichelli.

Guía de fuentes documentales sobre los conventillos de Buenos Aires entre 1856 y 1887, con imágenes de planos de inquilinatos, proyectos de vivienda propia, loteos, etc., conservadas en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

28 x 20 cm | 312 pp. | 2007 | ISBN 978-987-23118-5-8 | \$ 30

LA EDUCACIÓN PÚBLICA: DEL MUNICIPIO A LA NACIÓN (1857-1886)

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Coordinación e investigación: F. Basualdo.

El Archivo Histórico seleccionó un conjunto de documentos que corresponden a distintos momentos de la construcción del sistema educativo en el ámbito municipal. Los documentos publicados permiten una aproximación a las problemáticas generales del núcleo iniciático de la educación pública en la Ciudad.

28 x 20 cm | 208 pp. | 2009 | ISBN 978-987-1642-01-4 | \$ 30





SARMIENTO, ESPACIO Y POLÍTICA. EL PARQUE 3 DE FEBRERO

Dirección del proyecto: Estela Paganí.

Coordinación e investigación: S. Pedernera.

Publicación integrada por una selección de documentos anteriores y posteriores a la creación del Parque 3 de Febrero. Incluye mensuras, planos, diseños y documentos tales como el Discurso del Presidente de la República en la Inauguración del Parque 3 de Febrero, o bien el Informe de Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la Comisión del Parque 3 de Febrero, dirigido a Nicolás Avellaneda. La edición se acompaña con un CD con las imágenes completas de los documentos que integran el libro impreso.

28 x 20 cm | 160 pp. | Libro + CD | 2010 | ISBN 978-987-1642-10-6 | \$ 70

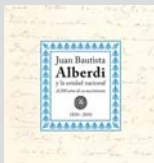
EXPÓSITOS. LA TIPOGRAFÍA EN BUENOS AIRES, 1780-1824 (2ª edición)

Coordinación de la investigación: Lidia González. Investigación y textos: Fabio Ares.

Propone un recorrido histórico por la que fuera la primera imprenta porteña, y la única por más de 30 años: la Imprenta de Niños Expósitos. Presenta una reconstrucción tipográfica de los primeros caracteres y ornamentos utilizados, realizados a partir del fondo documental del Gobierno de la Ciudad. Esta segunda edición cuenta con nuevos aportes documentales y bibliográficos.



22 x 20 cm | 152 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-11-3 | \$ 40



JUAN B. ALBERDI Y LA UNIDAD NACIONAL. A 200 AÑOS DE SU NACIMIENTO. 1810-2010

Coordinación de la investigación: Lidia González. Investigación y textos: Daniel Paredes.

La cesión que se produce entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación Argentina, luego de la batalla de Caseros, marca un hito en el proceso de la construcción del Estado nacional. En este libro se expone el conjunto de

propuestas planteadas por Juan Bautista Alberdi para superar esta situación de desintegración territorial y avanzar hacia una nueva institucionalidad.

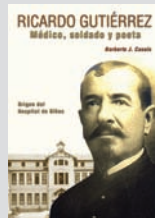
22 x 20 cm | 144 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-08-3 | \$ 30

RICARDO GUTIÉRREZ. MÉDICO, SOLDADO Y POETA. ORIGEN DEL HOSPITAL DE NIÑOS

Autor: Norberto J. Casais.

La labor de Ricardo Gutiérrez, impulsor de la creación del Hospital de Niños, instauró un modelo que perdura aún hasta nuestros días por su influencia en la formación de varias generaciones de médicos. Este libro aporta un estudio sobre la personalidad de Gutiérrez como médico, soldado y poeta.

20 x 14 cm | 144 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-7-4 | \$ 15



UN MERCANTE ESPAÑOL EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES. HISTORIAS Y HALLAZGOS DE PUERTO MADERO

Coordinación de la investigación: Javier García Cano.

Es la primera publicación que explica lo hecho en el Proyecto del Pecio de Zencity, desde que fuera encontrado de manera fortuita en el barrio de Puerto Madero en diciembre de 2008.

CD | 2011 | ISBN 978-987-1642-13-7 | \$ 40



VOCES RECOBRADAS (Revista de Historia Oral)

Directora: Liliana Barela.

Revista de historia oral con artículos de reconocidos especialistas a nivel nacional e internacional. Aborda diversos temas de la historia reciente, utilizando los testimonios como fuente. Se publicaron 34 números.

20 x 28 cm | semestral | ISSN 1515-1573 | Voces 26 a 28, \$ 5 | Voces 30, \$ 9 | Voces 31 y 32, \$ 10 | Voces 33 y 34, \$ 20



Convocatoria para la presentación de artículos en Revista Ulrico

Los artículos deberán ser inéditos y contener temáticas relacionadas con la historia de la Ciudad de la Buenos Aires.

Pautas de presentación:

<https://drive.google.com/file/d/oBxQF-V1bq5ktTk1za01kVWw2Njg/view?usp=sharing>